

Franz Hinkelammert

La violencia sagrada del imperio:

el asalto al poder

MUNDIAL



Di  JUSTICIA
y vida

Franz Hinkelammert, Doctor en Economía por la Universidad Libre de Berlín, es un nombre familiar a los científicos sociales de América Latina. Ha sido profesor de la U. Católica de Chile (1963-1973), investigador del CEREN (1973-1976), profesor de la U. Libre de Berlín (1978-1982), director de Posgrado en Política Económica de la U. Autónoma de Honduras, profesor e investigador del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y desde hace más de veinte años, integrante del equipo de investigadores del Departamento Ecuuménico de Investigaciones (DEI), en San José, Costa Rica.

Franz Hinkelammert

La violencia sagrada del imperio:

el asalto al poder

MUNDIAL

La violencia sagrada del imperio:

El asalto al poder mundial

Franz Hinkelammert

Primera Edición: 1000 *ejemplares*. Bogotá, 2003

Edición

Editorial Buena Semilla

Diseño y diagramación

Marcela Vega Vargas

Producido por **Proyecto Justicia y Vida** - Colombia

ISBN:

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

c o n t e n i d o

p r ó l o g o

4

1

La guerra de Iraq: el asalto
al poder sobre el mundo

7

2

El diablo y su historia en el
interior de la historia de la
Modernidad.

47

3

La alteración de los derechos humanos en la
historia de Occidente: la legitimación del poder
por medio de la construcción del asesinato
fundante

122

4

El sujeto negado y su retorno.

191

p r ó l o g o

4

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Los grandes mitos siguen entre nosotros. Son los fantasmas, que pretenden dominarnos. Según este mundo mítico, ya no hay adversarios en conflicto: nos los tenemos que ver con puros enemigos absolutos. La política del imperio no se enfrenta a problemas reales; los convierte en mitos para enfrentarlos a partir de una interpretación mítica. En vez de discernir los problemas a solucionar, se nos impone ver las fuerzas del mal que se deben aniquilar. El “reino del mal” de Reagan y el “eje del mal” de Bush esconden los conflictos reales con el fin de asegurar míticamente la imposición de soluciones dogmáticas y de verdades absolutas, detrás de las cuales aparecen intereses mezquinos y corruptos, que no se pueden confesar. Por tanto, las consecuencias de lo que se está haciendo no son objeto de reflexión. Cada paso del imperio parece más bien un salto al vacío que busca al azar alguna tierra firme. El imperio ve solamente maldades y acciones diabólicas en el lado de quienes se propone combatir, y entiende su política como un gran exorcismo.

Es el momento para reflexionar el trasfondo de estos mundos míticos que son el resultado de una alianza entre, por un lado, las mistificaciones seculares del progreso, la razón instrumental y una estrategia de globalización sin responsabilidad, y por el otro, un buen número de movimientos religiosos nacidos del fundamentalismo cristiano que opera desde EEUU. Lo que vivimos no es exclusivamente el producto del momento actual, sino el resultado de una larga historia de Occidente y la modernidad, que desde más de mil años ha construido mitos análogos a aquellos que hoy pretenden dominarnos. Sin embargo, esta creación de los mitos del sistema se ha transformado en una técnica social, a través de la cual se promueve la religión del imperio con la colaboración de los grandes aparatos burocráticos y la industria de las relaciones públicas. Se está sacralizando sistemáticamente la violencia del imperio aprovechando la larga historia de violencias sagradas cometidas en Occidente con la cooperación de todas las religiones mundiales. En EEUU se fabrican religiones al servicio tanto de la estrategia de globalización como del poder del Estado. Son religiones que crean un Dios que corresponde a la imagen que tienen de sí mismos y a cuya semejanza

quieren modelar el mundo. Por esta razón, me parece necesario volver al análisis de toda una historia de estas violencias sagradas. El imperio está recuperándola intencionalmente para ponerla a su servicio.

Los artículos incluidos en este libro intentan arrojar alguna luz sobre estas mistificaciones del poder y la sacralización de la violencia. No se trata, sin embargo, del trabajo de un historiador. Estos artículos buscan entender el presente, haciendo ver que el tiempo actual es resultado de muchos desarrollos anteriores. Lo hago con la conciencia de las muchas limitaciones, que un intento de este tipo necesariamente tiene.

Los artículos que siguen giran en torno a la reciente guerra de Irak, sobre las satanizaciones a las que la política apela en el curso de nuestra historia y las consiguientes sacralizaciones de la violencia de parte del poder, para desembocar en un análisis de las respuestas que hoy se vislumbran.

6

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Quiero agradecer al equipo de investigadores del Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, cuyos miembros me brindaron la posibilidad de exponer estos trabajos en muchas y largas discusiones. La formulación final de este libro luce las huellas de esos debates. Igualmente quiero agradecer a la Universidad Nacional de Colombia y especialmente al Decano de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Jairo Iván Peña Ayazo, pues las varias invitaciones que me extendió para dictar conferencias en la “Cátedra Camilo Torres,” en Bogotá, me dieron la ocasión para presentar muchas de las tesis expuestas en estos trabajos y discutir las con estudiantes, profesores e investigadores. Todas estas interacciones me dieron el ánimo para presentar ahora este libro.

Franz J. Hinkelammert
San José, 7 de julio del año 2003

La guerra de Iraq: el asalto al poder sobre el mundo

7

franz

hinkelammert

Vivimos hoy un asalto al poder mundial. Con todo, no quiero solamente hablar de este asalto, sino mostrar que todo el siglo XX ha sido un siglo de varios que han desembocado en el actual, que es el mayor de todos.

1. Los asaltantes se atacan entre sí

Las luchas por el poder mundial y los asaltos a ese poder empezaron con el siglo XX y se agudizaron en su transcurso. Al principio del siglo XX los poderes de Europa y EE. UU. dominaron el mundo y se lo repartieron entre sí. Para seguir la conquista tenían que asaltarse entre ellos. De esta manera nacieron las Guerras Mundiales y la Guerra Fría. Los asaltantes se atacaron en gran escala en la Primera Guerra Mundial. De ahí se desprendieron las luchas por el poder mundial entre algunos de ellos. Se trataba de constituir un poder por encima de todos los poderes del mundo.

Las luchas por el asalto al poder mundial recorren todo el siglo XX hasta llegar al día de hoy. El primer gran asalto lo intentó la Alemania nazi por medio de la Segunda Guerra Mundial. Se trató de un asalto ilusorio que aun así mostró la agresividad y destructividad de ese tipo de empresas. Al término de la Guerra Fría apareció un mundo pluriestatal con una superpotencia "*primus inter pares*", la primera entre sus iguales. Sin embargo la superpotencia no aceptó este lugar, y a partir de la presidencia de George Bush hijo se lanzó al asalto del poder mundial.

Durante la Guerra Fría, tal asalto definitivo resultó imposible por la amenaza atómica de destrucción mutua. Dada la crisis del socialismo histórico, visible ya desde el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de EE.UU., se tejió una nueva versión del asalto al poder mundial, que si bien frente al poder de la Unión Soviética no podía realizarse, surgió desde ese contexto de equilibrio bipolar.

8

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Con la presidencia de Bush se comenzó a preparar de nuevo este asalto al poder sobre el mundo entero. Los llamados halcones, muy estrechamente vinculados al *American Enterprise Institute* (la central de las empresas multinacionales estadounidenses), empezaron a evidenciar su ascendencia sobre el actual Presidente Bush, que es algo así como su muñeco y celebraron de esa manera el "*New American Century*" (el nuevo siglo americano, donde americano no se refiere a América, sino modestamente a EE. UU.). De hecho se trata, después de la Alemania nazi, del segundo gran intento de asalto al mundo, sólo que éste no es un intento ilusorio, como el nazi, puesto que se basa en un poder militar superior al del conjunto de todos los países del mundo. En efecto, existe un poder militar mundial; falta un nuevo poder económico y financiero mundial que lo sustente.

EE. UU. se ha lanzado a este asalto. Por eso, no se trata simplemente del petróleo de Irak, pese a que lo incluye. El petróleo se puede comprar, y los países productores lo venden. Se trata, empero, del poder sobre el mundo en lo económico y lo financiero, y el petróleo es una de las llaves de este dominio. EE.UU. ya no

quiere ser *primus inter pares*, sino el señor por encima de sus súbditos. Bush así lo proclama:

“Somos una fuerza militar sin paralelo, tenemos el derecho de actuar en todo el mundo para imponer la economía de mercado y garantizar la seguridad energética y podemos atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar.”¹

Por lo tanto, esta guerra no se puede entender como una simple consecuencia de la sed de petróleo y de ganancias. EE. UU. no maximiza sus ganancias ni intereses económicos. Las ganancias sirven de pretexto para la guerra, y se las obtiene si se puede; pero la guerra se hace aun cuando no haya ganancias. Los arquitectos de la guerra son idealistas de las ganancias, están borrachos de poder; no quieren tan sólo petróleo, sino *todo* el petróleo, así como luchan por dominar toda el agua, todo el trigo, todo el arroz, todos los genes, todas las ganancias. El suyo es un idealismo “todista” que no conoce límite. Teniendo tanto por ganar, se lanzan sin siquiera calcular. ¿Para habría alguien de calcular las ganancias si está apostando por el todo? Inclusive están dispuestos a morir con tal de dominarlo todo, a condición de que los otros no posean nada y se tengan que postrar, así como obligan a sus prisioneros a postrarse frente a ellos.

2. La construcción del enemigo: la conspiración mundial por combatir

El asalto al poder sobre el mundo necesita de un enemigo presente en el mundo entero que amenace al asaltante, ya que, para defenderse, éste debe tomar el poder sobre el mundo entero. Estamos siempre frente a la construcción de una conspiración mundial, la cual obliga a aquel que quiere asaltar el mundo, a tomar el poder

¹ En Raúl Kollmann: “Irak termina en la Triple Frontera”, tomado de [attac.informativo@attac.org](mailto:informativo@attac.org). 28.3.2003

mundial. Como no existe tal enemigo, se le inventa; se crea un monstruo de conspiración mundial que obliga a conquistar el mundo para liberarlo de él. No obstante, es tan terrorífico, que hay que hacerse monstruo también para poder luchar en contra suya.

Por eso, las luchas por el poder mundial vienen acompañadas de conspiraciones mundiales contra las cuales se lucha. En efecto, desde fines del siglo XIX se empezó a hablar de conspiraciones mundiales. Cada nueva perspectiva de conquista del poder sobre el mundo creó su conspiración mundial: se inventó la conspiración mundial judía y en nombre de la lucha contra ella la Alemania nazi asaltó el poder mundial; se siguió con el invento de la conspiración trotskista en el estalinismo, a pesar de que no pretendía un conspiración realmente mundial. La siguiente conspiración mundial se originó durante la Guerra Fría. Nos referimos a la conspiración mundial comunista, que recibió su elaboración más contundente en el tiempo de Reagan: para combatir el “Reino del Mal”, dirigido por el Kremlin, EE. UU. se erigió como “la ciudad que brilla en las colinas”, en alusión al milenio del libro del Apocalipsis.

A esta última invención sucede hoy la conspiración mundial terrorista, manufacturada por la administración de Bush hijo. Es un invento igual a los otros. Se apoya en los atentados de Nueva York, de igual modo que el régimen nazi se basó en el “*Reichtagsbrand*” (incendio del Parlamento). De esa forma se consigue un impacto inmediato que sirve para provocar el miedo en la población frente a la conspiración mundial. A continuación se lanza el asalto al poder mundial para dominar a las fuerzas nefastas que actúan mundialmente. Todo es puro invento. En el caso de Nueva York, todavía no se sabe quienes en realidad fueron los responsables. Y en el año y medio posterior no ha habido ningún atentado ni en EE. UU., la Unión Europea o Japón. No hay razones para creer en la existencia de ninguna organización mundial terrorista con capacidad de ser una amenaza. No existe tal gigante de la conspiración mundial terrorista. Dice un proverbio: “Si ves a un gigante, mira bien, para estar seguro de que lo que ves no sea la sombra gigante de un enano.”

Efectivamente, nos muestran la sombra de un enano y nos quieren convencer de que se trata de un gigante. Pretenden crear miedo.

Esta es una conspiración que se construye sin necesidad de que realmente exista. No cuenta con ningún personaje como Bin Laden ni con ninguna organización como Al-Qaeda en su centro. Por ende, puede prescindir de ellos fácilmente y sustituirlos por ejes del mal aún por inventar y agigantar. Lo mismo que en las conspiraciones mundiales anteriores, los hechos son por completo irrelevantes. Lo que se requiere es el fantasma de la conspiración mundial para justificar un asalto al poder sobre el mundo.

3. El dios y el diablo de Bush

Para sustentar estas conspiraciones mundiales siempre se construye un diablo que las organiza. En el caso de la conspiración mundial judía el diablo era Lucifer, al cual había que derrocar y mandarlo de vuelta al infierno. En el tiempo de Reagan era el “Reino del Mal”, que podemos traducir como “Reino del diablo”. De igual manera, en sus terroristas creados Bush ve la “cara del diablo” (*“the evil’s face”*), sobre todo en la cara de Sadam. Mas estas caras del diablo, como son Sadam o Bin Laden, pueden cambiar constantemente. Por eso, la política del asalto al poder mundial, que necesita de una conspiración mundial, se presenta como exorcismo. Correspondientemente, Bush construye su dios. Este dios posee ciudadanía estadounidense, y hasta parece un alto funcionario de la Casa Blanca: *“God bless America”*. Un *“God bless the world”* ni pasa por su cabeza. Es un narcisismo completo. Popper pensaba en estos mismos términos cuando decía que la democracia es un método para el control de los demonios .²

«Cuando hayáis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser Supremo en Maldad - ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras

civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia, os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitábais?», ver Fernando Savater, *Nibilismo y Acción*, Madrid: Taurus, 1984, p.33. Dios, entonces, echa al infierno a los virtuosos, los manda al fuego eterno y sienta a su lado aquellos, que colaboraron con él. Hay tantos que quieren estos asientos al lado de este Dios.

La política, al equipararse a una tarea exorcista, conduce a que el lenguaje del asalto adopte una tonalidad religiosa. A modo de ejemplo, bástenos recordar que ya en los años ochenta existía un mortífero submarino atómico estadounidense bautizado como Corpus Christi. El mismo Cristo era ya la bomba atómica que corpus Christi llevaba dentro de sí. Hace unas semanas se nos mostró la prueba de una nueva bomba, la más destructora de las armas no atómicas. En EE. UU. la llaman la “madre de las bombas,” con lo que evidencian su concepto de maternidad: dar a luz bombas. En todas partes las bombas ven la luz, incluso la demográfica con su explosión numérica. Para ellos, la misma mujer es una bomba: en la Alemania de la Primera Guerra Mundial, el cañón más grande se llamaba “*dicke Bertha*” (Berta la gorda). Para estos militares, el disparo de un cañón era como el nacimiento de un niño. En EE. UU., el avión que transportó esa madre de las bombas y la arrojó sobre un campo de pruebas, se llamaba “Samaritano.” Se trata del buen samaritano del evangelio que ahora le disparaba bombas a su prójimo para ayudarle. Lo que se transmite de esta manera al pueblo

² El Dios que Bush construye le pide lo que está haciendo y habla con el acento del Marqués de Sade, quien dijo en su último juicio:

«Cuando hayáis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser Supremo en Maldad - ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia, os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitábais?», ver Fernando Savater, *Nihilismo y Acción*, Madrid: Taurus, 1984, p.33. Dios, entonces, echa al infierno a los virtuosos, los manda al fuego eterno y sienta a su lado aquellos, que colaboraron con él. Hay tantos que quieren estos asientos al lado de este Dios.

estadounidense es que hasta el aniquilamiento de un país, efectuado por el gobierno de los EE. UU., es un acto de amor al prójimo. Igualmente, nos hemos acostumbrado a recibir las elaboraciones de las estrategias del poder de los EE. UU. como “declaraciones de Santa Fe”. Vale agregar que hay grandes asesinatos que son propuestos como actos de la *Santa Fe*.

Para la guerra de Irak, EE. UU. se viene con un nuevo tanque, el más mortífero de que disponen: el tanque Abraham (*M1 Abram tank*). En sus declaraciones a los medios sus productores dicen estar “*happy after completing the tank*”. Por supuesto, no le preguntan a Abraham en el cielo que tan “*happy*” puede estar. Este nombre, dado en los inicios de la guerra contra Irak, encierra un propósito; no se trata de ninguna casualidad. Abraham pasó mucho tiempo de su vida en Irak, y en la ciudad iraquí de Ur, su lugar de nacimiento, se encuentra su santuario. ¿Enviarán el “*Abram tank*” a destruir la ciudad Ur con su santuario? Es posible, pues el gobierno de Bush es muy piadoso. ¿Comprará el gobierno de Israel este tanque Abraham, para disparar contra los palestinos y enseñarles la verdad acerca de su común patriarca? Al final de cuentas, los palestinos son musulmanes y el Islam también es una religión abrahámica. Sin embargo, con el “*Abram tank*”, ¿quién quiere ser hijo de Abraham? Y los que quieran serlo, ¿qué tipo de hijos serán? Y cuando con una nueva superbomba se decida terminar con la vida en la Tierra, ¿no se la llamará “bomba Yahvé”? Por lo visto, esta asalto al poder mundial apela a una lógica simbólica implacable.

La primera reunión a la que el ejército estadounidense convocó a la oposición iraquí, se realizó en la ciudad de Ur. Las noticias destacaron que Ur es el lugar en el que Abraham nació y vivió la primera parte de su vida. La seguridad de la reunión fue garantizada por tanques bautizados “*Abram tank*”. No se trataba de una simple coincidencia, sino de algo planificado de manera cuidadosa, probablemente por empresas de relaciones públicas de EE. UU., con el fin de conquistar almas.

Esta unión de lo piadoso y lo mortífero ya se había dado en la conquista de América. Los conquistadores usaron cruces que eran espadas, y espadas que eran cruces. La simbología piadosa es siempre la peor forma de fomentar la agresividad mortal que surge de una conciencia buena y tranquila. Entre las religiones abrahámicas, únicamente el cristianismo ha desarrollado este tipo de agresividad total. El Islam no la tiene, aunque ha librado guerras santas en nombre de Alá. Pero Alá no es la guerra. Tampoco la conoce la tradición judía, si bien el Israel de hoy la ha descubierto desde los años sesenta del siglo XX. En su guerra contra los palestinos aprendió a cultivar esta agresividad.

El gobierno de Reagan impuso e intensificó la nomenclatura bíblica para denominar sus armas letales. Desde entonces, esas cartas de bautismo han venido en aumento. Antes de la era Reagan, al arma más mortal, el cohete intercontinental más potente, se le otorgó el nombre hipócrita de *"peace-maker"* (hacedor de paz). Con todo, era un nombre secular. Con la transformación de la política estadounidense en exorcismo, vinieron los nombres bíblicos.

La guerra se está librando en el campo semántico. Es una guerra sistemática. Ni uno de estos nombres es casual. La selección de las palabras se discute en consejos de especialistas de ciertas dependencias del Estado, como el Pentágono, y en empresas de relaciones públicas encargadas de las estrategias publicitarias del Gobierno. En la guerra de Kósovo se recurrió al argumento de que la intervención militar en Serbia buscaba impedir un holocausto. El argumento probó su eficacia, y de él se valió el propio ministro alemán de Relaciones Exteriores, Joschka Fischer. Era, desde luego, un argumento mentiroso. Aun así, en este caso se supo quién lo inventó; fue una empresa de relaciones públicas encargada de diseñar la estrategia publicitaria de la guerra. No se trató de un caso aislado, ya que la industria de la publicidad cumple la labor de recaudar el apoyo de la ciudadanía que toda guerra necesita.

Las fotografías de prisioneros postrados frente a los soldados estadounidenses, son parte de estas estrategias. La victoria se convierte

en un acto religioso, y esa iconografía puebla el imaginario de la actual guerra contra Irak. El semidiós blanco con uniforme del ejército de los EE. UU. recibe la declaración de humildad del prisionero, quien tiene inclusive que besarle las botas. El público no percibe la denigración hecha con los prisioneros y no cuestiona la violación de las convenciones de Ginebra sobre el tratamiento a los prisioneros. En EE. UU. muchos piensan que estas fotos no presentan sino la realidad: los soldados estadounidenses *son* semidioses blancos del Norte y a los iraquíes les corresponde reconocer esa realidad. Fotos similares ilustraron la guerra del Golfo. Los soldados frente a los cuales los prisioneros se postran siempre son blancos. En la guerra de Afganistán, a falta de prisioneros en vista de que estaban muertos, se exhibía a algunos afganos postrados frente a un tanque que se hallaba en la cima de un cerro, con los afganos en la parte de abajo. Se trata de actos religiosos al dios ciudadano de EE. UU., el dios tribal de Bush.

Como dios tribal, no obstante, sigue siendo señor del mundo. Es el dios que concedió a EE. UU., su tribu elegida, el dominio sobre el mundo entero. Es el dios que quiere que su tribu se imponga a todos los pueblos del mundo y los someta. En la visión de Bush, es el dios que le dio a EE. UU. la libertad para que la imponga en el mundo aniquilando a aquellos que no la quieren.³ Esta libertad es el

³ El ejército de EEUU hace preguntas extrañas. Sobre los presos en el campo de concentración de Guantánamo se dice:

“Algunos detenidos se han vuelto locos y aullán invocando a espíritus para que les rescaten. La parte invisible, los efectos psicológicos del aislamiento y la incertidumbre, sólo puede medirse por el número de presos en tratamiento psiquiátrico, un 7%. ‘Creemos que nuestro mayor desafío va a ser en el área de la psiquiatría’, subraya el capitán Shimkus, director sanitario de la base. Ya se han realizado 70 operaciones, casi todas de traumatología. Una parte importante de la operación de Guantánamo está dedicada a entender la psique de un terrorista, qué les hace matar en nombre de la religión de Mahoma.” (*El País*, 20.01.03). Leyendo eso, nos viene necesariamente a la mente el Dr. Mengele, que se entretiene ahora operando los cerebros de sus prisioneros. La pregunta, que habría que hacerse en EE.UU. es por qué el gobierno de este país manda a matar tan indiscriminadamente en nombre de su Dios y la lucha contra el diablo. Toda la cultura de EEUU tendría que hacerse esta pregunta, que ningún oficial del Pentágono debería tratar de responder. Preguntar acerca de las razones por las cuales se mata en nombre de Mahoma es asunto de los musulmanes y ellos se plantean ese interrogante. Sin embargo, no tratan de responderla operando los cerebros de sus prisioneros ni los entregan a ningún Dr. Mengele. De eso solamente Occidente es capaz.

poder absoluto de EE. UU. y por eso, ese país es el mundo. Este dios, claro está, brinda buenos negocios; tanto más, cuanto con más brutalidad se impone la libertad. En consecuencia, deben imponerla a sangre y fuego para que este dios los bendiga con altas tasas de ganancia. Los buenos negocios son la otra cara de este dios.

Aquí me refiero al dios del fundamentalismo cristiano que predomina actualmente en EE. UU. Si el mundo parece como resultado de esta vorágine de poder, los fundamentalistas no tienen problema porque será la señal de que Cristo ha venido. El suyo es un mesianismo de aniquilamiento que da como resultado una espiritualidad de la violencia, del poder, de la tortura, del terrorismo de Estado; una espiritualidad del petróleo, del comercio. Sin ella no funcionan ni la violencia ni los negocios. En nombre de esta espiritualidad se asalta el mundo.

16

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

En síntesis, de todo este complejo simbólico emerge un conjunto ideológico agresivo, vinculado al asalto al poder mundial el cual precisa de una conspiración mundial que es necesario derrotar, ya que es “la cara del diablo” a quien le sale al encuentro el dios de la nación elegida que lleva a cabo el asalto. Es su dios exclusivo, el dios omnipotente que está por encima del mundo entero y concede en exclusividad a su nación elegida el derecho al poder sobre todos, debido a que regaló a esta nación la esencia de lo humano para llevarla a todos los demás.

Estamos frente a un universo metafísico que requiere encarnarse históricamente. Su concreción histórica se da a través de las burocracias privadas de las empresas transnacionales, que solo mediante el asalto al poder por una tal nación elegida, se puede proyectar mundialmente como poder encima de todos. Por lo tanto, la nación elegida es aquella que ha monopolizado el poder de las armas.

Así pues, una nueva guerra mundial nos es nacida, con un único país que la libra, mientras todos los otros la tienen que sufrir sin

poder contestar. Es una guerra de muchas guerras, una después de la otra, que conserva el rostro de las ejecuciones en masa que transforman los paisajes de países enteros en tumbas colectivas y anónimas.

4. El cambio de significado de la palabra libertad

La anterior dinámica simbólica subvierte el significado de la palabra libertad. La reciente costumbre popular estadounidense ilustra esa domesticación del concepto de libertad: en sus comidas rápidas la gente creyó poder dejar a un lado las “papas a la francesa” y empezar a llamarlas “papas de la libertad.” Como Francia se negó a la guerra, en los EE. UU. ni se podía mencionar su nombre. El propio Congreso decidió entonces rebautizar las papas francesas como “papas de la libertad.” Si yo tuviera que comer papas de la libertad, me producirían náuseas, a pesar de que me gustan las papas a la francesa. Tampoco hay tostadas francesas, solamente tostadas de la libertad. De igual manera la ensalada rusa es ahora, por dictado del Congreso, ensalada de la libertad. Cuarenta años de Guerra Fría no alteraron el nombre y todo ese tiempo los estadounidenses comieron ensalada rusa. Hoy, como Rusia está contra la guerra de Irak, sólo se puede conseguir “ensalada de la libertad.” Da igualmente náuseas comerla, aun cuando como ensalada rusa sea muy rica. La ensalada rusa no ha cambiado, es EE.UU. el que cambió. Los símbolos muestran que lo que ha cambiado es el significado de la libertad.

Empero, no es la libertad la que está en juego en las luchas por la libertad. La “nueva” libertad domesticada provoca náuseas, al igual que las “papas de la libertad” y la “ensalada de la libertad;” la libertad del libre exterminio de los otros; la libertad como derecho “a atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar”. Es la “nueva” libertad que EE. UU. ejerce ahora en Irak y ejerció antes en Afganistán, y anuncia que ejercerá durante por un largo futuro, inclusive cien años. EE. UU. dispone de listas de los países por aniquilar, y en la Casa Blanca

se decide durante el desayuno —con “tostadas de la libertad”— cual país será el próximo. Esas listas son de público conocimiento, pese a que no pasan de ser tentativas que se filtran para crear terror. Esos planes son resultados de reuniones como aquellas las que en Guatemala realizaba Efraín Ríos Montt, después de su visita dominical a la iglesia, en las que analizaba las listas de adversarios políticos y se decidía a quienes había que desaparecer en la semana siguiente. La Casa Blanca está globalizando esos procedimientos.

5. La nueva estrategia de aniquilamiento

La nueva estrategia es de decapitación. Se trata de decapitar países, regiones, organizaciones, iniciativas, decapitando a sus líderes. Hoy la llaman “*shock and awe*” (golpe y pavor reverente), y no es más que el aniquilamiento. Se produce la anomia por medio de asesinatos masivos, pero selectivos, de los líderes de movimientos, instituciones y conjuntos sociales estructurados en general, lo cual inhibe cualquier acción humana, pues no hay acción relevante que no sea social. Parte de esta estrategia es la tortura sistemática individualizada para saber cuáles son estos personajes-líderes a todos los niveles, y así incluirlos en listas interminables. Una vez conocidos se les puede torturar y de hecho asesinar. Fue lo que hizo Hitler con la SA en el tal llamado “*Röhmputsch*”. Lo hicieron las dictaduras de seguridad nacional en América Latina para destruir los movimientos sociales, basándose en las “técnicas sociales” desarrolladas en Vietnam y enseñadas aquí por los torturadores formados allá. En la actualidad se trata de un aniquilamiento, solamente que no es indiferenciado como los aniquilamientos de los años treinta. Por supuesto, no es posible hacer una distinción nítida. Con los talibanes se practicó un aniquilamiento indiscriminado al estilo nazi. También los asesinatos selectivos son masivos, y al poder diferenciar sus objetivos lleva a que la opinión pública en EE. UU. los llame “métodos justos”. Cuando Bush habla de llevar ante la justicia a presuntos culpables, no se refiere ni a tribunales ni a jueces. Llevar ante la justicia a grupos considerados culpables significa aniquilarlos. Así se llevó ante la justicia a los

talibanes. No se trata de la justicia de algún Estado de derecho. Es la justicia de los Estados totalitarios.

EE. UU. gobierna ahora por ultimátum. Sus embajadores le extendieron un ultimátum al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y se fueron de la ONU debido a que, de acuerdo con Bush, el Consejo no cumplió con su responsabilidad. Dieron un ultimátum a Sadam. Como éste no cumplió, aniquilaron un país. Hoy es perceptible el holocausto que vendrá. Habrá más exigencias perentorias, y aun cuando todos sean súbditos, proseguirán las demandas inapelables de esta “nueva libertad.”⁴

EE. UU. quería haber conquistado a Iraq de manera pacífica, pero se vio obligado a conquistarlo por medio de la guerra, pues pronunció un ultimátum exigiendo la renuncia de Sadam para que no hubiese guerra, y no fue atendido. Sin embargo, a la vez declaró que ocuparía Iraq “pacíficamente”, aun cuando Hussein renunciase. Por consiguiente, los iraquíes fueron declarados criminales de guerra. ¿Por qué no se entregaron sin defensa? La profunda maldad iraquí quedó al descubierto a forzar la invasión de EE.UU. y sus aliados⁵ La Alemania nazi también habría preferido conquistar la Unión Soviética pacíficamente. Los nazis, empero, no se atrevieron a presentar un ultimátum al estilo Bush. Hoy, en cambio, el mundo está tan atontado y postrado frente a los EE. UU. que se traga este ultimátum, como se traga las “papas de la libertad.” Somos más tontos

⁴ Ya hemos visto antes este tipo de gobierno por ultimátum. Se trata del diálogo de la capitulación incondicional en el que se le comunica al otro lo que tiene que hacer. Si cuestiona algo, se le arrojan tantas bombas como sean necesarias para que acepte las demandas. Así fue el diálogo después del alto al fuego al terminar la guerra del Golfo, a comienzos de los noventa: “Schwarzkopf marcó el tono de las pláticas. Apenas arribó a la base aérea iraquí ocupada, precisó que ‘no habrá negociaciones, he venido a decirles exactamente lo que deben hacer... Me siento feliz al anunciarles que concordamos en todos los temas’, declaró el comandante de las fuerzas aliadas poco después de terminar la reunión sostenida en Safwan, al norte de la frontera entre Kuwait e Irak”. (*La Nación*, San José, 4.3.91). Es el tipo de diálogo que el poder más grande del mundo actual busca con el mundo entero. Lo conocemos bien en las negociaciones sobre el ALCA; sólo que ahora viene en tamaño mayor.

que antes. Tanto que, en comparación, las armas son inteligentes. Pronto serán armas geniales y recibirán premios Nobel; cuando menos Oscars, puesto que ya no quedarán candidatos humanos.

6. Caos, júbilo y orden en Bagdad

El día de la caída de Bagdad, los medios de comunicación estadounidenses mostraron escenas de júbilo de parte de la población. No obstante, ese júbilo, mucho más limitado de lo que publicitaron los medios de comunicación, era un júbilo producido por la amenaza del terror. Era el mismo júbilo que podía producir Sadam cuando él tenía el poder del terror de su parte, únicamente que más mediocre. En la novela *1984*, de Orwell, es el júbilo de Smith, el torturado, celebrando a su torturador O'Brien y al Gran Hermano. Es un júbilo que nace del propio instinto de la supervivencia desprovista de toda dignidad humana.

20

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Aun así, en muchos casos el terror legitima. El prisionero postrado frente al soldado blanco puede convencerse de que es un inferior. Ésa es la intención de quienes lo obligan a postrarse. Este convencimiento de la propia inferioridad se transforma en legitimidad del semidiós blanco del Norte, frente al cual está postrada la persona oscura del Sur. Esta legitimación por el terror funciona muchas veces. Funcionó inclusive en los años cuarenta del siglo pasado en muchos

⁵ Cuando las tropas iraquíes en Mosul ofrecieron la capitulación, el ejército de EE.UU. les prometió la "amnistía". Eso revela toda la manera de pensar de parte de EEUU. Considera criminales a soldados que defienden su patria. Frente al ejército de EEUU no puede haber excusas por haber luchado. Por eso, reclama la vigencia de las convenciones de Ginebra para sus que caigan prisioneros, pero no las aplican a los del otro bando, cuando ellos los hacen prisioneros. Las convenciones de Ginebra valen para soldados de EEUU, no para los otros, pues éstos son criminales de guerra o terroristas. Por tal razón, en determinados casos, ofrecen "amnistía". Otros prisioneros sin "amnistía" son llevados a campos de concentración como los de Guantánamo, donde desaparecen en "hoyos negros" sin ley ni gracia. EE.UU. entró en la etapa de guerras totales sin límites. Son guerras en contra de la dignidad humana.

lugares frente a los nazis ocupantes de tantos territorios europeos. La presencia de los nazis no era del todo ilegítima, pues tenía a su favor la legitimidad que brinda el terror y la experiencia de la denigración propia. Esta legitimación por el terror no funciona en todos los casos; sin embargo, es un mecanismo recurrente para mostrar que no hay alternativa. La misma supervivencia desnuda empuja hacia la legitimación del poder que ejerce el terror. Para el condenado por el terror eso lleva a la autocondena, y de la autocondena se pasa a la identificación y a la colaboración. El terrorismo de Estado funciona sobre esta base.

Hoy, EE. UU. impone de este modo su dominio, y lo puede hacer porque posee el monopolio tanto de las armas como del terrorismo de Estado en el mundo. La democracia que impone tiene en su centro este terrorismo de Estado, y cuando el tanque mortífero que lleva este mensaje de terror se llama Abraham, apunta a la transformación mediante el terrorismo de Estado. El Abraham, que *no* mató, se transforma en un agresor que mata por amor. El mismo terrorismo de Estado recibe la impronta de un acto de amor.⁷

Se nota, por ende, que el sentido de dignidad del ser humano denigrado no se consigue automáticamente. El valor humano sufre una especie de conversión frente a la experiencia de inferioridad propiciada por el terrorismo de Estado, que es una experiencia efectiva y directa. Cuando la persona sufre el tratamiento de ser inferior, se ve a sí misma como tal. Solamente puede recuperar su dignidad en contra de la experiencia de su inferioridad. Necesita convertirse a ser sujeto. Fannon analiza este problema en su *Los condenados de la tierra*. Este ser sujeto trasciende a la experiencia, pues la experiencia directa

⁷ El general Humberto Gordon, jefe del CNI, la organización que dirigía la red de cámaras de tortura de la Chile de Pinochet, decía: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente." (*El Mercurio*, Santiago de Chile, 4.12.83) Se trata del ministerio de amor de George Orwell. Hoy está en todas partes y cubre el mundo entero con el abrazo de los torturadores.

es no serlo. El ser sujeto con dignidad es una experiencia indirecta, no automática.⁸

Como hemos visto, al conquistar a Irak, EE. UU. esperó ser aclamados por la población como libertador. Sin embargo, lo que se dio fue una ridícula aclamación mínima; muy por debajo de lo que el conquistador exigía. En consecuencia, EE. UU. aprovechó la “decapitación” del orden social; la sociedad cayó en el caos, en particular en las grandes ciudades. El ejército estadounidense no intervino. El caos se produjo de manera intencional para que se diera el júbilo espontáneo de la población. Al no presentarse en grado suficiente, los invasores lo dejaron progresar a sabiendas que después vendría la desesperación. En una sociedad decapitada no existe la capacidad para establecer un orden; luego, tarde o temprano, la población entera se postraría ante el poder de EE. UU. pidiéndole el orden. Así las cosas, los estadounidenses podrían celebrar de nuevo como libertadores y la población con ellos, con el único fin de salir del hoyo del caos al que había sido empujada.

² “En la amenaza de muerte, que sentí la primera vez con toda insistencia al leer las leyes de Núrnberg, estaba presente aquello, que se llama corrientemente el “robo de la dignidad” de los judíos por parte de los nazis. Para formularlo de otra manera: el robo de la dignidad implica una amenaza de muerte” (p.106). “He intentado empezar el proceso de recuperación de mi dignidad, una oportunidad mínima de ir más allá de la posibilidad de sobrevivir físicamente, de sobrevivir lo inaudito también moralmente... Entré en un movimiento de resistencia, cuyas posibilidades reales eran sumamente pequeñas. Por fin volví a aprender, lo que yo y muchos como yo habían olvidado y que era más importante que la capacidad de resistencia moral: devolver el golpe” (p.110). “Pude anticiparme en aquel entonces a lo que posteriormente leí en el libro de Frantz Fanon *“Los condenados de la tierra”* en su análisis del comportamiento de los pueblos colonizados, cuando encontre mi dignidad concreta por medio de un golpe en un rostro humano.. No volvi a ser un ser humano por referencia a una humanidad abstracta, sino en cuanto me encontré y realicé completamente como judío en la rebelión en el interior de una realidad social dada” (p.11), en Jean Améry, *Über Zwang und Unmöglichkeit, Jude zu sein. Jenseits von Schuld und Sühne. Bewältigungsversuche eines Überwältigten* (Sobre la obligación y la imposibilidad de ser judío. Más allá de crimen y castigo. Intento de reconstrucción de un destruido), München: DTV, 1988. Jean Améry sobrevivió aquellos horrores. Sin embargo, posteriormente terminó su vida por la vía del suicidio.

Esto es, EE. UU. produjo el caos, y los iraquíes tendrían que percatarse de que la salida sólo podía darla quien lo había producido. Para sobrevivir tienen que, por fuerza, salir del caos. Por tanto, el plan puede cumplirse: contar con una población esclava y postrada que acepte a los semidioses blancos del Norte, encarnados en los soldados blancos del ejército estadounidense, como sus amos superiores, frente a los cuales los iraquíes son inferiores. Es bien posible que tengan ahora el júbilo que exigían desde el principio, sin embargo, ya la derrota se había infligido en el alma. Tal es el ideal del amo absoluto.

No está claro todavía si este plan va a seguir funcionando. De ser así, se repetirá en las futuras guerras ya anunciadas. El ejército de la Alemania nazi lo aplicó durante la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa Oriental. Empero, los nazis nunca alcanzaron su meta, pues les sobrevino una guerra de partisanos que no pudieron derrotar ni en la Unión Soviética, ni en Polonia, ni en los Balcanes. EE. UU. repite ahora esa estrategia con medios infinitamente más destructores, anhelando el júbilo de los derrotados. Al igual que O'Brien en la novela de Orwell, EE.UU. busca el aplauso del derrotado a través de su denigración y deshumanización absolutas. No es posible saber de antemano si esta vez esta estrategia tendrá éxito.

7. Las analogías sorprenden

Vivimos un momento decisivo de nuestra historia. Es el momento en que se podría iniciar la toma de conciencia respecto a lo que está ocurriendo: el segundo gran asalto al poder sobre el mundo entero. Es preciso recordar el asalto anterior, el cual partió de la Alemania nazi en los años treinta del siglo XX. A pesar de que Alemania lo preparaba y hablaba de lo que pretendía, mantuvo el apoyo de los países occidentales —Gran Bretaña, EE. UU. y Francia— hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Esto fue posible porque esos países vieron en el fascismo la fortaleza

necesaria frente al socialismo, tanto de la Unión Soviética como de los movimientos socialistas en sus propios países. En lo que respecta al fascismo italiano, ya en 1921 Benito Mussolini contaba con todo el apoyo gracias a su régimen represivo contra los socialistas italianos. Esta política frente a Mussolini resultó ser productiva hasta mediados de los años treinta. Cuando el nazismo llegó al poder en Alemania, su estrategia del terror recibió en seguida la aprobación de los países occidentales democráticos, quienes a las pocas semanas anularon la deuda externa alemana contraída las reparaciones de la Primera Guerra Mundial, que había subvertido la democracia alemana de los años veinte y que era ahora una de las razones del éxito del nazismo. Es decir, llegado al nazismo al poder, fueron levantadas todas las restricciones del Tratado de Versalles bajo las cuales la democracia alemana no había logrado sobrevivir.

Cuando en 1919, en Alemania, por medio de una revolución popular se impuso la democracia y la república de Weimar, de inmediato se la tuvo que defender en dos frentes. Por un lado, la ultraderecha alemana no aceptaba la democracia, y por el otro, las democracias de EE. UU., Gran Bretaña y Francia urdían una política obstruccionista. Estos países trabajaron en el mismo sentido que la ultraderecha alemana. La democracia en Alemania no floreció debido precisamente a la política de los países democráticos, los cuales prefirieron la ultraderecha a la democracia. De ahí que apenas el nazismo subió al poder, Occidente colaboró con él para estabilizarlo.

La razón es bien clara: los poderes occidentales veían en el nazismo la gran solución para Alemania, donde se había dado el movimiento socialista más grande del mundo. Los nazis habían enviado a los comunistas y socialistas a, destruido sus partidos, prohibido sus medios de comunicación y asesinado muchos de sus líderes. Estos actos transmitían confianza a las democracias occidentales, que concedieron todo su apoyo al nazismo. Inclusive el antisemitismo nazi era otra garantía de la seriedad de su anticomunismo. No producía sospecha, sino buen ánimo. El mismo Henry Ford viajó a Berlín para recibir una medalla de manos de

Adolfo Hitler, concedida por sus méritos antisemitas. Ni en relación con la Guerra Civil española se dieron cuenta de lo que ocurría. Apoyaron otra vez al fascismo, que ganó la guerra gracias al apoyo militar de la Alemania nazi y la Italia fascista. Las democracias occidentales lo vieron con beneplácito y soñaban nuevamente con otra fortaleza anticomunista.

No obstante, esta ceguera la comprenderemos mejor si establecemos una comparación con nuestra actualidad. Desde hace muchos años EE. UU. se ha erigido como la fortaleza de la globalización de las burocracias privadas transnacionales y garantiza su imposición apoyado en los poderes políticos del Grupo de los Siete (G-7). Eso funcionaba muy bien y nadie dudaba de la integridad estadounidense. Sin embargo, George Bush (hijo) ganó la presidencia gracias a un fraude; la ONU fue desmantelada y diversos acuerdos internacionales fueron descartados; aparecieron campos de concentración, siendo el más conocido el de Guantánamo, campos sobre los cuales la Corte Suprema de EE. UU. ni ninguna otra corte declara tener competencia; la Corte Penal Internacional es condenada por el gobierno estadounidense; la *"Patriotic Act"* (Ley Patriótica) deroga el habeas corpus, legaliza la desaparición de personas y hasta las ejecuciones secretas; es decir, se disuelve el Estado de derecho...

Las otras democracias occidentales, empero, estaban tranquilas, convencidas de que eso es necesario para defender al mundo occidental, tal como lo estuvieron en los años treinta del siglo pasado de cara al desarrollo de la Alemania nazi, hasta que la fortaleza se volcó contra el mundo entero y efectuó su asalto al poder sobre el mundo. No es posible entender bien la tolerancia del mundo democrático frente al nazismo alemán sin entender su tolerancia frente a estos cambios visiblemente paralelos que hoy ocurren en los EE. UU.

Es evidente que a las democracias occidentales no les preocupan mayormente los derechos humanos ni el Estado de derecho. Occidente sí se preocupan por la defensa frente a las conspiraciones

mundiales que ha inventado, y está dispuesto a asumir sus consecuencias pasando por la violación sistemática de los derechos humanos y la subversión del Estado de derecho. Sin embargo, las conspiraciones las inventan en función de la imposición de su poder. Este mecanismo funciona hasta que la fortaleza se vuelca contra todos. Se percibe, entonces, que la invención de tales conspiraciones mundiales es una técnica social para abolir los derechos humanos en función de un asalto al poder sobre el mundo por las vías de un poder que todo lo absorbe.

Con muy pocas excepciones ésta fue la posición de las democracias occidentales cuando celebraron el establecimiento de campos de concentración para los socialistas en los países fascistas. Se sentían en estrecha unión con ellos. Siguieron ilusionados hasta el ataque de la Alemania nazi a Polonia en 1939. Este ataque destruyó la ilusión, ya que fue un ataque no provocado, justificado como guerra preventiva. No quedaba duda de que la Alemania nazi quería mucho más que una lucha anticomunista y que aspiraba a tomarse por asalto el poder sobre el mundo entero. A partir de este ataque se formó la alianza antifascista, que fuera antes sólo un tímido intento de parte de grupos socialistas con escasa influencia política.⁸

Derrotada la Alemania nazi, se intentó establecer con la ONU una comunidad de naciones capaces de convivir. Fue un intento que quedó trunco en vista de que EE. UU. y Gran Bretaña desataron la Guerra Fría, que de igual modo fue una lucha por el poder sobre el mundo. En ese tiempo se trataba del poder de los países capitalistas

⁸ Sobre esta guerra preventiva dice Eduardo Galeano: "¿Sabía usted que el presidente Dwight D. Eisenhower dijo, en 1953, que la 'guerra preventiva' era un invento de Adolfo Hitler? Él afirmó: 'Francamente, yo no me tomaría en serio a nadie que me viniera a proponer una cosa semejante,'" en "La guerra," *La Jornada*, 19/03/03, tomado de "El Grano de Arena," *Correo de información ATTAC* n°184, Lunes, 24/03/2003 informativo@attac.org). La población mundial atendía a esta razón, que también para Eisenhower era obvia. El gobierno actual de EEUU, sin embargo, la ha perdido. Los tiempos de Eisenhower no eran tiempos buenos tampoco, pero no se había abandonado la razón. Eso los distingue de nuestros tiempos.

sobre el mundo, pero el empate atómico imposibilitó un asalto al poder mundial. Cuando se logró el derrumbe del socialismo, otra vez se creyó en la instauración de una comunidad mundial, solamente de países capitalistas autodenominados democráticos y pertenecientes al mundo libre. La ilusión que siguió fue similar a la de los años treinta del siglo XX y duró varios años a pesar de eran notorios los pasos de EE. UU. en la lucha por el asalto al mundo. EE.UU. no ratificó acuerdos internacionales, violó el derecho internacional a su antojo, asaltó países como Grenada, Panamá y Libia. La comunidad de las naciones, por su parte, colaboró de forma vergonzosa; entregó a Serbia a la destrucción, y en el 2001 un consenso consagró el aniquilamiento de Afganistán, en una guerra que tampoco era legal.

Las naciones con voz en este mundo comprendieron que el gobierno de EE. UU. quería sangre y se la dieron, igual que a un gato bravo se le da un ratón vivo para satisfacer su sed. Hannah Arendt ya había sospechado que algo así estaba en el futuro del mundo:

“...porque resulta completamente concebible, y se halla incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una Humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática — es decir, por una decisión mayoritaria— de que para la Humanidad en conjunto sería mejor proceder a la liquidación de algunas de sus partes.”⁹

En Afganistán, la humanidad procedió a la liquidación de una de sus partes. La guerra fue una gran ejecución en masa, y los pilotos de los aviones fueron los verdugos. Terminada la guerra, el país quedó abandonado. La guerra de Afganistán ha sido uno de los grandes crímenes de nuestro tiempo que ningún consenso puede borrar, para lo que poco importa si se trató de un crimen legal o no. Sin embargo, esa guerra fue un crimen de consenso que aparece ahora en un campo de concentración en Guantánamo para los prisioneros de esa guerra. Sin embargo, con la excepción de unos pocos, esta vez el mundo tampoco se preocupó.

⁹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, 1974, p. 377-378.

En este contexto surge la guerra contra Irak, que vivimos y morimos hoy; otro crimen, pero esta vez sin consenso ni ley. Sin embargo, hay similitudes con el ataque de la Alemania nazi a Polonia que le costó a Polonia la vida de un tercio de su población. La guerra actual será muy probablemente una catástrofe parecida, sin embargo está abriendo los ojos de un mundo que rechazaba ver lo que en EE. UU. se preparaba, pues el asalto al poder sobre el mundo está en curso. Lo que se anuncia es una guerra sin fin previsible, una fábrica de muerte que se mueve de un país a otro sin excluir a ninguno.¹⁰

De todo esto se puede aprender una lección: donde dominan las democracias occidentales, raras veces se promueve la democracia. En sus luchas por la democracia la India enfrentó a Inglaterra, democracia occidental por excelencia. Los luchadores indios por la democracia sufrieron constantemente las cárceles inglesas. Fue una lucha de más de un siglo, con masacres y asesinatos masivos por parte de las fuerzas de ocupación inglesas. De igual manera, cuando hace un siglo Inglaterra conquistó el Medio Oriente, no introdujo ninguna democracia: impuso monarquías absolutas. Ahora, sin importar las consecuencias, EE. UU. lleva a cabo la guerra de Iraq contra un déspota que él mismo promovió con el lema de Roosevelt: *“Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo puta.”* Hussein ya no es su hijo bastardo y por ello EE.UU. se comporta frente a él de modo correspondiente: *“Para luchar contra un hijo de puta, hay que hacerse hijo de puta también”*.¹¹

En América Latina y el Caribe, EE. UU. borró y sustentó democracias según le conviniera para mantener su dominio. En los

¹ Sin embargo, hoy Polonia apoya enfáticamente la guerra y envía 200 soldados a Irak. Al gobierno polaco de hoy le parece bien la guerra preventiva, excepto la de 1939 en contra de Polonia. Irak es la Polonia de la nueva Guerra Mundial, que el gobierno de EEUU ya empezó. ¿Por qué olvidan tan rápidamente su historia? ¿Por qué no se solidarizan con la Polonia de hoy, que se llama Irak?

² Napoleón decía: *«Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans»*.³ (Para combatir al partisan, hay que hacerse partisan también), en una orden al general Lefèvre, el 12 de septiembre de 1813, citado por Carl Schmitt, “Teoría del partisan. Notas complementarias al concepto de lo político” (1963), en Carl Schmitt, *El concepto de lo «político»*, Buenos Aires: Folios, 1984, p. 122. Esta frase de Napoleón se puede combinar con lo que se quiera, siempre acierta para entender la imposición del poder.

años ochenta del siglo pasado, Ronald Reagan impuso la democracia, por orden de arriba, junto con las políticas que la sometieron al poder de las burocracias privadas, subvirtiendo así los fundamentos de las democracias. Cuando la democracia venezolana asumió posiciones propias con el presidente Hugo Chávez, la democracia del Norte en seguida conspiró, para derrocarla, en unión con las burocracias privadas de Venezuela sustentadas en su quasi-monopolio de propiedad de los medios de comunicación. Hoy en Irak, EE. UU. anuncia para después de la guerra la instalación de una dictadura ejercida por militares estadounidenses, a la cual seguirá probablemente una democracia títere como en Afganistán.

Así pues, para conquistar la democracia no se debe confiar sino muy marginalmente en la ayuda de estas democracias occidentales. Su historial es más bien el historial de la traición a la democracia. Por consiguiente, hay que fiarse de la fuerza propia.

8. La estrategia de la globalización y el asalto al mundo

Este asalto actual posee muchos antecedentes que hay que tener en cuenta si queremos hacerle frente. Primero, debemos hablar de la estrategia de acumulación de capital llamada globalización que se inició con fuerza con el gobierno de Reagan. Maucher, presidente de la multinacional Suiza Nestlé en 1991, afirmó en ese entonces que quería ejecutivos con “instinto asesino” (*“Killerinstinkt”*) y “voluntad de lucha”.¹² Maucher se veía a sí mismo como un hombre dotado de esa virtud aniquiladora. Lo consideraba un honor. El concepto de “instinto asesino” pasó luego al lenguaje con el cual se interpretan los ejecutivos a sí mismos. El autor de éxitos de librería, Jack Trout, lo amplió y creó el concepto de “competencia asesina”

¹² *Arbeitgeber*, 1/1991 (revista suiza), citado por Willy Spieler, “Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken?” en *Neue Wege*, Septiembre 2002, Zürich.

(*“Killer-Wettbewerb”*).¹³ Siguiendo a Trout, la competencia consigue su ideal cuando llega a ser “competencia asesina”.

Los ejecutivos del Fondo Monetario Mundial (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) necesitan de igual forma este instinto asesino. Empero, cuanto más surgen grupos e incluso Estados disidentes, tanto más necesitan un poder mundial con instinto asesino y un Estado que se tome por asalto el poder mundial para hacer entrar a todos los otros en razón, esto es, la razón de estos ejecutivos con instinto asesino. El Estado elegido necesita dosis más altas de *“Killerinstinkt”*. El gobierno estadounidense cuenta con los méritos de su Estado que están corroborados en su lista de países aniquilados, por lo cual merece toda la confianza de los ejecutivos con instinto asesino. Aun si perdiera, ya vendrán nuevos Estados por la sencilla razón de que esta estrategia no es posible imponerla de otro modo. En América Latina fueron las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional quienes la impusieron en los años setenta y ochenta. Ahora necesitan una dictadura mundial con ese mismo *“Killerinstinkt”*. Pinochet, quien fuera promovido decididamente por el gobierno estadounidense, instaló la dictadura mundial de esa estrategia desde EE. UU.; solamente cambió de apellido. Se ha visto que sin el desarrollo de este *“Killerinstinkt”* no se puede sostener la estrategia llamada globalización, que es en sí un *“overkill,”* un asesinato a gran escala. Por consiguiente la estrategia del asalto al poder mundial por parte de EE. UU. no es más que la otra cara de la estrategia vigente de la acumulación de capital globalizada. Su *“Ley Patriótica”* del 2001, aprobada tras los atentados de Nueva York, legalizó elementos claves de las anteriores dictaduras de Seguridad Nacional en Indonesia y América Latina, en especial la desaparición de personas, las detenciones sin derecho al habeas corpus, los tribunales secretos con ejecuciones secretas, el tratamiento arbitrario de los presos, los cementerios secretos.

30

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

¹³ *Tagesanzeiger*, 10.9.01 (diario suizo), en Willy Spieler, *op. cit.*.

Lo que las democracias occidentales hicieron con Alemania, lo hacían por añadidura en todos los lugares donde podían. Subvertían económicamente las democracias vigentes, para promover luego dictaduras a menudo totalitarias que se sometían a su dominación. En todo el mundo procedieron así, aunque con el nazismo no resultó debido a que éste se lanzó el asalto al poder sobre el mundo entero. Con todo, esta política prosiguió después de la Segunda Guerra Mundial en países como Indonesia, Chile y Nicaragua. Se subvirtió económicamente las democracias para más tarde fomentar las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional las cuales masacraron los movimientos democráticos derrotados con el apoyo de las democracias orgullosas de sus tradiciones. Con posterioridad reinstalaron democracias impuestas, mas esta vez democracias sin voz popular y sin movimientos populares. Vale decir, de las dictaduras de Seguridad Nacional se pasó a las democracias de Seguridad Nacional, y los que habían promovido aquellas dictaduras se celebraron a sí mismos como liberadores.

Aparentemente a EE. UU. le ha ido muy bien con esta política ya que ha conseguido imponer su propio poder sobre las otras democracias occidentales. Ninguna de las dictaduras impuestas pudo repetir lo hecho por la Alemania nazi, pues en ningún caso se contó con el poder económico y militar correspondiente. No obstante, ahora el método opera al revés. En efecto, a partir de esas dictaduras paradigmáticas —la chilena tendría una importancia clave— EE. UU. desarrolló la estrategia mundial de acumulación de capital llamada después globalización, que le facilitó posteriormente la toma por asalto del poder sobre el mundo. Para hacer posible esa estrategia, EE. UU. necesitaba transformarse en una dictadura de Seguridad Nacional para declarar a todo el mundo como el ámbito de ésta su seguridad, lo que se logró a partir de los atentados de Nueva York y la consiguiente Ley Patriótica. Lo que habían apoyado en el exterior, en especial en América Latina, lo importaron a EE. UU. habiendo aprendido que para asaltar el poder mundial, hay que disolver la democracia en el propio país asaltante.

El mundo no precisa que EE. UU. le lleve la democracia; lo que requiere es que EE. UU. acepte que ese mundo construya su propia democracia. Por supuesto, tampoco América Latina y el Caribe necesitan de EE. UU. para tener democracia sino que EE. UU. no la impida. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. se presentó como el país que llevaba la democracia a Alemania. La experiencia democrática germana se enraizaba en la revolución democrática de noviembre de 1919, mas EE. UU. y las otras democracias occidentales colaboraron para tornarla insostenible. John Maynard Keynes participó en las negociaciones sobre el tratado de paz de Versalles, en 1919. Al año siguiente publicó un libro con el título: *Las consecuencias económicas del tratado de paz*. En él previó perfectamente las consecuencias para la democracia alemana que seguirían a este tratado; consecuencias muy parecidas a las que tuvo sobre la democracia latinoamericana y caribeña el pago de una deuda externa impagable después de 1982). Al término de la guerra, EE.UU. y las potencias occidentales trataron a Alemania como un país esencialmente no democrático, al cual ellos llegaban como salvadores para hacerle conocer la democracia.

Este es el mismo tratamiento dado al mundo entero y conocido en América Latina y el Caribe desde por lo menos un siglo atrás. El FMI ha desarrollado este método como “técnica social,” mediante el cual se empieza por, como se dijo arriba, sunbvertir económicamente las democracias con el fin de, tras las crisis sociales resultantes y su represión violenta, imponer un sistema de dominación, democrático o no, afín a sus aspiraciones. En Costa Rica, por ejemplo, esto se experimentó durante la presidencia de Rodrigo Carazo (1978-82). Cuando él se negó a las condiciones del FMI, aclarando que el Fondo no era el Presidente del país, se le arruinó con medidas económicas que provocaron en pocos meses una inflación del 100%. Ningún Presidente costarricense posterior ha vuelto a dudar de quién es el Presidente detrás del trono. En todo caso, EE. UU. aparece siempre como el salvador de una crisis provocada por él mismo.

Si queremos frenar el asalto al mundo por parte de EE. UU., tenemos que frenar a los ejecutivos que mantienen la estrategia de globalización, la cual es anterior a lo que hoy se publicita, pues ha ocupado el centro de nuestra historia durante casi treinta años. Tenemos que frenar esta estrategia puesto que es ella la que solicita y sostiene al asalto al mundo, tanto en lo económico como en lo político.

Si hoy existe oposición de Estados de importancia central como Francia, Alemania, Rusia y China, se debe a su rechazo a aceptar que EE.UU. sea el dictador del mundo; un gran dictador que juega al fútbol con el globo. Con todo, hay que llevarlos a que se nieguen a esta estrategia de globalización, lo que hasta ahora no hacen. Todavía mantienen la ilusión de que el asalto por medio del FMI, el BM y la OMC puede consumarse en paz entre los asaltantes. Sin embargo, los asaltantes se atacan entre sí, y por eso EE. UU. asalta a sus colegas de pillaje. ¿O acaso Francia y Alemania no participan de este asalto al mundo llevado a cabo por las burocracias privadas de las empresas multinacionales mediante la estrategia de globalización, que implica la explotación del mundo entero por unos pocos? Ahora se sienten defraudados en vista de que el botín se lo quiere llevar uno solo, mas, a la postre, los asaltantes terminarán por asaltarse mutuamente. Toda la historia del siglo XX es la historia de estos asaltos mutuos de los asaltantes del mundo entero y de los intentos de escapar a ellos. Sin embargo la estrategia necesita un solo señor y un solo dios, el cual no puede ser sino EE. UU. con aquel dios que es su ciudadano de honor. Por eso, hasta las multinacionales francesas y alemanas podrían estar a favor del asalto que EE. UU. está realizando.

EE. UU. tiene sus colaboradores en su empresa de asaltos. Gran Bretaña, entre otros en la persona de su primer ministro Tony Blair, se ha prestado para ello. Blair intenta ahora la política de "*appeasement*" que en los años treinta adelantó su antecesor Neville Chamberlain frente a Hitler, y que hoy Blair repite frente a Bush. Chamberlain intentó asegurarse a la Alemania nazi como fortaleza frente al socialismo, evitando así que se volcara en contra de los países

occidentales en un intento de asaltar el poder sobre el mundo. Blair intenta ahora mantener a Bush y a EE. UU. en el marco de una estrategia de globalización conducida en conjunto por los países desarrollados del centro. Al concluir la guerra contra Irak, sabemos que su tentativa ha fracasado.¹⁴ Los EE. UU. no están dispuestos a compartir el botín ni siquiera con la Gran Bretaña. La imagen histórica de Blair oscilará entre las imágenes de Chamberlain y de Mussolini, teniendo a José María Aznar corriendo detrás como su ratón Miguelito.

9. La resistencia

¿Qué hacer? Este asalto no se puede frenar con las armas. Tampoco con ataques terroristas. El asaltante dispone de superioridad en todas las armas y los actos terroristas solamente le servirían de pretextos para aniquilar más países, más grupos humanos. El asaltante monopoliza tanto las armas como el terrorismo.

La película “El Gran Dictador,” de Charlie Chaplin, hace una radiografía de los asaltos al poder mundial. Aunque situada en el contexto del auge del nazismo en Alemania, la película de Chaplin conserva su vigencia ya que presenta el asalto al poder por parte de la Alemania nazi, si bien no lo identifica y deja abierta la posibilidad de que un futuro Gran Dictador cambie de ropa. Que hoy veamos a EE. UU. perpetrando este asalto con muchas más posibilidades de

¹⁴ En marzo de 2003 Blair viajó a Camp David y le planteó a Bush la propuesta de establecer en Irak, después de la guerra, una administración de la ONU, pero sólo recibió de Bush un rotundo no. Ahora se conoce que Jack Straw, Secretario de Relaciones Exteriores británico ha dicho que: “Gran Bretaña no atacará a Irán o Siria y cree que Estados Unidos tampoco tiene intenciones de hacerlo.” *La Nación*, 3.4.03

Straw dice eso, porque sabe que EEUU tiene intenciones de lanzarse después de la guerra de Irak en contra de Siria y el Iran. El gobierno de Blaire intenta la misma política que intentó Chamberlain frente al primer gran asalto al poder mundial: appeasement. Pero a Blaire le va tan mal frente a este segundo asalto al poder mundial como le fue a Chamberlain frente al primero.

lograrlo, no implica que se trate de un nuevo nazismo o un nuevo fascismo. Significa nada más que se trata de un nuevo asalto. Los parecidos se explican a partir del intento de asalto, no por imitación. Aún así, el asaltante de hoy repite una buena parte del repertorio ya desarrollado por el asaltante nazi.

La película de Chaplin despliega su argumento entre dos escenas principales. Una es la escena en la que el dictador juega al fútbol con el globo, la cual expresa su embriaguez de poder, seguida por la explosión del globo. La otra escena es la final, con su llamado a la paz, que se torna tan fuerte y general que el dictador pierde su apoyo y la dictadura se desvanece. Chaplin no apunta hacia un enfrentamiento con las armas, sino a un enfrentamiento sin armas. En su tiempo, esto era lo contrario de lo que necesitaba la propaganda de guerra en EE. UU. Por eso, pese a que la película tuvo mucho éxito, los propagandistas de la guerra la rechazaron. Fue propuesta para el Oscar y por supuesto no se le concedió, lo que la hace más válida hoy.

Frente al nuevo Gran Dictador con su asalto al mundo no hay guerra posible. La escena final de la película con su llamado a la paz recuerda en muchos sentidos los discursos de resistencia de la actualidad, como los aparecidos en Porto Alegre. Chaplin no quería fiarse de una solución por la vía de la guerra. Hoy no existe posibilidad de una tal solución. La guerra de la alianza contra la Alemania nazi era justificable, al igual que ahora sería justificable una guerra en contra de este asalto al poder mundial por parte de EE. UU. No obstante, eso no es posible. Por ende, la respuesta a través del discurso de la paz no es un simple “juicio de valor”, es la única respuesta posible. Si este discurso de paz no resulta exitoso, no habrá resistencia posible y un nuevo totalitarismo —un totalitarismo en nombre de la libertad— ahogará a la humanidad. Queremos ser libres para no caer en las garras de esta libertad.

El gobierno estadounidense cree que el poder nace de los fusiles. Eso es falso. Sin legitimidad, las armas únicamente destruyen y no

hay vida posterior. La legitimidad reside en el ejercicio humano y humanizado del poder. Si queremos cambiar algo, jamás debemos olvidar que nada haremos si no conseguimos despojar a este poder de las armas de su legitimidad. Ante los ojos del mundo, el emperador se encuentra desnudo. Empero, hay que desnudarlo una y otra vez puesto que todos los días cambia de ropa. Su brutalidad, su cinismo antihumano, su desprecio de todos los valores de la humanidad desarrollados en milenios, son visibles. Tenemos que insistir en ello poner al descubierto lo que ocurre.

Si lo logramos, estaremos ante la rebelión del sujeto. Esta rebelión tiene que volver a hablar de la democracia e insistir en ella, especialmente en EE. UU. La pérdida de la democracia en ese país y el desarrollo de una dictadura de Seguridad Nacional en su interior amenazan al mundo.¹⁴ Hay que recuperarla, porque el asalto exige subvertir la democracia precisamente en EE. UU., lo que ya se está dando. Esta tarea implica hablar de la libertad de opinión en ese país, donde existe un control de la prensa casi absoluto. En nombre de la libertad de prensa se ha instituido una concentración de los medios de comunicación que sofoca la libertad de opinión. Las burocracias privadas, en su afán por controlar, poseen la propiedad de los medios de comunicación y los convierten en sus voceros. Así como los totalitarismos los controlaban desde el Estado, las burocracias privadas los controlan con base en la propiedad privada.

¹⁴ La siguiente cita de Richard Perle puede mostrar lo que las élites estadounidenses piensan de la democracia: "Quizá no desaparezca toda la ONU. Seguirán funcionando las áreas dedicadas a los "buenos trabajos" (es decir, las burocracias de cuerpos de paz de bajo riesgo, o aquellas que luchan contra el sida y la malaria, o protegen a los niños). El edificio donde se habla sin parar, en el East River de Nueva York, seguirá haciendo sonar su letanía de quejas. Lo que murió con la falta de voluntad del Consejo de Seguridad para apoyar la fuerza como forma de implementar sus propias resoluciones acerca de la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Iraq fue la fantasía, que ha existido por décadas, de que la ONU era la base del orden mundial." *La Nación*, 13.4. 03 (subrayado mío). Es otra vez el lenguaje de los nazis, que frente a los parlamentos hablaban de "acciones encapuchadas" (*Schwatzbude*), ofreciéndose como hombres de acción. Con palabras similares a las de Perle destruyeron la Liga de las Naciones de su tiempo.

En el ascenso del nazismo de los años veinte los monopolios privados desempeñaron un papel clave (la prensa Hugenberg y el monopolio sobre el cine de la UFA). En Alemania, este problema fue objeto de profundas discusiones al término de la Segunda Guerra Mundial. Se conformó entonces un monopolio público de la radio y la televisión, cimentado en su gestión autónoma. Respecto a la prensa escrita se pretendía un control estricto de cara a posibles monopolizaciones; todo ello orientado a evitar un nuevo asalto al poder mediante un control de los medios de comunicación por las burocracias privadas empresariales, sin caer en un control estatal. Se alcanzó, en efecto, un alto grado de libertad de opinión sin que ni las burocracias privadas ni el poder estatal lo sofocaran. En ese tiempo surgió la conciencia de que la libertad de opinión debe defenderse, sí, frente al Estado, pero ante todo frente a la libertad de prensa pues los medios caen en manos de las burocracias privadas empresariales.

En la actualidad, EE. UU. cuenta con un sistema de medios de comunicación que controla la opinión pública de una manera que se asemeja a lo ocurrido en los países totalitarios de los años treinta. El asalto al poder sobre el mundo no se puede realizar con libertad de opinión. En EE. UU. se ha subvertido la libertad de opinión en nombre de la libertad de prensa, lo cual ha permitido que las burocracias privadas se apoderen de los medios. El resultado es un control casi absoluto de los medios en el que las burocracias privadas funcionan como el censor.

En consecuencia, surgen gobiernos de las burocracias privadas. El primer caso llamativo ha sido el de Silvio Berlusconi en Italia, quien es un alto ejecutivo de la burocracia privada italiana y por esa vía dueño de la mayoría de los medios de comunicación. A la vez, es el gobernante democráticamente elegido del país. Los gobiernos, por tanto, retoman el control de los medios de comunicación, solo que ahora lo consiguen accediendo a las burocracias privadas que son sus dueños. Eso mismo sucede en EE. UU. La junta de gobierno del Presidente Bush la conforman altos ejecutivos de la burocracia privada estadounidense que pueden dominar así los medios de

comunicación y determinar una opinión única presentada por estos medios.

Tras la invasión a Irak se denuncia a Siria por la posesión de armas de destrucción masiva. Cuando Powell lo denuncia, se expone al ridículo de la opinión pública mundial, lo cual nos revela que la denuncia, apenas en apariencia, está dirigida a la opinión mundial. Powell, en realidad, se dirige exclusivamente a la opinión pública estadounidense debido a que ésta ya no forma parte de la opinión mundial. La estadounidense es hoy una sociedad cerrada, cuya opinión pública es opinión interna en virtud del control casi absoluto de los medios de comunicación. Para el gobierno de EE. UU. cuenta de modo exclusivo la opinión pública interna, la cual es impenetrable y no sabe nada de las mentiras referentes a la existencia de armas de destrucción masiva en el caso iraquí. Por tanto, creará de igual manera estas mentiras sobre Siria y aceptará, sin problemas, la continuación de la guerra si la administración Bush así lo decide. La libertad de opinión queda silenciada y se da paso a una situación sin la cual el actual asalto al poder mundial difícilmente sería posible. Por el contrario, no es posible convencer a una opinión pública que aventuras de ese tipo no son encomiables.

Si la libertad de prensa no se canaliza de manera adecuada, ésta devora a la libertad de opinión y con ello la misma posibilidad de constituir democráticamente la opinión pública. Algo muy parecido está ocurriendo en el campo de la propiedad intelectual y con el derecho de patentes. Sin canalización adecuada se socava la libertad de pensar y la libertad de la acción creativa, y se pasa de igual forma a una pugna con las propias bases humanas de la democracia.

La democracia manifiesta un problema que guarda relación con el propio sistema electoral. En EE.UU., la financiación de las campañas electorales se estructura de tal manera que los financistas —que provienen sobre todo de estas burocracias privadas— ejercen un veto de hecho sobre los posibles candidatos. Por eso, las elecciones son efímeras. Esta crisis de la democracia estadounidense es más

grave ahora en vista de que el actual Presidente muy probablemente llegó al Gobierno gracias a un fraude. Se nota, entonces, que fue una toma del poder en función del proyecto del asalto al poder sobre el mundo.

El actual asalto, empero, no es obra de un grupo de locos que alcanzaron el gobierno en Washington. Su soporte se deriva de las burocracias privadas transnacionales, sin cuyo apoyo la campaña no se podría adelantar. Al dominar los medios de comunicación y su acceso a los parlamentos, y aun cuando ejecutan su propio asalto al poder mundial, requieren de un poder gubernamental para sustentarlo. Sin embargo, este asalto al mundo, esto es, la estrategia de globalización, está empantanándose. Estamos frente a una crisis creciente de las propias relaciones sociales que golpea a todas las sociedades y especialmente a la de EE. UU. Dicha crisis, que es externa e interna, es un efecto de la imposición absoluta de la estrategia de globalización del capital transnacional de las burocracias privadas.

Hoy, la propia crisis de esta estrategia empuja —para poder mantenerse— hacia una dictadura mundial de Seguridad Nacional que el actual gobierno estadounidense ofrece, siendo el único capaz de ofrecerla. No se trata tan sólo de la guerra contra Irak, ni del petróleo iraquí, ni siquiera de todo el petróleo del mundo, sino del mundo entero. Eso implica, claro está, querer asimismo el petróleo de Iraq, ya que es parte del todo al cual se aspira. Surge en consecuencia un movimiento totalitario liderado por EE. UU., tanto hacia adentro como hacia fuera, cuyo fin es la imposición a escala mundial de la continuación de la destrucción sistemática del ambiente y de la convivencia social como producto de esta estrategia de globalización. Desgarrada la sociedad humana mundial, la dictadura mundial de seguridad nacional de EE. UU. parecerá ser el ancla de salvación. Por ende, las burocracias privadas transnacionales buscan su precaria unión detrás de esta dictadura mundial totalitaria.

El asalto al poder mundial por las burocracias privadas de empresas transnacionales para salir de la actual crisis de la estrategia

de globalización, precisa de un poder político que les abra el camino, y para ellas es evidente que EE. UU. es el único poder que puede hacerlo. Aun así, al asumir este papel, EE. UU. provoca un conflicto en el interior de tales burocracias ya que al tomar el poder mundial, EE. UU. discrimina entre esas burocracias privadas. En primer lugar están los conglomerados compinches de la junta de gobierno de Bush. En segundo lugar, los conglomerados estadounidenses en general. Las demás burocracias privadas han de contentarse con lugares inferiores. Hoy, merced a su poder militar, EE. UU. impone de hecho esta jerarquía. Es decir, al reordenar el mundo, EE. UU. reordena además las relaciones de poder entre las burocracias privadas transnacionales, lo que necesariamente incidirá en las políticas futuras del FMI y de la OMC.

Justamente la oposición de numerosos conglomerados transnacionales a esta remodelación, explica la gran oposición a la guerra de Iraq en la reunión de Davos del año 2003. Los asaltantes pelearon entre sí. Sin embargo, ninguno desistió del asalto al poder mundial. Si bien las burocracias privadas necesitan un poder político mundial que imponga su dominio, ninguna quería ceder su lugar al otro, ya que su oposición era débil, mas se asaltan entre sí cuando se trata de la distribución del botín, y hoy más todavía que amenaza una nueva crisis económica mundial. A pesar de esto, sigue siendo válido que las burocracias privadas de las empresas transnacionales están tomando el poder sobre el mundo y precisan de una dictadura mundial de seguridad. Por eso, aun derrotando el actual intento del asalto al poder mundial militar y político, no podemos estar tranquilos. Si éste no logra imponerse, vendrá otro. La democracia, por consiguiente, no sobrevivirá. Será subvertida conforme la imagen de lo ocurrido en EE. UU.

Siendo así, se requiere recuperar la democracia, lo cual no es posible sin constituir un control democrático sobre esas burocracias privadas transnacionales, las cuales han puesto en jaque a todos los restantes poderes en el mundo entero. Este control implica el rescate de la libertad de opinión y de la libre elección de los candidatos en

elecciones igualmente libres, esto es, en elecciones no guiadas por dichas burocracias. Empero, el control debe ir más allá. No hay control real si no se interviene y supera la actual estrategia de globalización, que es la base de la crisis de la democracia. Se necesita, por tanto, un nuevo orden económico mundial que desarrolle mecanismos de control sobre esas burocracias privadas. El problema central de la democracia hoy es el control del poder arbitrario y despótico de tales burocracias. No basta con poder controlar las burocracias públicas; necesitamos controlar democráticamente las burocracias privadas. El peligro para el mundo en la actualidad proviene de allí. Luego, la única democratización posible se consigue mediante el control democrático de las burocracias privadas y sus instancias multinacionales.

No obstante, la única forma de ejercer ese control democrático es mediante la intervención en los mercados en sus diferentes niveles, siendo imprescindible aquí la intervención de los poderes públicos. Las burocracias privadas defienden su poder absoluto sin control recurriendo a la ideología del no intervencionismo, pero debemos insistir en que no existirá democracia si no se recupera el derecho a intervenir en los mercados. Tenemos el derecho de defender nuestros derechos negados por un mercado dominado por burocracias privadas con poder absoluto. Se trata de una intervención suficientemente fuerte para que fije límites a las acciones de esas burocracias.

Las burocracias privadas no niegan sólo nuestros derechos, sino también el derecho de poseer derechos frente a su absolutismo, lo cual conduce a la abolición de los derechos humanos, sustituidos ahora por la exclusividad de los derechos de propiedad privada. Se trata de la peor violación de los derechos humanos, consistente en negar su existencia. El crimen de su violación deja de ser llamado crimen, convirtiéndose en ejercicio del derecho de propiedad privada. Nos enfrentamos, entonces, a la última trinchera de la defensa de los derechos humanos: insistir en su existencia más allá del absolutismo de las burocracias privadas. No puede haber ni democracia ni derechos

humanos reconocidos, sin el reconocimiento del derecho de intervenir en los mercados y los derechos de propiedad privada.¹⁶ Lo uno no se puede existir sin lo otro.

En consecuencia, en nombre de la *"Lex Mercatori"* se elimina el derecho a tener derechos. La voluntad del poder de las burocracias privadas como ley fundamental que no admite ninguna normatividad. No es una norma fundamental, sino que se proclama ley de la historia. De ahí que disuelva el Estado de derecho; es ley totalitaria que descansa siempre en leyes fundamentales que no se traducen en una norma fundamental y permiten la arbitrariedad en la interpretación de leyes normativas. Por eso, frente a esta ley fundamental no solamente no hay derechos: no hay derecho a tener derechos. El derecho fundamental totalitario sustituye la voluntad general; no suprime determinados derechos, los suprime a todos, y si no los puede realmente abolir, los trata como ilegítimos.

42

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Como no hay derechos humanos, tampoco se los viola. Se declara la nulidad de los derechos humanos, por consiguiente no existe violación hágase lo que se hiciere. Se trata de la declaración del fin del humanismo, lo que significa el fin del derecho de tener derechos humanos. Esto de igual modo empezó con el fascismo y el nazismo. Hoy es de sentido común de nuestras clases dominantes y subyace a la actual política de globalización de las burocracias privadas transnacionales. Desde su punto de vista, los derechos humanos son distorsiones del mercado y nada más. Como tales hay que desterrarlos. Primo de Rivera decía: *"Cuando escucho la palabra humanismo, me dan ganas de sacar el revolver."* Éste es plenamente el sentir de los ejecutivos globalizadores, a quienes se les sube su *"Killerinstinkt"* frente a las distorsiones del mercado, en las cuales se insiste en nombre de los derechos humanos. No hay choque entre culturas. El choque es entre esta barbarie y todas las culturas, inclusive lo que queda de la cultura occidental.

¹⁶ Ulrich Duchrow y Franz Hinkelammert, *La vida es más que el capital: Alternativas a la dictadura de la propiedad*, San José: DEI, 2003

El resultado de la actual lucha por la toma del poder del mundo es la política como técnica de la eliminación de las distorsiones del mercado, que al demandar un poder político único como su sostén, da paso al liderazgo solitario de EE. UU., el cual constituye la otra cara de la toma del poder mundial por las burocracias privadas. Por tal razón existe una interrelación estrecha entre la estrategia de globalización y la guerra de Iraq. El asalto de EE. UU. lleva a su culminación el asalto al poder de las burocracias privadas, el cual es anterior y promueve este paso.

Por lo tanto, no se puede estar seriamente en contra de esta guerra sin estarlo asimismo del poder absoluto ejercido por las burocracias privadas transnacionales, como tampoco se podrá contestar por medio de respuestas armadas, aunque se den de manera casual, ya que el poder de las armas se halla en una sola mano: la de quienes asaltan el poder sobre el mundo. La respuesta, entonces, no puede ser sino de resistencia y subversión de este poder. Será una rebelión del sujeto o no será.

Existen analogías válidas con el antiguo Imperio Romano que en sus territorios también tuvo este poder exclusivo al que hoy está apuntando EE. UU. Aun así, el Imperio Romano sucumbió frente a una rebelión del sujeto, si bien ésta se perdió al imperializarse el cristianismo con la formación de la ortodoxia cristiana. En ese tiempo era un sujeto con ropaje cristiano. En la actualidad tiene que ser sujeto humano sin más, por más que lleve varios ropajes diferentes. Hace falta recordar esto para mantener la esperanza de que los imperios de este tipo no son todopoderosos, sino sumamente vulnerables frente a la rebelión del sujeto.¹⁷ Esta rebelión del sujeto está naciendo, se hizo presente en las gigantescas protestas frente a la guerra, ahora que de igual manera se hace presente en los muchos movimientos de resistencia, como los que se han reunido en los últimos años en Porto Alegre. En esta rebelión del sujeto reside la esperanza.

10. El nuevo imperio y nosotros.

A los círculos gobernantes de EEUU les gusta presentarse como la nueva Roma: EEUU como la metrópoli y el mundo entero como las posesiones del imperio. No es la primera vez que un país se anuncia como nueva Roma. Ya lo había hecho el imperio de la Edad Media europea fundado por Carlomagno, que se autodenominaba Santo Imperio Romano. En la Revolución Francesa los jacobinos reclamaron ser la Nueva República Romana y posteriormente Napoleón, el Nuevo Imperio Romana. También la Rusia zarista se proclamó la Tercera Roma y Stalin recuperó este símbolo durante la II. Guerra Mundial, En esta línea aparece el Tercer Reich de la Alemania nazi. El primer Reich, en relación al cual la Alemania nazi se consideraba el retorno como tercer Reich, era el Santo Imperio Romano de la Edad Media.

Esta alusión a la nueva Roma también aparece en el imperio británico de los siglos XVII al XIX. La Gran Bretaña se autoproclamó la Reina del mar, que es uno de los nombres de la Roma en la

44
la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

¹⁷ Robert Jenkins, cofundador del No War Collective, en EE.UU. logra apuntar muy bien a lo que significa la rebelión del sujeto: "Finalmente, estoy en disposición de reconocer lo que durante meses he mantenido en secreto: Estoy aterrado... Creo que es miedo a algo mucho más complicado de definir, miedo a las fuerzas que se desatarán cuando Estados Unidos de América desafíe al mundo entero y desencadene una guerra que - si bien se ha formulado desde el punto de vista de la protección general para la ciudadanía, ante potenciales riesgos - notoria y manifiestamente se trata de proyectar el poder estadounidense (...) hasta lograr una suerte de dominación en el ámbito mundial sin parangón en la historia... Pero, ¿habrá alguien que se sienta más seguro en un mundo en el que la ley provenga única y exclusivamente de la espada estadounidense (...) indefinidamente dispuesta?... Es la insolencia de un poder virtualmente ilimitado en conjunción con el privilegio vitalicio. Es el colmo de la arrogancia, y en un mundo nuclear no hay pecado tan potencialmente letal como ése... Nuestro poder no vendrá de la negación de ese miedo, sino del hecho de plantarle cara y superarlo... Nuestra única esperanza ante ese miedo reside en nuestra capacidad de compartirlo, de organizarnos, de resistir. Y, si somos capaces de enfrentarnos al miedo, seremos capaces de enfrentarnos al imperio... Estoy asustado, y necesito ayuda. Todos la necesitamos. Prometamos solemnemente que no nos defraudaremos - por nuestro propio bien, y por el bien de toda la humanidad." en Robert Jensen, "Confrontar Nuestros Miedos para Confrontar al Imperio," tomado del Internet..

antigüedad. El Apocalipsis le da este nombre a Roma, cuando la ve como la Bestia que surge del mar; una metáfora que vuelve a aparecer en el título del principal libro de Hobbes, “Leviatán”. El Leviatán es precisamente la Bestia surgida del mar en la Biblia judía, que llevó a John Locke, a llamar a la sociedad burguesa, promovida por la Gran Bretaña, el “Gran Leviatán”. La actual pretensión de EEUU de ser el centro de un nuevo imperio romano esta vez mundial, hace surgir otra vez una nueva, vieja reina del mar.

Marx se refiere a estas construcciones del imperio romano bajo el nombre de “reina del mar”:

“Y frente a la vieja reina de los mares se alza, amenazadora y cada día más temible, la joven república gigantesca: ‘Un duro destino atormenta a los romanos, la maldición por el asesinato del hermano.’ (referencia a Horacio)”¹⁸

Lo que dice Marx sobre este imperio británico, - “vieja reina del mar”, - lo dice igualmente sobre Roma. Por eso puede citar a Horacio, el poeta romano del I siglo a.C., en su juicio sobre Roma, que para Marx es igualmente el juicio sobre el imperio británico de su tiempo, y que hoy se puede trasladar a EE.UU. Es un juicio condenatorio. La vieja reina del mar está condenada por sí misma a un duro destino por la maldición que lleva encima y por haber asesinado al hermano, para fortalecer su poder.

Marx ve una “joven república gigantesca” que levanta frente a este poder asesino del hermano, que para nosotros que nace de la sociedad civil, desde abajo, cuando conquista la vigencia de la democracia. Aquí aparece también la tarea de hoy, en la cual estamos empeñados con el movimiento que se enfrenta a la actual estrategia de globalización: recuperar la democracia, recuperar la libertad de

¹⁸ Karl Marx, *El Capital, Vol I*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 606. El verso de Horacio es : “Acerba fata Romanos agunt, / Scelusque fraternae necis.” 1966, I. p.606.

opinión, recuperar la capacidad del ciudadano para controlar las burocracias privadas de las empresas trasnacionales para poner la economía al servicio de la vida humana y de toda la naturaleza. Las nuevas Romas han ido de mal en peor. Nos convendría abandonar, por fin, este sueño prepotente para volver a traer esa sociedad que ha sido Roma a lo largo de la historia.

El diablo y su historia en el interior de la historia de la Modernidad.

Tenemos muchas razones para hablar del diablo. Cuando hoy el Presidente del país más poderoso del mundo ve en Saddam Hussein la “cara del diablo” y orienta toda su política como un gran exorcismo, hay motivos suficientes para preguntar lo que significa esta diabolización. Más razones existen cuando descubrimos antecedentes, como el «reino del Mal” de Reagan o el Lucifer-diablo de Hitler. A éstos les preceden muchos otros diablos anteriores. Hay una historia de dos mil años de construcciones de diablos. Entre la vasta literatura sobre el diablo quiero partir de un libro sobre los orígenes de Satanás, de Elaine Pagels, que nos puede ayudar a introducirnos al problema.¹

La diversidad de las figuras del diablo: las tentaciones por el diablo.

Elaine Pagels habla del diablo como si se tratara siempre del mismo. Satanás es un solo diablo que puede llevar muchos nombres. Por lo tanto, Pagels critica la satanización, que también es omnipresente, sin hacer distinciones cualitativas. El resultado es un

¹ Elaine Pagels, *The Origin of Satan*. Nueva York: Random House, 1995.

llamado a no satanizarnos mutuamente, lo que se convierte en una propuesta moralista: no se diabolicen..

Me parece un tratamiento muy inadecuado del problema. y lo puedo mostrar con un ejemplo paradigmático, que es el de las tentaciones. Pagels menciona dos. Primero las tentaciones de Jesús, que aparecen en los Evangelios sinópticos, y después las tentaciones de San Antonio (alrededor del año 400) por parte del diablo. Aunque ambas tentaciones hacen historia, para Pagels son simplemente dos casos de tentaciones por un mismo diablo en las cuales el tentado vence. Tanto Jesús como San Antonio se niegan a ceder a ellas. Pagels ve en los dos casos a un mismo diablo-tentador sin analizar el significado específico de cada uno de ellos y abstrae de sus diferencias de tal manera que resultan ser un solo y único ser. Es un ejercicio similar al de comparar un ratón y un elefante abstrayendo sus diferencias para comprobar que son iguales. Así se pueden reducir todos los diablos a uno sólo y siempre será el mismo. Esta es una lectura muy frecuente en otros análisis del diablo y de su historia. Hay un mismo diablo en todas partes. Sin embargo, una gran excepción es el análisis de Satanás hecho por René Girard. Por supuesto, lo que vale para el diablo, igualmente vale para Dios. Si hay un solo diablo, que representa lo malo, también hay un sólo Dios, que representa lo bueno. Sin embargo, lo que es el diablo para unos, puede ser el Dios para otros. Si se abstrae de estas diferencias, quedan solamente imágenes vacías, sean de Dios o del diablo.

Volviendo a las dos tentaciones mencionadas, resulta que son específicamente diferentes y hasta excluyentes. En las tentaciones de Jesús se trata de tentaciones en nombre del poder. Satanás le ofrece a Jesús el dominio sobre el mundo, un dominio mucho mayor que el del emperador romano. La tentación no proviene de un ser humano, sino de una lógica del poder, que es evidentemente a la vez la lógica de la masculinidad en la tradición grecorromana, pero llevada ahora al infinito. Esta lógica se denuncia como satánica.

Las tentaciones de San Antonio son muy diferentes. También está el diablo, pero no habla directamente sino a través de la mujer.

Es la tentación de un hombre bien masculino. San Antonio resiste a la mujer, porque descubre que ella representa al diablo. Son los seres humanos los que son satanizados. Se puede derivar de esta tentación una historia de más de 1000 años de lucha en contra de la mujer, considerada expresamente como la puerta al infierno, que desemboca en la quema de brujas.

En las tentaciones de San Antonio subyace el problema que sufre toda vida humana, a saber: hay que ordenar las pasiones que surgen desordenadamente. Lo específico de San Antonio es que ahora estas pasiones desordenadas son producto de un señor de las pasiones que las empuja, este mundo de las pasiones es un “reino del mal”, cuyo señor es el diablo, y este señor del reino del mal se encarna en la mujer. Un reino del mal y un diablo de este tipo no existen en los Evangelios, pero ahora aparece con la reconstitución de la autoridad por la negación del sujeto. El paso de la autoridad de la iglesia a la autoridad como Imperio se da poco después. El cristianismo se imperializa y ahora el Imperio se constituye como tal autoridad. Este cristianismo ortodoxo es desde este momento la instancia ideológica del Imperio por la simple razón, que el imperio no puede recurrir a ninguna otra. Una vez imperializado el cristianismo se vuelve el poder del Imperio que empuja el proceso, y el cristianismo está a su servicio. Fue imperializado, y lo admitió con gusto.

No hay ningún retroceso en relación a la cultura grecorromana y al Imperio Romano. La cultura y el Imperio son los victoriosos y, sin embargo, se tienen que reconstituir frente a la irrupción del sujeto. La Edad Media constituye esa reconstitución, que no puede darse sino recurriendo a la imperialización del cristianismo. El que gana no es el cristianismo sino el poder imperial que consigue su victoria imperializando el cristianismo, quien, por su parte, sigue sufriendo divisiones. Su grandeza son sus herejías. Hoy, hasta la teología de liberación está incluida entre ellas.

En las tentaciones de San Antonio se define una masculinidad y un poder. Afirmar el poder es afirmar una masculinidad que ve a la

mujer como amenaza diabólica tanto para el poder como para la masculinidad. La polarización, que ya en Grecia está bien elaborada, se lleva ahora hacia lo infinito. El poder, en el proceso de la imperialización del cristianismo, asumió la posición denunciada por Jesús como satánica, la transformó en divina y trasladó lo diabólico a la resistencia al poder. La resistencia es la feminidad, la mujer que el diablo habita. No sorprende que las tentaciones de San Antonio haya inspirado tantas pinturas, de lo cual dan testimonio las catedrales de la Edad Media. Llevado a un extremo podríamos decir que el Dios de San Antonio puede ser muy bien el Satanás de Jesús, y el Satanás de Jesús, el Dios de San Antonio. Hace falta discernir los dioses y los diablos en un trabajo de crítica de la idolatría. Se trata de una tarea que es independiente de la pregunta metafísica por la existencia de Dios o del diablo. Ese discernimiento es una tarea de las ciencias sociales; no es teológica, aunque es teológicamente relevante en dos sentidos. La teología es relevante para el análisis crítico y este análisis es relevante para la teología. Hasta Max Weber así lo consideró cuando escribió: “Lo único que puede comprenderse es *qué* cosa es lo divino en uno u otro orden o para un orden u otro.”² Eso implica por supuesto qué cosa es lo diabólico “en uno u otro orden y para un orden u otro”. Es eso y nada más lo que nos preguntamos a continuación.

El hombre castrado y la mujer como transfiguración del diablo

La transformación de la mujer en amenaza diabólica tiene expresiones muy llamativas. Ya antes de San Antonio se cuenta de Orígenes, quien sufrió tentaciones parecidas. También hubo mujeres que se le presentaron como el diablo. Orígenes venció y se hizo inmune, castrándose. Ninguna mujer más lo pudo tentar. En la biografía de Santo Tomas aparece una situación análoga. Cuando

² Max Weber, *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1972, p. 217.

quería hacerse monje, sus hermanos lo encarcelaron, y para convencerlo, le mandaron a la celda una mujer desnuda. Él, sin embargo, se resistió. Al leerlo, me dio la impresión que Tomas también se castró como Orígenes. Hay otro cuento famoso, que es de Abelardo, que tuvo una relación amorosa con Eloísa y los hermanos de ella lo asaltaron y lo castraron para que aprendiera a resistir, a sabiendas que Abelardo no querría resistir.

La mujer, a partir de las tentaciones de San Antonio aparece como una fuerza diabólica que subvierte tanto el poder como la masculinidad. Vista desde esta masculinidad, es un continente por domar, conquistar y dominar. Las tentaciones de San Antonio aparecen al mismo tiempo en que surge la teología de Agustín quien teologiza la situación paradigmática de San Antonio. En este mismo tiempo, empezando ya en el siglo II, se empieza a interpretar la Eva del Génesis como esta mujer que hace entrar el diablo en el mundo. Esta mujer satanizada me parece el origen de la transformación de Lucifer en diablo, que ocurre a partir del siglo XIII. Lucifer es la fuerza subversiva como diablo, y lo sigue siendo hasta hoy, pero opera a través de la mujer.

Es evidente, que las tentaciones de Jesús por parte de Satanás han perdido mucho de su vigencia. El cristianismo imperializado no puede interpretar el poder de por sí como tentación satánica. El cristianismo está en el poder, por la gracia de Dios, así haya dado origen a un pensamiento de la responsabilidad del poder por el bien común (posteriormente: responsabilidad social de la propiedad privada), pero sigue siendo un poder más allá de la voluntad humana. Sin embargo, desde Anselmo, es visto como un orden divino, aunque mantenga su ambivalencia.

El retorno de la tentación satánica: el pacto con el diablo

No obstante, desde el comienzo de la modernidad regresa con fuerza la consideración del poder como tentación satánica, esta vez

en relación con la ciencia empírica. Hay una amplia opinión popular, que surge en el siglo XVI, que relaciona con el diablo el nuevo poder de las tecnologías vinculadas a esta ciencia y sospecha que de allí emana este nuevo poder. En este tiempo surge la leyenda del doctor Fausto cuyo pacto con el diablo revive las tentaciones satánicas de Jesús.

Este es el tiempo en el que la persecución de las brujas alcanza dimensiones inauditas, se dan las grandes rebeliones campesinas en nombre de una tierra creada para todos, y empieza la conquista del mundo y con ella la aspiración de un poder sobre todos los pueblos de la tierra. Las concepciones del diablo dominan todo este tiempo. Por todos lados se ven diablos, pero de diversa índole: en el poder, en las mujeres-brujas, en los campesinos levantados, en los nuevos terrenos conquistados en América.

Este diablo está también presente en diversos pactos que, se sospecha, conforman las nuevas ciencias empíricas y las nuevas relaciones mercantiles. El pacto con el diablo da el saber de la naturaleza y da riquezas. Por el otro lado, el diablo se ve también en las mujeres como brujas y en los levantamientos campesinos. Es el diablo por un lado Satanás y por el otro, Lucifer. Todavía operan los paradigmas de las tentaciones satánicas de Jesús y las tentaciones de San Antonio: el saber como dominio sobre la naturaleza y las riquezas y el poder por un lado, la mujer y la tierra creada para todos. por el otro.

Un gran cambio se da en el siglo XVIII que viene de la respuesta a la sospecha de que el poder actúa desde un pacto con el diablo, que es el viejo Satanás. El cambio ocurre en el propio pensamiento burgués que no niega este pacto con el diablo sino que lo afirma. Si bien en términos ahora secularizados, el pensamiento burgués declara: “el mal es el bien,” declaración que cobrará mayor fuerza en el siglo XIX. Mandeville le da la primera formulación, que impactó en el siglo XVIII, mediante la oposición vicios privados/virtudes publicas. Adam Smith lo transformó en teoría del mercado en nombre de la

mano invisible. Toda la ética anterior, la ética milenaria, quedó desvirtuada. El mal de la ética milenaria era ahora el bien. Sin embargo, toda esta inversión de la ética anterior se basó en la afirmación indiscriminada de la propiedad privada. Adam Smith divinizó esta inversión del mal en bien sosteniendo que precisamente eso produce el interés general. Por tanto, acuñó el concepto de la mano invisible, en una referencia a lo divino que ya había usado Newton en relación al cosmos y mucho antes de él, los estoicos. El revés ético se transformó en un mística del amor al prójimo. Tratar mal al prójimo era asegurar su bien. Lo que aparecía durante la Edad Media de manera trunca en las sectas satánicas, ahora adquirió seriedad y vigencia general. Se descubrió que aquello que era considerado satánico resultó ser lo divino. Keynes mismo afirmó este revés cuando escribió: «Por lo menos para cien años todavía, de eso nos debemos convencer, lo bueno es lo malo y lo malo es lo bueno: porque lo malo es útil y lo bueno no lo es.»³

El Marqués de Sade, revelándose como un precursor de Nietzsche hizo su correspondiente reflexión sobre el Dios del último juicio, al que ya se hizo referencia en el capítulo anterior, apuntando a un más allá del pensamiento burgués del siglo XVIII:

«Cuando hayáis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser Supremo en Maldad - ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia,

³ Citado en Jean Pierre Dupuy, *Ordres et Désordres. Enquête sur un nouveau paradigme*, París: Seuil, 1990, p.167. Esta inversión ética recuerda el oráculo del profeta bíblico:

“Ay, los que llaman el mal bien,
y al bien mal,
que dan oscuridad por luz,
y luz por oscuridad”. (Isaías 5:20).

os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitábais?»⁴

Acto seguido, Dios echa al infierno a los virtuosos y sienta a su lado a aquellos que colaboraron con él. Esta misma transformación está presente en la literatura del siglo XVIII, especialmente en el *Paraíso Perdido*, de John Milton y en el *Fausto*, de Goethe. En este último Satanás se llama Mefistófeles, pero Goethe establece la identidad por su referencia al Satanás del libro Job, lo que por el otro lado tiende el puente con el Satanás de las tentaciones de Jesús. Al comienzo del *Fausto* Mefistófeles se presenta como «parte de aquella fuerza, que siempre quiere el mal y siempre produce el bien», lo que es una alusión a Mandeville y a la mano invisible de Adam Smith. El drama *Fausto* tiene dos partes. En la primera, Mefistófeles le posibilita a Fausto conquistar una mujer, Gretchen, a la que después abandona y deja en la perdición. Gretchen había dado a luz a un hijo de Fausto, a quien asesina en su desesperación por lo cual es condenada a muerte. En la segunda parte del drama Mefistófeles lleva a Fausto a impulsar el progreso en su país y llevarlo a todos, aunque sacrificando muchas vidas inocentes. Sin embargo, al final, las olas del mar enfurecido devoran toda la obra en el momento de la muerte de Fausto. Cuando Mefistófeles quiere ahora llevarse el alma de Fausto que le había sido prometida en el pacto, desde el cielo Gretchen lo salva.

En el *Fausto* de Goethe, el bien como producto del mal, a tono con Mandeville, resulta ser el mal. Mefistófeles no pasa de ser un mentiroso. Baudelaire, en sus *Flores del mal*, y Rimbaud vuelven a tocar esta paradoja devastadora. Sin embargo, esta tesis, desde Mandeville hasta Goethe, configura el paradigma de la modernidad como se mantiene vigente hasta el día de hoy. Hay un hilo desde las tentaciones satánicas de Jesús hasta Mefistófeles, que pasa por una radical inversión para acercarse de nuevo al significado original en el final de *Fausto*.

⁴Fernando Savater, *op. cit.*

Sin embargo, existe el argumento según el cual este poder, con toda su masculinidad es satánico. En otras palabras, si el mal es el bien, el mal lleva a la autodestrucción. El *Fausto* de Goethe apunta a ese horizonte y vuelve a aparecer en Marx, y es hoy el argumento clave frente a la estrategia de globalización. Esta es, igualmente, la idea central de la película de los Beattles “El submarino amarillo,” pero ya en el siglo XIII, Hildegard von Bingen lo había planteado y su tesis fundamental cobra un nuevo vigor hoy día: “el asesinato es suicidio.”

Del mal que es el bien, al bien que es el mal.

Cuando el mal es el bien, este bien es satánico, como Mefistófeles, que implica la autodestrucción. Desde el punto de vista de esta afirmación ocurre un nuevo revés: lo bueno es lo malo. Aparece otro diablo, que se llama Lucifer. Cuando Satanás es Dios, mano invisible o providencia, no desaparece el diablo ni desaparece el mal. Al contrario, el mal se transforma: el bien es ahora el mal, y el diablo aparece como Lucifer. Lucifer es lo anárquico, hace referencia a lo natural, al Dios en el cual se transformó Satanás lo cual le permite seguir siendo Satanás. En su origen y en su historia Lucifer es femenino, es Venus, la estrella de la mañana: Olympe de Goughes en la revolución francesa, Madame Colontai en la revolución rusa. Lucifer es rebelión, aunque sean los varones los que se apropian de la revolución. Lucifer se opone al Dios en el cual se ha transformado el poder en cuanto mano invisible y providencia del mercado.

Cuando el mal es el bien y el bien es el mal, aparecen dos males. Uno es el mal que es el bien, y otro es el mal que resulta de la afirmación del bien. ¿Es un mal diferente del otro? o ¿cuál es la relación entre ambos males? Ciertamente, los fenómenos a los cuales se refieren, son efectivamente los mismos: el sistema competitivo de mercados, la explotación, la discriminación. Cuando el mal es el bien, lo mejor es este sistema competitivo del mercado que transforma los males de la discriminación y de la explotación en algo bueno, a sa-

ber: la presión que ejerce la iniciativa privada hacia el progreso. Lo que en el siglo XVI se percibía popularmente como pacto con el diablo, resultó ser un pacto con Dios. Sin embargo, el bien que es el mal, trastoca su exigencia de superar la discriminación y explotación por medio de la transformación de las propias relaciones sociales transformando el mismo sistema, incluyendo el sistema competitivo de los mercados. Esto se refiere a lo que hoy se proclama: "*otro mundo es posible*". Las dos perspectivas mutuamente contradictorias y excluyentes del bien encapsulan sus respectivas visiones utópicas. Por un lado se da la utopía de los mercados perfectos y en general de las instituciones perfectas vinculadas al progreso técnico; por el otro, la utopía de la vida, desde la Nueva Tierra del Apocalipsis hasta el anarquismo moderno con su secuela de una sociedad en la que quepan todos. Estamos frente a la polaridad de lo satánico y de lo luciférico, que transformó y sustituyó la anterior polaridad de la cultura grecorromana, lo apolíneo vs. lo dionisiaco, que hacen referencia a la polaridad masculinidad/feminidad. El polo masculino es el constructo social que se vincula con lo apolíneo y satánico, mientras que la construcción de la feminidad hace referencia a lo dionisiaco y luciférico.

La polaridad masculino/femenina preside las polaridades que marcan el comienzo de la historia de la sociedad patriarcal y sus principios fundantes. En tanto principio, la polaridad masculino/femenina aporta el marco categorial que permite comprender todos los engranajes de la sociedad, sus autoridades y sus opresiones. La regencia de la polaridad masculino/femenina sigue vigente, aunque muchas veces no se la menciona. Sin embargo, aparece en varios lugares, como, por ejemplo en la sicología de Lacan, en donde todo gira alrededor de la llamada Ley del Padre, en la que la madre-mujer actúa como lugar distorsionante e irracional, inclusive de la muerte. La Ley del Padre es la categoría básica para interpretar toda autoridad y todo poder, así como el Estado y el mercado y se constituye a través del complejo de castración.

La polaridad ley y sujeto.

El pasaje de lo apolíneo y dionisiaco a lo satánico y luciférico aparece en la sociedad occidental con la irrupción del cristianismo en el Imperio Romano. El cristianismo introduce la polaridad que la cultura grecorromana no conoce, a saber: ley/vida humana, en la que el ser humano es un ser corporal, y “vida humana” es vida como sujeto humano y no cualquier vida, aunque no puede darse sin la base de la vida tal cual. Todos los Evangelios y el pensamiento de San Pablo giran alrededor de esta polaridad. Dado su desconocimiento de la polaridad, la cultura grecorromana no interpela la ley en nombre de la vida, pues sabe solamente de choques entre leyes. Ese es por ejemplo el caso de Antígona, que choca con la ley moderna del rey Creonte en nombre de la ley arcaica. El cristianismo, en cambio, deriva de la tradición judía la polaridad ley/vida humana y la introduce en la cultura del imperio romano. Esta ley es ley universal y no se restringe a la ley de la *polis*, la ley romana o la ley judía (la *Tora*). Es toda ley y Dios es el Dios de toda la vida humana del ser humano como ser corporal, en nombre del cual se interpela la ley en función de la vida.

Dentro de esta nueva polaridad ley/vida humana puede aparecer Satanás. La ley se hace un vehículo satánico en cuanto pasa por encima de la vida humana y la sacrifica en nombre del cumplimiento de la ley. Satanás no viola la ley, sino que desde la ley transforma su cumplimiento en fuerza destructora de la vida. Se trata de un nuevo pecado; el pecado que se comete en cumplimiento de la ley. Esta dinámica compleja opera también en la tentaciones de Jesús. Satanás no incita a una violación de la ley, ni romana ni judía, interpretadas en su formalismo legal. Las tentaciones, por el contrario, apuntan a fuerzas e imaginaciones que rompen con toda posibilidad de mediación de la ley por la vida humana, pero de importancia central es que no incitan a violar la ley. El diablo que sí se mueve en esa dirección es muy posterior y está claramente dibujado en la tentaciones de San Antonio, pero no existe ni tiene lugar en los Evangelios.

Esta posición nuestra se acerca a la de René Girard, quien ve en la competencia mimética esta fuerza satánica a la cual se refieren los Evangelios. Aunque estoy convencido que eso es cierto, creo que en los Evangelios hay algo más, y es la tesis de que la misma ley formalizada, sin necesidad de ser violentada, desata la fuerza autodestructora del mal. Por eso, esta competencia mimética representa un pecado que se comete en cumplimiento de la ley. Girard, en cambio, cree y lo repite muchas veces, que la ley y el Estado de derecho son un medio para limitar esta competencia mimética. Yo estoy más bien convencido que precisamente el desarrollo de la ley formal, como ocurrió a partir del siglo XV en Occidente, ha dado a esta competencia mimética un amplio campo de acción libre. Ningún legalismo puede contener la amenaza que hoy día se cierne sobre la humanidad, y creo que los Evangelios abrigan este mismo temor. No me cabe la menor duda que el Satanás de los Evangelios es el Dios de nuestra burguesía. Podríamos decir, en un lenguaje más secularizado, que un profundo satanismo subyace a nuestra sociedad y que desde los griegos aflora en el discernimiento del bien y del mal en estrecha relación con el constructo de la masculinidad en la sociedad occidental. La competencia mimética está en el centro de este constructo.

Es claro que aquí el mismo Satanás es un constructo, una fuerza que anima las relaciones sociales, en cuanto las leyes formales les dan su estatuto. Desde el interior esta legalidad empuja a un cumplimiento de la ley que entra en conflicto con la vida humana. Esta fuerza es llamada “lo satánico” y no presupone ninguna existencia de algún diablo personal ni ontológico. Las construcciones de un diablo personal solamente debilitan el análisis y conservan un paralelo llamativo con lo que Marx llama el fetiche y el fetichismo.

El sujeto y Lucifer: el Lucifer-Jesús

De la polaridad ley/vida humana, sin embargo, no resulta solamente el análisis de lo satánico de la ley. Cuando la ley necesita la

mediación de la vida humana para su legitimidad, el cumplimiento de la ley se transforma en un asunto de discernimiento de parte de la persona obligada por la ley, frente al cual ninguna ley formal puede reivindicar legitimidad de por sí. La ley está siempre cuestionada y puede ahora darse hasta la obligación moral de violarla. No puede haber ya más un cumplimiento absoluto de la ley. En los Evangelios este sujeto, en el cual todos y todas se hacen sujeto, es Jesús, quien es sujeto de discernimiento de la ley en nombre de la vida.

Este Jesús en este significado es lo que los Evangelios llaman “estrella de la mañana.” En 2 Pedro recibe explícitamente el nombre Lucifer y todo el Nuevo Testamento desemboca en esta afirmación de Jesús como Lucifer. Así, por ejemplo, el final del Apocalipsis reza: “Yo, Jesús, he enviado mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el **Lucero radiante del alba.**”⁵

Este Lucero radiante del alba es evidentemente Lucifer y Venus a la vez. El nombre Lucifer como nombre de Jesús es frecuente entre los cristianos y muy usual en la pila bautismal. En el siglo IV hay un San Lucifer de Cagliari. La misma liturgia del Sábado Santo, una de las más antiguas, se refiere a Jesús como el Lucifer. Este nombre no tiene nada que ver con algún ángel caído. La construcción de Lucifer como ángel caído es muy posterior y aparece a partir del siglo XIII. Sin embargo, en los Evangelios sí aparece un ángel caído, pero es Satanás,⁶ y Jesús, como Lucifer, es el que habla de Satanás como el ángel caído.

Lucifer, en tanto Venus, la estrella de la mañana, tiene necesariamente una cara femenina, como Satanás la tiene masculina. Sin embargo, en los Evangelios hay pocas alusiones al constructo de la feminidad de este tiempo. El Apocalipsis aporta muchos más elementos, pero la más clara afirmación correspondiente, completamente afín a los Evangelios, es de San Pablo: “Ya no hay

⁵ Apocalipsis 22:16 (mi énfasis).

⁶ Lucas 10:18

judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer.”⁷ Hoy tendríamos que añadir: ni blancos, ni negros, ni capitalistas ni asalariados, ni autoridades ni súbditos. La crítica de lo satánico es a la vez una crítica al constructo de la masculinidad occidental e implica, por tanto, el cuestionamiento al patriarcado. La de San Pablo constituye la primera vez en la historia de Occidente que se hace una afirmación así de explícita. Lo que él dice expresa en otras palabras lo que es el “reino de Dios” en los Evangelios sinópticos y la “vida eterna” en el Evangelio de Juan. No se trata de un más allá de la muerte, sino de un más allá en el interior de la historia, de una trascendencia en el interior de la inmanencia. Es el sujeto frente a la ley en la polaridad ley/vida. Es un sujeto, que no es la interioridad del individuo, sino que solamente es posible afirmarlo en intersubjetividad y por eso está en conflicto con el individuo.

Parece que San Pablo se asustó frente a las consecuencias de su propia afirmación. Lo que dijo como pensador, no lo afirmó como pastor. En la parte pastoral de la primera carta a los Corintios se contradijo cuando instruyó a la comunidad de Corintio exhortando que las mujeres callen en la iglesia. El cristianismo posterior usó esta afirmación de San Pablo para hacer desaparecer la anterior, en Gálatas 3:28, aunque San Pablo la había insertado en un lugar poco relevante. San Pablo echó su vino nuevo en un odre viejo, muy viejo, y como consecuencia, perdió su sabor. Recién con el feminismo moderno aparece de nuevo este anuncio, de que no hay ya ni hombre ni mujer, pero ya sin referencia a San Pablo.

Pablo reacciona de una manera similar frente a la esclavitud y la autoridad. Por una parte, afirma que toda autoridad viene de Dios (Romanos 13) y, sin embargo, en la carta a Filemón busca de aparte del esclavo la aceptación de la esclavitud. Después de declarar ilegítima la autoridad, la esclavitud, la ley y la discriminación de la mujer, anuncia la vigencia de todas esas instituciones. San Pablo incita a una rebelión, pero evita sus consecuencias que podrían llevar a la revolución, en

⁷ Galátas 3:28.

una postura que podríamos llamar “la reconciliación de lo no reconciliable” (*Versöhnung mit dem Unversöhnbaren*) ahora la espina en el costado del llamado a aguantarla. La recuperación de la rebelión e inclusive el pasaje a la revolución tienen ya su lugar aunque se les niegue en el mismo acto. Por eso, desde este momento, el reclamo de la rebelión no desaparece más de la historia posterior convirtiéndose en una roca que nadie ha podido remover (Walter Benjamin). El llamado a la rebelión abrió una dimensión de la realidad que estaba latente y que ahora se transforma en su faro y, a veces, en algo que se considera su fuego fatuo. Sea lo uno o lo otro, no deja de ser la referencia.

Criticar ahora a San Pablo por sus afirmaciones contrarias conduce a un juicio moralista (o al reproche de reformismo), que no sirve mucho, ya que no deja ver que la formulación de San Pablo hizo entrar el sujeto en la historia, aunque él mismo haya tratado de esconderlo de nuevo. Sin embargo, su “ilegítimo pero aún vigente” desata el conflicto que pasa por miles de años hasta hoy. Fue precisamente Nietzsche quien vio con más claridad este conflicto. Al comienzo, para Nietzsche, el cristianismo era “platonismo para el pueblo” y arreciaba su antagonismo cuando llegaba a San Pablo. Hacia el final, para Nietzsche toda postura de transmutación de valores es una respuesta a la transmutación de valores que desarrolló San Pablo. Su *Anticristo* es de hecho un “Antipaulus.” Para Nietzsche, San Pablo es el origen de todo lo malo en este mundo: anarquismo, socialismo, liberalismo y cristianismo; todo aquello que de alguna manera pueda postular la igualdad humana, sin contar con que el apóstol es para Nietzsche el judío más nefasto de toda la historia.

El Lucifer-Jesús del mensaje cristiano anuncia que el bien de los Evangelios se contrapone al mal, que es Satanás, sin la ambivalencia que la imagen de Lucifer va a adquirir en la Edad Media y la modernidad. Por supuesto, este Lucifer no es ningún diablo. Sin embargo, en los Evangelios aparecen algunos antecedentes de la transformación de Lucifer en diablo, sobre todo en el Evangelio de Juan, capítulo 8, cuando los adversarios de Jesús le dicen a él que

tiene un demonio. Juan, parece, tiene ya una sospecha de lo que puede pasar.

La nueva polaridad ley/vida humana es básica para entender esta constitución de Lucifer-Jesús. De ella resulta el nuevo sujeto, que cuestiona la ley en nombre de la vida humana y mediatiza la ley por la vida humana. Este sujeto es soberano frente a la ley, aunque se desenvuelve en el marco de esa misma ley. Guardando sujeción a la ley, es soberano frente a ella. No puede haber ley absoluta por encima de la vida humana, pero eso no quita el hecho de que la ley es necesaria. No obstante su lógica, que se impone a la vida humana, la ley sí tiene la dimensión satánica, pero en cuanto a ser imprescindible para que exista la sociedad humana, sigue siendo divina. Por eso este sujeto discierne la ley. Lográndolo, la ley ya no corresponde a lo satánico, sino que la ley misma se transmuta en algo bueno; ya no es la perdición del sujeto soberano, sino el medio por el cual afirma su soberanía. Lo satánico de la ley se da si no ocurre esta mediación por el sujeto como sujeto vivo. En esta visión, la violación de la ley no es indicador unívoco de un delito. Puede ser un delito, pero puede ser también obligación moral. El sujeto discierne esa frontera.

62

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

La constitución de la autoridad por la negación del sujeto

En los Evangelios esta ley se presupone como dada de parte de una instancia externa al sujeto. Es ley romana o judía frente a la cual el sujeto se reivindica como soberano. Esta situación cambia, cuando el cristianismo aspira al poder y por fin lograr ocuparlo. El sujeto se reivindica frente al poder y a la ley, pero ¿qué pasa, cuando el poder se refiere al sujeto? ¿Puede reconocerlo?

Cuando en el siglo IV se constituyó el Imperio como cristiano, no reconoció este sujeto que precisamente con el cristianismo había aparecido. La cristianización del Imperio desembocó en la imperialización del cristianismo, y el cristianismo fracasó en el

momento de su mayor victoria, pues se definió en contra de sus raíces. El sujeto soberano pasó a ser tentación diabólica, y el diablo tentador adquirió el nombre Lucifer. Este proceso es coherente. El Lucifer-Jesús del Nuevo Testamento se desdobló. Como Lucifer se transformó en el nuevo diablo y como Jesús en el rey del cielos, el emperador por encima de todos los emperadores. El Jesús de los Evangelios, que se hizo presente como sujeto en el cual todos se hacen sujeto, se transformó en diablo.

Si bien el siglo IV es el momento de quiebre, este nuevo diablo no recibió entonces el nombre Lucifer, dado de que la identificación entre Lucifer y Jesús estaba muy fresca todavía. Sin embargo, ya hay una característica, que posteriormente se identifica con el diablo Lucifer: la reformulación de la figura del ángel caído. En el Nuevo Testamento hay un ángel caído, pero es Satanás, el ángel del poder, que llega a ser el diablo en la tierra y como tal se transforma en ángel del imperio. En el cielo el ángel Miguel encabeza una rebelión, pero no es una revuelta contra Dios sino contra Satanás, que es ángel y fiscal en la corte de Dios. Satanás no viola ley sino que vigila su cumplimiento. La rebelión expulsa este ángel del cielo, no al infierno sino a la tierra. En la tierra se convierte en el ángel-diablo, que inspira el Imperio y al cual aquellos, que sustentan el Imperio, veneran como Dios. Sin embargo, es un ángel cuya expulsión empuja a los rebeldes a cantos de alegría: "...ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios."⁸ Lo que se expulsó fue el ángel del cumplimiento de la ley, el Satanás de las tentaciones de Jesús que había impuesto la ley por encima de la vida humana. Una rebelión del sujeto lo expulsó, porque se había levantado en contra del sujeto humano, lo que implicaba levantamiento contra el mismo Dios.

Cuando el cristianismo imperializado se definió contra este sujeto, reformuló e invirtió completamente el mito de la rebelión en el cielo. Esta reformulación retroyecta posteriormente a los mitos

⁸ Apocalipsis 12:10

en el Nuevo Testamento. Desde entonces, el nuevo mito presenta ahora un ángel que se levanta contra Dios y que quiere ser igual a Dios: siendo Dios mismo la ley, este ángel se levanta en contra de la ley de Dios para imponerse él mismo como ley, cometiendo el pecado de la soberbia de querer ser igual a Dios. Dios lucha contra él apoyado por el ángel Miguel y sus huestes. Miguel se levanta contra ángel soberbio para derrocar su levantamiento, sale victorioso y expulsa al ángel al infierno. Desde el infierno, el ángel expulsado vuelve a la tierra para seducir a los humanos a transgredir la ley. Sin embargo, el mito del Apocalipsis es el mito de una revolución del sujeto que se afirma por encima de la ley. El segundo, en cambio, es el mito de una contrarrevolución del poder y de la ley, que suprime al sujeto.

Agustín ya tenía esta concepción reformulada del ángel caído. Con este constructo se empezó a hablar de un diablo que está en el infierno y que desde allí actúa en la tierra a través de las pasiones humanas. Está en todas ellas, y aunque la sexualidad femenina es la pasión fundamental a suprimir, lo que está presente en las tentaciones de San Antonio adquiere ahora una dimensión cosmológica. A partir de la mujer como entrada al infierno toda la corporalidad participa con ella. Agustín lo llama concupiscencia, que de esta manera también adquiere un significado nuevo. La corporeidad misma a través de sus necesidades y pasiones es vista como la puerta de entrada de este diablo en el mundo, que actúa a través de la concupiscencia. Estas pasiones se pueden recuperar para Dios solamente por el sometimiento a la ley y la autoridad. El no sometimiento es un levantamiento contra Dios. La mujer misma se percibe como levantamiento de Dios y como obstáculo para llegar a él.

Sin embargo, el vínculo entre estas pasiones enfrentadas a la ley y la construcción del ángel caído se identifica concretamente con otro grupo humano, que ahora son los judíos. En el mismo siglo IV surge el antisemitismo que le sirve al Imperio de palanca importante para afirmar su lucha por la negación del sujeto. El antisemitismo es posible gracias a una nueva interpretación de los hechos que llevaron a la crucifixión de Jesús. En el Nuevo Testamento, Jesús es crucificado

por la autoridad en cumplimiento de la ley. No hay crucificadores humanos culpables, sino una ley, sea romana, judía o cualquier otra, cuyo cumplimiento implica la crucifixión. La muerte en la cruz, desde el punto de vista del cumplimiento de la ley, es justa y legal, lo cual más claro en el evangelio de Juan y en San Pablo. El escándalo de la cruz es un escándalo de la ley. La crucifixión cuestiona la ley, y no a los crucificadores, que cumplen la ley que no dejan de tener “pecado,” pero es un pecado cometido en cumplimiento de la ley. Por eso los crucificadores no saben lo que hacen. El rechazo a cuestionar la ley en nombre del sujeto, es la razón de la crucifixión. En la cruz grita el sujeto negado. Por tanto, la crucifixión es un problema de la ley y de la autoridad que la cumple, sea esta romana o judía. En este sentido es un acto “satánico”.

A partir del siglo IV se transforma esta visión de los hechos de la crucifixión. Ahora, detrás de la crucifixión, está el ángel caído, levantado contra Dios y su ley, cuyo portador es Jesús. Los judíos, en cambio, no aceptan esta ley de Dios traída por Jesús, sino que prefieren su propia ley judía, que ya está caduca, y por lo tanto cometen el pecado de la soberbia e instigados por el ángel caído se ponen de su lado. El escándalo de la cruz deja de ser un escándalo de la ley para convertirse en un escándalo de los judíos, que se levantaron en contra de Dios y se convirtieron así en las huestes del ángel caído en la tierra. Así como en la mujer todas las pasiones se concentran para enfrentar la ley, así mismo en los judíos se concentra todo cuestionamiento sucesivo a la ley.

En estas dos líneas aparece la negación del sujeto: el sujeto está negado y el Imperio se legitima a través de esta negación del sujeto. Con todo, el sujeto, que ya el cristianismo había insertado bajo el Imperio Romano, no desaparece totalmente. Aunque el Imperio rechaza reconocerlo, el sujeto, empero, deambula por todas partes; sobrevive, pero en su forma negada. Sin embargo, todo el Imperio tiene que reconstituirse para poderlo negar, por lo cual transforma el sujeto en el diablo, que también está en todas partes.

Esta transformación del sujeto en sujeto negado y su siguiente diabolización atraviesa toda la historia hasta hoy. A partir del siglo XIII este sujeto negado y considerado como diablo se llama Lucifer. Bernardo de Claraval le dio este nombre al ángel caído en contra del cual lucha el imperio.⁹

El mismo Bernardo hizo ver la acción de este Lucifer en una nueva dimensión. El Imperio de su tiempo tenía como su marco ideológico la ortodoxia cristiana, la cual gozaba del poder suficiente para poner la razón humana al servicio de la teología. La razón recibió sus marcos de pensamiento autónomo de esta ortodoxia. Sin embargo, el pensamiento filosófico se hizo presente con voz propia en nombre de una razón que pretendía juzgar la propia ortodoxia como marco ideológico del Imperio y de los Estados nacionales que estaban surgiendo en toda Europa. Sin embargo, ellos también cometieron el pecado de la soberbia, que es el pecado de Lucifer. De esta manera se definieron tres ámbitos principales de la lucha por la legitimidad del imperio: la lucha contra la mujer, que cada vez más tomó la forma de la caza de brujas, el antijudaísmo (antisemitismo) y la persecución de los herejes.

66

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

El surgimiento de la modernidad

Como resultado de esta lucha todo el mundo cambió. La sociedad medieval se subvirtió a sí misma e hizo surgir otro mundo.

⁹ En el tiempo en el que el nombre Lucifer se usa para denominar el ángel caído, surgieron las sectas luciféricas. Una de ellas fue la de los campesinos de Steding, en Alemania del Norte, que se sublevaron en el año 1229. En 1232 el Papa Gregorio IX ordenó en una bula una cruzada en su contra, que los aniquiló completamente. En su bula, Gregorio IX describió la creencia de la secta de la manera siguiente: "Además estos más infelices de los miserables dicen con sus labios blasfemias sobre aquel que gobierna el cielo y en su locura sostienen que el Señor de los cielos ha echado de una manera violenta, injusta y maliciosa a Lucifer a los infiernos. En el creen estos miserables y dicen, que él es el creador de los cuerpos celestes y que volverá a su gloria después de la derrota del Señor; por él y con él y no antes de él también esperan su propia salvación eterna." Citado en Ulrich de Dreikandt, *Schwarze Messen*, Múnich: DTV, 1970, p.222. Es evidente, que estos campesinos se dieron cuenta de lo que había pasado. Estaban mucho más cerca de la fe cristiana que el Papa Gregorio IX.

La línea principal de este cambio fue la desmitificación del mundo, tanto de la naturaleza como de las relaciones sociales, estrechamente vinculada a la caza de brujas. El carácter mágico del mundo estaba muy relacionado con la posición de la mujer. La desmitificación puso al mundo al alcance de los no iniciados. A partir del siglo XV empezaron las grandes transformaciones, mientras la caza de brujas siguió hasta el siglo XVIII. La última bruja fue condenada a la hoguera a principios del siglo XIX.

Cuanto más avanzaba la desmitificación del mundo, se aceptaron con mayor ahínco nuevas concepciones del mundo. La Inquisición contra los herejes fracasó. Apareció una razón autónoma que dio al traste con los fundamentos ideológicos de la sociedad medieval, y en el siglo XVIII se impuso como razón instrumental, cuyo objeto era ahora el mundo disponible. En esta disponibilidad del mundo, la razón instrumental adoptó como su sujeto al individuo propietario, calculador, conquistador, que se apodera de la tierra, y con las ciencias empíricas conquista el mundo natural y la propias relaciones sociales. En el curso del siglo XVIII esta conquista se hizo patente en los países centrales. La propia sociedad se organizó entonces alrededor de este individuo, que ya había surgido en siglos anteriores.

Las declaraciones humanas del siglo XVIII en EE.UU. y la Revolución Francesa no son de hecho declaraciones de derechos humanos, sino de derechos del individuo-propietario, que se refieren al ser humano en el sentido de que éste es considerado propietario de su propio cuerpo. Solamente como propietario el individuo tiene derechos. Por tanto, la igualdad entre los individuos es contractual y la libertad consiste en la libertad de concertar contratos, lo cual vale igualmente para la libertad de pensamiento. Las leyes son las garantías de estos derechos contractuales y se formalizan en los varias esferas de las acción humana.

La polaridad dominante sigue siendo ley/vida humana, como surgió con la irrupción del cristianismo en el Imperio Romano y la consiguiente aparición del sujeto humano con su soberanía frente a

la ley. Sin embargo, este sujeto aparece otra vez como la amenaza para la ley. Las tentaciones de San Antonio vuelven a aparecer con un nuevo rostro. David Hume es quizás el pensador más sutil de esta nueva situación, pues vio la amenaza de nuevo en el ámbito de las pasiones. Sin embargo, esta amenaza por las pasiones luce ahora de una manera muy diferente. Al inicio de la Edad Media la corporeidad de la mujer vehiculizaba la pasión central amenazadora a través de la cual actuaba el diablo convirtiéndola en la puerta al infierno. En el pensamiento de Hume esta simbología no aparece más. Ahora la pasión central amenazadora es la pasión de tener los bienes de la tierra:

“Solamente el ansia de adquirir bienes y posesiones para nosotros y nuestros amigos más cercanos resulta insaciable, perpetua, universal y directamente destructora de la sociedad. Apenas si existe una persona que no esté movida por esa pasión, y no hay nadie que no tenga razones para temerla cuando actúa sin restricciones y da rienda suelta a sus primeros y más naturales movimientos. Así pues, y en resumen, debemos estimar que las dificultades en el establecimiento de la sociedad serán proporcionales a las que encontremos en la regulación y restricción de esta pasión.”¹⁰

Esta pasión “insaciable, perpetua, universal y directamente destructora” se puede recuperar y encauzar en, según Hume, “la regla de estabilidad de posesión,”¹¹ es decir, la garantía de la propiedad privada, lo que para Hume es la justicia, que abre el camino a “progresos mucho mayores.”¹² La pasión de tener pierde su destructividad y se transforma en el camino del progreso. La persecución de la mujer como bruja y la consiguiente desmitificación

¹⁰ David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid: Editora Nacional, 1977, p.717.

¹¹ *Ibid.*, p. 718.

¹² *Ibid.*

del mundo llevó a un cambio del viejo paradigma que sustentaba la Edad Media y a la disponibilidad del mundo. El mal se transformó en bien. Hume se encuentra entre Mandeville y Adam Smith y aporta la teoría que le va a permitir a Smith transformar el “vicios privados – virtudes públicas” de Mandeville en la mano invisible y la intervención de la providencia en los mercados garantizados por la propiedad privada. La base teórica de Hume sigue siendo la base de la antropología del mercado de la tradición burguesa hasta hoy. Muy conscientemente el mismo Hayek la recuperó en el siglo XX.

Para usar el término de Girard, se describe aquí el desenfreno de la competencia mimética en la constitución de la sociedad sobre la base del mercado y de la propiedad privada burgueses. La legalidad burguesa la desata, no la controla, aunque tampoco la pacifica, sino que desata la violencia mimética imponiendo esta sociedad en todas partes y profundizando su funcionamiento. El “chivo expiatorio” cambia completamente. Es ahora el sacrificio humano necesario para la imposición, extensión e intensificación de esta misma competencia mimética desatada por la sociedad burguesa. Lo que Girard llama lo “satánico,” en el sentido de los Evangelios, ahora se generaliza y transforma en el principio generador de la sociedad. El resultado es la divinización de Satanás.

La polaridad ley/vida humana parece resolverse. La misma ley burguesa se presenta a sí misma como la ley que da la vida. La imposición absoluta de esta ley asegura por la vía de la mano invisible el interés general y con eso la vida. La vida es absorbida por la ley, que da la vida: el mal se convierte en bien. Con base en esta inversión surge la sociedad contractual en el siglo XVIII como una sociedad de individuos en un margen muy estrecho. Los individuos son varones y son blancos, y frente a esta sociedad – burguesa y capitalista – aparecen ahora los movimientos de emancipación, que surgen ya en el siglo XVIII y van a determinar las muchas luchas de emancipación posteriores hasta hoy.

La universalización de la igualdad contractual

En un primer plano, la lucha por la universalización de la igualdad contractual en el siglo XVIII se enfocó casi exclusivamente en el individuo: varón y blanco. La universalización de la igualdad contractual chocó en seguida con las varias formas de desigualdad anteriores. En el siglo XVIII emancipó la fuerza del trabajo – excepto el trabajo forzado por esclavitud – de las limitaciones que la sociedad feudal había impuesto (servidumbre de la gleba), y se convirtió en heraldo de la emancipación de las mujeres y de los judíos, que si hoy no alcanza a todas ni todas, evidencia, sin embargo un desarrollo ostensible hacia ella.

A esta dinámica le siguió el choque con el trabajo forzado en la forma de esclavitud. Hacia finales del siglo XIX en casi todos los países, la abolición de la esclavitud dio paso a otra forma de discriminación formal, que se vincula con el racismo. Se trató de la separación de las razas, que apareció en EE.UU. con el nombre de segregación, y algún tiempo después, en Suráfrica con el nombre de *apartheid*. Desde el siglo XVII la esclavitud había sido cada vez más racista. Los esclavos eran negros. La abolición de la esclavitud no canceló este racismo, que llegó a su forma extrema en el *apartheid* surafricano. Con la anulación de la política racial en EE.UU en los años cincuenta del siglo XX y en Suráfrica a finales del mismo siglo, la igualdad contractual se impuso a esa forma de racismo. En lo tocante a la discriminación contra los judíos, a fines del siglo XVIII se les reconoció su emancipación y consiguiente igualdad contractual y se disolvieron en todo el mundo los ghettos a los cuales habían sido confinados anteriormente. Algo parecido ocurrió con la igualdad de las mujeres. En el siglo XIX, la mujer conquistó el derecho a tener propiedades y administrarlas independientemente del marido, y en el siglo XX, el derecho al voto. En este mismo siglo, después de la II Guerra Mundial continuó esta universalización con la descolonización del mundo. Las regiones colonializadas se independizaron, formaron Estados propios y entraron así al mundo de la igualdad contractual. En suma, al comenzar el siglo XX, el

70

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

individuo designado como propietario ya no era exclusivamente hombre y blanco, sino que ahora podía ser hombre o mujer, tener cualquier color de piel y profesar cualquier religión.

El retorno de la desigualdad como efecto indirecto de la igualdad contractual.

Sin embargo, en el curso de este proceso de universalización de la igualdad contractual aparecieron nuevas dimensiones de desigualdad que se produjeron en el interior de la propia igualdad contractual y como subproducto o efecto indirecto de ella. Por tanto, la universalización de la igualdad contractual no las pudo contrarrestar. Volvieron, entonces, fenómenos de opresión con los que ya se había luchado previamente en nombre de la igualdad contractual los cuales se reprodujeron a través de la universalización de la igualdad contractual, pero esta vez como efectos indirectos o subproductos de ese proceso igualitario. Hicieron su regreso problemas como la discriminación de la mujer, la explotación obrera, el racismo reforzado tras la abolición de la esclavitud, y el colonialismo y la dependencia con nuevo rostro.

A partir del siglo XIX aparecieron los grandes movimientos de emancipación: emancipación de las mujeres, de los obreros, de los esclavos, del racismo, de las colonias, emancipación de la nueva dependencia, de las culturas, de la propia naturaleza. El referente era siempre la igualdad contractual y los mecanismos de competencia establecidos como su consecuencia directa.

Barbara Taylor, en su análisis del socialismo oweniano y su estrecha unión entre socialismo y feminismo, hace presente los análisis de feministas owenianas en relación a la sociedad capitalista surgida:

“En la carrera individual de competencia por la riqueza, los hombres tienen ventajas que van desde la superioridad de la fuerza hasta la posibilidad de ejercer su actividad sin la interrupción de la

gestación, hasta el punto que ...pueden mantener el liderazgo en la capacidad adquisitiva..” En el capitalismo, las desventajas naturales se traducen en opresión directa. Hasta tanto todas las demandas que Wollstonecraft planteó tres décadas sean respondidas (las demandas de la igualdad contractual FJH), se mantendrá la base económica de la subordinación sexual... Supongamos que el conocimiento sea compartido por ambos sexos en igualdad e imparcialidad, que los derechos cívicos y políticos sean iguales para ambos, que la propiedad adquirida en el momento de la muerte del hombre y de la mujer sea distribuida con igualdad: aun así la desigualdad de poder en la carrera de la competencia individual por la riqueza tenderá a mantener la adquisición promedia de riqueza de la mujer por debajo de la de los hombres...”¹³

Aquí hay una clara percepción del hecho de que la discriminación no desaparece con la universalización de la igualdad contractual sino que se reproduce como efecto indirecto de ella. Por supuesto, no se rechaza la universalización de los derechos contractuales, sino que se percibe la necesidad de una emancipación en relación conflictiva con la igualdad contractual. Marx lleva el análisis de los efectos indirectos de la igualdad contractual al, hasta ahora, más alto nivel teórico. Toda la obra de Marx gira alrededor de este problema. Su análisis de la plusvalía y de las clases sociales se deriva del enfoque de estos efectos indirectos. Voy a mostrarlo con dos citas que se encuentran en lugares destacados del primer tomo de *“El Capital”*. La primera está al final del capítulo sobre la conversión del dinero en capital y es la fuente del análisis de la plusvalía, que se desarrolla en los capítulos subsiguientes de la obra:

“La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, **sólo reinan la libertad, la**

¹³ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem*, Nueva York: Pantheon Books, 1983. p.36.

igualdad, la propiedad, y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a mas ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues compradores y vendedores solo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues a cuantos intervienen en estos actos solo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés social.

Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de mercancías, adonde el librecambista *vulgaris* va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado, parece como si cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras el viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquel, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; este, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pellejo y sabe la suerte que le aguarda: que se lo curtan.¹⁴

Este pasaje describe el fondo de la igualdad contractual que genera como subproducto y efecto indirecto un mundo contrario a lo que esta igualdad aparenta. Además, el pasaje es también clave por el hecho de que sintetiza los análisis de Marx en los capítulos anteriores, sobre todo en lo tocante a la teoría del valor. A esta cita podemos añadir una segunda, que se encuentra al final del análisis

¹⁴ Carlos Marx, *op. cit.*, p.128-129 (mi énfasis).

de la plusvalía y que constituye el resultado de la orientación absoluta de la acción por esta igualdad contractual:

“Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el trabajador**».¹⁵

Sin duda, la pertinencia de lo dicho en estas citas es posiblemente hoy todavía más urgente de lo que fue en el tiempo de Marx. El problema al que hace alusión está hoy en el centro de la atención de toda la humanidad. Marx considera que este es el conflicto fundamental de la sociedad burguesa cuyo desenlace va a determinar en última instancia el futuro de esta sociedad. En relación a este conflicto consideraba todas las otras dimensiones de la emancipación – inclusive el feminismo – como secundarias.

Si bien coincido en que este conflicto es realmente lo que determinará en última instancia el futuro de nuestra sociedad, considero que la tesis se puede plantear muy bien insistiendo en que las otras dimensiones de la emancipación constituyen instancias primeras, sin las cuales una solución del conflicto de última instancia no tendrá solución. Este análisis marxiano cambia de nuevo la visión del mundo. Las flores del mal resultan ser flores malolientes. La tesis de Marx es que la sociedad moderna a pesar de sus éxitos grandiosos está condenada a la catástrofe. El mal ya no es el bien. Declarándolo como bien, se crea un mal mayor. No existe ninguna mano invisible que transforme el mal en bien, los vicios privados en virtud pública, sino que por un desvío trágico se producen vicios públicos mayores. Esta observación no viene solamente de las tesis de Marx, sino que se constata en nuestra vivencia de hoy. La modernidad se amenaza a sí misma. La humanización de esta sociedad – lo que Marx llamaba

¹⁵ *Ibid.*, p. 423-424. La traducción citada dice: “la tierra y el hombre,” pero el texto original no dice “hombre,” sino “trabajador.” Sin embargo, se refiere efectivamente a todo ser humano en cuanto trabajador (mi énfasis).

el socialismo – no puede darse sino mediante un completo reenfoque de la igualdad contractual como base de la sociedad.

Las reacciones a los movimientos de emancipación: vuelve Lucifer.

Sin embargo, para la sociedad burguesa moderna el planteo de estas emancipaciones es un desafío crítico, ya que no puede existir sin que ponga la igualdad contractual en el primer plano de todo su ordenamiento. Un cuestionamiento en este nivel es necesariamente un cuestionamiento a esta misma sociedad en sus términos modernos. Por lo tanto, la sociedad burguesa reacciona agresivamente. Las ambigüedades y al fin los fracasos de los intentos socialistas del siglo XX facilitan esas reacciones. Como se trata de pensamientos de emancipación que proclaman algo mejor de lo que la sociedad burguesa presenta, la reacción agresiva en su contra replantea el bien dándole categoría de mal. Se trata de una reacción agresiva que parte de la negación de lo utópico; que juzga que toda perspectiva utópica pervierte lo humano, en nombre del cual aparece; una crítica que concentra su ataque más visible, aunque no exclusivo, en los movimientos socialistas. Cuanto más avanzan esos movimientos emancipadores en la segunda mitad del siglo XIX, más antiutópico se torna el pensamiento burgués.

El desarrollo del antisemitismo durante el siglo XIX sufre ataques similares. Concedida la igualdad contractual a los judíos, se disuelven los ghettos y se tolera la religión judía como una religión más. El anterior antijudaísmo fundado en términos religiosos - los judíos como “crucificadores” o “asesinos de Dios” - pierde su vigencia. Sin embargo, la nueva aceptación de los judíos no destierra el antisemitismo sino que le da nuevas direcciones. Por uno lado, se refuerza el antisemitismo del dinero, que culpa a los judíos de usureros y distingue entre el dinero judío como un dinero mal habido y el buen dinero ganado por una buena conducta correspondiente a las reglas del mercado. Se culpa al dinero judío, y por tanto a los judíos

mismos de los desastres que provoca la política indiscriminada del sistema competitivo de los mercados y de la propiedad privada.

Además, en el curso del siglo XIX aparece una nueva dimensión del antisemitismo, que va a ser lo dominante en la primera mitad del siglo XX. Se trata del antisemitismo antiutópico que culpa a la tradición judía-cristiana del origen de todos los movimientos de emancipación y de su esperanza de que otro mundo sea posible. Antiutopismo y antijudaísmo se unen en un movimiento en contra de la pretensiones de emancipación de los diversos movimientos. Sin embargo, esta agresión se concentra sobre todo en la esperanza del socialismo que surge a partir del movimiento obrero. La filosofía de Nietzsche representa el primer pensamiento articulado que empuja la agresividad en esa nueva dirección:

“Hablar de **otro** mundo distinto de éste, carece de sentido, suponiendo que no nos domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento y de suspicacia contra la vida. En este último caso nos vengamos de la vida con la fantasmagoría de una vida distinta, de una vida mejor.”¹⁶

Cuanto más avanza en este pensamiento, Nietzsche, que al comienzo tenía hasta rasgos filosemitas, más se acerca al antisemitismo antiutópico:

«...-a saber, que con los judíos comienza **en la moral la rebelión de los esclavos**: esa rebelión que tiene tras sí una historia bimilenaria y que hoy nosotros hemos perdido de vista tan sólo porque -ha resultado vencedora...»¹⁷

Esta unión de antiutopismo y antisemitismo se hace cada vez más fuerte hacia la I Guerra Mundial, y sale a la luz muy claramente

¹⁶ Federico Nietzsche, *Crepúsculo*, III, p. 1189 (mi énfasis).

¹⁷ Federico Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Alianza Madrid, 1972, No. 40 (mi énfasis).

después de la Revolución de Octubre, en 1917. En todo el mundo occidental se empezó a hablar del bolchevismo judío. Hitler asumió esta expresión y la vinculó a la tradición de Lucifer como diablo:

«El judío cree que debe someter a toda la humanidad, para asegurarle el **paraíso en la tierra...** Mientras él se imagina que está levantando a la humanidad, en realidad él la tortura hasta la desesperación, la paranoia, la perdición. Si nadie lo detiene, terminará por destruirla... a pesar de que él mismo se da cuenta oscuramente que se destruirá también a si mismo... El punto es tener que destruir a toda fuerza, adivinando a la vez, que eso lleva inevitablemente también a la destrucción propia. Si tú quieres: es la tragedia de Lucifer.»¹⁸

Esta misma tesis la repite en *Mi Lucha*:

«El judío recorre su camino fatal hasta el día en que otra fuerza se alza ante él y en descomunal combate devuelve junto a Lucifer a quien había tratado de asaltar el cielo.»¹⁹

Esta unión de antiutopismo y antisemitismo llevó a Hitler a la creencia seudomítica, de que el aniquilamiento de los judíos daría un golpe mortal al bolchevismo.

En lo que respecta al antiutopismo propiamente, cuyo desarrollo pasa por su vinculación con el antisemitismo de Nietzsche hasta la II Guerra Mundial, buscó desvincularse del antisemitismo después de la derrota del nazismo, pero perfiló con mayor claridad la figura de Lucifer como diablo. Esta identidad aparece muy nítida en Popper, quien la elaboró siguiendo la tradición del pensamiento antiutópico desde Nietzsche, separándolo de su vertiente antisemita. Aunque no recurre al nombre de Lucifer, la formulación que le da

¹⁸ Citado en Friedrich Heer, *Gottes erste Liebe. Die Juden im Spannungsfeld der Geschichte*, Frankfurt y Berlín: Ullstein Sachbuch, 1986, p. 377 (mi énfasis).

¹⁹ Adolf Hitler, *Mein Kampf*, p.751.

Popper es muy conocida y perfectamente análoga y aparece varias veces en su obra:

«Como otros antes que yo, llegué al resultado de que la idea de una planificación social utópica es un fuego fatuo de grandes dimensiones, que nos atrae al pantano. La hbris que nos mueve a intentar a realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, como solamente lo pueden realizar unos hombres con otros»²⁰

Popper dice que otros antes de él ya llegaron a este resultado, pero no los menciona. Esos otros están en una línea que va de Nietzsche a Hitler. Si le quitamos a la primera cita de Hitler dada arriba la palabra “judío” y la sustituimos por “utopista”, la cita de Popper se hace casi idéntica. Hay un camino claro del antiutopismo de Nietzsche vía nazismo hasta el antiutopismo del “Mundo Libre” después de la II Guerra Mundial. Es un camino que se puede recorrer en sentido inverso:

«Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable al infierno.»²¹

Aunque Popper no menciona a Lucifer, es claro que está definiendo al Lucifer de toda la tradición antiluciférica desde comienzos del siglo IV. A su última cita añade: “Ella engendra la intolerancia, las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición.”²² Popper ni se da cuenta, que su posición es precisamente la posición antiluciférica de la Inquisición de la Edad

²⁰ Karl Popper, *Das Elend des Historizismus*, Tubinga: Vorwort, 1974, p.viii.

²¹ *Ibid.*, Tomo II, Capítulo XIV, p. 403.

²² Karl, Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Buenos Aires: Paidós Studio, 1981, p.403.

Media. Lucifer ahora está secularizado, pero parece ser el mismo. Se trata de la inquisición que en América Latina llevaron a cabo Pinochet y las dictaduras militares de Seguridad Nacional, durante el tiempo de Popper. Su horrores no fueron menores a los de la Edad Media. La Inquisición medieval luchó contra la magia del mundo personificada en las brujas. La nueva inquisición de hoy lucha contra la utopía y, hasta la II Guerra Mundial, contra los judíos.

No por eso desaparece la lucha antimágica. Popper vincula la utopía directamente a lo que él llama el “atavismo” o el “cautiverio de la tribu”. Se trata de algo mítico, inclusive mágico, que lleva a la gente a resistir a lo que Popper llama la sociedad abierta. La utopía es una superstición, que por su carácter latente es irracional y amenazante. Inclusive los llamados a la solidaridad están preñados de estos mitos de la tribu, en contra de los cuales hace falta luchar. Popper no descubre ninguna razón para tales resistencias, por eso su reacción frente a la amenaza de la tribu puede corresponder a la amenaza de la brujería tan temida en la Edad Media. La amenaza de la resistencia utópica de hoy es tan mítica como aquélla.

Esta nueva inquisición igualmente lucha contra los pensamientos divergentes de la única razón correcta, y en contra de las razones escondidas en los pensamientos utópicos:

«Menos conocida es la paradoja de la tolerancia: La tolerancia ilimitada debe conducir a la desaparición de la tolerancia. ... Con este planteamiento no queremos significar, por ejemplo, que siempre debamos impedir la expresión de concepciones filosóficas intolerantes; mientras podamos contrarrestarlas mediante argumentos racionales y mantenerlas en jaque ante la opinión pública, su prohibición sería, por cierto, poco prudente. Pero debemos proclamar el derecho de prohibirlas, si es necesario por la fuerza...»²³

En otras palabras, hay que prohibir el pensamiento y hay que hacerlo por la fuerza. Popper se refiere de esta manera, sobre todo, al pensamiento de Marx, que no considera ni pensamiento ni

científico. Por tanto, en nombre de la ciencia lo puede prohibir. Popper comparte con Hayek esta lucha contra una razón que se levanta contra el poder existente. Mientras Popper habla en nombre de la “sociedad abierta”, Hayek lo hace en nombre del “mercado”, refiriéndose ambos casi a lo mismo. La condena de la razón por parte de Hayek aparece con todo su peso en el título de la conferencia, que presentó en la ocasión de recibir el Premio Nobel, en 1978: *La Pretensión del Conocimiento*, en una visible alusión al mito del Génesis sobre el árbol prohibido del conocimiento. Eva y Adán, según el mito, comieron de este árbol del conocimiento. Desde el siglo IV se viene interpretando esta violación de una prohibición emanada de la autoridad del cielo como un pecado original y como una caída inducida por la serpiente-diablo, que posteriormente recibe el nombre de Lucifer. Siguiendo esa línea, Hayek declara que toda crítica al mercado y toda *praxis* de intervención en el mercado son una continuación de este pecado original, detrás del cual se encuentra este Lucifer, y esconde la pretensión ilegítima e imposible de acceder al saber. Por tanto, Hayek constantemente llama a la humildad frente al mercado, y denuncia la soberbia de aquellos que quieren intervenir en el mercado, ya que toda intervención en el mercado es una continuación de la pretensión arrogante del conocimiento, y por lo tanto, es rebelión luciférica y falta de humildad.²⁴

Esta es la trama completa de las líneas urdidas por la ortodoxia cristiana y su Inquisición durante la Edad Media. Los significados han cambiado y se han secularizado de sus contenidos. Sin embargo, todos estos cambios no rompen con la continuidad, y por lo que no nos sorprende el resultado al cual llega Popper: “En la democracia

²³ *Ibid.*, p.512, nota 4 al capítulo 7. Anselmo de Canterbury, en el siglo XI, tenía una opinión muy parecido respecto de la Inquisición: “**No es que necesariamente debamos matar a los paganos si hay otros medios para detener sus ofensivas y reprimir su violenta opresión sobre los fieles.** Pero en las actuales circunstancias es preferible su muerte para que no pese el cetro de los malvados sobre la suerte de los justos, no sea que los justos extiendan su mano a la maldad.” *Obras Completas de San Anselmo, Tomo I*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, p.505 (mi énfasis).

tenemos la llave para el control de los demonios.”²⁵ Esos demonios corresponden al Lucifer que Popper demanda exorcisar, como corresponde a la Inquisición, sea la vieja o la nueva. La vieja Inquisición creía tener la llave para el control de los demonios en la ortodoxia cristiana, la nueva la cree tener en la ortodoxia liberal y su igualdad contractual.

Las raíces del retorno de Lucifer como diablo

El resultado es que el bien se convierte en mal. Para entender la profundidad de este paso quiero recurrir a una escena desarrollada en la novela de Mijaíl Bulgakov, *El Maestro y Margarita*, que muestra las profundidades desde las cuales surge el problema de Lucifer y su transformación en el diablo central de la modernidad y su gestión durante la Edad Media: Cuenta la novela que Jesús se encuentra como prisionero frente a Pilato, quien lo interroga:

“—Ahora, dime: ¿por qué siempre utilizas eso de “buenos hombres”? ¿Es que a todos les llamas así?

²⁴ Bernardo de Claraval, en el siglo XII-XIII, pensaba de la humildad y la soberbia en los mismos términos: **“La humildad podría definirse así: es una virtud que incita al hombre a menospreciarse ante la clara luz de su propio conocimiento... Avanzan de virtud en virtud, de grado en grado, hasta llegar a la cima de la humildad... El que promulgó la ley, dará también la bendición; el que ha exigido la humildad, llevará a la verdad ...el Señor, amable y recto, ofrece como ley el camino de la humildad.... Les brinda la ocasión de reconquistar la salvación, porque es amable. Pero, ¡atención! sin menoscabar la disciplina de la ley, porque es recto.»** «Eva, tú vas a vivir en el paraíso, para cultivarlo y guardarlo en compañía de tu marido. Si cumples lo ordenado, pasarás a otro lugar mejor, donde ya no tendrás que ocuparte de trabajo alguno ni de preocuparte por cuidarlo. **Se te permite comer de todos los árboles del paraíso, excepto del llamado de la ciencia del bien y del mal... No se debe saber más de lo que conviene... ¿Por qué te obsesionas con tu propia muerte?**” Bernardo de Claveral, “Liber de gradibus humilitatis et superbiae” (Tratado sobre los grados de humildad y soberbia), en *Obras completas de San Bernardo II*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, BAC, 1983, p. No. 2,175 y No. 30, 215 (mi énfasis).

²⁵ Traduzco del alemán, : *Denn in einer Demokratie besitzen wir den Schlüssel zur Kontrolle der Dämonen.* Karl Popper.: *Die offene Gesellschaft und ihre Feinde*, München: UTB Francke, 1975. p.II, 159. La traducción española no le hace mérito al original, pues dice: “En efecto, somos nosotros, en la democracia, quienes tenemos la llave para mantener a buen recaudo a estos demonios,” Karl Popper.: *La sociedad abierta y sus enemigos*, *supra*, p. 309, y le quita precisión a la sentencia de Popper.

—Sí, a todos—contestó el preso—. No hay hombres malos en la tierra.”²⁶

Ahora Pilato le pregunta a Jesús por qué lo habían tomado preso. Contesta Jesús:

“—Dije, entre otras cosas—contaba el preso—, que cualquier poder es un acto de violencia contra el hombre y que llegará un día en el que no existirá ni el poder de los cesares ni ningún otro. El hombre formará parte del reino de la verdad y la justicia, donde no es necesario ningún poder.

—¡Sigue!

—Después no dije nada—concluyó el preso—. Llegaron unos hombres, me ataron y me llevaron a la cárcel.

El secretario, tratando de no perder una palabra, escribía en el pergamino.”²⁷

82

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Ahora exclama Pilato:

“—¡En el mundo no hubo, no hay y no habrá nunca un poder mas grande y mejor para el hombre que el poder del emperador Tiberio!—la voz cortada y enferma de Pilato creció. El procurador miraba con odio al secretario y a la escolta.

—¡Y no serás tu, loco delirante, quien hable de él! —Pilato gritó—: ¡Que se vaya la escolta del balcón! —Y añadió, volviéndose hacia el secretario—: ¡Déjame solo con el detenido, es un asunto de Estado!

La escolta levanto las lanzas, sonaron los pasos rítmicos de sus cáligas con herraduras, y salió al jardín; el secretario les siguió.”²⁸

Eso lleva a Pilato a su pregunta decisiva:

²⁶ Mijail Bulgakov, *El Maestro y Margarita*, Madrid: Alianza, 1998, p.35

²⁷ *Ibid.*, p. 39.

²⁸ *Ibid.*

“—¿Y llegará el reino de la verdad?

—Llegará, hegémono—contestó Joshua convencido.

—¡No llegará nunca!—gritó de pronto Pilato con una voz tan tremenda, que Joshua se echó hacia atrás... Alzó más su voz ronca de soldado y gritó para que le oyeran en el jardín:

—¡Delincuente! ¡Delincuente!—²⁹

Y Pilato añade:

“—¿Tú crees, desdichado, que un procurador romano puede soltar a un hombre que dice las cosas que acabas de decir? ¡Oh, dioses! ¿O te imaginas que quiero encontrarme en tu lugar? ¡No comparto tus ideas! Escucha: si desde este momento pronuncias una sola palabra o te pones al habla con alguien, ¡guárdate de mí! Te lo repito: ¡guárdate!”³⁰

Esta escena de Bulgakov nos presenta de una manera insuperable la transformación del Lucifer-Jesús en diablo. Además creo que aporta una interpretación acertada del Evangelio de Juan, que ya tiene presente la posibilidad de esta transformación. En efecto, el capítulo 8 del Evangelio de Juan es más explícito, cuando pone a Jesús en confrontación con sus seguidores creyentes y discute con ellos la descendencia de Abraham. Ellos se presentan como hijos de Abraham en nombre de su descendencia por ley. Sin embargo, Jesús les reprocha afirmando que hijo de Abraham es quien hace las obras de Abraham. Sin embargo, la obra de Abraham es no matar, aclara Jesús, aludiendo al sacrificio de Isaac, por el cual Abraham descubrió su fe que se basa en el no matar, y a continuación contraataca denunciando: “Ustedes quieren matar. Por tanto, su padre es Satanás, el es asesino desde los principios y el padre de la mentira.” Enfrentados a esto, los que han creído en Jesús se van en contra suya, diciendo: “Ahora vemos, que tienes un demonio.”

²⁹ *Ibid.*, p. 40.

³⁰ *Ibid.*, p. 41.

Lucifer, que le plantea un no al asesinato, se transforma en diablo. Es claro el paralelo con la escena de Bulgakov, en la cual Pilato reacciona de manera parecida. Esta escena se refiere de manera directa al primer interrogatorio al que Pilato, según el Evangelio de Juan, somete a Jesús. Pilato le pregunta si es rey; Jesús le contesta que efectivamente lo es; es rey, pero no de este mundo. En el Evangelio eso no significa que sea rey en el cielo, sino que se trata de rey en esta dimensión humana que hemos descrito como nivel del sujeto. Es el nivel en el cual todos son reyes, por tanto Jesús también, y que lleva a Bulgakov a reflexionar diciendo:

“..cualquier poder es un acto de violencia contra el hombre y que llegará un día en el que no existirá ni el poder de los cesares ni ningún otro. El hombre formará parte del reino de la verdad y la justicia, donde no es necesario ningún poder.”

La traducción puede ser considerada unilateral pero corresponde al problema en cuestión, ya que muestra algo que nos puede hacer entender la reacción de Pilato en el Evangelio de Juan: entrega a Jesús a la tortura de los azotes, lo que es en el procedimiento romano el primer paso para la crucifixión. Igualmente, hace comprender la reacción de Pilato en la escena de Bulgakov, cuando le grita: ¡delincuente! El Lucifer-Jesús es delincuente, criminal, traidor al emperador etc. Está ya dado el paso principal para la transformación en Lucifer-diablo.

Sin embargo, para entender este camino con mayor profundidad, conviene hacer otro rodeo. Tenemos que volver al momento antes de la pasión de Jesús, cuando la multitud la aclama como rey. Este momento explica la pregunta de Pilato en el primer interrogatorio: “¿Eres rey?” e igualmente explica la respuesta de Jesús.

Diógenes y Jesús.

Lo que ocurre entre Jesús y Pilato lo podemos analizar con una comparación que puede sorprender a primera vista. Sería la

comparación con Diógenes. Inclusive desde los primeros siglos se han comparado las posturas de Jesús con las de Diógenes, y ciertamente hay algo en común que conviene demostrar. Hay una famosa anécdota que cuenta que Alejandro Magno visita a Diógenes, que está asoleándose, acostado en el suelo. Alejandro se le pone en frente y le ofrece cumplir con cualquier deseo que él pudiera tener y que el rey puede satisfacer. Diógenes le contesta con un único deseo, diciéndole: “No me quites la luz del sol.” Alejandro posteriormente decía: “Si yo no fuera el rey Alejandro, quisiera ser Diógenes.” Éste se burlaba del rey, y como resultado el rey lo admiraba más. Cuando Jesús se encuentra frente a Pilato, también se burla de él y del rey, pero el rey lo crucifica. ¿Qué pasó?

La escena que mejor expresa esta burla al rey es precisamente la aclamación de Jesús como rey por parte de la multitud, que nos hace entender el hecho de que Jesús, frente a Pilato, se burló del rey. El Evangelio de Juan se describe la escena de la siguiente manera:

“Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén. Tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!” Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito:

No temas, hija de Sión;
mira que viene tu Rey
montado en un **pollino de asna.**”³¹

Se trata de una burla al estilo de Diógenes. Jesús, aclamado como rey, cabalga sobre un burro y no sobre un caballo. Para la multitud es la peor ofensa. Una vez más, Jesús se enfrentaba a creyentes y seguidores, y los desmentía.

³¹ Juan 12:12-15 (mi énfasis).

La cuestión no solamente alude al rey, sino también a la masculinidad con su ideal de ser hijo del padre. Hay que recordar lo que dice Jasón en su enfrentamiento a Medea: “Los hombres deberían tener descendientes de una manera diferente, no debería ya existir el género femenino: de esta manera les vino la desgracia a los mortales.”³² Jesús se monta en un burro, del cual el texto dice, que es hijo de una burra, mientras el hombre-burro quiere ser hijo de otro burro y no de una burra.

La escena recuerda el cinismo de Diógenes, aunque probablemente no se trate de una alusión directa. El texto toma como antecedente al profeta Zacarías,³³ que había vivido en el siglo IV y que insiste que el Mesías habría de venir montado sobre un burro, hijo de burra.

El primer interrogatorio a Jesús por Pilato hace eco de esta escena. Como resultado, el rey desmentido entrega a Jesús a la tortura. Los soldados ahora hacen su propia parodia, que esta vez es sangrienta. Lo azotan, le ponen una corona de espinas y un abrigo de púrpura, y luego Pilato lo toma, lo presenta a los Sumos Sacerdotes y dice: “*Ecce homo*”, este es el ser humano. Efectivamente, este sujeto, que Jesús hace presente de ahora en adelante será tratado tal como Pilato trató a Jesús: torturado, con una corona de espina y vestido, en nombre de su pretendida dignidad, con un abrigo de púrpura.

En Diógenes tenemos un cinismo a lo Diógenes, pero en Jesús aparece el cinismo en su sentido moderno. Pilato es un cínico a lo moderno, y no solamente él sino todo el poder igualmente. En el siglo XVI, durante la Guerra de los Campesinos, en Alemania, los señores, después de derrotar a los campesinos, tomaron uno de líderes y lo pusieron sobre un trono de hierro al rojo vivo, sin duda una versión cristianizada del cinismo de Pilato. Tanto el Papa como Lutero

³² Ver Roxana Hidalgo-Xirinachs,; *Die Medea des Euripides. Zur Psychanalyse der weiblichen Agression und Autonomie*, Gießen: Psychosozial-Verlag, 2002.

³³ Zacarías 9:9

apoyaron a los príncipes alemanes. Una anécdota de la Guerra de los Campesinos cuenta que los campesinos presentaron un pliego de peticiones al final del cual añadieron: “Estas son nuestras exigencias; sin embargo, si el señor no las acepta, le vamos a poner – ‘con toda humildad’ – el gallo rojo encima de su palacio” (*den roten Hahn aufs Dach setzen*). Ya en el siglo XVI el sujeto rondaba la escena.

Volviendo a la anécdota de Alejandro y Diógenes cabe preguntarse ¿por qué Alejandro, después de la burla de Diógenes, lo admira, y por qué Pilato frente a la burla de parte de Jesús la devuelve con odio sangriento? Seguramente no se debe a una mayor mediocridad en Pilato. Hay que destacar que Diógenes no se rebela. Su punto de vista es estrictamente individual. Su independencia es la de un sujeto interior en su individualidad. Sin embargo, desde ese punto de vista individual alcanza a percibir la vacuidad de los movimientos del poder. Dionisio renuncia, entonces, pero no se opone; no entra en conflicto porque renuncia a la individualidad posesiva en nombre de una individualidad liberada; opta por la pobreza, pero no por los pobres. Diógenes es el hombre de la pobreza en el espíritu que se suelta de las amarras de su sociedad para liberarse él solo. De esta manera se erige en ideal, que rápidamente se transforma en el ideal de los señores. La ética estoica surge siguiendo la línea de Diógenes: tener, como si no se tuviera. Se trata de establecer una distancia interior en relación al movimiento mundano.

Otra anécdota puede señalar muy bien la diferencia con Jesús. Diógenes, que comparte con Jesús una mirada lúcida y penetrante, enciende en plena luz del día una linterna y camina por Atenas. Al preguntársele por qué hace eso, contesta: “Busco seres humanos,” y cuando se acercaban, con un palo los espantaba diciendo: “Llamé seres humanos, no basura.” Sin embargo, el público se divertía. Diógenes, por supuesto, no los juzga por morales o inmorales. Su punto de vista se sitúa más allá de este nivel de juicio. El nivel del sujeto es el que puede juzgar soberanamente sobre las relaciones dentro de las cuales se articulan las afirmaciones morales. Sin embargo, Diógenes no desarrolla este sujeto, sino que lo encierra en su individualidad.

Jesús opera al revés. Va en busca de seres humanos, y sin linterna, los encuentra en todas partes. Parecen no serlo, pero Jesús descubre, que lo son. Por tanto, llama a las personas a que lo sean. No son basura, sino sujetos, aunque hayan sido condenados a ser basura; descubre que son seres humanos, pero también que tienen llegar a ser lo que son, y que pueden llegar a ser lo que son, reconociéndose mutuamente como tales. Así puede aparecer el sujeto, que no se constituye sino a partir de la intersubjetividad. El llamado de Jesús no es un llamado moral, sino una postura en un nivel, desde el cual recién se constituyen las relaciones sujetas a juicios morales. Este nivel no discierne entre lo bueno y lo malo, sino entre lo realista y lo irreal; es un nivel en el cual el ser humano puede, como sujeto dar cuenta de una realidad desde la cual nacen las relaciones, que tienen que ser juzgadas en términos de leyes morales, sociales o jurídicas.

Jesús expresa ese nivel del sujeto como amor al prójimo, instando al “amor al prójimo como a sí mismo.” Según Lévinas la traducción correcta del llamado al amor al prójimo es: “Ama a tu prójimo, tú lo eres.” En esta forma, el sujeto es evidente. El “tú lo eres” expresa en otra forma el *díctum* expresado en el capítulo 1 : “el asesinato es suicidio.” El llamado como tal es ambivalente; por lo tanto, le sigue el “ama a tú prójimo” como actitud realista frente a la vida. No se trata de ningún juicio de valor, repito, ni de una exigencia desde afuera de la realidad, sino de la exigencia de afirmar la vida en términos realistas, lo cual significa que el asesinato es suicidio. Por tanto, se trata de un llamado a ser sujeto, no un llamado moral, sino un llamado al enjuiciamiento de toda moral.

Este realismo es la consecuencia de la polaridad ley/vida que desemboca en la polaridad ley/sujeto. Este sujeto es soberano; si se quiere es la instancia, constituida intersubjetivamente, que juzga sobre el estado de excepción. Jesús en su vida recurre constantemente a este estado de excepción, en especial en relación a la ley del Sábado y a la ley que impone el pago de la deuda. Si Diógenes hubiera establecido este realismo intersubjetivo ante Alejandro, muy probablemente hubiera recibido el mismo tratamiento que Jesús

recibió a manos de Pilato. Frente al poder constituido se trata de la declaración de una ruptura que ciertamente necesita mediaciones, pero la necesidad de mediaciones es consecuencia de la ruptura que subordina la ley a la vida humana. Esta ruptura define toda historia posterior. Diógenes solamente podía fundar una nueva, ciertamente admirable, moral de los señores. Jesús, sin embargo, cambió la historia.

La reconstitución del poder a partir de la negación del sujeto.

La rebelión está a la vista y se la declara legítima por encima de la ley. El mismo Dios está en ella. La sociedad es cuestionada hasta en sus raíces institucionales, sin que haya ningún llamado a ninguna revolución. Uso la palabra rebelión en el sentido de Camus. No es revolución, sino una toma de posición que cuestiona los fundamentos del mundo. Estar *en* el mundo sin ser *del* mundo. De esta postura puede resultar cualquier revolución. Lo nuevo no es que haya rebeliones, sino que la rebelión adquiera ahora un alcance universal y abarque todas las esferas de la sociedad, todos los sectores, todos los países. Con el sujeto aparece una referencia que permea todas las capas sin dejar nada excluido, y a pesar de su estado embrionario, está presente: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer. A esta superación de oposiciones podríamos añadir: ni extranjero, ni nacional, ni autoridad y rey, ni súbdito, ni sacerdote, ni laico. etc. El Apocalipsis incluso promete una Nueva Tierra que contará con un paraíso sin árbol prohibido. Los propios predicadores del mensaje cristiano tratan de encubrir esta rebelión. Por un lado, saben que su movimiento es débil y no puede enfrentar directamente a la sociedad existente. Pero por otro lado, posiblemente no tienen tampoco la intención de desatar aquello que de una manera no intencional están desatando. Entonces encubren, hasta se oponen a las consecuencias de lo que ellos mismos desatan. La iglesia, institucionalizada desde el siglo II, ve surgir en su interior levantamientos de tipo mesiánico, contra los cuales reacciona al

considerarlos anárquicos. De esta manera, la misma iglesia define su propia autoridad en contra de tales tendencias.

Por su parte, el Imperio como autoridad percibe la rebelión y reacciona por la vía del terrorismo del Estado. La persecución resultante apunta sus baterías al ámbito religioso ya que la referencia religiosa es referencia a la legitimidad de la autoridad. En esta lucha se perfila el sujeto humano como soberano frente a la ley en nombre de la vida humana, por lo cual lleva sobre sí el rótulo de enemigo. Este rasgo del conflicto va a persistir hasta la modernidad. La autoridad del Imperio, entonces, siente la amenaza y reacciona en nombre de la religión del Imperio, que los cristianos denuncian como religión pagana. Sin embargo, la cultura grecorromana no conoce este sujeto humano que irrumpe con el cristianismo, aunque lo tiene, como toda cultura, en estado latente. Por tanto, no tiene ninguna respuesta, ni en términos religiosos, ni en términos filosóficos pero el cristianismo subvierte la cultura y resulta invencible. Celso, el autor pagano del siglo II, que intentó responder al cristianismo, no pudo más que lamentarse un tanto conservadoramente, y Orígenes, su contrincante, tuvo una tarea muy fácil en su apología al cristianismo. Como resultado, toda autoridad, toda dominación, en suma, todo el Imperio tuvo que reconstituirse ya que su tradición resultó inservible.

Esta reconstitución de la autoridad se gestó, y solamente podía gestarse, en el interior del cristianismo. Esto fue así dada la institucionalización de la iglesia que tuvo en mente la cristianización del Imperio mismo, un objetivo que es claro en Orígenes. El cristianismo se define frente al poder y como poder, aun a despecho de sus mismas raíces galíleas y judías.

No se trató de una simple traición de los orígenes. Hay que tener en cuenta que la irrupción del sujeto cuestionaba y ponía en jaque toda autoridad: la judía, la del Imperio, y también cualquier otra. Sin embargo, cuando la irrupción subvirtió la autoridad misma, no la pudo reconstituir. Se dio una deconstrucción sin construcción. La irrupción del sujeto asumió la irrupción anárquica en diferentes

sentidos de la palabra; fue la irrupción de la única libertad que efectivamente es completa en su sentido, pero a la vez, la subversión de la convivencia que demanda la constitución de un orden, una autoridad y la ley. Este sujeto fue incapaz de convivir con que la autoridad y la ley mediaran su presencia, y a su vez, la autoridad y la ley fueron incapaces de responder a la irrupción del sujeto.

En consecuencia, la irrupción del sujeto sacudió todos los niveles de la sociedad. No fue solamente un conflicto con la autoridad política superior, sino que allí donde estaba el poder, se tejió el conflicto con el sujeto. El problema es que el poder es un elemento constitutivo de todas las relaciones humanas. Cuando la epístola de San Pablo dice: “no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ni extranjero, ni nacional; ni autoridad y rey, ni súbdito; ni sacerdote, ni laico; ni blanco ni negro...” se desvanecen las diferenciaciones y las autoridades en todos los niveles. La sociedad entera entra en conflicto y se hace aparentemente transparente. Hay un criterio de enjuiciamiento general. Este cuestionamiento es nuevo, pues siempre se habían dado cuestionamientos parciales de la autoridad. Lo que sucede es que ahora el cuestionamiento se legitima a partir del sujeto, con el cual está Dios. El sujeto es el Mesías; la libertad del sujeto es la libertad.

En los representantes del poder esta libertad produce el *horror vacui*. Sin embargo, los representantes del poder son todos, así como todos son sujetos. El conflicto entra no solamente en todos los niveles de las relaciones sociales, sino que también se hace presente en el interior de cada uno. En cuanto se impone este *horror vacui*, se invierte la percepción del sujeto cuya irrupción es vista como la irrupción del mal. Bulgakov lo pinta magistralmente en la escena en que Jesús le plantea a Pilato esta subjetividad, Pilato estalla con el grito: “¡delincuente; criminal!” Al grito del sujeto responde el grito de la autoridad. El sujeto grita “¡libertad!” y la autoridad grita “¡criminal!”

En cuanto la autoridad experimenta este horror al vacío, la irrupción del sujeto se transforma en la irrupción de algo diabólico

y surge así la imagen del Lucifer-diablo. Jesús y su mensaje del sujeto se transforman en Lucifer-diablo. El nombre *Lucifer* para denominar al diablo es reciente, pero el diablo correspondiente ya había surgido en los primeros siglos a partir del choque entre el sujeto y la autoridad. La rebelión luciferina es *hibris*, soberbia, pretensión del conocimiento, querer ser como Dios, el ángel caído; pero sigue siendo resistencia, anarquía, caos, amenaza, perdición, infierno en la tierra. El grito de Pilato es ahora el grito de la autoridad que mantendrá su vigencia en todo el tiempo por venir.

El grito autoritario no hace desaparecer el sujeto, porque éste ya afirmó su presencia. No obstante, ahora es sujeto negado, que no se puede hacer desaparecer. Por lo tanto, la autoridad lo transforma en diablo, fuerza del mal, eterno enemigo, que opera desde los infiernos. El sujeto habla en relación a la autoridad de lo satánico, mientras la autoridad habla del sujeto como lo luciférico. No se trata de una lucha entre Dios y el diablo, sino una lucha entre el Dios enfrentado a Satanás y el Dios enfrentado a Lucifer. Luchan los dioses y luchan los diablos; el Dios del uno es el diablo del otro. Evidentemente, si se abstraiera de las diferencias entre los dioses y los diablos, se constataría solamente una lucha general entre Dios y el diablo y toda historia desaparecería.

La autoridad, entonces, se reconstituye en los primeros siglos por la negación del sujeto. La iglesia como autoridad institucionalizada es una muestra fehaciente de este fenómeno, y vuelve a aparecer con la cristianización del Imperio en el siglo IV, que de esta manera resultó ser una imperialización del cristianismo. La autoridad cristiana se constituyó por la negación de los orígenes del cristianismo.

Como el sujeto se proclamó universalmente soberano frente a toda autoridad, toda ley y toda dominación, la constitución de la autoridad por la negación del sujeto se proclamó universalmente soberana en su autoridad, sus leyes, su dominación. Esa autoridad reclamó el derecho a expandirse tanto hacia el exterior como hacia el interior, rompiendo los límites anteriores hasta conformar una

iglesia, un cristianismo, una dominación, una sola instancia religiosa de legitimación de los reyes. No se trató solamente de someter sino de conquistar el último rincón de todos los ámbitos, sea de la sociedad o del alma de cada uno. Desapareció la relativa tolerancia del Imperio Romano, que buscaba el sometimiento aceptando autonomías culturales y religiosas e integrando los dioses de los conquistados a su Panteón. Eso desapareció con el cristianismo hasta el punto que no quedó una sola pasión del alma humana que fuera objeto de su dominación. Si el sujeto era universal, la negación del sujeto tenía que serlo también. Apareció, por lo tanto, un ascetismo feroz que no respetó ningún límite de la naturaleza humana, un Imperio total, que era cristiano, porque el cristianismo era necesario para negar el origen del cristianismo, esto es, el sujeto. El Imperio no se pudo reconstituir sino sólo a través de un cristianismo imperializado en función de la negación del sujeto.

La visión de esta conquista total ya está formulada en Agustín, en siglo IV/V. Sin embargo, como ya se anotó, encuentra su expresión más extrema en Bernardo de Claraval, quien, santo y bestia, describe la ciudad de Dios como lugar del ideal humano realizado:

«Allí nadie se conocerá según la carne, porque la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios. No porque deje de existir allí nuestra carne, sino porque se verá libre de todo apetito. El amor carnal será absorbido por el amor del espíritu, y nuestros débiles afectos humanos quedarán, en cierto modo, divinizados.»³⁴ “Todos los afectos humanos se funden de modo inefable, y se confunden con la voluntad de Dios. **¿Sería Dios todo en todos si quedase todavía algo del hombre en el hombre?**»³⁵

Más allá de este ideal está el infierno, tan idealizado como el cielo:

³⁴ Bernardo de Claraval, *op. cit.*, Tomo I, p.357.

³⁵ Bernardo de Claraval, “Liber de diligendo deo,” X, en *op. cit.* Tomo I, No.28, p. ,341 (mi énfasis).

«En aquella ciudad no hay tampoco lágrimas ni lamentos por los condenados al fuego eterno con el diablo y sus ángeles... Porque en las tiendas se disfruta el triunfo de la victoria, pero también se siente el fragor de la lucha y el peligro de la muerte. En aquella patria no hay lugar para el dolor y la tristeza, y así lo cantamos: **Están llenos de gozo todos los que habitan en ti. Y en otra parte: Su alegría será eterna. Imposible recordar la misericordia donde sólo reina la justicia. Por eso, si ya no existe la miseria ni el tiempo de la misericordia, tampoco se dará el sentimiento de compasión.**»³⁶

No hay duda que para los voceros de la iglesia este ideal humano era posible gracias a la imperialización del cristianismo en los siglos II-V. Lucifer era el diablo y toda corporeidad humana, su sensualidad, su sexualidad, sus pasiones, su compasión, hizo que el enemigo fuera lo humano. Por supuesto, esta breve descripción esconde lo que realmente se ha dado en la historia del cristianismo, que es mucho más diversa y contradictoria. Se debe reconocer que si hubo un Bernardo, también se contó con Francisco de Asís o Hildegard von Bingen, pero fue otra la línea que se impuso como ideología del Imperio, que sigue vigente hasta hoy más allá de todas sus secularizaciones. Si queremos entender el Imperio actual necesitamos entender estas raíces suyas.³⁷

El Lucifer-diablo ha ocupado dos habitáculos desde los primeros siglos: el judío y la mujer. Entre ambos hay un vínculo que se puede entender mejor a partir de una reinterpretación del Génesis de la Biblia judía. Se trata de Eva y Adán en el paraíso, que ahora, bajo el cetro del Imperio, es usado como el paradigma de interpretación. Ni en la tradición judía antigua ni en los Evangelios o en las cartas de San Pablo el que Eva y Adán hayan comido significa caída o pecado.

³⁶ *Ibid.*, p. 359. (mi énfasis).

³⁷ Francisco e Hildegard estuvieron bajo la sospecha de la herejía pero se salvaron. Eso es comprensible, porque recuperan el sujeto. En cambio, nunca nadie sospechaba que Bernardo podría ser hereje. Ciertamente, Bernardo salvó a Hildegard de la Inquisición, pero eso parece más bien una incoherencia bendita de Bernardo. En la boca del mentiroso es preferible la mentira.

Frente al mito sólo hay ambivalencias. El acto de comer del árbol prohibido es visto, más bien, como la humanización del ser humano. El Libro de Henoc, un libro apócrifo de la Biblia judía, se refiere al árbol de conocimiento de una manera, que excluye alguna caída de la gracias de Dios:

“Llegué al paraíso justo y vi, además de aquéllos, otros árboles que crecían allí, cuyo aroma era bueno. Eran grandes, excelentes y de mucha belleza, y vi el árbol de la ciencia, del que, si alguien come, adquiere gran sabiduría. Se parece al algarrobo, y su fruto es como racimo de uva, muy hermoso, y el aroma de este árbol sale y llega lejos. Dije: “¡Qué hermoso es ese árbol, qué hermoso y ameno de aspecto!” Y me respondió el santo ángel Rafael, que estaba conmigo. Me dijo: “Este es el árbol de la ciencia, del cual comieron tu anciano padre y tu anciana madre, que te procedieron, adquiriendo sabiduría y abriéndoseles los ojos, de modo que advirtieron que estaban desnudos y fueron expulsados del Paraíso.”³⁸

Este texto no cuenta una caída sino una ascensión. El Libro de Henoc gozó de amplia difusión en siglo I y sin duda Jesús lo conoció. Se puede entonces entender la alusión que el propio Jesús hace a este acceso al conocimiento: “¡Ay de vosotros, los juristas, que os habéis adueñado de la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.”³⁹ Es el reproche de no haber comido del árbol del conocimiento, y sin embargo impedir a otros que coman de él.

Esta lectura sufrió una alteración radical. Ya en la primera carta a Timoteo aparece la interpretación según la cual Eva es la seductora que incita a Adán y logra seducirlo a comer también del árbol prohibido. Eva, por su parte, actúa por incitación de la serpiente, esto es, el Lucifer-diablo. La seducción de la serpiente está en su

³⁸ “Libro 1 de Henoc, 28, 32,” en *Apócrifos del Antiguo Testamento, Tomo IV, Ciclo de Henoc*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984, p. 64.

³⁹ Lucas 11:52

promesa: “Seréis como Dios.” La seducción empezó a acercarse, cada vez, a la seducción sexual.

Este paradigma del paraíso sustituyó el anterior, que está en el Apocalipsis, el cual es el paradigma de una Nueva Tierra como un paraíso sin ningún árbol prohibido, esto es, el paradigma del sujeto. La reinterpretación del paradigma del paraíso, por el contrario, es el paradigma de la negación del sujeto, que implica que la humanidad ha de volver al paraíso con un árbol prohibido, del cual esta vez jamás comerá. El ideal de la ciudad de Dios, como aparece en las citas anteriores de Bernardo de Claraval, es solamente una derivación de este paradigma del paraíso, que lo contiene implícitamente.

El paradigma del paraíso y sus consecuencias

En el paradigma del paraíso hay dos tentaciones, cuya interpretación sirve para hacer historia. Toda la hermenéutica parte de la tentación “seréis como Dios,” que la serpiente urde para que Eva caiga y se la pase a Adán. La segunda tentación viene de Eva que incita a Adán a comer de la fruta prohibida. En este paradigma se considera que la tentación es sexual: Eva, la mujer, despierta en Adán, el hombre, la sexualidad. Ya en Agustín este paradigma alcanza su forma completa, aunque como tradición ya viene desde la primera carta a Timoteo en el Nuevo Testamento, que, como se supone, fue escrita al comienzos del siglo II.

De este paradigma del paraíso se derivan tres persecuciones: contra los judíos, el judaísmo y la mujer, en primer lugar, las cuales desembocan en el antisemitismo y en la caza de brujas. El paradigma es considerado paradigma de la fe ortodoxa. De allí proviene la tercera persecución: contra los herejes. Se trata de la persecución al pensamiento, sea teológico o filosófico, vinculado a otra persecución: la del sujeto en toda su corporeidad como soberano frente a la ley. Todas estas persecuciones tienen en la mira al enemigo de Dios, que es el Lucifer-diablo y que aparece en el paraíso en la figura de la serpiente formando así una unidad.

La unidad Lucifer-diablo-serpiente tiene otra expresión. Se trata de la corporeidad del ser humano. La legitimidad de la soberanía del sujeto humano frente a la ley sólo tiene razón de ser por el hecho de que la persona es un ser corporal y natural. Si se busca la legitimidad en el cumplimiento de la ley – cualquier ley formal – la vida del ser humano como ser corporal está amenazada. Por eso el sujeto tiene que ser soberano para que la persona pueda vivir. Por tanto, la constitución de la autoridad, de la dominación y de la ley mediante la negación del sujeto lleva necesariamente a la negación de la corporeidad del ser humano en sus diversas dimensiones. La negación del sujeto decide que este Lucifer – la corporeidad luciférica – es lo diabólico.⁴⁰

Esta negación de la corporeidad une la persecución del judío con la persecución de la mujer. La tentación “seréis como Dios” se proyecta a la crucifixión para declarar a los judíos reos de la muerte de Jesús y justificar así la persecución contra ellos, toda vez que los judíos han preferido su propia ley a la nueva ley de Dios, que Jesús trae, y quieren ser como Dios, y cometen el pecado del híbris: prefieren su Mesías al Mesías Jesús. Sin embargo, este Mesías que los judíos esperan es un Mesías que va a fundar su reino mesiánico como reino terrestre. Los judíos quieren un Mesías corporal, pero el Jesús-Mesías es un Mesías de otro mundo. Preferir la tierra al cielo: ese es el pecado de los judíos y su rebeldía frente a Dios. Quieren ser como Dios a partir de esta tierra. Con eso traicionan la salvación traída por Cristo. Se trata de una inversión del cristianismo, que se define en contra de sus orígenes, pero sus raíces son judías. Por tanto, su

⁴⁰ En el *Fausto*, Mefistófeles se presenta a sí mismo con las siguientes palabras: “Digote modestamente la verdad. Si el hombre, ese pequeño mundo extravagante, se tiene de ordinario por un todo, yo soy una parte de aquella parte que al principio era todo; una parte de las Tinieblas, de las cuales nació la Luz, la orgullosa Luz que ahora disputa su antiguo lugar, el espacio a su madre la Noche. Y a pesar de todo, no lo ha conseguido, pues por mucho que se afane, se halla fuertemente adherida a los cuerpos, emana de los cuerpos, embellece los cuerpos, y un simple cuerpo la detiene en su camino. Así, espero que no durará mucho tiempo, y que con los cuerpos desaparecerá.” Johann Wolfgang Goethe, *Fausto y Werther*, México: Porrúa, 1985, p.23

agresividad en contra de sí mismo lleva al cristianismo a dirigir su agresividad contra los judíos,⁴¹ en una campaña contra lo que posteriormente se llamó el “materialismo judío”.

Este reproche atraviesa toda la historia posterior y se extenderá a todos los movimientos de rebelión y revolución social que son tildados de judíos aunque no participe ni un judío en ellos. Eso se extendió a los movimientos anarquistas, marxistas y socialistas posteriormente. El mismo bolchevismo fue declarado “bolchevismo judío” hasta la II Guerra Mundial.⁴² Por eso, la persecución de los judíos no fue solamente una persecución de una minoría judía sino contra las mayorías, judías o no, en cuanto reivindican frente al orden sus condiciones de vida, y contra los movimientos por el cambio social y la reivindicación de la corporeidad humana. Todas las luchas por la justicia social fueron consideradas “judías” y luciféricas, en abierta rebelión contra Dios.

⁴¹ “Los judíos han matado a Jesús; en el siglo IV, la grave sentencia de la escritura ‘Sea su sangre sobre nosotros y nuestros hijos,’ se aplicó a todos los judíos y al pueblo judío. En el pecho de los cristianos, en su propia imaginación y en todo su imaginario tiene que ser mortificado el judío Jesús. El odio asesino de los cristianos, desde el siglo IV hasta el siglo XX, en su dimensión más profunda se dirige en contra del judío Jesús, del cual desesperan los cristianos, al cual odian y hacen responsable - junto con el demonio y el judío - de la carga pesada de la historia. Miles de imágenes mortifican al judío Jesús: el *Kyrios*, el “*Truchtin*” (expresión germánica para el rey)... El emperador celeste y rey de los cielos Cristo lleva rasgos imperiales, papales, reales, de Júpiter; así lo muestra la obra de Miguel Ángel. El judío Jesús tiene la culpa. Una investigación de psicología profunda de teólogos cristianos y laicos, de dirigentes de la iglesia y de las iglesias mismas, mostraría este abismo en la profundidad del alma, donde se odia al judío Jesús. El judío Jesús, que fue reemplazado por la segunda persona divina, por el emperador del cielo, por el *Kyrios*, por el Dios de Jesucristo.” Friedrich Heer, *Gottes erste Liebe. Die Juden im Spannungsfeld der Geschichte*, Frankfurt y Berlín: Ullstein Sachbuch, 1986, p.548 (la aclaración de *Truchtin* es mía).

⁴² Las siguientes palabras del Cardinal Hoeffner revelan la lógica de este reproche: «La doctrina marxista del tiempo final es una promesa de salvación intramundana. Karl Marx secularizó el destino del pueblo judío - la servidumbre en Egipto y el éxodo a la tierra prometida - como la esperanza de la salvación mesiánica del Antiguo Testamento y lo trasladó a nuestro tiempo, el tiempo después de Jesucristo en una perturbadora reducción e imitación de la salvación que en Jesucristo toda la humanidad recibió como regalo la salvación. El marxismo es un anti-evangelio.» en Josef Höffner, *Christliche Gesellschaftslehre*, Kevelaer 1975, p. 171-172.

No hay duda que la persecución de la mujer, que desemboca en la persecución de las brujas, es una negación paralela de la corporeidad. En el caso de la persecución de los judíos, esa minoría es la mediadora de la persecución de la mayoría, en cuanto reivindica su ser sujeto corporal, que permite interpretar la reivindicación del sujeto corporal desde el punto de vista del paradigma del paraíso proyectado sobre la crucifixión de Jesús, transformándola en crimen máximo. Por eso, todos los que se reivindican como sujeto corporal cometen el “pecado de los judíos”. Con la persecución de la mujer ocurre algo parecido. Se dirige contra la mujer, sin embargo, también la mujer significa algo mucho más que la mujer. A través de la persecución de la mujer el poder conquista las almas todas y no solamente de las mujeres.

Con la imperialización del cristianismo las conquistas imperiales cambian. El Imperio Romano anterior conquistaba países para someterlos los cuales tenían que aceptar ser parte del Imperio el cual integró sus dioses a su Panteón y exigía tributos a sus pueblos vasallos. La conquista imperial no pretendía necesariamente conquistar las almas. El sometimiento sin conquista de las almas fue notorio en el caso de Palestina, en donde el Dios de los judíos no se integró al Panteón romano. El sometimiento se limitó al pago del tributo asegurado por la ocupación militar romana. Sin embargo, el cristianismo alteró esa modalidad de conquista y ahora el Imperio apuntó a conquistar, junto con el país ocupado, el alma de sus habitantes a quienes cristianizó por la fuerza. El poder asumió una dimensión nueva. Ya no bastaba el sometimiento, había que asumir la divinidad del poder imperial y a través de él, todo el poder: todos se tenían que bautizar con agua bendita. En 1492, España empezó la conquista de América y también consiguió expulsar a los judíos y los árabes islámicos. No quedó ni una sinagoga judía y ni una mezquita islámica. Se trató de la conquista de las almas, quien no se dejara conquistar era expulsado o quemado vivo. Esta perspectiva de conquista no se encontró en el Islam que sometía, pero no pretendía la conquista de las almas. En los territorios islámicos sobrevivieron muchas iglesias cristianas más de mil años que, aunque sometidas,

salvaron sus almas. La imperialización del cristianismo, en cambio, constituyó el poder total, que incluyó el poder sobre las almas.

Esta búsqueda del poder sobre la almas se concentró en la mujer. En las sociedades griegas y romanas la mujer era como un continente oscuro. Aunque peligrosa, la mujer estaba sometida, pero su alma no era objeto de conquista pero mujeres como Medea, Pandora o Ifigenia en Táuride aparecían como imágenes de terror, justificaban el sometimiento y demostraban a la vez que ocupaban un espacio autónomo, aunque sometido.

El punto de partida para entender la mujer era el constructo de la masculinidad. El ideal de masculinidad es el del hombre en su integridad, perfección y poder ilimitado, que incluye el ideal del mito de autoctonía más allá de todo lo femenino. Esta comprensión se refiere a la ilusión de un paraíso, en el cual la individuación no tiene los efectos indirectos que trae consigo como las frustraciones, los engaños y las decepciones. La ilusión del individuo lo lleva a creer que no depende de otros, no tiene otra orientación que la de la ley y piensa el mundo desde el *logos* abstracto platónico, pues el mundo es el lugar de las tentaciones satánicas que Jesús padeció. Visto desde este constructo de masculinidad, lo femenino aparecía como el continente oscuro en el cual se juntaban todos los elementos de la vida humana que no cabían en el ideal de la masculinidad. Es un continente por domar, que sin embargo existe y con el cual hay que vivir, y es también el espacio de lo dionísico, que siempre está vinculado a la feminidad. Por ser un continente oscuro, no hay un ideal de feminidad, a no ser el del sometimiento. Es la contraparte del sueño masculino de omnipotencia, pero es un *otro* sin organización interna, que incluye, además de las mujeres, a los extranjeros y los esclavos.⁴³

Con la constitución del poder por la negación del sujeto en su corporeidad, viene la conquista de este continente oscuro que es

⁴³ Roxana Hidalgo-Xirinachs, *op. cit.*

transformado en un reino del mal, cuyo señor es el diablo. Lucifer, que quiere ser como Dios, está erguido. En las tentaciones de San Antonio aparece este diablo, que ahora irrumpe en la imaginación de su masculinidad con cuerpo de mujer. Es el señor de las pasiones humanas, de la sensualidad en todos sus sentidos y de la sexualidad. El diablo actúa a través de todo ese imaginario. Hay un reino del mal que la autoridad, la ley, el Imperio y el hombre en su masculinidad están llamados a combatir. La rebelión del sujeto se convierte ahora en una rebelión sensual de las pasiones, el mundo que Agustín percibió como el mundo de la concupiscencia.⁴⁴

Una vez más se echa mano del paradigma del paraíso, pero esta vez con un marcado énfasis en la tentación que sufre Adán por parte de Eva. La mujer introdujo la concupiscencia en un mundo paradisiaco que no la tenía, y pudo hacerlo porque Adán cayó en la tentación. Sin embargo, ahora se promete un nuevo hombre, un nuevo Adán, que esta vez resiste la tentación y se lanza en contra de la tentadora; en la mujer persigue la concupiscencia, que él tiene, no de por sí, sino por la mujer que constantemente la despierta en él. Agustín ve la concupiscencia en todos: en el esclavo cuando busca su liberación, en el bebé cuando llora por la leche, pero viene de Eva, que tentó a Adán.

De esta manera, la persecución contra la mujer va más allá de la persecución contra las mujeres. En la mujer, se persigue la concupiscencia de todos porque la concupiscencia es la raíz de toda rebelión. La misma rebelión del sujeto corporal se ve ahora como concupiscencia.

Pero eso, lo que es la concupiscencia en el ser humano, es la magia en la relación con toda corporeidad natural, sea humana, o corporeidad de la naturaleza externa. La mujer es bruja. La

⁴⁴ La concupiscencia tienes su historia. El concepto de resentimiento de Nietzsche es análogo a la concupiscencia de Agustín. Lo dionisiaco en Nietzsche, no es más que el ejercicio del poder masculino en el sentido del constructo de masculinidad.

persecución de la mujer se hace en nombre de la persecución de las brujas. En ella se concentran todas las persecuciones de la Edad Media. Es la persecución más cruel, cuantitativamente más grande y en sus formas la más perversa de todas. El inquisidor lucha en contra de su propia sexualidad, destruyendo a la mujer desnuda que tiene en frente, destrozando su cuerpo: goza la destrucción del cuerpo de la mujer en su propia sexualidad invertida. Aunque sigue siendo sexual, transforma su sexualidad en destrucción y en goce sexual de esta destrucción. Por eso, la persecución de la mujer-bruja supera las persecuciones de los judíos y de los herejes toda vez que la mujer-bruja es la raíz de toda la corrupción humana, inclusive de su muerte.

De esta saña se deriva la transformación que experimenta el mismo hombre al ejecutar la negación de la mujer-bruja con la consiguiente castración del hombre. La enmasculación, que garantiza funcionalidad y eficiencia, está presente en la constitución de la jerarquía de la iglesia de la Edad Media por medio del celibato. El celibato medieval no se debe confundir con la consideración de la castidad como valor de perfección en las tradiciones monásticas de todas las culturas humanas. El celibato trae consigo un pensamiento de perfección funcional de un aparato de dominación; transforma al funcionario en un ejecutivo perfectamente fungible a quien el aparato puede mover como una figura de ajedrez. El celibato es la adaptación perfecta a las exigencias de un mecanismo social de funcionamiento, en el que toda relación amorosa es distorsión o irrupción de lo natural en lo cultural. Todo lo que no se adapte a estas exigencias es irracional, mágico, natural, supersticioso. En la mujer y su negación se lo persigue, y se persigue una parte por el todo.

Después del siglo XVIII el celibato perdió su importancia, aunque sobrevivió marginalmente. Lo sustituyó otro ideal, que no es más que una negación que lo confirma. Es el ideal de James Bond quien consigue sin celibato todo lo que se pretendió conseguir en la Edad Media por medio del celibato. James Bond es también funcionario de un aparato de dominación, un ejecutivo perfectamente fungible y adaptado a las exigencias de la racionalidad funcional de

este aparato. Sin embargo, su sexualidad no le impide su funcionamiento. Donde aparece, hay una mujer a la que se dedica exclusivamente en el marco de posibilidades que las exigencias de su organización dejan abierto. Cuando la organización le exige moverse, se va a otro lugar sin mirar atrás, y la mujer con la cual estaba hace lo mismo. En el otro lugar se repite exactamente lo mismo y siempre de nuevo. James Bond es tan fungible como lo es un hombre célibe porque tiene relaciones sexuales absolutamente fungibles. Su sexualidad del tipo *fast food* deja de ser una distorsión para favorecer el mecanismo de funcionamiento. Por eso, es igualmente un hombre castrado. En los dos casos la distorsión principal del funcionamiento puro es la mujer. La solución es: o renunciar a ella o reducirla a una “mujer-artificio” del tipo “comida rápida.” La mujer viva – y por tanto el hombre vivo también – están negados.⁴⁵

La persecución de la mujer-bruja terminó también en el siglo XVIII debido a su éxito. La naturaleza disponible y libre de magia dejó como residuo la fuerza de trabajo a contratar y la naturaleza a explotar. La realidad se transformó en realidad empírica regida por las leyes naturales y sociales. Apareció el individuo dominador, que se relaciona con otros en el mercado y que calcula las relaciones con otros y con la naturaleza según cálculos de mercado. Las pasiones humanas encontraron su cauce en el mercado: si guardan su compatibilidad con el mercado, son legítimas, de lo contrario, se deslegitiman. La ética del mercado surgió como ética suprema. Toda dominación, toda autoridad y toda ley empezaron a girar ahora alrededor de esta ética. Se culminó, así, la conquista de las almas, y todas resultaron ser masculinas.⁴⁶

⁴⁵ “Pero si partimos de la premisa de que los problemas son de género, y que el género se refiere a relaciones particulares de poder estructuradas socialmente y encarnadas individualmente, entonces podemos ser a la vez críticos del poder colectivo de los hombres, de su comportamiento y actitudes de manera individual y /ser afirmativos como hombres, al decir que el feminismo mejorará nuestra vida y que con el cambio todos ganan, pero se requiere que los hombres renuncien a formas de privilegio, poder y control.” Michael Kaufman, “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres.”

⁴⁶ Christina von Braun describe todo este proceso como la materialización del *Logos* en *Nichtich. Logik-Lüge-Libido*, Frankfurt: Verlag Neue Kritik, 1994.

El paradigma del paraíso y sus consecuencias

De esta manera llega a su madurez el dominio de la igualdad contractual y su libertad correspondiente: la del hombre masculino, blanco y propietario. Como igualdad contractual apunta más allá de lo masculino y de lo blanco. Sobrevinieron, entonces, las luchas por la extensión de la igualdad contractual a todos los seres humanos, esto es, las luchas de emancipación que siguieron: la emancipación del obrero, de la mujer, del esclavo, de las colonias. Todas estas emancipaciones significaron una extensión de igualdad contractual. Sin embargo, cuanto más se extendió la igualdad contractual, más agudo fue el problema de los efectos indirectos de esta misma imposición de la igualdad contractual. Desde el punto de vista de la igualdad contractual, apareció un Edén preconizando que ya no hay ni hombre ni mujer, ni blanco ni negro, ni amo ni esclavo. Todos era iguales. La propia naturaleza corporal del ser humano y de la naturaleza externa quedaron disponibles como realidades empíricas guiadas por leyes conocidas por las ciencias empíricas. Todo era progreso. No había clases, patriarcado, diferencia de razas, ni colonias. Todas las culturas se pusieron en venta en el mismo mercado en igualdad de condiciones. La fuerza de trabajo y la naturaleza externa se podían comprar donde se quisiera.

Sin embargo, todo lo que desapareció en este Edén de la igualdad contractual, regresó como efecto indirecto de esta misma igualdad; esto es, las clases sociales y su consiguiente explotación, así como el patriarcado, el racismo, las relaciones coloniales en forma de neocolonialismo y dependencia. Con la crisis del medio ambiente hizo su regreso una realidad que había sido enterrada en nombre de la *empiría* de las leyes empíricas, pero volvió como efecto indirecto de la igualdad contractual.

Esos retornos implican un regreso a las luchas por la emancipación más allá de la libertad contractual. Son las luchas por las emancipaciones obreras, femenina y cultural, así como también la emancipación frente al neocolonialismo y la dependencia. Estas

luchas se unen a la lucha por la emancipación de la propia realidad, reducida a una simple *empiría*, en nombre de la cual se destruye la propia realidad de la vida. Pero como se trata de emancipaciones en referencia a los efectos indirectos de la igualdad contractual, todas ellas entran en conflicto con esta igualdad.

La emancipación perseguida

Las luchas emancipatorias se enfrentan al retorno de las persecuciones de la Edad Media, que asumen ahora un rostro diferente. Ya no se contrarrestan los movimientos de emancipación en nombre de ningún cristianismo imperializado, ni de un orden sacralizado, aunque muchas veces se vuelve a recurrir a las referencias religiosas. Sin embargo, se apela a muchos de los mitos anteriores, aunque sea en forma secularizada, secundaria y prescindible.

No obstante su secularización, el nuevo orden de la igualdad contractual es sacralizado por medio de la utopización de ese mismo orden. Se trata de la utopización conservadora del mercado como mercado autorregulado, que tiene un automatismo implícito por medio del cual realiza el interés general. Mandeville y Adam Smith elaboraron esta utopía en relación de la cual Smith habló de una “mano invisible” que conducía automáticamente al mercado hacia el interés general, esto es, la “providencia” del mercado, la gran utopía del sistema burgués. La referencia a la mano invisible es una divinización explícita del mercado cuyos antecedentes se remontan a Newton, quien habló del sistema planetario como un sistema guiado por una mano invisible, y mucho más atrás a la stoa, que veía el cosmos guiado por una tal mano invisible. Sin embargo, la divinización es secundaria, ya que su base es el interés general.

Este orden de igualdad contractual, burgués y capitalista, constituye de nuevo la autoridad y la ley. La ley es ley del mercado y la ética es ética del mercado. Este orden se impone como autoridad frente a cualquier resistencia, sostiene su legitimidad a partir de su

rebelión inspira a los movimientos de emancipación. De nuevo aparecen las polaridades ley/vida, ley/sujeto y ley/corporeidad.

A partir de los conflictos que surgen aparecen de nuevo las persecuciones, pero la que ahora está en el primer plano es la persecución de los judíos. Con la desmitificación del mundo, la mujer-bruja deja de ser un objetivo adecuado. Por otro lado, vuelve la persecución de los herejes enfilando sus baterías contra el pensamientos de emancipación.

La conspiración judía mundial

Todos estos movimientos de emancipación son vistos ahora como movimientos judíos. Ya a la mitad del siglo XIX en los países centrales aparece un nuevo antisemitismo, que en muchos sentidos es diferente al antijudaísmo anterior y que considera a los judíos como raza, no como personas de una religión diferente. El reproche de ser crucificadores de Jesús pierde su importancia en las sociedades que se secularizan. Aparecen ahora dos dimensiones del antisemitismo como las dominantes.

Por un lado, se muestra al judío como usurero y el dinero judío como dinero sucio. Esto se deriva de una tradición antijudaísta surgida a partir del siglo XI que se conecta con la tradición del dinero de Judas, quien traicionó a Jesús por el pago de 30 monedas. Judas se transformó en una característica de los judíos en general que los exhibe como representante del dinero sucio. El dinero judío se gana de mala manera sin respetar la ética del mercado. Shakespeare muestra en el Shylock de *El Mercader de Venecia* a un usurero de este tipo frente al dinero cristiano limpio de las otras figuras del drama. A partir del siglo XVIII se trata del dinero liberal frente al dinero judío, posteriormente el conflicto fue entre el dinero ario y el dinero judío. Sin embargo, esta línea no es la central en el nuevo antisemitismo que surge. En la Alemania nazi sirvió como pretexto para el pillaje de las propiedades de judíos por aquellos que se consideraron “arios”

quienes traicionaron a los judíos y los vendieron por mucho más que 30 monedas.

Por otro lado, aparece un antisemitismo mucho más violento que el del dinero sucio. Es el antisemitismo antiutópico que facilita que los movimientos de emancipación sean tildados de utópicos y judíos a la vez. Este constructo del judío habla de los judíos como portadores de la utopía de otro mundo posible en conflicto con el poder vigente. Los que producen esta imagen del judío son los utopistas del mercado autorregulado y de la mano invisible que no se ven como utopistas sino que creen ser los máximos realistas. Por tanto, califican ahora de utópico a cualquier movimiento de emancipación. El ataque va dirigido más directamente al movimiento obrero, que es el movimiento de emancipación más fuerte en el siglo XIX. Lo utópico se transforma en lo contrario al realismo. Por tanto, el realismo de la mano invisible apunta sus cañones al utopismo de los movimientos de emancipación, detrás de los cuales aparece siempre la rebelión del sujeto, que es considerada judía.

Cuanto más avanza este antiutopismo antisemita, tanto más se busca la raíz de las utopías emancipadoras. Con Nietzsche aparece la respuesta. Su raíz es el “resentimiento” o, posteriormente, la “envidia,” y esa raíz, por supuesto, es otra vez judía:

«La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el **resentimiento** mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria.»⁴⁷

«La fuerza impulsora sigue siendo: el resentimiento, el alzamiento popular, la insurrección de los desheredados.... Sólo como partido de la paz y de la inocencia tiene este movimiento de

⁴⁷ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza, 1972, No. 42-43 (mi énfasis).

insurrección una posibilidad de éxito: tiene que triunfar mediante la extrema moderación, dulzura y suavidad; su instinto comprende esto.”⁴⁸

“Los judíos eran, en cambio, el pueblo sacerdotal del resentimiento *par excellence*, en el que habitaba una genialidad popular- moral sin igual... ¿Quién de ellos ha vencido entre tanto, a Roma o Judea? No hay, desde luego, la más mínima duda: considérese ante quién se inclinan hoy los hombres, en la misma Roma, como ante la síntesis de todos los valores supremos, .. ante tres judíos, como es sabido, y una judía (ante Jesús de Nazaret, el pescador Pedro, el tejedor de alfombras Pablo, y la madre del mencionado Jesús, de nombre María).⁴⁹

Si el esclavo quiere ser libre, lo mueve el resentimiento y la envidia; si el obrero quiere salir de la explotación, es por resentimiento y envidia; si la mujer quiere emanciparse, es por resentimiento y envidia; si el pobre y excluido quieren ser parte de la sociedad, es por resentimiento y envidia. Nietzsche va más allá de la igualdad contractual, que él desprecia y reduce todo cuestionamiento a las jerarquías del poder al resentimiento y la envidia, de los cuales el judío es origen y portador. Desaparece del mapa el hecho de que todos estos cuestionamientos hunden su raíz en el sujeto, que reivindica su dignidad a partir de su corporeidad.

Todo el argumento recuerda a Agustín. Sin embargo, para éste la raíz del sujeto rebelde no eran ni resentimiento ni envidia, sino concupiscencia. Es notorio el cambio del discernimiento de Agustín a Nietzsche, aunque sea un cambio en continuidad. La concupiscencia en Agustín concentra toda la persecución por parte del poder en la mujer-bruja. Ahora, cuando ella deja de ser un objetivo, se la sustituye por el judío con resentimiento y envidia. La persecución de la mujer-bruja desemboca en un nuevo antisemitismo que sigue cumpliendo

⁴⁸ F. Nietzsche, *La voluntad de poderío*, Madrid: EDAF, 1981, No. 179, p.124.

⁴⁹ F. Nietzsche, *La genealogía de la moral*, p.559-560, 1 parte, No.16 (mi énfasis).

la misma función: denunciar la rebelión del sujeto. Christina von Braun apunta a esta continuidad:

“Resumiendo, mi tesis es que la mujer como el “otro ser sexual” fue sustituida por el “judío”; que el antisemitismo moderno ha sido el producto del ocaso de la mujer como ser sexual. En el “judío,” su sustituto, la “mujer-artificio”, la feminidad imaginada y masculinamente creada, llegó a tener realidad física. No puedo considerar una casualidad el hecho de que la persecución sistemática de las mujeres (o de la feminidad) en las hogueras de Europa tuvo su continuación casi directa en la persecución sistemática del “judío”. A principios del siglo XIX se realizaron las últimas quemadas de brujas. A mediados del siglo XIX la “cuestión judía” estaba en la boca de todo el mundo.”⁵⁰

A la vez, se da el paso de la concupiscencia al resentimiento y la envidia. El reino del mal, en contra del cual lucha la autoridad y la ley, y que en la Edad Media había sido dominado por la concupiscencia, llegó ser ahora un reino controlado por esos antivaleores, pero al igual que en el medioevo desembocó en querer ser como Dios. Con esto volvió Lucifer-diablo a satanizar toda posición antiutópica y antiemancipatoria. El reino del mal se volvió a construir, esta vez como el monstruo de la conspiración mundial judía. Es *leviatán* y *bebeemoth* a la vez que durante la segunda mitad del siglo XIX surge como monstruo hasta llegar a tener su estructura en el libro falsificado por la policía secreta rusa anterior a la I Guerra Mundial, *Protocolos de los Sabios de Sión*, y pasar a dominar, luego, la primera mitad del siglo XX. En esta conspiración mundial judía encontramos la gran proyección de Lucifer-diablo como monstruo sobre los movimientos de emancipación, siendo el movimiento socialista el más temido de ellos. Prácticamente se une la propaganda anticomunista a la proyección de la conspiración mundial judía con su tesis antiutópica básica, que se identifica con el antisemitismo:

⁵⁰ Christina von Braun, *op. cit.*, p.413-414

“quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.” Los que quieren el cielo son los comunistas con su raíz judía, pero lo que consiguen es el infierno.

Se trata, a todas luces, de una simple transformación del Lucifer-diablo de la Edad Media, que opera a partir del mito del ángel caído creado en los siglos III y IV. El ángel más bello y más poderoso creado por Dios asalta el cielo para ser “él mismo Dios,” pero es expulsado del cielo al infierno. Este mito es ahora proyectado sobre los judíos, a través de los cuales se describen a los movimientos de liberación, pero especialmente el socialismo, como los que quieren asaltar el cielo y, al hacerlo, producir el infierno y quienes, según el mito secularizado de la conspiración mundial judía constituyen el reino del mal, cuyo jefe máximo es el judío Lucifer. Por eso, en todos los países del centro, el bolchevismo es visto predominantemente como bolchevismo judío. Después de 1933, cuando en la Alemania nazi se dio inicio a un antisemitismo violento, hubo muy poca reacción internacional en su contra. El mito lo hacía imposible. Sin embargo, este mito desembocó en el holocausto judío.

El mismo Hitler veía, en su demencia mítica, el aniquilamiento de los judíos como el principal golpe al bolchevismo. En sus conversaciones de sobremesa durante la II. Guerra Mundial solía referirse a este aniquilamiento, que a la sazón estaba en curso:

“Por eso no debemos decir que el bolchevismo haya ya sido superado. Pero cuanto más rápido echemos a los judíos, más rápido estaremos fuera de peligro. El judío es el catalizador con el cual la leña prende fuego». ⁵¹

Hitler era antiluciférico al principio. Su última referencia a Lucifer la hizo en su libro *Mi lucha*, en la primera mitad de la década de los veinte. Posteriormente esa postura se disolvió y Hitler empezó a ver al enemigo solamente en términos de maldad. Lo antiluciférico,

⁵¹ Henry Picker, *Hitlers Tischgespräche*, Berlín: Ullstein, 1989, p. 106s.

que resultó ser lo malo, se convirtió ahora en lo bueno. Sin embargo, en los años en el poder, desapareció del pensamiento de Hitler esta dimensión y empezó a ver sus enemigos, especialmente los judíos y los comunistas, como maldad sin disfraz: No son luz, sino que prenden el fuego. Por tanto, son objeto de aniquilamiento como parásitos, una tarea para la policía sanitaria.

El Dios de Hitler, al cual se refiere en todos sus discursos como el “omnipotente” o “la Providencia,” corresponde a esa mentalidad. Es un Dios nada más que del pueblo alemán o de la “raza aria;” no es un Dios universal de todos, sino de algunos, pero sigue siendo universal en tanto da el poder universal a sus pocos elegidos. El Dios de Bush hoy tiene estas mismas características.

Un cambio parecido ha ocurrido durante las últimas dos décadas en el mundo occidental. Se ha pasado del antiluciferianismo del tipo de Popper a la consideración del adversario como encarnación de la maldad pura, en el diablo de Bush. Durante la guerra de Afganistán, el Presidente de EE.UU. se refería a los talibanes casi exclusivamente con las palabras de aniquilamiento, liquidación y exterminio. Yo personalmente, conozco estas palabras del tiempo del nazismo alemán, donde vivía. Me suenan en la cabeza cuando las escucho. Todas las referencias de hoy a los tal llamados terroristas se vinculan con aniquilamiento. Han dejado de ser seres humanos. Por eso ni se los reconoce como prisioneros cuando capitulan. Son masacrados, desaparecen en los nuevos campos de concentración o son torturados hasta la muerte, cuando se espera informaciones. La cultura de aniquilamiento ha hecho su regreso. Los empresarios buscan ejecutivos con “instinto asesino” (*Killerinstinkt*), los excluidos son “desechables”, es decir, seres humanos no reciclables. Hemos entrado en una nueva etapa de aniquilamiento, que está en curso y que va de la mano con la desaparición de la ideología antiluciférica, para enfrentar al otro como maldad de por sí. Para mí es evidente la continuidad con el proceso que ocurrió antes en la Alemania nazi. Eso significa, que ahora de parte del poder todo es posible, ya no hay límites.

La conspiración comunista mundial

La II Guerra Mundial desinfló completamente el monstruo de la conspiración mundial judía. Hay varias razones. La más importante es seguramente el horror que se vivió como resultado de las informaciones de lo que fue el holocausto. Sin embargo, hay también razones de conveniencia política. En la Guerra Fría, que dividió el mundo entero, una campaña antisemita no era eficaz. La propaganda de la Guerra Fría necesitaba como trasfondo la civilización europea que se inserta en el antijudaísmo de la Edad Media, y una campaña mundial anticomunista, por tanto, no se podía basar en ningún antisemitismo. Sin embargo, se necesitaba continuar con elementos claves del antisemitismo antiutópico, y eso se hizo limpiando el antiutopismo del monstruo anterior de todas sus raíces antisemitas. Cuando Popper lanzó de nuevo el lema “el que quiere el cielo, produce el infierno,” no mencionó sus raíces antisemitas y el público tampoco estaba interesado en recordarlo. Se produjo un antiutopismo desnazificado.

112
la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Sin embargo, hubo otra razón directamente política para que la conspiración utópica fuera exonerada de sus matices antisemitas. Se trataba de la existencia de un Estado de Israel directamente aliado con el centro del poder mundial, EEUU. Continuar con el antisemitismo no convenía tampoco a partir de este hecho. En las categorías del antisemitismo antiutópico por ejemplo, un movimiento de liberación como la *Intifada* de los palestinos habría que interpretarla como una operación judía, una “locura judaica,” pero allí estaba Israel como principal aliado en el Cercano Oriente y clave para la dominación sobre esa región, por lo cual esa visión era políticamente imposible.

Esta situación contradictoria produjo nuevas paradojas. Inclusive se llegó a producir un monstruo antisemita que sustituyó el anterior monstruo judío. La Unión Soviética, por ejemplo, empezó a ser vista como un monstruo antisemita a partir de 1948. Sin embargo, esa misma Unión Soviética, antes de la II Guerra Mundial era

señalada, por los mismos poderes, de bolchevismo judío. La Unión Soviética no había cambiado significativamente y conservaba cierto antisemitismo que siempre mantuvo, aunque fuera latente, pero los poderes que la enfrentaron como enemiga, habían cambiado. En la Nicaragua de los años ochenta, cuando los sandinistas estaban en el gobierno, Reagan los denunció como “antisemitas”. Aunque la comunidad judía lo desmintió no se alteró la esencia de la propaganda de Reagan.

Todo eso explica por qué en Occidente no hay el más mínimo interés para analizar las razones del antisemitismo. La irrupción del odio contra esa minoría parece ser un gran enigma cuyo desenlace sigue siendo incomprendible. Para evitar el análisis, se construye una esencia antisemita que pasa por los últimos dos mil años. Se la ubica en los textos del Nuevo Testamento cristiano a quienes se les ha declarado culpables del desastre. Aunque el antisemitismo es causa de rechazo se sigue manteniendo la interpretación antisemita de los textos del Nuevo Testamento que se inauguró en el siglo IV. Hay contadas excepciones, sin embargo, como las de René Girard y Friedrich Heer, pero si son estos textos los que crearon una esencia que opera en toda la historia posterior, no hace falta ningún análisis serio de lo que ha significado el antisemitismo. Se tiene un culpable falso, y los poderes, que lo crearon, están exentos de responsabilidad. Leemos estos textos bajo la influencia de un reflejo condicionado creado por una lectura antijudaica de más de mil años. No vamos más allá de ella. Leemos como perros de Pavlov. Y ciertamente es muy difícil salir de este condicionamiento. Por eso, de la proyección de la conspiración mundial judía se puede pasar a la conspiración comunista mundial y de ella a la conspiración terrorista mundial sin notar siquiera la continuidad. Por tanto, todos los horrores se reproducen.

Así apareció el monstruo de la conspiración mundial comunista, que era muy parecido al monstruo de la conspiración mundial judía, pero del cual se borraron todos estos recuerdos. En la última década de la guerra fría, el presidente Reagan dibujó magistralmente este

monstruo mostrando un “reino del mal” con el centro en Moscú, que estaba presente en todas las resistencias frente a su política neoliberal del mercado mundial y que operaba hasta en las almas de toda persona humana. Por supuesto, este monstruo funcionaba por medio del resentimiento y de la envidia. Se trataba de una propaganda anticomunista, pero mucho más que eso. El comunismo, decía la propaganda, hacía presencia en todos los movimientos de resistencia sin que aquellos que hacían resistencia lo supieran. Todos eran comunistas ahora, como antes eran judíos. Al igual que los utópicos luciféricos querían ser como Dios.

La construcción del monstruo trajo consigo sus consiguientes persecuciones. Volvió la Inquisición bajo distintas formas persiguiendo los pensamientos correspondientes a esas posiciones proscritas: el macartismo en EE.UU. de los años cincuenta, y en la Alemania de los años sesenta y setenta la *Berufsverbot* o prohibición del ejercicio de la profesión para los llamados “radicales”. En los países de las Dictaduras de Seguridad Nacional de América Latina esta Inquisición asumió caracteres extremadamente violentos contra movimientos como las comunidades de base cristianas y los teólogos de la liberación.

La construcción reaganiana del monstruo surgió de la gran utopía de la sociedad burguesa, que es la utopía de la autorregulación del mercado por una “mano invisible”, que hace las veces de la “providencia”. Para Reagan su lugar utópico era “la ciudad que brilla en las colinas,” lo que es una referencia directa al milenio del Apocalipsis de San Juan que polariza el mundo entre este milenio, que ya llegó a EE.UU., y el reino del mal. Esta polarización la tomó directamente de la ideología que operó en el milenio de la Alemania nazi, aunque este milenio no fue el de la igualdad contractual sino el del salvajismo desatado por la voluntad del poder ilimitado y el reino luciférico del bolchevismo judío. Reagan solamente la transformó de tal manera que el milenio ahora es EE.UU. y el reino del mal es el reino luciférico de la utopía, que ya dejó de ser judío. El mecanismo es parecido a lo que ocurrió en los comienzos de la construcción

antisemita del monstruo, que continuó en la persecución de las brujas, pero ahora sin trazas de la mujer-bruja y la concupiscencia.

La política de EE.UU. desde Reagan se ve a sí misma como exorcista, pues Raegan expulsa los demonios y su reino del mal. Esta perspectiva se reforzó posteriormente y llegó a lo que hasta hoy es su culminación. El segundo Bush no hace otra cosa que expulsar demonios, siendo su demonio actual Saddam Hussein, pero su “eje del mal” es mucho más variado y a todos los tiene que expulsar.

La conspiración terrorista mundial

Este fenómeno implica un cambio, que ocurre después de la caída del muro de Berlín en 1989 y el posterior colapso del socialismo soviético. Las grandes construcciones antiluciféricas, desde la antisemita hasta la anticomunista, pierden su razón de ser. Cuando después de los atentados de Nueva York de 2001 se construye una nueva conspiración mundial, que es ahora la conspiración mundial terrorista, este constructo no es ya marcadamente antiluciférico como las anteriores. Lo antiluciférico consiste en la afirmación de que el bien es el mal, que querer el cielo en la tierra produce el infierno. Frente a la conspiración terrorista mundial esta tesis desaparece casi completamente. Los terroristas son malos y no son otra cosa que malos hasta en apariencia. Las conspiraciones anteriores fueron perpetradas por malvados que parecían ser buenos pero que hacían sus maldades en nombre del bien. Los terroristas ahora lucen como seres malignos. Cuando Bush ve en Hussein la cara del diablo, lo ve exclusivamente malvado. Lo mismo ocurre cuando ve a Bin Laden o a al-Qaeda. Por eso, el diablo de Bush no es el mismo diablo de Reagan. Ha habido un desarrollo histórico: de Lucifer a la maldad pura, la maldad *sans phrase*, la maldad de por sí, la maldad gratuita. Esta maldad solamente se puede aniquilar en las personas que la tienen, las cuales no actúan ni por concupiscencia ni resentimiento ni envidia, que al fin son razones. Actúan mal, porque quieren actuar mal.⁵²

Sobre esta base de la maldad de por sí se construye ahora la conspiración mundial terrorista que es inclusive antisemita, aunque no sea antijudía. Es anti-islam y antiárabe, y los árabes son semitas, pero no es anti-islam en el sentido de un conflicto de civilización. La construcción de las conspiraciones mundiales necesita algo diferente. Ataca una parte, para atacar el todo. Así, por ejemplo, en el antisemitismo toda emancipación era judía, aunque no hubiera judíos, y en el anticomunismo de Reagan toda resistencia era comunista dirigida por Moscú, aunque no hubiera ni un comunista en ella. De igual manera ahora todo terrorismo es islámico y árabe, aunque sus actores no sean ni musulmanes ni árabes. Estas instancias míticas son revestidas de un poder más allá de todo lo creíble, hasta el punto que los diversos monstruos creados, sean éstos los “sabios de Sión” del siglo XIX, el Kremlin de Reagan, o al Qaeda de Bush, conservan entre sí un enorme parecido; lo pueden todo y solamente el diablo les puede dar tanto poder.

116

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

No obstante, tenemos que hablar también del lado de quienes fabrican esta conspiración mundial terrorista. Cuando cambia el diablo, el Dios también cambia. El diablo de Bush es simplemente salvaje y nada más, pero el punto de vista desde el cual surge es ahora muy distinto del de Reagan o del siglo XIX. Este último provenía del punto de vista de la utopía burguesa del mercado autorregulado y su mano invisible con su providencia respectiva. Por tanto Reagan se sentía del lado de “la ciudad que brilla en las colinas”. Bush, y con él el sistema actual, no habla desde este punto de vista utópico, ya desvanecido, sino desde una abstracta libertad, pero desde el poder de EE.UU. que quiere ser respetado. Sus clases dirigentes no se inspiran en ninguna mano invisible ni tampoco en alguna “ciudad que brilla en las colinas,” sino en el Imperio Romano, pues quieren que EE.UU. sea un Imperio mundial así como lo fue Roma en su

⁵² Ver nota a pie de página No. 3, capítulo 1. Los combatientes del mal examinan los cerebros de los prisioneros talibanes en Guantánamo y los someten a operaciones para indagar el origen de esta maldad absoluta. No se dan cuenta que, al igual que el Dr. Mengele de la Alemania nazi, la maldad absoluta está en quienes se embarcan en tales investigaciones.

tiempo. El Imperio, entonces, desata una vorágine de voluntad de poder con el fin de ser la cúpula de la jerarquía resultante. Así como se piensa que los terroristas operan a partir de una maldad esencial, de igual manera se perciben a sí mismos como el poder esencial. Hay una renuncia a la utopía burguesa, que es sustituida por el cinismo del poder fundamental.

Sin embargo, Roma no dominó el mundo, sino que consideró como mundo a aquellos países que dominaba y ocupaba militarmente, a los cuales mantenía a raya con tropas de ocupación permanentes. EE.UU., con su sueño de ser la nueva Roma que domina el mundo entero, no puede hacer eso; puede aniquilar cualquier país del mundo, pero no puede dominarlos todos por medio de una ocupación militar. Si quiere dominar el mundo, tiene que hacerlo por la amenaza de aniquilamiento, pero esa amenaza es solamente creíble si efectivamente se aniquila. Con eso EEUU se condena a sí mismo a aniquilar un país después del otro, para mantener su dominación y para sostenerla en el tiempo. Si insiste en su poder sobre el mundo, tiene que desatar una vorágine de aniquilamientos. Las armas hoy son tan terribles, que hay que proyectar sobre los adversarios una monstruosidad mucho más terrible todavía para justificar su uso. Como nueva Roma, EE.UU. opera ahora como Dios. Así como Dios pudo crear el mundo en siete días, la nueva Roma lo puede aniquilar en siete días. No puede haber duda de que es tan grande como el Dios creador. ¿No merece ser el Señor de este mundo? El suyo se define como un poder más allá del bien y del mal que puede hacer todo en cuanto sostiene el poder que se enfrenta a una conspiración terrorista, que es el mal de por sí. A ese poder corresponde el Dios de Bush, que es el Dios del *"God bless America,"* siendo América solamente EE.UU., sin cabida a un Dios que bendiga a la humanidad. En términos de los mitos de nuestro tiempo esta historia del diablo es la historia del derrumbe de los paradigmas, del cual hablan los posmodernos. Se trata de lo que Lyotard llama el "fin del relato de legitimación idealista o humanista":

"El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión

de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran *savants*, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder.»⁵³

Liotard se refiere a los pensamientos de Rousseau y de Marx que han entrado su ocaso. Sin embargo, no se trata del ocaso de los relatos de legitimación, sino la victoria de un relato de legitimación, que Lyotard ni siquiera menciona. Es el relato del mercado autorregulado por una mano invisible, que juega el papel de la providencia. Esta utopía se impone ahora más allá de todos los límites, y por eso el mismo Lyotard habla en nombre de ella.⁵⁴

Con todo, la victoria de este único paradigma es a la vez su derrota. Su utopía del mercado es el instrumento para aplacar los pensamientos utópicos de los movimientos de emancipación, es la luz auténtica, que permite denunciar a las utopías de emancipación como la luz falsa, luciférica, las cuales, derrotadas, despojan la utopía del mercado de su sentido y utilidad.

Sin embargo, esta utopía del mercado creó precisamente el espacio para las intervenciones en el mercado del Estado de bienestar anterior a la estrategia de globalización de los años ochenta. Para presentar el mercado como luz verdadera frente a la luz luciférica y diabólica de los movimientos de emancipación, el sistema tenía que ofrecer algo más que el mercado total. Derrotados estos movimientos, surgió a partir de los años ochenta la política del mercado total, y con ella se desvaneció la utopía del paradigma victorioso del mercado. Por eso, el mercado autorregulado dejó de ser utópico. En su lugar

⁵³ Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1987, p.86.

⁵⁴ Es la utopía del mercado trasladada al conocimiento científico que Lyotard expresa diciendo «que la humanidad como sujeto colectivo (universal) busca su emancipación común por medio de la regularización de 'jugadas' permitidas en todos los juegos de lenguaje, y que la legitimidad de un enunciado cualquiera reside en su contribución a esta emancipación.» (*Ibid.*, p. 117) "...que el público tenga acceso libremente a las memorias y a los bancos de datos.» *Ibid.*, p. 118-119.

se presentó la cara desnuda del mercado como el poder simple y llano que exige respeto en cuanto poder y *no* en cuanto promesa utópica. El poder es ahora poder salvaje que se enfrenta a enemigos portadores de la maldad de por sí. Con la utopía, desapareció todo humanismo y el mercado se transformó en una guerra de todos contra todos, lo que se hace patente ahora con el asalto al poder mundial liderado por Bush. El poder perdió incluso la racionalidad del poder.

El retorno del sujeto

No obstante, retorna el sujeto rebelde de la emancipación humana con su clásico grito: “¡otro mundo es posible!” Es el grito que se escucha desde los nuevos movimientos sociales, que se reunieron a nivel mundial en Porto Alegre. Sin embargo, es el grito, que siempre ha sido contestado por la respuesta antiluciférica. Pero a la espalda de este reproche antiluciférico aparece la necesidad del sistema de abrirse a estos reclamos, interviniendo los mercados, para que la luz de alguna utopía del mercado tenga algún brillo. Hay indicios, que eso podría ser el camino en el futuro.

Sin embargo, hay también indicios contrarios que prefiguran una confrontación total con estos movimientos con el fin de aniquilarlos. El diablo de Bush proyecta su sombra sobre estos movimientos. Hay intentos de varios medios de comunicación de transmitir esa imagen, que si se transforma en posición dominante podría dar paso a un período de aniquilamiento como el que le conocimos al nazismo alemán, que es el gran precursor de la actual polarización entre el poder desnudo y la reducción de sus adversarios a la encarnación de la maldad de por sí.

Lo que ocurra será resultado de las luchas sociales por venir. Ni el Dios ni el diablo, con los cuales se juega en estas luchas, son entes metafísicos, aunque se los pinte así, sino que se van perfilando con estas luchas y van cambiando según sean los resultados finales de esas confrontaciones. Dios y el diablo son productos sociales lo cual

no significa que sean arbitrariamente elegibles, ya que sus configuraciones dependen de los resultados de esas luchas sociales. Sin ser esencias, Dios y el diablo tienen un carácter objetivo. Por eso no tiene mayor incidencia el moralismo que condena a estas “diabolizaciones,” y que lo satánico no es un producto de la moral, y por eso la moral no es respuesta suficiente, ni tampoco un producto de las religiones. Si las religiones perdieran su vigencia, Dios y diablo aparecerían y continuarían apareciendo en formas seculares. Bush no habla del diablo ni de su política como exorcismo, porque sea miembro de alguna iglesia, sino que es miembro de una iglesia para poder hablar más fácilmente del diablo y del exorcismo. Por eso, si no queremos esta satanización tenemos que cambiar la estrategia de globalización, pues sin este cambio, el diablo de Bush se va a reproducir. Tenemos que reflexionar acerca de nuestros propios diablos, porque no podemos influir sobre ellos sin tener en cuenta la propia política de emancipación en sus alcances y consecuencias.

Si todo cambia, tiene que haber algo que no cambia. Sin la permanencia de un núcleo incambiable no podríamos saber que todo cambia. Este principio de inteligencia de la historia no es su esencia presente, sino que puede tratarse de una ausencia presente: es el sujeto, cuya ausencia está siempre presente,⁵⁵ el que subyace a la historia, aunque se haga notar a partir de la irrupción del cristianismo en el

⁵⁵ El sujeto está en el Ahasvar, de la novela de Stefan Heym, y en el Volland de la novela de Bulgakov, *El Maestro y Margarita*. Igualmente es Tinoel de la novela de Alejo Carpentier, *El Reino de Este Mundo*. En Stefan Heym se trata del judío errante, en el caso de Carpentier, del negro errante. Coinciden en cuanto sujetos. Walter Benjamin le da otro nombre: «Es notorio que ha existido, según se dice, un autómatas construido de tal manera que resultaba capaz de replicar a cada jugada de un ajedrecista con otra jugada contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco trajeado a la turca, en la boca una pipa de narguile, se sentaba al tablero apoyado sobre una mesa espaciosa. Un sistema de espejos despertaba la ilusión de que esa mesa era transparente por todos los lados. En realidad se sentaba dentro un enano jorobado que era un maestro en el juego del ajedrez y que guiaba mediante hilos la mano del muñeco. Podemos imaginarnos un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos 'materialismo histórico.' Podrá habérselas sin más ni más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología que, como es sabido, hoy es pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno.» Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de reproducibilidad técnica. Discursos*

Imperio Romano de la manera como hoy lo reivindicamos. Tiene también su Dios y su diablo. Su Dios está en el interior de este sujeto y se llama Lucifer. Su diablo está en el exterior de su mundo, pero no es ni el diablo satánico ni el diablo luciférico sino la incapacidad de la mediación entre estos polos. Los polos se transforman en ángeles caídos en el grado en el cual no se logra esta mediación, pero no son más que reflejos maniqueos que esconden al diablo del cual se trata, es decir, de aquél diablo que está en el fracaso de la mediación entre los polos.

La ley absoluta y la negación absoluta de la ley son los extremos de la polarización posible, en los cuales de la ley resulta lo satánico y de la crítica de la ley lo diabólico de lo luciférico. Un polo surge para destruir al otro. El sujeto en su corporeidad no se puede hacer valer sino por la mediación entre el polo de la ley y la autoridad y el polo de la crítica de ley y autoridad en nombre de la vida humana. La única referencia válida para esta mediación es la posibilidad de otro mundo, en el cual todos quepan, todos los seres humanos y la naturaleza también. Esta es la crítica de la idolatría, que tiene mucha familiaridad con la crítica del fetichismo. Tiene una dimensión clave, a saber: quien *no* quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.

interrumpidos I, trad. Jesús Aguirre, Madrid: Taurus, Madrid, 1973 p. 177, citado por Eduardo Sabrovsky, *El desánimo. Ensayo sobre la condición contemporánea*, Oviedo: Nobel, Oviedo, 1996. p. 177. Lo que Walter Benjamin aquí llama materialismo histórico, es este sujeto.

121

franz

hinkelammert

La alteración de los derechos humanos en la historia de Occidente: la legitimación del poder por medio de la construcción del asesinato fundante

122
la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Los asesinatos fundantes son constructos. Ningún asesinato es fundante en sí aunque tampoco es simplemente un asesinato de un chivo expiatorio, así muchas veces se le presente como tal. Nuestro presente está poblado de asesinatos fundantes. A los atentados de Nueva York del 11 de septiembre de 2001, por ejemplo, se les dio esa categoría. Para citar otro ejemplo, la constitución del poder nazi, en Alemania, contó con el *Reichstagsbrand* (incendio del Parlamento), de 1933, que se transformó en asesinato fundante. En la década de los sesenta del siglo pasado, el Estado de Israel transformó el holocausto en asesinato fundante. En el pasado, tenemos la ejecución del rey de Inglaterra en el siglo XVII, que se dio en el contexto de un asesinato fundante e igualmente la ejecución del rey de Francia, durante la Revolución Francesa. Así mismo la ejecución del rey Monctezuma, en México, consecuencia de la concepción de un asesinato fundante.

En la antigüedad hubo tres grandes asesinatos que fueron tratados como asesinatos fundantes: el de Sócrates, el de Julio César y el de Jesús. Sin embargo, con la construcción de la crucifixión de Cristo empieza la historia de los asesinatos fundantes universales, que inician una nueva época de la agresividad humana. En lo que

respecta a la tradición judía tenemos lo contrario de esta construcción de un asesinato fundante, puesto que lo fundante es el no-asesinato. Me refiero al significado del sacrificio de Isaac por Abraham que funda la tradición judía de no asesinar al hijo, esto es, un no-asesinato fundante, que impregna igualmente la historia. Los textos del Nuevo Testamento cristiano siguen esta tradición del no-asesinato fundante en un hecho que está muy presente en el pensamiento de René Girard. Sin embargo, esta tradición no sirvió nunca para fundar un Estado, menos un Imperio.

El asesinato fundante es parte de la constitución del poder. A través del asesinato fundante se legitima el poder frente a los dominados, pero igualmente frente a aquellos que ejercen el poder. El asesinato puede ser el inocente héroe, en cuyo caso el poder actúa como la reencarnación del héroe frente a sus asesinos, que son enemigos del poder. Sin embargo, la víctima puede ser también un héroe negativo y un culpable asesinado legítimamente. En tal caso el poder es la reencarnación de los asesinos y sus enemigos, la reencarnación del antihéroe asesinado.

En todos los casos el asesinato fundante es un constructo por cuyo medio se legitima un poder. En su base, el asesinato fundante es como cualquier otro que al transformarse en fundante se eleva a la categoría de un asesinato especial, único, jamás visto. Los enemigos del poder son entonces tratados como la encarnación de los victimarios. El poder que asesina aparece así como vengador justiciero de un asesinato fundante.

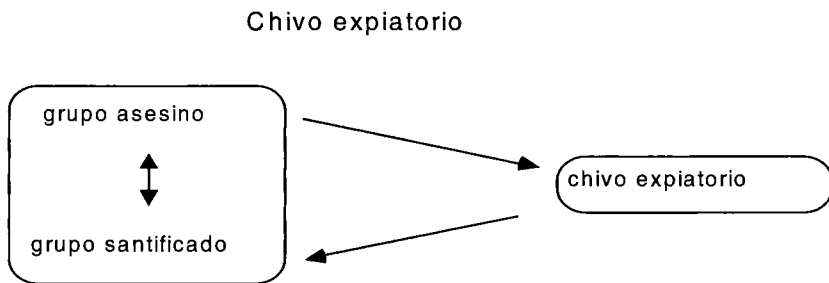
El asesinato del chivo expiatorio y el asesinato fundante.

El asesinato fundante no es lo mismo que el asesinato de un chivo expiatorio, como Girard lo analiza, aunque hay varias analogías. Lo que aquí entendemos como asesinato fundante, sin embargo, se acerca más a lo que Girard llama los “textos de persecución”. En

ambos casos se trata de la constitución o reconstitución de un orden social, pero el mecanismo es diferente. Girard se concentra en analizar el caso del chivo expiatorio.

El asesinato del chivo expiatorio ocurre como consecuencia de una crisis de una comunidad humana. Para Girard, es la crisis de indiferenciación, que desata una crisis de competencias miméticas. Cada uno actúa por su lado en función de intereses incompatibles sin que haya límites normativos respetados. Dada esta crisis, se busca un culpable de la crisis, un objeto a castigar. Éste ese el chivo expiatorio, que suele ser alguna persona, normalmente inocente, destacado por alguna debilidad: puede ser un inválido, un ciego, un pobre, pero siempre alguien que a todas luces no ha tenido ninguna intención de desatar la crisis.

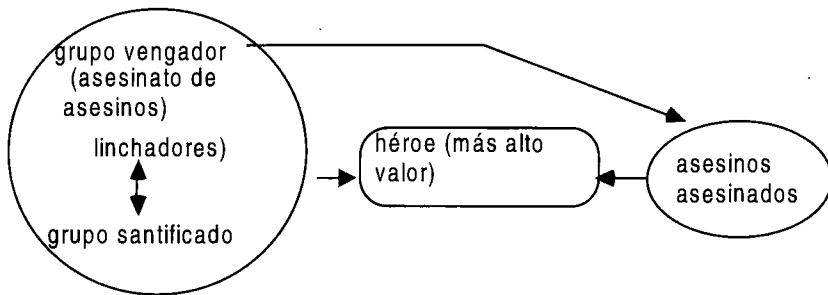
El descontento con la crisis se transforma en odio hacia el chivo expiatorio, que desemboca en su asesinato. Como resultado del impacto de ese acto de justicia, los asesinos pueden ahora reconstituir el orden. Como después de un viento se van las nubes y el sol brilla de nuevo, ahora la comunidad se ve de nuevo a sí misma transparente y puede ordenarse; se ha bañado en sangre y está limpia. El asesinato posteriormente se recordará como un acto salvífico y hasta se repetirá simbólicamente en el transcurso del tiempo, hasta el punto de que se puede llegar a la divinización del chivo expiatorio como un ser que salva. Girard analiza muchos casos de este proceso en la sociedad arcaica y también en tiempos posteriores. El mecanismo del asesinato del chivo expiatorio se puede ilustrar mediante un esquema estructural como el siguiente:



Hay un grupo asesino que ultima al chivo expiatorio, y hay un grupo a quien esa muerte santifica y salva. Sin embargo, se trata del mismo grupo en diferentes etapas de su desarrollo. Es la comunidad en crisis, que se transforma en grupo asesino y que, a su vez, es transformada en comunidad santificada y salvada en virtud del asesinato cometido. El asesinato del chivo expiatorio es fecundo. La violencia que sufre el chivo expiatorio expulsa la violencia al interior de la comunidad. En el lenguaje de Girard: Satanás es expulsado por medio de Satanás y solamente por eso el reino de Satanás puede existir. El recuerdo y la repetición simbólica reviven esta experiencia, hasta que vuelva una crisis con su demanda de un nuevo chivo expiatorio. De esta manera aparece la violencia sagrada y con ella la propia sacralización del chivo expiatorio. El asesinato que necesita ser repetido constantemente yace, entonces, en la base de la capacidad de la sociedad de perpetuarse en el tiempo. La sociedad existe por medio y en el medio del asesinato de inocentes; se trata de una constante expulsión violenta que alimenta la inclusión en el orden.

Este asesinato del chivo expiatorio es muy diferente de la construcción de asesinatos fundantes. Sin embargo, el asesinato fundante se puede ver como una transformación del asesinato del chivo expiatorio. Si hacemos otra vez un esquema del asesinato fundante, nos encontramos con los elementos del esquema del chivo expiatorio, aunque en un orden diferente. Además aparece un elemento nuevo: el asesinato de los asesinos. En el caso del chivo expiatorio es una comunidad la que lleva a cabo la ejecución en un acto que no se expande más allá de sus fronteras. Asesinado el chivo expiatorio, la violencia termina hasta que vuelva a haber la necesidad de repetirla. El asesinato fundante es diferente. Tiene un carácter universal, es expansivo, crea una corriente de asesinatos sin cesar y alcanza con su perspectiva el mundo entero para todos los tiempos. El asesinato fundante está en la base de la modernidad, aunque aparece ya en la sociedad griega y su formulación se completa en la Edad Media europea. Su esquema estructural es el siguiente:

Asesinato fundante



El asesinato fundante no es el asesinato de una persona insignificante, marginada o deformada, sino de una persona inocente que encarna un poder inocente. Es el héroe que encarna los más altos valores de la sociedad, en ocasiones en referencia más bien abstracta al género humano, pero siempre desde un lugar destacado de los más altos valores vigentes o por introducir. En el caso del asesinato fundante destacado por el cristianismo, Dios mismo es el héroe.

Los ejecutores del asesinato fundante son asesinos execrados y detestables. En el curso de la historia se convierten en basura, peste, cánceres, parásitos. Se busca eliminarlos, aniquilarlos, exterminarlos, liquidarlos. En nuestro cuadro corresponde al grupo de asesinos a la derecha del cuadro. El asesinato del héroe los condena. Este grupo de asesinos, que en el esquema del chivo expiatorio es a la vez el grupo que se santifica por el asesinato del chivo expiatorio, ahora es un grupo, que se condena. No recibe bendición sino maldición.

A la izquierda del esquema aparece de nuevo la comunidad dividida en dos grupos: los vengadores del asesinato fundante y los santificados. Los dos coinciden. Al formarse la comunidad como grupo de vengadores, se unifica y transforma en el grupo de los santificados y salvados. El grupo de vengadores es un grupo de asesinos, pero al caer, su muerte es la de unos asesinos. El grupo de

vengadores elimina a los asesinos del héroe, que son ejecutores de un crimen máximo, que es fundante para el orden que surge o se reorganiza por acción del asesinato fundante. Los justicieros no son, entonces, asesinos sino vengadores en nombre del héroe, cuya muerte violenta desató todo el proceso. El orden, por tanto, se legitima al castigar a los asesinos por haber cometido el crimen máximo.

El orden ya legitimado por el asesinato fundante es universalista, infinito en el espacio y en el tiempo, dinámico y no conoce descanso. Los asesinos que han cometido el asesinato fundante del héroe se reproducen en el tiempo y siempre están al acecho de volver a cometer el crimen, resistiendo al orden así. Así como es de infinito en el espacio y el tiempo el orden legitimado por el asesinato fundante, así mismo es el peligro que nace del grupo de los perpetradores de ese crimen. El asesinato fundante implica toda una cosmología y origina una agresividad sin fin, pero en el esquema, la agresividad de los vengadores justicieros santifica salva por cuanto su venganza es un asesinato limpio. El héroe asesinado por el asesinato fundante resucita a medida que corra la sangre de sus asesinos. Con el fluir de la sangre culpable, la sangre del héroe asesinado santifica y salva a los vengadores, que se transforman en grupo de salvos, pero lo que santifica, no es la sangre de los asesinos ejecutados sino la del héroe. La sangre vertida de los asesinos no tiene ningún valor, pues es vida execrable. Al verterla, los vengadores se bañan en la sangre del héroe asesinado, que los purifica y salva, pues esa es la sangre de alto valor que ellos no vertieron.

El caso del chivo expiatorio es muy diferente. Los que asesinan al chivo expiatorio se purifican en su sangre y no pueden culpar a nadie más. Por tanto, el chivo expiatorio pacifica y desarma las agresividades. Sin embargo, en el caso del asesinato fundante se desata una guerra que jamás tiene fin, y si estabiliza un orden de cosas lo consigue estabilizando la guerra. Hay que seguir con la guerra, para que el orden se mantenga. Guerra y orden llegan a ser lo mismo: guerra es paz, paz es guerra.

En la sociedad occidental el prototipo de este asesinato fundante es la construcción que se hace de la crucifixión de Jesús. En el Nuevo Testamento la crucifixión no constituye ningún asesinato fundante de este tipo, pero en los siglos III y IV asume esa categoría. Esta construcción es parte de la imperialización del cristianismo que da un nuevo poder al Imperio y se trata de un prototipo porque sigue vigente hasta hoy a través y más allá de sus transformaciones y secularizaciones. En forma similar, la actual transformación de los atentados de Nueva York en asesinato fundante sigue a este prototipo. La tesis de Nietzsche de la muerte de Dios, que según Nietzsche es un asesinato de Dios, no es más que otra transformación de este mismo prototipo.

Por lo tanto, ningún asesinato es de por sí un asesinato fundante sino que se transforma en categoría fundante por medio de decisiones y procesos sociales que surgen en determinadas crisis del poder y sirven para enfrentar las crisis. El asesinato que se vuelve fundante, es siempre un asesinato como muchos otros, pero en determinadas circunstancias se transforma en nombre del orden, la ley y la autoridad en asesinato fundante. Así, la crucifixión de Jesús es un hecho corriente, que los historiadores de su tiempo ni mencionan, aunque sí lo hacen los seguidores de Jesús, pero ni les ocurre transformarla en asesinato fundante. Sin embargo, con la imperialización del cristianismo en el siglo IV la crucifixión se transforma en asesinato fundante promovida por el propio emperador Constantino. Hoy vivimos la transformación de un ataque aéreo en Nueva York – en relación a miles de ataques comparables más bien corrientes y de tamaño medio – en asesinato fundante de una transformación agresiva de todo el sistema mundial. No es un hecho importante, sino que se hace de él un hecho importante.

La construcción del asesinato fundante permite crear una situación aparentemente paradójica. Siguiendo el esquema, los buenos cometen muchos más asesinatos que los malos en su empeño por matar a los buenos. Los vengadores en el proceso del asesinato de los victimarios matan mucho más asesinos, pero el crimen de matar

al héroe es tan grande, que los vengadores parecen moderados. Le pregunté a un niño que veía muchas películas en televisión, cómo sabía quiénes eran los buenos y quiénes los malos. Me contestó: “Se los reconoce fácilmente, porque los buenos matan mucho más que los malos.” Cualquier película de vaqueros nos confirma esa tesis.

El asesinato fundante prototípico aparecido con la imperialización del cristianismo, tiene, por supuesto, antecedentes. Estos antecedentes, sin embargo, vienen de la tradición grecorromana. Por medio de ellos se puede demostrar que la construcción del asesinato fundante prototípico es un paso coherente en esta tradición.

El asesinato fundante en el mito de Edipo.

Este mito, que hoy lo conocemos casi exclusivamente desde los análisis sicoanalíticos, es de importancia clave. Freud hizo famoso al Edipo de la tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, por haberlo interpretado a la luz de su sicoanálisis. Sin embargo, esta tragedia tiene a la vez un significado muy diferente que tenemos que destacar, pues toca la legitimación de la autoridad y la ley en el período de transición en la sociedad griega. Hay un cambio completo en la concepción del poder que acompaña el tránsito de los elementos matriarcales de una sociedad arcaica, a una sociedad estrictamente patriarcal con su respectiva significación de la ley y la autoridad. En sus tragedias subsiguientes, que conforman un ciclo, Sófocles muestra el desarrollo de esta constitución del nuevo poder, con mayor claridad en *Antígona*.

Edipo Rey arranca con el asesinato de Layo, rey de Tebas, cometido por Edipo. La forma en la que Sófocles presenta este asesinato, al cual sigue el reinado de Edipo, transforma el crimen en asesinato fundante del nuevo reino de Creonte. En *Antígona*, por su parte, este asesinato fundante lleva a la justificación del asesinato de Antígona. Aquí aparecen elementos claves, que vuelven a aparecer en asesinatos fundantes posteriores. Por eso voy a dedicar un espacio más extenso al análisis de los posiciones de Sófocles. Voy a partir de

un análisis hecho de Mauro Basaure quien, al referirse al asesinato de Layo por parte de Edipo, sostiene lo siguiente:

«En el camino hacia el oráculo, Edipo se topa con un hombre extraño para él y, en el curso de un entrenamiento, le da muerte. En los tiempos en que ocurrió esta reyerta la muerte de este hombre no hubiera sido un crimen; además, él se había comportado violentamente con Edipo. Ese hombre, sin embargo, era su propio padre y al darle muerte, sin saberlo se convirtió en parricida. Edipo desposó a una reina pero esa reina era su madre.»¹

Este texto insiste en el asesinato del padre de Edipo, y sostiene, que este asesinato no hubiera sido un crimen, si no hubiera sido el asesinato de su padre: «En los tiempos de esta reyerta la muerte de este hombre no hubiera sido un crimen.» Aunque todos lo digan, eso me parece falso. Sin tomar en cuenta la cuestión del padre, también en esos tiempos el asesinato de Layo era un crimen, a la sazón, un regicidio, que era un crimen mayor. Por tanto, sin tomar en cuenta el parricidio, existe ya un regicidio. Además, toda la argumentación de Sófocles empieza con este crimen no intencional. La no intencionalidad no elimina el crimen del regicidio, como posteriormente no va a eliminar el crimen del parricidio. Todo el texto de Sófocles parte del regicidio para revelar que en el interior del crimen del regicidio hay un parricidio. El mismo texto citado dice lo mismo, pero no saca conclusiones:

«Un servidor de Layo también sabe un momento de las sombras de lo natural; pero él sabe de modo distinto, no como adivino sino como testigo. Se trata del servidor de Layo que alcanzó a escapar de las manos de Edipo cuando éste ultimó a su padre y a su séquito en el camino de la Fócida. Este servidor fue quien anunció la muerte de Layo a los tebanos y cuando vio, más tarde, que el mismo hombre del camino (es asesino de Layo) sería el nuevo Rey y el marido de la

¹ Mauro Basaure, "El mito de Edipo y las bases hegelianas para una sociología del hecho," inédito (mi énfasis).

viuda Yocasta, entonces le suplicó a ésta, encarecidamente, ‘que le enviara a los campos y al pastoreo de rebaños para estar lo más alejado posible de la ciudad’ y así fue hecho por Yocasta.»

El texto no habla con exactitud. El servidor no se escapó «de las manos de Edipo cuando éste ultimó a su padre» sino cuando este ultimó al rey. La cuestión de Layo como padre de Edipo no estaba en juego todavía. Sin embargo, el servidor está, como el mismo texto citado lo dice, horrorizado por el crimen y por el hecho de que el asesino del rey se convierta en el nuevo rey y se haga marido de la viuda del rey. Por eso quiere alejarse de la ciudad. Hasta aquí no hay ninguna mención del parricidio, por tanto, el servidor está horrorizado por el hecho del regicidio. Que el regicidio resulte o no en un parricidio, es una revelación posterior. Hegel, por su parte, acomete una lectura similar:

“El acto de Edipo, según el querer y el saber de éste, consistía en que en el curso de una reyerta había dado muerte a un hombre extraño para él; pero lo inconsciente era el acto efectivamente real en y para sí, el asesinato de su propio padre.”²

También Hegel pasa por encima el hecho de que lo primario es un asesinato del rey que se comete en el territorio de Tebas, es decir, en el territorio en el cual Layo es rey. Una perspectiva parecida se encuentra en Freud:

“Quizás nos estaba reservado a todos dirigir hacia nuestra madre nuestro primer impulso sexual, y hacia nuestro padre el primer sentimiento de odio y el primer deseo destructor. Nuestros sueños testimonian de ello. El rey Edipo que ha matado a su padre y tomado a su madre en matrimonio no es sino la realización de nuestros sueños infantiles.”³

² G. W. F. Hegel, *Lecciones Sobre la Estética*, Madrid: Akal, 1989 p. 156-157.

³ S. Freud, “La Interpretación de los Sueños,” en *Obras Completas, I*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1948, p. 391.

El rey Edipo no mató a su padre. Edipo mató al rey. En el momento del asesinato Edipo no es rey, sino Layo. Cuando Edipo es rey, no mata a nadie. En las averiguaciones posteriores Edipo llega a saber primero ha matado al rey, sin sospechar todavía el asesinato de su padre. El texto de Basaure dice:

“Luego de sus propias deducciones a partir de una serie de preguntas a Yocasta, Edipo llega a la convicción que él es el asesino de Layo. Aún ni se imagina que Layo es su padre y Yocasta su madre, pero da un primer paso hacia la conciencia cierta de *lo natural*.”⁴

Sin embargo, esta cita no permite ver que eso ya es crimen porque se trata del asesinato del rey, independientemente de que Edipo se imagine «que Layo es su padre y Yocasta su madre.» En toda esta lectura hay una fijación en el parricidio que hace el regicidio. Sin embargo, el texto de Sófocles procede al revés. Muestra un regicidio, del cual posteriormente se sostiene que es un parricidio, pero el punto de partida sigue siendo el regicidio, no el parricidio. Antes del regicidio hay solamente oráculos sobre un futuro parricidio, pero sin el regicidio no podría haber parricidio.

Al inicio, solamente el servidor sabe que Edipo es un regicida. Posiblemente Tiresias llega a saber eso por este servidor sin ninguna mediación de lo oculto. El servidor pudo haber contado lo sucedido. Tiresias, entonces, le dice a Edipo: “Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual están investigando... Afirmo que tú has estado conviviendo muy vergonzosamente, sin advertirlo, con los que te son más queridos y que no te das cuenta en qué punto de desgracia estás.”

Eso es también cierto aunque Tiresias no tenga todavía la idea de que el regicidio haya sido un parricidio. El asesinato del rey es suficiente para que Tiresias pueda hacer las afirmaciones citadas; no implican necesariamente que ya está hablando de un parricidio.

⁴M. Basaure, *op. cit.*

A partir de esta base habría que preguntar por qué aparece el reproche del asesinato del padre, pues eso no es necesario para que haya crimen ni para considerar el matrimonio con Yocasta como una vergüenza, como tampoco es necesario para analizar la no intencionalidad pues así Layo no hubiera sido su padre ya hay un crimen no intencional que es el regicidio. Sin embargo, la tragedia continúa con que Tiresias y Creonte acusando a Edipo de parricidio con el argumento, que Layo no era solamente el rey de Tebas, sino también el padre de Edipo.

Nuestra pregunta tendría que ser si Sófocles realmente sostiene que Layo es el padre físico de Edipo. Efectivamente hay dudas, y al menos dos se me ocurren, una referente a la estructura del texto y otra referente a las pruebas de la paternidad que Sófocles aduce.

1. Desde que leí el *Moisés y la religión monoteísta*, de Freud tengo una duda fundamental en cuanto a si Layo puede ser el padre de Edipo.⁵ Freud, basándose en unos análisis de Rank sobre los mitos arcaicos, usa la tesis de que en los mitos arcaicos el héroe siempre procede de dos familias. La primera siempre es la mítica y la segunda la efectivamente real. La primera familia aporta legitimación, la segunda, procedencia real. Así, Moisés es de primera familia hijo de madre judía, en segundo lugar, hijo de una princesa de la corte del Faraón egipcio. Freud concluye que, por esta razón, Moisés debe ser egipcio de origen y no judío, al cual el mito imputa como primera familia la procedencia de una madre judía. Esta opinión de Freud es aceptada ahora en general inclusive por los exégetas, cristianos y judíos. Freud, por supuesto, aduce otras razones también, pero esta de las dos familias es su punto de partida. Esta construcción de dos familias se ve también en el caso de Jesús, que en primera familia es hijo de Dios a través del espíritu Santo y en segunda hijo de una familia de Nazaret. Otra vez la primera familia es de legitimación, no de procedencia real. La película “Supermán” construye lo mismo.

⁵ Hicimos en los años 80 y 81 una serie de discusiones sobre los varios aspectos de la tragedia de Sófocles. Debo a esas discusiones una buena parte de los argumentos que siguen, en especial a Augusto Serrano.

En una primera instancia Supermán viene de una familia de reyes de otro planeta, en segundo lugar, de la de un granjero de EE.UU. Evidentemente, la primera familia es de legitimación, la segunda es la real.

En el *Edipo Rey* aparece esta misma construcción de dos familias. En la primera, Edipo es hijo de Layo y Yocasta, reyes de Tebas, su segunda familia lo hace hijo de Polibio y Mérope, reyes de Corintio. Si la teoría de Rank es cierta, Edipo tiene que ser efectiva y realmente hijo de los reyes de Corintio. La tesis de que Layo y Yocasta son los padres de Edipo, tiene que ser una imputación por razones de legitimidad, en este caso de ilegitimidad. En términos físicos, no puede ser hijo de los reyes de Tebas.

Siendo Freud muy suspicaz, llama la atención que no se haya dado cuenta de este problema, que resulta de su propia teoría. Si Moisés es egipcio, Edipo es hijo efectivo de Polibio y no puede ser hijo de Layo. Es imposible no llegar a este resultado. Freud tiene que tener algún tabú para no darse cuenta de este resultado de su propio análisis del Moisés. Por supuesto, este no puede ser el único argumento, porque el mito de Edipo podría ser el único que conocemos en el cual la primera familia es la efectiva y la segunda la familia míticamente construida. Sería entonces una excepción de la regla. No es muy probable, pero no es imposible.

2. Esta duda conduce a una segunda que se relaciona con la pregunta por las pruebas que Sófocles menciona en su texto. Son varias. La primera prueba señala contundentemente a Edipo como el asesino de Layo. El servidor, que se escapó, es testigo ocular y aporta la prueba ya que en el texto no aparece ninguna razón para cuestionar su testimonio.

Las pruebas, en cambio, que sostienen que Layo es padre de Edipo, no son tan contundentes. Hay un testigo, que es el pastor de Corintio. Sin embargo, su testimonio es indirecto. Además, como testigo es sospechoso. Edipo había sospechado de que Tiresias y

Creonte querrían quitarle el trono por medio de un montaje de pruebas para comprobar de que era el asesino de Layo. Esa acusación había que refutarla, pero sigue en pie la sospecha de ser el asesino de su padre. El testigo al cual recurren es el pastor de Corintio. Sin embargo, como testigo es sospechoso, si se sospecha de los motivos de Tiresias y Creonte, y además, no es un testigo directo. Las pruebas que se aportan son tres:

2.1. La cicatriz en el pie de Edipo. De hecho, eso no prueba nada. Cualquier razón puede haber para tener una cicatriz. Edipo no sabe dónde se origina la cicatriz. Yocasta no puede identificar a Edipo por la cicatriz como su hijo, porque la última vez, que lo vio, no la tenía todavía. El pastor de Tebas, al cual había entregado al hijo, tampoco puede saber de ninguna cicatriz. En relación a los cuentos antiguos de héroes, llama la atención esta identificación. En ellos, la madre identifica a su hijo perdido cuando lo vuelve a encontrar como adulto gracias a un lunar, que tiende el puente entre el hijo perdido y el adulto reencontrado. Sin embargo, Sófocles no concibe una situación unívoca de identificación, sino que sustituye el lunar como identificador por una cicatriz aparecida después de que el hijo se hubiera perdido. De hecho, no hay identificación alguna, sino sólo la afirmación del pastor de Corintio, que no comprueba nada. Se puede creer o no, y como además este testigo es sospechoso de ser instrumento de Tiresias y Creonte, su testimonio carece de validez.

2.2. Hay una segunda prueba que es igualmente débil, y es una confrontación entre el pastor de Tebas, al cual se entregó el hijo de Layo para matarlo, y el pastor de Corintio, que sostiene que es el que recibió al niño de la mano del pastor de Tebas y que lo entregó a los reyes de Corintio, quienes lo adoptaron. El pastor de Corintio dice que reconoce al pastor de Tebas como aquél que le entregó el niño. Preguntado el pastor de Tebas si reconoce al testigo como el pastor de Corintio, al cual entregó al niño, dice que no lo reconoce después de tanto tiempo. Otra vez, en lugar de una prueba tenemos la simple afirmación del testigo de Tiresias y Creonte. Podemos creer o no creer.

2.3. Sin embargo, hay una tercera prueba, a la cual no se recurre, y es la posible consulta a los reyes de Corintio para saber si Edipo era su hijo físico o adoptado. El testigo había dicho que el rey Polibio de Corintio se había muerto, pero que su esposa Mérope todavía vivía. A Edipo se le ofreció ir a Corintio para averiguar con Mérope si él era efectivamente su hijo biológico o no. Edipo rechazó espantado porque temía que se pudiera cumplir todavía la segunda parte del oráculo, según el cual Edipo mataría a su padre y desposaría a su madre. Sin embargo, no se envió tampoco a ningún otro emisario. Una vez más, el testimonio del testigo siguió siendo la única referencia sin ninguna posibilidad de verificación.

En este punto la posición de Edipo es la más sorprendente y, evidentemente, contradictoria. Si ya ha aceptado ser hijo de Layo, el oráculo se ha cumplido y Edipo podía ir ahora a Corintio sin ningún peligro. Si no ha aceptado ser hijo de Layo y se considera hijo de Polibio, también podía ir sin peligro, porque si la primera parte del oráculo resultó falsa, la segunda lo sería también. Si en cambio, considera al pastor corintio como testigo falso y sospecha que Polibio todavía vive, tiene que rechazar el testimonio del testigo en general.

Por otro lado, hay inseguridad en Edipo. Si Layo *no* es su padre, pero fue él quien lo mató, la prueba del parricidio pierde su importancia y todo vuelve a la discusión del regicidio. De esta manera resulta, que las pruebas que sustentan que Layo es el padre de Edipo están todas viciadas, mientras la prueba de que Edipo mató al rey Layo es contundente. Creo que Sófocles es consciente de esta contradicción, la deja abierto y no decide si Layo es padre de Edipo o no. Por eso, toda la obra se puede leer como un engaño por parte del usurpador Creonte con sus cómplices Tiresias y el testigo, el pastor de Corintio.

El asunto de las pruebas es clave. Supongamos que haya un juez, que juzga sobre la base de las pruebas dadas por Sófocles. Estoy seguro de que, dada la situación de las pruebas, un juez neutral tendría solamente dos posibilidades de sentencia: (a) declararlo inocente, o (b) liberarlo por falta de pruebas. Jamás podría condenarlo como cul-

pable. Aunque hay falta de pruebas el juez nunca podría liberar a Edipo por inocencia comprobada, lo que no impide que lo declare inocente, pero eso sería por “certeza moral”. Sin embargo, jamás lo podría declarar culpable por “certeza moral”).

Podríamos preguntarnos a continuación por las intenciones de Sófocles al dejar las pruebas como están. No puedo saber lo que pasó en la cabeza de Sófocles, pero sí se puede intentar derivar la que pudo haber sido su intención al dejar las pruebas sin verificación satisfactoria. En este caso supongo que Sófocles sabe que las pruebas que aduce no son vinculantes. El pudo haber puesto un lunar en Edipo en vez de una cicatriz, o haber permitido que el pastor de Tebas reconociera al de Corinto. Entonces sí tendríamos una prueba vinculante y sería posible condenar a Edipo. Con todo, también en este caso habría ambigüedad de pruebas, pero se trataría de la ambigüedad que mantienen todas las pruebas, incluso las vinculantes. También en este caso haría falta un juicio por “certeza moral”. Sófocles no lo hace, pero tampoco emprende un esfuerzo contrario. Sófocles pudo haber introducido un mensajero a la reina de Corinto para preguntarla, pero tampoco lo hizo. Por esta razón me inclino a pensar que Layo, según la intención de Sófocles, definitivamente no es padre de Edipo. Derivo esta conclusión, en primera instancia, de la estructura del mito y de la teoría de las dos familias ya discutidas *supra*. Ignoro el grado en el cual construcción de las dos familias es consciente en Sófocles, aunque sospecho que sí lo es.

Viene, entonces, la pregunta ¿por qué la ambigüedad en las pruebas, si bien la estructura del mito revela que Layo no es el padre de Edipo? Supongo, otra vez, una intención por parte de Sófocles, que lo lleva a proponer que el rey es padre y que el regicidio es parricidio, aunque el rey no sea padre natural. Si esta es su tesis, Sófocles está obligado a la ambivalencia de las pruebas. Si Layo es el padre de Edipo, el regicidio es un parricidio por pura coincidencia y casualidad; no tiene ninguna trascendencia. Por otra parte, si Layo no es el padre de Edipo, el regicidio es nada más que un regicidio. El asesinato del rey está al mismo nivel del asesinato de un albañil, con la diferencia que la profesión del occiso es la de ser rey. Lo que

transforma el regicidio en magnicidio es precisamente la tesis de que el rey es padre del asesino, aunque de manera natural no lo sea. El asesinato del padre, sin embargo, en la sociedad patriarcal que se está formando, es el magnicidio de por sí. Sófocles traslada la dignidad patriarcal del padre como el señor de la casa al rey, que es a todo el reino lo que es el padre a la casa.

Por esta misma razón el asesinato de Layo es solamente de manera no intencional un asesinato del rey y del padre. Tiene que ser así, para que toda resistencia sea regicidio y parricidio, aunque no quiera serlo. Las consecuencias se ven en el caso de Antígona quien, desde el punto de vista de Creonte, participa en el magnicidio de Edipo, aunque a ella ni siquiera se le haya ocurrido. Antígona también el crimen de Edipo de matar al rey-padre. El asesinato de Layo es, por lo tanto, asesinato fundante. Antígona, al violar la ley de Creonte, se hace partícipe del asesinato de Layo de parte de Edipo y por eso es destruida. Se ve entonces, que Sófocles, posiblemente por primera vez en la historia humana, desarrolla un mito de persecución que construye un asesinato fundante.

La culpabilidad de Edipo.

Sin embargo, aunque sea correcta, esta lectura no es suficiente. Es evidente también, que Edipo se culpa a si mismo como asesino de su padre, no como resultado de las pruebas. Éstas lo convencen de que mató al rey Layo, le sucedió como rey y se casó con su viuda. Todo lo demás no se deduce de prueba alguna. Por el contrario, él acepta las pruebas viciadas porque se convence que cometió parricidio al matar al rey Layo. Las pruebas ya no importan; él es parricida, sea Layo su padre natural o no. Edipo sufre un colapso interno abrumado por una culpabilidad independiente de haber cometido el parricidio en sentido estricto o no.

Me parece que la tesis de Sófocles es que el regicidio es parricidio, y por lo tanto, es el crimen máximo. Así puedo entender la razón de

Sófocles de construir en su presentación del mito la primera familia como familia de Layo, de la cual desciende Edipo. Es familia mítica, nada más. Su función es la deslegitimación de Edipo como asesino del rey, y en consecuencia, la deslegitimación de cualquier regicidio.

A partir de allí habría que ver en qué sentido el regicidio y su consiguiente parricidio es un efecto indirecto o no intencional del asesinato de Layo, que fue ultimado como cualquier viajero. Si con Marx entendemos los efectos indirectos como efectos que se producen “a la espalda” de los actores, entonces el regicidio no es un efecto indirecto. En el caso del magnicidio se trata de un significado indirecto y no intencional, pero no de un efecto indirecto de la acción. Cuando en la producción de refrigeradores fabricamos un gas que daña el ozono, estamos generando un efecto indirecto “a la espalda” de los productores, sea eso intencional o no; pero cuando Edipo mata a Layo sin saber que era rey-padre, produce un significado indirecto. Los hechos cambian como resultado del cambio del significado de la acción. En el caso del hoyo de ozono es al revés. El significado cambia como resultado de un efecto indirecto producido. El efecto indirecto aparece separado de la acción directa que lo produce.

Esta diferencia la vemos hoy. Se ha cambiado en magnicidio-regicidio-parricidio-deicidio el significado del atentado de Nueva York, que era un atentado como muchos. Es un significado indirecto. Producido este significado indirecto, se ha aplastado la posibilidad de actuar frente a los efectos indirectos de las acciones directas producidos por el sistema actual. Ni el hoyo de ozono, ni el calentamiento de la atmósfera, ni la exclusión de grandes partes de la población – todos estos efectos indirectos de la acción directa organizada por los mercados mundiales actuales - conservan importancia. Los *significados indirectos* crean monstruos que aplastan la posibilidad de enfrentar los efectos indirectos de la acción directa.

Este significado indirecto transforma a Edipo en un monstruo a exterminar. Edipo se castiga a sí mismo y por eso Creonte no lo

persigue, pero se convierte en un paria. En el drama consecutivo de Sófocles, *Edipo en Colona*, Edipo migra por los países como testigo de la monstruosidad que él mismo cometió.⁶

De aquí se pasa al problema de la culpabilidad por un crimen no cometido, que es el caso de la culpa de Edipo. Cuando Freud, partiendo de su psicoanálisis, interpretó la tragedia de Sófocles, vio en ella el asesinato del padre, para lo cual es secundario que el padre sea rey. Freud no da cuenta del hecho, que en Sófocles no hay ni siquiera un asesinato del padre natural. Es interesante que el mismo método de Freud en su análisis del Moisés me permitió llegar a la conclusión que aquí he elaborado. Más sorprendente aún es que Freud nunca se dio cuenta de que su propio método de interpretación de los mitos arcaicos está en contradicción con su interpretación del mito de Edipo.

No se trata ahora de hacer una crítica del psicoanálisis de Freud, ni me siento preparado para eso. Lo que me interesa aquí es el uso ilegítimo que Freud hace del mito de Edipo. Sin embargo, el mismo Freud construye a partir de su psicoanálisis un mito del origen de la sociedad humana. Es el mito del asesinato del padre original (*Urvater*) a manos de sus hijos. No obstante, también el mito del asesinato del padre-*Urvater* puede ser el mito de un crimen que no se cometió, pero del cual se siente culpabilidad. Se racionaliza la culpabilidad inventando el crimen.

La culpabilidad por crímenes no cometidos es bastante común. En Alemania la culpabilidad por el holocausto la sufrían sobre todo

⁶ «A la verdad, son los judíos como memoriales vivos para nosotros, que nos recuerdan siempre la pasión del Señor. Por esto han sido dispersados, por tan diferentes naciones, para que al propio tiempo que expían su crimen y sufren la pena por el merecida, vayan publicando por todas partes nuestra Redención ... dispersos están, humillados se ven, dura cautividad padecen bajo el dominio de los príncipes y reyes cristianos ... Entre tanto, todos cuantos mueren en su pertinaz ceguera se pierden...» citado en Martínez, *op.cit.* p.477. Este Edipo es "judío," aunque obviamente la figura del judío es posterior, pero cuando el rey pasó a ser Cristo Rey y Dios, haberlo matado significó entonces el asesinato de Dios.

aquellos que no lo habían realizado, y normalmente quienes sí lo habían perpetrado, no sentían ninguna culpa. Eichmann no sentía culpa (por lo menos no la expresó) por sus crímenes, en cambio, Willy Brandt, que había luchado en la resistencia arriesgando su vida, sentía culpabilidad y la expresó públicamente en su viaje como canciller a Israel.

Este fenómeno puede llevarnos a sospechar de que en su origen la culpabilidad es anterior al crimen, y que se buscan razones para vincularla a crímenes cometidos o no. Como hay suficientes crímenes en el mundo, la culpabilidad siempre encuentra razones, pero el crimen no es su causa sino probablemente es el resultado del hecho de que desde el punto de vista de la persona el mundo es imperfecto, amenazante y contrario a lo que “debe” ser. A partir de allí es explicable que se busque un crimen original que explique esta “falsedad” de la realidad como consecuencia y castigo de este crimen. Entonces se inventa un “pecado original,” y el asesinato del padre (*Urvater*), inventado por Freud, no es más que una variación de este pecado original. La culpabilidad puede aparecer sin crimen previo, y en lo sucesivo buscará las raíces de los crímenes que se cometen. Sin embargo, el primer crimen como crimen original y fundante que desata toda desgracia, es un crimen que *no* se cometió, pero este crimen aparece como el origen de la culpabilidad. Estamos, entonces, en la búsqueda de un crimen original que explique nuestros sufrimientos y la muerte como castigo de este crimen. Los sufrimientos no tienen sentido, y la construcción de un crimen original aporta un sentido donde no lo hay.

El Edipo de Sófocles me parece una figura que encarna el castigo por un crimen que *no* cometido. Sin embargo, Edipo y Yocasta se castigan a si mismos porque el significado indirecto del crimen *no* cometido los condena. De esta manera, un crimen se convierte en asesinato fundante, y como tal es un crimen inventado que de todas maneras demanda un castigo. El crimen que Edipo efectivamente cometió no aparece registrado como tal: él asesinó a un viajero en el camino, eliminó a un hermano, pero este crimen no es considerado como tal y se le sustituye por otro, que Edipo no cometió.

El asesinato fundante, resulta, repito, de una acción humana no fundante en sí misma. El asesinato de Layo llegó a ser fundante por la acción de Creonte, quien, al suceder a Edipo en el trono afirmó su legitimidad sobre el asesinato de Layo como asesinato fundante y logró que Edipo se sentiera culpable de ese acto. En lo sucesivo, Creonte podrá tratar a todos los que se le opongan como gente que repite el asesinato fundante, nuevos Edipos que tienen que ser castigados pues quieren asesinar a Creonte, ahora rey y padre. El asesinato fundante funda una nueva agresividad en función de la legitimación del poder. El poder tiene ahora puros enemigos metafísicos, enemigos absolutos que nacieron del mal. La primera sacrificada es Antígona.

El asesinato fundante del rey-padre en los tiempos posteriores.

En la persecución de los enemigos del poder aparece de ahora en adelante constantemente el señalamiento de parricidio. Cuando Cicerón denunció a Catilina, lo acusó de ser asesino de su padre, teniendo con eso otra razón para matarlo. Cuando Livio denunció a los bacantes de 186 a.C., asumió la misma postura. Cuando Bruto mató a César, corrió en seguida el rumor de que Bruto era su hijo. Más recientemente, Pinochet atacó a los subversivos acusándolos de ser los asesinos de su padre y hoy Bush se refiere a Hussein diciendo: *"This guy who tried to kill my daddy."* Es incuestionable la obligación moral de matar a tales parricidas.

Este nuevo fenómeno es difícilmente explicable por la vía de la teoría del chivo expiatorio de Girard, que se refiere, me parece a mí, a períodos históricos anteriores. El chivo expiatorio es asesinado por todos y ese acto supera una crisis y restablece el orden. El culpable es falso y por tanto, inocente. Su muerte milagrosamente asegura el orden y puede en consecuencia, ser santificado porque ha tenido un efecto salvífico. Si bien Girard habla también de los "textos de persecución" no les da el lugar central que posteriormente efectivamente tienen.

En el caso de estos mitos de persecución, el asesinato fundante se comete en contra de algo sagrado y su efecto salvífico se da por medio del asesinato de pretendidos culpables. La figura sagrada asesinada funda el poder e incluso el imperio por medio de la legitimación de la persecución de sus enemigos. Estos, que son asesinados en nombre de la retribución por el asesinato fundante, sufren la degradación absoluta y pierden su dignidad para siempre. En la misma tradición griega aparece muy pronto la identificación del rey-padre con la ley-padre; la autoridad es ahora la autoridad de la ley y la ley, el *nomos*, es el padre.

La propia filosofía da testimonio de esta transformación. En el diálogo *Critón*, Sócrates presenta la ley en el momento en el cual a Sócrates, después de su condena a muerte, se le ofrece la posibilidad de la fuga. La ley le dice a Sócrates:

“¡Qué!, dirá la ley ateniense, Sócrates, no habíamos convenido en que tú te someterías al juicio de la república?»...¿No soy yo a la que debes la vida?»⁷

—»Ya ves, Sócrates—continuaría la ley—, que sí tengo razón, eso que intentas contra mí es injusto. Yo te he hecho nacer, te he alimentado, te he educado; en fin, te he hecho, como a los demás ciudadanos, todo el bien de que he sido capaz.»⁸

Sócrates puede concluir:

“...¿piensas tener derechos iguales a la ley misma, y que te sea permitido devolver sufrimientos por sufrimientos, por los que yo pudiera hacerte pasar? Este derecho, que jamás podrías tener contra un padre o contra una madre, de devolver mal por bien, injuria por injuria, golpe por golpe, crees tú, tenerlo contra tu patria y contra la ley?»⁹

⁷ Platón, *La República o el Estado- Diálogo Critón*, Madrid: EDAF, 1972, p. 55.

⁸ *Ibid.*, p. 58

⁹ *Ibid.*, p. 56.

La ley es ahora el *nomos*-padre, que sustituye y absorbe a la madre. Es ley del patriarcado. A la ley se debe la vida, haber nacido, haber sido alimentado, haber sido educado. El padre y la madre reales no son más que representantes de la ley, la cual se transforma en el sujeto verdadero, que es padre y madre a la vez. La mujer como madre tiende a desaparecer, aunque sea madre natural, esencialmente deja de serlo. Este mismo lenguaje lo encontramos en el pensamiento burgués, que pone como rector la ley del valor. El padre llega a ser el mercado, que a la vez es esencialmente madre. La mujer como madre tiende a desaparecer y es sustituida por la mística de la madre. En la lógica del desarrollo tecnológico, guiado por el mercado, es suprimida por clonaciones y concepciones artificiales.¹⁰

Esta transformación del rey en rey-padre y *nomos*-padre atestigua un cambio fundamental en la legitimación del poder, que ha ocurrido no solamente en Grecia, sino en toda la sociedad humana conocida en ese tiempo. Como ya se dijo arriba, es el cambio de la sociedad arcaica predominantemente matriarcal hacia la sociedad antigua, que ahora es patriarcal, con una nueva estructura de autoridad, un desarrollo social de clases fundado cada vez más en la propiedad privada y en las relaciones mercantiles canalizadas por el dinero.

La crucifixión de Cristo como asesinato fundante universal.

«Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y por matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. El acepta gustosamente como una **venganza** la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún.

¹⁰ Es interesante como Cristina von Braun desarrolla este punto de vista en *op. cit.*

“... Por algo lleva la espada; es el agente de Dios, el ejecutor de su reprobación contra el delincuente. No peca como homicida, sino - diría yo - como malicida, el que mata al pecador para defender a los buenos. Es considerado como defensor de los cristianos y **vengador de Cristo**... La muerte que él causa es un beneficio para Cristo. Y cuando se le infieren a él, lo es para sí mismo. La muerte del pagano es una gloria para el cristiano, pues por ella es glorificado Cristo.»¹¹

El asesinato fundante del rey-padre no es la máxima expresión de los mitos de persecución sino que llega a su máximo nivel recién a partir del momento, en el cual el rey-padre es Dios. Desde entonces aparece el asesinato fundante universal, que empieza con la ortodoxia cristiana, cuando es formulada por el Imperio en función del Imperio. Ahora el Imperio reivindica el asesinato de Dios, que a la vez es rey y padre, como su asesinato fundante. Eso ocurre con la cristianización bajo Constantino, que transforma la crucifixión de Jesús en un asesinato de Dios. Se trata de un proceso que ya había empezado en la segunda mitad del siglo II y que culmina con el concilio de Nicea presidido por el mismo emperador Constantino (año 325). Esta imperialización del cristianismo fue posible porque mostraba un Dios hecho hombre, y a un hombre se le puede asesinar. Antes era evidentemente imposible construir un asesinato fundante del poder como asesinato de Dios, pero esta vez se trató de la construcción de un crimen no cometido. Jesús no era Dios, sino hombre. Por eso, a los cristianos del primer siglo ni les ocurrió que su crucifixión hubiera sido el asesinato de Dios. Para ellos era el asesinato de un hermano, que era hijo de Dios en el mismo sentido en el cual todos lo eran, un *primo inter pares* porque en él todos por igual son hijos de Dios. Girard sostiene que el mensaje cristiano subvierte el mecanismo del chivo expiatorio, sosteniendo que la víctima es inocente. Yo creo que tiene razón, pero hay que añadir que la víctima no es solamente inocente, sino es hermano. El mensaje subvierte igualmente el mecanismo de la construcción del asesinato fundante con su secuencia de la persecución de los pretendidos

¹¹ Bernardo de Claraval, *op. cit.*

asesinos. Sostiene, que todo asesinato es asesinato del hermano, y que los reproches del asesinato fundante solamente son una pantalla para la legitimación del asesinato del hermano.

Sin embargo, el cristianismo ortodoxo siguió un camino contrario en el curso de la imperialización del cristianismo. La ortodoxia cristiana se convirtió en fuente de la universalización de la construcción de los asesinatos fundantes y de las consiguientes persecuciones. En función del imperio y su legitimación del poder Jesús es transformado en Cristo, hijo del Dios único, pero a la vez único hijo de Dios. Así pudo ser vista su crucifixión como asesinato de Dios, un encubrimiento del asesinato del hermano. El mismo emperador Constantino impuso al Concilio de Nicea esta definición, y de ahora adelante su lema era la cruz: *“Por este signo vencerás.”* Constantino era un genio del poder y la ortodoxia cristiana le siguió. De esta manera podía entrar al poder también.

146

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

El cristianismo como ortodoxia contradijo su orígenes judíos. En su imperialización asumió la lógica de la legitimación del poder, que vino de la tradición griega desde el mito de Edipo, y la llevó a un nivel completamente nuevo, que para la cultura grecorromana no era alcanzable. Imperializado el cristianismo, el Imperio podía alcanzar un nuevo nivel de poder. El cristianismo pudo asegurarlo en cuanto que se definía a despecho de sus raíces y daba, de esta manera, los pasos decisivos para el surgimiento de la modernidad.

Para Constantino era fácil dar este paso. Como emperador romano llevaba el título “hijo de Dios,” que los emperadores portaban desde Augusto, pero todavía no se concebía, y no se podía concebir, un asesinato de Dios. Cuando los cristianos del primer siglo asumieron el título “hijo de Dios” para sí, lo hicieron enfrentándose al emperador, sosteniendo la tesis de que todos son hijos de Dios, y que Jesús era el que lo revelaba. Si todos son hijos de Dios, se subvierte el título del emperador, que deja de ser algo específico. Constantino aprovecha la situación de llevar el título “hijo de Dios” como emperador antes de hacerse cristiano. Además, después su

conversión lo mantiene y en el concilio de Nicea lo aplica a Jesús elCristo. Cristo se transforma en emperador del cielo y el emperador Constantino es ahora el Cristo-emperador en la tierra, y posteriormente pasa a ser rey “por gracia de Dios”.

A partir de ahora el título “hijo de Dios” es título imperial de Cristo. Cristo es Dios, pero los otros sólo lo son en sentido derivado, en cuanto asumen al Cristo-Dios en obediencia y acatan al rey, que lleva el cetro por gracia de este Dios. La iglesia se transforma en la instancia de esta sacralización del poder que es sacro en cuanto es cristiano, y por eso puede también vigilarlo. La autoridad es ahora autoridad por gracia de Dios. Si en el Imperio Romano el mismo emperador era hijo de Dios, en el cristiano el “título “hijo de Dios” corresponde solamente al *Cristo-rey*, mientras las autoridades de mundo, siempre y cuando sean autoridades cristianas, son autoridades por la gracia de Dios.

En consecuencia, el asesinato de Jesús es asesinato de Dios, rey y padre, quien es también la ley. Anselmo de Canterbury lleva este lenguaje a su expresión más extrema: Dios es la ley, la ley es Dios, lo cual rebasa la perspectiva griega, en la cual el padre es la ley y la ley es padre. Por supuesto, este imaginario presupone que Dios se hizo hombre. Si, como ya se dijo, Dios se hizo hombre, se le puede matar, lo cual era antes imposible, inclusive inimaginable. Aunque el emperador anterior era considerado hijo de Dios, no se podía concebir todavía su asesinato como un asesinato de Dios. Constantino pudo transformar esta creencia gracias a la fórmula de que Dios se hizo hombre.

En lo sucesivo, los enemigos del Imperio ya no van a ser solamente asesinos del rey y padre, sino asesinos de Dios, ley, rey y padre. La reivindicación del poder es ahora universal, y los enemigos del poder son ahora aliados del enemigo universal de Dios, esto es, el diablo, los cuales cometen el pecado de los judíos, que es el asesinato de Dios. Se inaugura así un enemigo tan trascendente, universal y único como Dios mismo.

Dios tiene en la tierra el Estado del Imperio Romano Cristiano con su iglesia cristiana, que le sirve de puente al dominio universal sobre toda la tierra. La misma construcción es útil para construir el enemigo universal de Dios, el demonio, el cual es el monstruo que tiene en la tierra un centro, que son precisamente los judíos como asesinos de Dios, que están presentes en toda acción contraria al imperio y en todo rechazo al cristianismo. Los judíos son en la tierra el enemigo universal de Dios así como el demonio lo es en su transcendencia universal. Aunque el demonio en última instancia es considerado inferior a la omnipotencia de Dios, juega este papel de enemigo universal del Dios universal. Por eso toda acción de resistencia al Imperio y al cristianismo es judía, aunque no participe ningún judío en ella. Toda la historia es ahora lucha entre Dios y el demonio, cristianos y judíos. El antisemitismo es ahora clave del poder del occidente. No tiene nada que ver con una persecución a una minoría, sino que es una persecución a una mayoría a partir de la minoría judía. Se trata de la primera construcción de un monstruo universal en la tierra, contrario al reino de Dios encarnado en el imperio y su cristianismo. Es una construcción mítica de una eficacia sin límites del poder. Es la raíz de la conquista del mundo por parte de Occidente.

Por supuesto, este nuevo esquema de legitimación del poder duró mucho tiempo para imponerse. De hecho, sólo logró permear la sociedad occidental recién a partir de la reconstitución del Imperio en los siglos VIII al XI, y posteriormente, en los siglos XII y XIII consiguió dominar efectivamente esa sociedad. La nueva dominación es visible en, por ejemplo, los estallidos del antisemitismo a fines del siglo XI (Colonia 1092) y el comienzo de las cruzadas. En este mismo tiempo se estableció la existencia del infierno como dogma de la iglesia y el nombre Lucifer, que en los primeros siglos se aplicaba a Jesús, se transformó en nombre para el diablo (Bernardo de Claraval). Este es quizás el símbolo más claro de la alteración del cristianismo ya iniciada por Constantino, que se definió a despecho de sus orígenes.

Durante las cruzadas, a los árabes se llamó ismaelitas, y se les tildó igualmente de culpables del asesinato de Dios, lo que los equiparaba a los judíos. Lo mismo se dio durante la conquista de América, en el siglo XVI, en relación con los indígenas. Calvino, por su parte, tildó a los campesinos alemanes de la Guerra de los Campesinos del siglo XVI, de “locura judaica,” y Lutero hizo otro tanto. Por lo tanto, todos esos grupos eran crucificadores de Cristo y asesinos de Dios, aunque ningún judío hubiera tomado parte en esos levantamientos. El antisemitismo era el medio a través del cual se podía enfrentar a todos los adversarios del Imperio. Ahora el Imperio ya podía reclamar legítimamente el poder absoluto frente a todos universalmente. El imperio es todo, aunque sea todavía una parte reducida del mundo, y con ello se abrió una nueva dimensión a la agresividad humana.

La crucifixión de Cristo como asesinato fundante del Imperio Cristiano constituye, entonces, el primer asesinato fundante universal. Por eso, la agresividad de los vengadores del asesinato fundante puede ser y debe ser universal. La culpabilidad por este asesinato es también universal. Todos son culpables, a no ser que se integren al grupo de los vengadores de este asesinato. Los asesinatos de Layo, por Edipo, y de César, por Bruto, son articulados también como asesinatos fundantes, pero carecen del carácter universal. Los culpables son aquellos que lo cometieron o sus cercanos. Su significado es local o regional. Después del asesinato de César a nadie le ocurriría pensar que los culpables podrían ser los persas o los chinos. El asesinato impactó al Imperio Romano, pero la culpabilidad no incluyó a todos los súbditos de ese Imperio.

La crucifixión de Cristo como asesinato fundante del Imperio Cristiano construye la culpabilidad de todos los seres humanos en todos los lugares del globo entero para todos los tiempos. Cuando se lanzó, a partir del siglo XI, a la conquista del Medio Oriente, el Imperio Cristiano declaró que sus guerras eran cruzadas, esto es, guerras en contra de crucificadores de Cristo, que ocupaban los lugares santos y que eran musulmanes. Incluso la conquista de

América por parte de España y Portugal era una cruzada. Hasta los indígenas, cuando no se convertían al cristianismo, pasaban a ser crucificadores y culpables de la crucifixión de Cristo. Lo mismo valía para los herejes y para las brujas. Todos habían crucificado a Cristo, lo volvían a crucificar y participaban de la culpa de los crucificadores. Por tanto, en ellos había que vengar la muerte de Cristo.

Esta construcción opera por medio de la culpabilización de los judíos por la crucifixión de Cristo, quienes son una especie de catalizador, cuyo pecado consiste en haber rechazado la nueva ley de Cristo, que es la ley del Imperio Cristiano. En ellos todos aquellos que no viven bajo esta ley de Cristo incurrir en el “pecado de los judíos.” No se persigue a los judíos como grupo, sino como representantes de este “pecado de los judíos,” que cometen todos que no se someten a los imperativos del Imperio Cristiano, el cual es un ordenamiento que sirve a la ley del Cristo-rey que está por encima de todo. Al llevar por doquier la enseña imperial, sus súbditos están llevando la ley de Cristo. El Imperio no es más que un siervo de la ley de Cristo, la cual, por ser universal está por encima del propio Imperio Cristiano.

En este sentido, el Imperio Cristiano difiere de la Roma anterior. Esta Roma lleva a donde puede el poder de Roma, no de la ley romana como ley universal. Roma está al servicio de su propio poder. Por eso, los pueblos que se levantan, cometen el crimen de la soberbia, pero es en relación al poder de Roma que son soberbios. Aunque esta soberbia es también soberbia frente a los dioses de Roma, estos dioses son dioses solamente de Roma y no un Dios universal.

En el Imperio Cristiano, por su parte, sigue habiendo soberbia, pero no se trata de una arrogancia frente al poder imperial, sino frente al Dios universal, en quien está la ley universal de Cristo. El Imperio persigue esta soberbia como servidor de la ley, no del poder, el cual se deriva de la ley de Cristo. En esta forma religiosa aparece por primera vez en la historia la reivindicación del imperio global, aunque sea a partir de una ínfima parte de la tierra.

Estoy convencido que la construcción de asesinatos fundantes universales constituye el mecanismo de agresión que corresponde a la fundación de imperios universales y que se va desarrollando con estos. Los considero la otra cara del desarrollo de órdenes legales universales dentro de los cuales se desarrollan estos imperios. Cuanto más se legaliza el orden tanto más se sacraliza y, por lo tanto, la resistencia al orden luce cada vez más el rótulo de asesinato de Dios. El crimen contra Dios aparece, por tanto, en su plenitud, cuando el orden legal se presenta como orden universal. Si se quiere, se trata de un efecto indirecto, muchas veces de tipo no-intencional, de la legalización del orden, como ya había empezado en el imperio romano anterior a la usurpación del cristianismo. Con la cristianización se dio comienzo a la aspiración universal de este orden legal.

El asesinato del chivo expiatorio, el martirio fundante y el asesinato fundante.

Podemos ahora volver sobre las categorías de asesinatos fundadores que hemos encontrado. Los podemos ver en términos originales precisamente en las diversas interpretaciones de la crucifixión de Jesús, cuyo significado continúa hasta hoy a través de sus diversas secularizaciones. Podemos distinguir, además, tres tipos de asesinatos que se relacionan con la constitución del poder y su crítica: el asesinato del chivo expiatorio, el martirio fundante y el asesinato fundante. En los tres tipos encontramos significaciones que se aplican a la crucifixión de Jesús desde diferentes puntos de vista en la primera historia del cristianismo. Las interpretaciones como asesinato de un chivo expiatorio y como un martirio fundante están en los Evangelios, mientras que la interpretación de la crucifixión como asesinato fundante se hace presente, como ya se argumentó arriba, con la imperialización del cristianismo en los siglos III y IV.

Los Evangelios ven la interpretación de la crucifixión como el martirio del chivo expiatorio en aquellos que promueven la crucifixión

de Jesús. Aparece muy explícitamente en Mateo 27:24-25: «Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis». Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»»

La escena corresponde muy de cerca al concepto del asesinato del chivo expiatorio en Girard. Asesinando un chivo expiatorio, se realiza el ritual de purificación y santificación por medio de la sangre de la víctima, con lo que se espera expulsar la violencia al interior de la comunidad. Este «¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» expresa la convicción de que esta sangre santificará a los victimarios.

Una expresión muy parecida la encontramos en Juan 11:49-50, donde dice Caifás: «Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación».

Estas interpretaciones corresponden a toda la tradición sacrificial anterior, en la cual el sacrificador por medio del sacrificio se santifica a sí mismo y a la comunidad al verter la sangre de la víctima, sea ésta un ser humano o algún animal, cuya sangre es fértil porque la víctima es inocente.

Sin embargo, si la crucifixión de Jesús es el asesinato de un chivo expiatorio, no encaja en el concepto de chivo expiatorio de Girard. Según él, y creo que con tiene razón, el asesinato del chivo expiatorio es la ejecución de un inocente, que además es elegido según un criterio completamente amorfo. Sin embargo, eso no ocurre en el caso de Jesús. Los que promueven su muerte la interpretan en términos de chivo expiatorio, pero a la vez lo declaran culpable. Por tanto, Jesús es condenado a muerte por un tribunal y por sus jueces, y por eso su condena no corresponde al paradigma del chivo expiatorio. Sin embargo, Jesús es condenado en nombre de la ley y

ejecutado como transgresor de la ley, sea la romana o judía de su tiempo.

Los evangelistas, sin embargo, aceptan que Jesús fue condenado por la ley, cumpliendo la ley. Los tribunales y los jueces cumplieron la ley. No se trata de que los jueces sean asesinos, porque cumplieron la ley. En el evangelio de Juan los sacerdotes acusan a Jesús frente a Pilato: “Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir...”¹² Sin embargo, los evangelistas sostienen la inocencia de Jesús: en Jesús muere un inocente. La ley, empero, al cumplirse, declara culpable a este inocente. Como resultado la ley y su cumplimiento no pueden ser jamás último criterio de la justicia. Si Jesús es condenado por la ley en cumplimiento de la ley, la ley ha condenado a un inocente, pero los cristianos consideran a Jesús “la vida”. Por tanto, el cumplimiento de la ley ha matado a la “vida”.

A esta paradoja San Pablo llama el “escándalo de la ley” o “el escándalo de la cruz”. Entre los evangelistas es pronunciado con más claridad por San Juan quien pone en entredicho la ley. Aunque sea necesario para la vida, la ley mata al inocente y a la vida misma, si se busca la salvación en el cumplimiento de la ley. La última instancia del juicio sobre la ley es el sujeto concreto y vivo, cuya vida interpela la ley. De este escándalo de la cruz nace el sujeto frente a la ley. La cruz es un escándalo para griegos y judíos. La ley no puede ser padre y madre, como se sostiene en la tradición griega, sino que es un escándalo para los judíos. La ley, aunque sea ley de Dios, no salva por algún cumplimiento formal, por tanto, tomada como formalismo, no es ley de Dios. En Jesús se acabaron las leyes que salvan por su cumplimiento; son más bien muletas de la vida, aunque sean indispensables.

El escándalo de la ley distingue el asesinato de Jesús del de Sócrates. Este último es escándalo de los jueces, que torcieron la ley; pero el de Jesús es escándalo de la ley y no de los jueces. Los jueces

¹² Juan 19:7.

de Sócrates no cumplieron la ley y por eso lo mataron, por tanto, se trata de un escándalo de la administración de justicia, pero los jueces de Jesús cumplieron la ley al condenarlo. Por tal razón, no sabían lo que hacían cuando asesinaron al inocente.

Aunque los promotores de la condenación de Jesús interpretan la muerte de Jesús como la de un chivo expiatorio que santifica y redime a sus asesinos, los autores de los textos no lo ven así. Sin embargo, ellos también interpretan la muerte de Jesús como una que santifica y redime, porque revela el escándalo de la ley como catástrofe humana. La misma crucifixión es un apocalipsis. El evangelio de Juan contrapone estos dos significados de la crucifixión de Jesús. El Sumo Sacerdote anuncia su muerte con el sentido del asesinato de un chivo expiatorio: «Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.»¹³

154

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

El evangelista, sin embargo, añade su propio comentario: “Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación – y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.”¹⁴

Se trata de un cambio del significado de la crucifixión. Empezando como asesinato de un chivo expiatorio, se transforma en asesinato del inocente, que es víctima de la ley, la cual lo condena y asesina en el curso de su cumplimiento.

Son los seguidores de Jesús los que efectúan este cambio, basándose, por supuesto, en las mismas enseñanzas de Jesús antes de su muerte, y de esa manera la muerte de Jesús alcanza un significado universal: “para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”. El evangelista Juan sostiene que todos los seres humanos

¹³ Juan 11:49-50.

¹⁴ Juan 11:51-52.

tienen la vocación intrínseca de ser hijos de Dios, los cuales, al asumir la revelación del escándalo de la ley, se constituyen como sujetos frente a la ley, y ahora pueden ser libres por el hecho de que ya no buscan su salvación en el cumplimiento de ninguna ley, aunque la ley sea imprescindible para la vida humana.

Podemos hablar entonces sobre esta interpretación de la muerte de Jesús como un martirio fundante. Martirio significa, en este caso, el asesinato del inocente, que se lleva a cabo en cumplimiento de la ley. El concepto es entonces más restringido que en el caso del lenguaje común. La muerte de Jesús, sin embargo, es martirio ***fundante*** universal por el hecho de que sus seguidores lo transforman en esa categoría.

A este martirio fundante corresponde la resurrección del cuerpo. La víctima no sufre derrota, sino que vuelve triunfante. Al asumir su martirio, es vencedor, una victoria que atraviesa su muerte. Es *Christus Victor*. En él, la ley es vencida. Es sujeto. El hermano asesinado vence, el hermano asesino pierde. Como martirio fundante universal, el asesinato de Jesús tiene como su núcleo una crítica radical a toda ley, autoridad y estructura. Es asesinato del hermano, un asesinato, que está constantemente presente en la ley. Una vez constituido en martirio fundante universal se amplía a todos aquellos, que son asesinados en nombre y cumplimiento de la ley quienes, a partir del martirio fundante, participan en la victoria de Jesús y resultan ser sujetos también, lo cual les da el derecho a defenderse, pues adquieren su dignidad en Jesús, su hermano también asesinado.

Esta es la crítica de la ley que atraviesa toda la historia posterior de Occidente, inclusive sus secularizaciones. De la Edad Media europea tenemos algunos dichos teológicos que así lo atestiguan, por ejemplo, *Summa lex, maxima iniustitia* (ley suprema, máxima injusticia). De quienes buscan la salvación en el cumplimiento de la ley se dice irónicamente *fiat iustitia, pereat mundus* (que se haga justicia aunque perezca el mundo). En estas afirmaciones está presente el sujeto que se afirma ante la ley. Aunque sea imprescindible, la ley es

a la vez máxima amenaza para la vida humana en todas sus dimensiones. A la luz de este martirio fundante universal, aparece la rebelión del sujeto, por lo que San Pablo puede decir: “Ya no hay judío ni griego; ni esclavo, ni libre; ni hombre ni mujer.”¹⁵

La ideal del “escándalo de la ley” reapareció con fuerza en la teología de liberación, bajo el lenguaje del “pecado estructural,” que es el pecado que lleva al asesinato en cumplimiento de la ley. En este contexto Ellacuría habla del “pueblo crucificado,” con lo que quiere decir, un pueblo que vive un martirio que participa en el martirio fundante universal, que es sacrificado en cumplimiento de la ley, siendo ahora la ley la ley del mercado y de la estrategia de globalización, pero siempre una ley que asesina al hermano en su nombre y cumplimiento, a la cual se imputa un efecto salvífico. De esta crítica resulta lo que en la teología de liberación se llama la “opción preferencial por los pobres.” Este concepto de la ley es sumamente amplio y se extiende hasta a lo que podríamos llamar las fuerzas compulsivas de los hechos (Sachzwang).

Esta misma reflexión está vigente en la modernidad en términos seculares. No se puede entender las teorías de Marx sobre la explotación y el fetichismo sin el trasfondo del escándalo de la ley, que está en el origen del cristianismo. En Marx, se trata de la ley del valor que es una expresión afín a las leyes del mercado. La tesis de importancia central es que la explotación ocurre en cumplimiento de la ley del mercado, sin ser necesariamente una violación de esta ley, que al cumplirse asesina al hermano:

“En la agricultura, el igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el **martirio** del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y miseria, y la combinación *social* de los procesos de trabajo como

¹⁵ Galátas 3:28.

opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia *individual*”¹⁶

La interpretación de la crucifixión de Jesús como escándalo de la ley, no ve la razón de la crucifixión en alguna maldad humana y no convoca una persecución contra los crucificadores. La crucifixión es, más bien, resultado de la lógica de la ley y las consiguientes fuerzas compulsivas de los hechos, que obliga al sacrificio de sus víctimas en su cumplimiento. Los promotores de la crucifixión están cegados por el fetichismo de la ley. En varios textos de los Evangelios se habla del “endurecimiento de los corazones,” una expresión que toman del profeta Isaías para hacer referencia a una ausencia total de culpa en el cumplimiento de la ley. Al no haber espacio para el arrepentimiento la categoría del perdón tampoco cabe, pues el endurecimiento cobija incluso el “pecado contra el Espíritu Santo,” para el cual no hay perdón. Eso no significa ninguna condenación eterna, sino el reconocimiento de que este endurecimiento del corazón no es tratable en términos del perdón, es decir, de una moral personal. Se trata de un crimen que escapa a la moral para el cual ni el perdón ni la condena moral son respuestas. Es un problema de la ley, de la autoridad, de las estructuras objetivadas en la persecución de su lógica y aparece en los Evangelios constantemente en relación a la ley del valor y el pago de la deuda. Precisamente el Evangelio de Juan analiza este problema del endurecimiento de los corazones por el fetichismo del cumplimiento de la ley.¹⁷

Toda crítica social se basa hasta hoy en la denuncia de este martirio fundante universal y el consiguiente llamado a ser sujeto; es la denuncia del asesinato del hermano por medio del ciego cumplimiento de la ley. La crítica social no recurre a ninguna ley natural, pues no necesita otra base que la constatación de que el hermano está siendo asesinado. A partir de este hecho reflexiona el ser humano como sujeto.

¹⁶ Karl Marx, *op. cit.*, p. 639, nota 2 (mi énfasis).

¹⁷ Aparece también en Marx, cuando habla de la *Chraktermaske* (máscara característica) del capitalista.

En esta interpretación de la crucifixión como martirio no cabe ninguna constitución de un asesinato fundante en el sentido de nuestro análisis anterior. Si se asume la ley como imprescindible, ya no hay asesinatos por asesinar; aparecen conflictos sociales y la necesidad de la toma de consciencia en cuanto al escándalo de la ley. Este es el marco ahora abierto.

Para el Imperio es insostenible el escándalo de la ley, pues su poder está legitimado por la autoridad y la ley. Si hay este “escándalo de la ley,” el poder es cuestionado. Por eso, al imperializarse el cristianismo la teología tiene que responder al escándalo de la ley. Al no poderla eliminar tendenciosamente la considera herejía y la excluye de la iglesia como elementos sospechosos. El Imperio cristianizado se erige, por tanto, en nombre de la “ley de Dios,” que es la del Imperio y que se vuelve incuestionable. Estos movimientos desembocan en una relectura completa de los orígenes del cristianismo, que tiene su primera culminación en Eusebio de Caesarea y en el Concilio de Nicea, que es conducido por el propio emperador Constantino.

La crucifixión sigue en el centro de la interpretación del cristianismo, pero ahora cambia de sentido. El crucificado es ahora visto como Dios mismo, deja de ser hermano *primo inter pares*, y se convierte en un ser sobrenatural que lleva lo humano como su chaqueta ya que su esencia es Dios. Por tanto, el asesinato de Jesús es ahora el asesinato de Dios. Este Cristo-Dios trae una nueva ley, que es ley de Dios asumida por el Imperio. Los crucificadores, por tanto, en nombre del *ego nominor leo* son transgresores de la ley imperial, rechazan la nueva ley de Dios que traía el Cristo-Rey traía. Por tanto, Jesús no es crucificado en cumplimiento de la ley sino por rechazo de la ley en nombre de leyes sin validez alguna. Ya no hay más escándalo de la ley, sino solamente un escándalo de los jueces, que son los asesinos, seres malvados alzados contra de Dios, la autoridad y la ley. A pesar de la incoherencia lógica, de aquí se concluye que los asesinos de Dios son los judíos.¹⁸

Sobre esta base se construye el primer asesinato fundante universal. Hay ahora crucificadores personalmente identificables, a los cuales hay que perseguir. En esta línea no puede haber un “pueblo crucificado,” que se dignifica identificando sus sufrimientos en el martirio de Jesús, ejecutado por el escándalo de la ley, sino que ahora hay señores crucificados, poderes crucificados, ley y autoridad crucificadas.¹⁹ Lo escandaloso hoy es sostener que hay un escándalo de la ley, pues cualquier cuestionamiento al Imperio y del cristianismo imperializado es visto como insubordinación a Dios y su ley, y quienes incurran en tales conductas serán tachados de crucificadores y

¹⁸ Girard no puede analizar el asesinato fundante, porque no reconoce el escándalo de la ley: «En lugar de ocuparse de impedir la venganza, de moderarla, de eludirla, o de desviarla hacia un objetivo secundario, como hacen todos los procedimientos propiamente religiosos, el sistema judicial racionaliza la venganza, consigue aislarla y limitarla como pretende; la manipula sin peligro; la convierte en una técnica extremadamente eficaz de curación y, secundariamente, de prevención de la violencia.» René Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona: Anagrama, 1983, p. 29-30

“El sistema judicial es el único que jamás vacila en aplicar la violencia en su centro vital porque posee sobre la venganza un monopolio absoluto. Gracias a este monopolio, consigue, normalmente, sofocar la venganza en lugar de exasperarla, de extenderla o multiplicarla, como haría el mismo tipo de comportamiento en una sociedad primitiva.

Así, pues, el sistema judicial y el sacrificio tienen, a fin de cuentas, la misma función, pero el sistema judicial es infinitamente más eficaz.» 30

Ve la ley como la solución, en vez de verla como el origen del problema.

¹⁹ Michael Novak, teólogo del American Enterprise Institute, del cual proceden muchos de los principales colaboradores actuales de Bush (hijo), dice lo siguiente: “Por muchos años uno de mis textos preferidos de la Escritura era Isaías 53,2-3: ‘Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia: (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.’ Quisiera aplicar estas palabras al moderno mundo de la empresa, una encarnación extremadamente despreciada de la presencia de Dios en este mundo.” Michael Novak y John W. Cooper (eds.), *The Corporation. A Theological Inquiry*, Washington DC: American Enterprise Institute, 1981, S.203. El texto de Isaías hace referencia al siervo de Yahve, tradicionalmente vinculado en la tradición cristiana a la crucifixión de Jesús. De esta manera, Novak hace ver, que son precisamente las corporaciones multinacionales de hoy aquellos que se unen, como los crucificados, con Jesús, el crucificado. Desde el punto de vista de Novak, los que critican a las corporaciones y hacen resistencia, son crucificadores. Dentro del esquema teológico, son crucificadores por crucificar.

asesinos de Dios, al servicio del diablo. La sangre también recibe un nuevo sentido. La sangre de Cristo es redentora en un sentido nítidamente tradicional, es sangre fértil, y la sangre de los crucificadores ejecutados es sangre que los condena a ellos pero que se transforma en sangre salvífica para sus asesinos, que vengan así la sangre derramada de Cristo. Para éstos es una eucaristía sangrienta.²⁰

De esta manera, ahora los judíos pueden ser denunciados como crucificadores y asesinos de Dios. En el paradigma del martirio fundante universal eso no tendría ningún sentido. Allí los que crucifican son, como dice San Pablo, “los príncipes de este mundo,” personifican la autoridad y la ley y crucifican por estar inmersos en el escándalo de la ley en el sentido de las *Chraktermaske*, pues no están dispuestos a discernir la ley, por lo cual crucifican cumpliéndola. No importa si estos “príncipes” son judíos, romanos, o de cualquier otra nacionalidad. Si son judíos, no crucifican a Jesús por ser judíos, sino por ser príncipes, y Jesús no es representante de una nueva ley, sino del cuestionamiento de cualquier ley. Antes que matar a los crucificadores, la salida es cuestionar y discernir la ley y su aplicación. El paradigma del asesinato fundante universal, en cambio, persigue a los pretendidos crucificadores, que no son solamente los judíos, sino todos aquellos que cuestionan la autoridad y la ley. El diablo inspira primero a los judíos y a partir de ellos a todos los inconformes potenciales.

Así surge el asesinato fundante universal, punto de partida de cada vez diferentes composiciones hasta hoy: puede aparecer en forma religiosa, pero igualmente en formas seculares. Es un motor clave de Occidente y de la modernidad hasta hoy, la mayor expresión de la agresividad humana jamás aparecida, la respuesta del poder al paradigma del martirio fundante universal, su inversión.

²⁰ El provicario castrense, Monseñor Victorio Bonamín, decía el 23 de septiembre de 1975, durante las matanzas cometidas por la dictadura militar: “Cuando hay un derramamiento de sangre, hay redención. Dios está redimiendo mediante el ejército argentino a la nación Argentina... que se puede decir de ellos (refiriéndose a los militares), es una falange de gente honesta, pura. Hasta ha llegado a unificarse en el Jordán de la sangre para ponerse al frente de todo el país... (51).” Crucificando a los crucificadores, la sangre producida es sangre de Dios.

La secularización del asesinato fundante: el liberalismo desde John Locke.

“(El poder despótico) existe en realidad cuando un agresor se ha salido de la ley de la razón que Dios estableció como regla para las relaciones entre los hombres y de los recursos pacíficos que esa regla enseña, recurriendo a la fuerza para imponer sus pretensiones injustas y carentes de derecho; al hacerlo, se ha expuesto a que su adversario acabe con él, tal como lo haría con cualquier animal dañino y violento que amenace con quitarle la vida. Por esa razón, los prisioneros capturados en una guerra justa y legítima, y solamente ellos, se encuentran sometidos a un poder despótico que no nace ni puede nacer de un pacto, sino que es en el fondo una prolongación del estado de guerra ¿Qué pacto puede hacerse con un hombre que no es dueño de su propia vida?” (John Locke)

La construcción del asesinato fundante universal es el sostén del Imperio Cristiano y, en general, de los Estados de la Edad Media europea hasta la secularización de los siglos XVII y XVIII, que clausuró el Imperio Cristiano. Otro Imperio, el liberal, vino en su lugar subdividido en varios imperialismos, pero necesitaba su asesinato fundante para poder legitimar su conquista del mundo en términos de un castigo a ese crimen máximo. No desapareció el asesinato de Dios, sino que se secularizó a Dios. John Locke lo sustituyó por el género humano que es ofendido por todos aquellos que no afirman el nuevo régimen burgués como ley burguesa. Este género humano es la propiedad privada y su libertad. Regresaron los conceptos de amigo-enemigo del Imperio Cristiano, pero organizados alrededor de una ofensa al género humano. Dios el creador hizo la creación de manera tal que este género humano pudiera definir su esencia y presencia en el mundo.

John Locke formuló de manera clásica esta transformación del asesinato fundante del Imperio Cristiano en asesinato fundante del Imperio Liberal secularizado alrededor de lo que él llamó la ley natural, que resume propiedad y libertad. Según Locke, esta es la ley que

Dios puso en el corazón del hombre de tal manera que propiedad privada y la libertad derivada de ella son la presencia de Dios en la tierra:

El que transgrede la ley natural manifiesta que en él no rige la ley de la razón y de la equidad común, que es la medida que Dios estableció para los actos de los hombres para su seguridad mutua; al hacerlo, se convierte en un peligro para el género humano... comete un atropello contra la especie toda y contra la paz y seguridad de la misma que la ley natural proporciona (§8). El crimen de violar las leyes y de apartarse de la regla de la justa razón (califica) a un hombre de degenerado y hace que se declare apartado de los principios de la naturaleza humana y que se convierta en un ser dañino (§10).

De esta manera, el asesinato de Dios se transformó en atropello contra la humanidad, pero en el fondo sigue siendo un asesinato de Dios, perpetrado ahora a través del atropello contra la ley natural, que es ley de Dios. Siendo Dios el padre, que ha dictado esta ley, sigue el parricidio implícito al deicidio sigue vigente, y así lo plantea Locke:

...a la razón, regla común y medida que Dios ha dado al género humano, ha declarado la guerra a ese género humano con aquella violencia injusta y aquella muerte violenta de que ha hecho objeto a otro: puede en ese caso el matador ser destruido lo mismo que se mata un león o un tigre, o cualquiera de las fieras con las que el hombre no puede vivir en sociedad ni sentirse seguro (§11).

El asesinato fundante no es la crucifixión de Cristo sino el “atropello contra la especie toda” que se comete al poner en duda la vigencia de la ley burguesa, que es libertad y propiedad privada. Sin embargo, tomando en cuenta este cambio, todo el esquema constitutivo del asesinato fundante sigue vigente sólo que ahora se hace universal en un sentido más total, ya que la modalidad de avance ha cambiado. Conquistas como la conquista española, por su apego a la cristianización del Imperio Cristiano, ya no son necesarias, pues

ahora el mercado impone la conquista. De esta manera la agresión se hace efectivamente más agresiva contra la población mundial, que es colonizada, y contra la naturaleza, que se transforma en objeto de la conquista parte de las ciencias empíricas, la tecnología y el mercado mundial. De la persecución de las brujas se pasa a la persecución de la naturaleza entera. En consecuencia, se puede hasta asesinar al rey, sin que se incurra en regicidio, pues si el mismo rey es una ofensa al género humano su asesinato será la respuesta al atropello del género humano.

Comparar la lógica de la construcción de los asesinatos fundantes alrededor del asesinato del rey con la lógica de los regicidios en la modernidad, sobre todo en las revoluciones inglesa, francesa y rusa, es una tarea interesante que permite identificar una lógica muy distinta que se explica por la construcción del asesinato fundante alrededor de la ley burguesa. Una reflexión rica al respecto es el drama *Guillermo Tell*, de Friedrich Schiller. Tell, como héroe libertador de Suiza, asesina a Geßler, quien es gobernador del emperador de Austria, de cuyo imperio Suiza es una parte. Después del asesinato, un extraño, la figura fantasmagórica de un parricida, persigue a Tell y le ofrece su fraternidad por cuanto Tell es ahora un parricida también. Tell lo rechaza y le contesta que el regicidio cometido contra Geßler no fue un parricidio sino el asesinato de un tirano. De aquí deviene la tesis: El regicidio no es parricidio en el caso del tiranicidio. Schiller se inspiró obviamente en John Locke y la historia de las revoluciones burguesas que asesinaron a sus reyes en Inglaterra y Francia, para las cuales estos regicidios no fueron parricidios sino tiranicidios porque la nueva ley burguesa así lo ha juzgado. Schiller responde como los Jacobinos quienes, al asesinar al rey, no asesinaron al padre sino a un déspota. El asesinato del rey era la ejecución de un culpable, y es la ley burguesa de la propiedad privada y la libertad la que decide si el rey es déspota o no.

Guillermo Tell es una réplica indirecta a Sófocles. Matar al rey (la autoridad) equivale a matar al padre, que abandona su paternidad cuando el rey es déspota. De esta manera, el regicidio se convierte

en tiranicidio legítimo, lo cual implica que el rey, para ser legítimo, tiene que ser también un burgués. El padre en última instancia es la ley burguesa.

La visión del mundo de Locke sigue la línea del asesinato fundante universal, sólo que altera su construcción. El asesinato de Cristo y el rechazo de la ley de Cristo pasan a un segundo plano. En el primer plano está ahora el atropello a la ley de la propiedad privada burguesa, que es la ley natural que Dios imprimió en el ser humano. De esta manera se seculariza y recrea el asesinato fundante del Imperio Cristiano. El atropello a la humanidad parte de todos los que no están cobijados por la libertad como propiedad privada, los que se resisten a ser sometidos y los que insisten en la posibilidad de alternativas frente a esa propiedad burguesa. Todo el mundo que no es parte de la sociedad burguesa, es el enemigo que amenaza al mundo burgués y culpable del asesinato fundante cometido en contra de la humanidad, la especie humana, la ley inscrita en el corazón humano, la libertad.

164

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

De esta manera se reivindica el Imperio global burgués universal, que es imperio de la ley a cuyo servicio está la sociedad burguesa. Gracias a esta construcción del asesinato fundante universal la sociedad burguesa tiene como destino la conquista del mundo y una expansión sin límite. La realidad se construye, entonces, en nombre de la ley universal, que está universalmente amenazada, negada y atacada. A diferencia del Imperio Cristiano que salía a universalizar el cristianismo, la sociedad burguesa sale a defender y universalizar la ley burguesa y con ella el mercado en nombre de la libertad. Mientras el Imperio Cristiano crucificaba universalmente a los crucificadores de Cristo, el Imperio liberal asesina universalmente a todos que atropellan la ley burguesa y con ella la humanidad y Dios, autor de la ley burguesa de la libertad como propiedad privada.

Cuando se aplica esta construcción del asesinato fundante liberal, el atropello a la ley de la propiedad privada como libertad consiste en las violaciones de derechos humanos que cometen las sociedades

preburguesas por invadir. Los sacrificios humanos, la quema de las viudas en la India, la tortura china, la circuncisión de las mujeres y otras posibles violaciones, son los resultados de no estar sometidos a esta ley burguesa. De esta manera, el rechazo de esta ley se vincula con el asesinato y las violaciones de derechos humanos. Al resistirse a la ley burguesa, resultan asesinos y violadores, y asesinar a los que se resisten es un acto de humanización, un servicio a la humanidad, es civilización, es llevar la “carga del hombre blanco”. Por lo tanto, se cometen violaciones invisibles porque son respuestas legítimas a violaciones previas. Este mismo principio se aplica a la naturaleza. Francis Bacon dice que hay que torturarla para que suelte sus secretos y el mismo Kant lo va a repetir eso en el prólogo a su *Crítica de la Razón Pura*. Todo lo no se haya sometido es enemigo bárbaro que solamente se puede vencer devolviéndole sus barbaridades.

Es claro que el mecanismo de agresión sigue siendo el mismo, aunque sus componentes se hayan secularizado. En vez de la crucifixión de Cristo aparece el atropello a la humanidad y a la ley burguesa, y en vez de la imposición del cristianismo aparece la imposición de la ley burguesa y del mercado. En vez del *extra iglesiasiam nulla salus* aparece el *extra mercatum nulla salus*.

John Locke desarrolla este paradigma primero en un sentido extremo. El quiere dar sustento al Imperio Británico, que está avanzando en su tiempo, sin embargo, no defiende ningún imperialismo del poder inglés sino el Imperio universal de la ley burguesa, y ve a Inglaterra como el servidor de la expansión de esa égida imperial: quien se levante contra Inglaterra, no se levantará contra el poder inglés sino contra la ley universal que Inglaterra defiende.

Esta perspectiva obviamente hipócrita es la adecuada para constituir un imperialismo ilimitado de alcance universal. Es el mismo concepto que hoy defiende EE.UU., que al imponerse como único poder universal, no alega defender el poder de EE.UU., sino su destino de imponer la ley de la libertad como propiedad privada. Por

tal razón, los atentados de Nueva York no son denunciados como un ataque al poder de EEUU, sino como un ataque a la libertad, y si EE.UU. como respuesta se impone a todo el mundo, nunca va a hablar de la imposición de su poder, sino de la imposición de la ley a quienes la atropellan. De esta manera, toda su acción se transforma en castigo de un asesinato fundante universal, cuyos culpables está aniquilando y consigue que la imposición de su poder se convierta en un imperativo categórico de moral universal, y sus matanzas, en la aplicación de la justicia infinita, que no debe respetar límites algunos. La agresividad desatada se convierte en imperativo categórico moral universal que garantiza una buena conciencia para matar. El asesinato se transforma en servicio al bien, a la ley y a Dios, tal como lo fueron las cruzadas, conquistas e inquisiciones del Imperio Cristiano de antaño.

168

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Nietzsche o el asesinato fundante antiutópico y antihumanista: Cuando el asesinato de Dios no es un deicidio.

“Dondequiera que encontrara vida, encontré la voluntad de poder...”

El débil debe servir al fuerte - así lo persuade al débil su voluntad de ser amo del que es aún más débil que él: tal es la voluptuosidad de dominar al que es aún más pequeño que él, aun el más grande se abandona y por el poder arriesga la vida...” (Nietzsche, Zarathustra)

A finales del siglo XIX aparece un nuevo paradigma del asesinato fundante universal, y es el antiutópico o antihumanista. Su surgimiento se vincula a una nueva etapa de la globalización a partir de la repartición de la tierra entera entre los poderes colonializadores, y el nacimiento de movimientos de emancipación de aspiración universal, en especial el movimiento socialista de emancipación obrera. A fines del siglo XIX coinciden estos dos rasgos nuevos en el desarrollo del capitalismo. Por un lado está el hecho de que el mundo entero está colonializado y dependiente de los centros colonializadores, los cuales ya no pueden seguir su expansión sin entrar en conflicto en-

tre ellos. Esos poderes ahora tienen que asaltarse entre sí para poderse repartir la tierra de nuevo, en ataques mutuos que llegan a escalar a conflagraciones mundiales.

Por otro lado, aparecen los movimientos de rebelión mundial. El más importante en este tiempo es el movimiento socialista de emancipación obrera. Mientras los poderes centrales miraban el mundo desde arriba para pelearse por su dominación, aparece un movimiento que miraba el mundo desde abajo para enfrentar a los poderes de dominación. Desde mediados del siglo XIX su lema era: "*Proletarios del mundo, únios,*" al que se añadió posteriormente el grito por la revolución mundial. El panorama era el de un mundo globalmente enfrentado a una exigencia de liberación igualmente global. Mientras los poderes centrales se enfrentaban entre sí en guerras mundiales, tenían que vérselas con los movimientos de liberación, las revoluciones de Rusia (1917), los movimientos de anticolonialistas y la revolución china (1948), además de la aspiración por una revolución mundial.

En este contexto el poder burgués amenazado armó la nueva construcción de un asesinato fundante como respuesta a las nuevas condiciones de enfrentamientos entre los poderes burgueses. Se trató de una construcción antiutópica frente a los movimientos de liberación, y antihumanista frente a los conflictos de los poderes burgueses entre sí o con los movimientos de liberación, con el riesgo de disolver las mismas bases de la cultura occidental milenaria.

La utopía y el humanismo fueron transformados en los asesinatos de lo humano. Soñar con otro mundo en nombre de la humanidad se convirtió en la raíz de todos los males: el bien se convirtió en mal; los que producían el infierno en la tierra eran aquellos que querían el cielo en la tierra; el humanismo de un mundo mejor resultó ser el asesino de lo humano, entendiéndose por humano la voluntad del poder, la lucha y el enfrentamiento a muerte.

Tal era el nuevo paradigma del asesinato fundante: lo humano, que es la lucha por el poder, es asesinado por la voluntad humanista

hacia un mundo mejor, que crea el infierno en la tierra. Por tanto, utopía y humanismo corresponden a lo diabólico e infernal, que hacen de la tierra un infierno al negarle a lo humano la lucha por el poder. Los asesinos por asesinar pasan a ser aquellos que se oponen al asesinato, esto es, los pacifistas, los movimientos de emancipación, los humanistas de cualquier color.

Este paradigma antihumanista del asesinato fundante apareció en su primera etapa en los movimientos fascistas de los años veinte del siglo XX. Como anotamos arriba, Primo de Rivera, fundador de la Falange Española, solía decir: “Cuando escucho la palabra humanidad, me dan ganas de sacar la pistola.” La palabra humanidad, a la cual se refería, era precisamente humanismo, utopía de otro mundo, pacifismo. En los mismos años veinte, Carl Schmitt establecía la ecuación *Humanidad = barbaridad*, a tono con Rivera. El nazismo, por su parte, asumió esta posición y la vinculó con el antisemitismo al considerar al judaísmo como el origen histórico de este humanismo del otro mundo y del pacifismo, por lo que procedió a perseguir a los judíos.²¹

La segunda etapa de este paradigma del asesinato fundante se desarrolló después de la II Guerra Mundial con la ideología del mundo libre. Si bien renuncia a su acento antisemita, el paradigma sigue incólume y es Popper quien lo formula: “quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno en la tierra.” Los asesinos por asesinar siguen siendo aquellos, que quieren el cielo en la tierra: pacifistas, humanistas y la utopía. La frase de Popper es una reformulación, pues ya se había oído en los años veinte del siglo XX y es consecuencia

²¹ Se ve que el antisemitismo no puede ser producto de los Evangelios. Por el contrario, la lectura antisemita de los Evangelios es producto del antisemitismo. Por eso, hay que explicar primero el antisemitismo, para poder después explicar la lectura antisemita de los Evangelios. Buscar la razón del antisemitismo en los Evangelios impide explicar el antisemitismo que, por lo tanto puede seguir vigente aunque cambie constantemente de ropaje.

de las ideologías fascistas de ese tiempo.²² La similitud entre la ecuación de Schmitt *Humanidad = barbaridad* y la formulación de Popper salta a la vista.

Una tercera etapa de este paradigma antiutópico la vivimos hoy, aunque ya había aparecido en el último período del nazismo alemán, y su formulación se reduce a: terrorismo para los terroristas; destruir lo que nos destruye. En EE.UU. se impuso a partir de los atentados de Nueva York, y de allí se va desarrollando hacia la reivindicación de la legitimidad del terrorismo del sistema sin legitimaciones adicionales. Maucher, Presidente de Nestlé, declaró en el año 1991, que quería ejecutivos con “instinto asesino” y “voluntad de lucha”.²³ El concepto de “instinto asesino” se encuentra ya en el lenguaje de los ejecutivos y en el autores como Jack Trout, quien lo acuñó como “competencia asesina,”²⁴ pues la competencia logra su ideal cuando llega a ser asesina. Esta tercera etapa es la del “fin de la utopía” y “fin del humanismo,” la del terror simple y frontal que hoy estamos viviendo.

La construcción de pretextos para el terror es hoy una técnica social muy desarrollada que opera por medio de la anticipación de horrores futuros imaginarios a los que se les puede dar el tamaño que se quiera. De esta manera, todo terrorismo actual se transforma en la prevención de los horrores futuros imaginados y proyectados y no es más que el remedio para evitar peores horrores potenciales. El

²² Oscar Levy, traductor al inglés de las obras de Nietzsche, escribió en la introducción a un libro sobre el bolchevismo, asumiendo a nombre de todos los judíos la «culpa» de haberlo creado: «Hemos asumido la actitud de ser los salvadores del mundo y nos jactamos de haber dado al mundo su ‘salvador’ —hoy en día seguimos siendo solamente los seductores del mundo, sus incendiarios, sus verdugos... Hemos prometido llevaros un nuevo paraíso, y sólo hemos conseguido llevaros a un nuevo infierno.» George Pitt-Rivers, *The World Signification of the Russian Revolution*, London, 1920, Introducción del Doctor Levy, según León Poliakov, *Geschichte des Antisemitismus. Am Vorabend des Holocaust.* Bd. VIII, Frankfurt: Athenäum, 1988, p. 83. Es quizás el primer caso, en el cual se usa la fórmula que posteriormente adapta Popper a las necesidades del Mundo Libre.

²³ *Arbeitgeber, op. cit.*

²⁴ Willy Spieler, *op. cit.*

argumento es circular y precisamente por eso funciona. Un soldado de EE.UU en Irak, mercenario latinoamericano proveniente del Caribe, decía en CNN: “Tenemos que hacer la guerra, aunque haya muchas víctimas. Con eso evitamos que en el futuro haya muchas más víctimas.” La indoctrinación de los militares estadounidenses en Irak se basa en el argumento de la prevención de horrores futuros. Por su parte, un político de EE.UU. decía: “Tenemos que garantizar que nunca se repetirán los atentados de NY. Por tanto, producimos víctimas para evitar muchas más víctimas en el futuro.” La propaganda de prevención, en labios del mismo Bush, reza de la siguiente manera: “Antes de que nos llegue el día del horror, antes de que sea demasiado tarde, vamos a quitar el peligro;” y añadió refiriéndose al enemigo que golpea primero: “...eso no es auto defensa, es suicidio. La seguridad del mundo exige que desarmemos ahora a Saddam Hussein.”²⁵ Este mismo argumento lo encontramos en Hayek:

«Una sociedad libre requiere de cierta moral que en última instancia se reducen a la manutención de vidas: no a la manutención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al ‘cálculo de vidas’: la propiedad y el contrato».²⁶

La argumentación del FMI en cuanto a la aplicación de los ajustes estructurales es del mismo tipo. Se sostiene simplemente que cualquier alternativa sería mucho más desastrosa que los desastres que estos ajustes hoy producen. De igual manera el piloto del avión que en 1945 tiró la bomba atómica sobre Hiroshima apeló a este argumento en términos casi iguales. En una entrevista con el coronel Paul Tibbets, quien a la edad de 27 años, como piloto principal arrojó

²⁵ «Before the day of horror can come, before it is too late to act, this danger will be removed,» tomado de *Bush said*, Noticias yahoo.com, 17.3.03. “Posed to exercise his doctrine of pre-emptive military action, Bush said responding to enemies who strike first: ‘is not self-defense. It is suicide. The security of the world requires disarming Saddam Hussein now.» 17.3.03

²⁶ Entrevista con Friedrich von Hayek., *El Mercurio*, Santiago de Chile, 19.4.81

la bomba atómica de Hiroshima el 6 de agosto de 1945, habló con el periodista colombiano Andrés Jiménez sobre lo que considera lo más importante del ataque aéreo atómico a Hiroshima:

“A. J.: —¿Qué es lo más importante que ha hecho usted en su vida?

P. T.: —Obviamente el haber formado y operado el grupo 509, entrenado para usar la bomba... Originariamente se me dijo que los bombardeos en Europa y Japón se iban a hacer simultáneamente. Me atrevo a decir que salvé millones de vidas al hacerlo...”²⁷

Estos círculos viciosos pueden legitimar el terrorismo en todos los campos; es un argumento que pone al terrorismo fuera de toda crítica. Al ser todo lícito, los propios derechos humanos desaparecen, ya que respetarlos produciría tal horror en el futuro, que el crimen cometido al aplastar el terror resulta ser el mismo respeto a los derechos humanos.²⁸ Tolstoi ya preveía ese terror justificado: “Cuanta maldad debe resultar... si permitimos asumir el derecho de anticipar lo que podría ocurrir en el futuro.”

De esta manera, el paradigma antiutópico del asesinato fundante se ha transformado en la negación no solamente de la cultura occidental y sus raíces, sino de toda cultura humana. El aniquilamiento de los tesoros de la cultura humana en la guerra contra Irak no es más que un símbolo de este nihilismo puro que es el revés de Occidente contra sus raíces. En palabras de Nietzsche, se trata del asesinato de Dios. Si el asesinato del rey ya no es regicidio, se puede ahora asesinar a Dios sin incurrir en deicidio. Dice Nietzsche:

«¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos muerto; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos...Jamás hubo

²⁷ Andrés Jiménez, *Revista Semana*, Bogotá, reproducido en *La Nación*, 22. VIII. 1999.

²⁸ Himmler acudió a esa argumentación en sus discursos de Posen, en 1944, para justificar el exterminio de los judíos: “El daño en el futuro sería tan grande, que es imperativo exterminar a los judíos a tiempo.”

acción más grandiosa, y los que nazcan después de nosotros pertenecerán, a causa de ella, a una historia más elevada que lo fue nunca historia alguna.”²⁹

Eso es lo que en la Revolución Francesa Danton había dicho sobre el asesinato del rey. Sin embargo, tras el asesinato del rey que no es regicidio, y el asesinato de Dios que no es deicidio, se levanta un nuevo rey y un nuevo Dios, cuyos asesinatos son regicidio o deicidio. El asesinato de Dios, que no es deicidio, corresponde al Dios de los pacifistas, al del otro mundo posible y la utopía, el de la liberación y la emancipación. Como el rey era ofensa para el género humano, ahora Dios (se trata del Dios de la tradición judía) es ofensa para el destino humano que está marcado por la voluntad del poder. Dios es el primer y más importante asesinado como repuesta a la ofensa al destino humano de la voluntad del poder. Por supuesto, este destino humano se transforma en otro Dios, que no se debe asesinar, por ejemplo, el nuevo Dios de Hitler: *Herrgott* (Dios del dominio), el *Allmächtige* (todopoderoso), la *Vorsehung* (providencia), un Dios salvaje, Dios del salvajismo. El destino humano se transforma en la base sobre la cual se construye otro crimen fundante, que consiste en el asesinato del Dios del destino humano entendido como la voluntad del poder. El resultó es peor de lo que se ha visto en la historia humana anterior, pero la modernidad sigue progresando. Hoy día ese mismo Dios aparece en los discursos de Bush que advierten que asesinar al Dios presente en la ley de la propiedad privada como libertad es deicidio.

La construcción de asesinatos fundantes y el proceso histórico.

La construcción de los asesinatos fundantes es un proceso social a imagen y semejanza de la sociedad en cuestión que revela lo

²⁹ Friedrich Nietzsche, “Gaya Ciencia II,” en *Obras inmortales*, Barcelona: Visión Libros, 1985, p. 995 y 996.

que la sociedad es y hacia donde se desarrolla. Por lo tanto, los asesinatos fundantes reflejan los grandes procesos históricos puesto que al construirlos la sociedad se piensa a sí misma. Por esta razón, el surgimiento del asesinato fundante universal y sus cambios de paradigma describen los cambios de las épocas históricas a las cuales corresponden. Hay varios paradigmas del asesinato fundante universal, pero todos son parte de un movimiento común ya que los paradigmas corresponden a un esquematismo básico común.

El asesinato fundante universal es el motor de la historia de Occidente y también el motor de las luchas de clase en Occidente. Como vimos, aparece con la imperialización del cristianismo que vio a un cristianismo del Imperio luchando contra la rebelión del sujeto, que está en sus propios orígenes. La historia de los asesinatos fundantes universales es, por eso, la historia de la represión y el constante retorno de esta rebelión del sujeto. La rebelión del sujeto alimenta la lucha de clases desde abajo, a la cual corresponde la agresividad de la construcción del asesinato fundante universal desde arriba.

El Imperio Cristiano surge con los siglos III y IV, pero llega a su cima en los siglos XI al XIII a partir de los cuales se instauran las grandes persecuciones contra los judíos, los herejes y las brujas. Son los siglos en los cuales se pronuncia como dogma la existencia del infierno eterno, se encierra a los judíos en ghettos y el imperio cristiano hace sus cruzadas externas e internas. En estos siglos se empieza una revolución cultural, cuyo efecto no intencional es el surgimiento de la sociedad burguesa, la sepulturera del Imperio Cristiano. La sociedad burguesa, por su parte, libra su revolución cultural en el interior del mismo Imperio Cristiano.

Con la ruptura de los límites del Imperio, viene el nuevo paradigma del asesinato fundante universal que es el paradigma liberal de la sociedad burguesa, a la cual le presta ahora su motor de agresividad y expansión. John Locke aporta su primera formulación nítida a finales del siglo XVII y se impone durante el siglo XVIII, el

siglo de la revolución industrial, de la colonialización de la India, del monopolio inglés sobre el comercio mundial de esclavos, de la Ilustración y de la Revolución Francesa. La sociedad burguesa se expande en todas las direcciones pensables, teniendo siempre como su motor el asesinato fundante universal del liberalismo.

A finales del siglo XIX surge el nuevo paradigma del asesinato fundante universal, que es el paradigma antiutópico y antihumanista que marca el período de la globalización del mundo, de las guerras mundiales por el predominio sobre un mundo colonializado y de la Revolución Rusa, que es la primera revolución socialista. Durante este siglo el paradigma antiutópico va cambiando con el trasegar de las situaciones políticas de la sociedad burguesa, desde el paradigma antiutópico-antisemita en el período de los fascismos europeos al paradigma antiutópico-anticomunista de la Guerra Fría, para desembocar en el período de la estrategia de globalización desde los años ochenta al paradigma terrorista, en el que hoy día se mueve el sistema.

174

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

La construcción de asesinatos fundantes se convierte en un tornillo sin fin. Cuando se descubre que la referencia al humanismo puede desembocar - por medio de esta construcción - en la barbarie, se construye el asesinato fundante al revés: los criminales ahora son aquellos, que construyen asesinatos fundantes. Por tanto, éstos son los culpables y pasan a ser los criminales que cometen un asesinato fundante, al cual hay que responder ejecutándolos, lo cual se reduce al necesario asesinato de quienes han cometido un asesinato fundante. Este tornillo permite más vueltas: hay que matar a los que matan a quienes matan en nombre de un asesinato fundante. Se puede dar cada vez una nueva vuelta al tornillo. El mecanismo sigue funcionando y no llega a ser transparente para poder trascenderlo.

La relación de los asesinatos fundantes con el invento de las conspiraciones mundiales es fácilmente observable. Gracias a su habilidad para crear enemigos de alcances universales, las conspiraciones les sirven al Imperio en sus pretensiones de asalto al

poder mundial, y aparecen junto al asesinato fundante antiutópico. Así, entonces, la construcción de la conspiración mundial judía corresponde al antiutopismo antisemita, la conspiración mundial comunista, al antiutopismo posterior a la II Guerra Mundial y la conspiración mundial terrorista, al período actual del terrorismo del Estado en nombre de la lucha en contra del terrorismo.

La nueva imperialización del cristianismo: de las cruzadas al Armagedón.

«Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda la existencia terrena va a quedar destruida (Lindsey la entiende como guerra atómica), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La respuesta que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual.» (Hal Lindsey, predicador fundamentalista de EE.UU.)

Declarada la muerte del Dios de la liberación y de la emancipación, el Dios del ser humano como sujeto corporal y vivo, aparece el otro Dios, el Dios del salvajismo. El fundamentalismo cristiano de EE.UU. aporta la versión más clara de este nuevo Dios e imperializa el cristianismo asumiendo como su Dios este Dios del salvajismo. El fundamentalismo cristiano en EE.UU. es un fenómeno que surgió a finales del siglo XIX y principios del XX que interpreta el cristianismo y su historia en términos de tres grandes etapas históricas (dispensaciones), a saber: el período desde Moisés hasta Jesús, después el período de Jesús hasta hoy y el nuevo período, ya iniciado, que va hasta el fin de la historia con la segunda venida de Cristo. Por tanto, toda esta teología interpreta el mundo actual como

uno que está por desaparecer en el próximo tiempo, que se supone más bien con una extensión solamente de décadas.

La segunda venida de Cristo está precedida por un juicio más terrible que cualquier calamidad conocida en el pasado, la llamada Gran Tribulación. Los fundamentalistas creen que la mayoría de los creyentes de Jesús serán “arrebataados” al cielo por Cristo, para que la tribulación se concentre en los pecadores empedernidos. Un tiempo antes de esta tribulación el pueblo de Israel será restaurado a su tierra y sus enemigos destruidos.

Esta enseñanza del fundamentalismo cristiano se politizó en la década de los setenta del siglo XX. En esos años apareció *La Agonía del Gran Planeta Tierra*, un libro escrito por un predicador fundamentalista, que en el curso de la década tuvo un tiraje de más de 15 millones de ejemplares, fue el *bestseller* del momento,³⁰ y transformó este fundamentalismo en plataforma para la campaña electoral de Reagan que lo llevó a la presidencia en 1980. Reagan asumió la posturas fundamentalistas durante su mandato presentándose incluso como cristiano “nacido de nuevo,” que es la expresión con que se identifican los fundamentalistas en EE.UU.

El fundamentalismo permea el discurso reaganiano, sin embargo, Reagan le puso su propio sello gracias a su contacto frecuente con los predicadores fundamentalistas, que fueron una especie de Rasputines en la Casa Blanca. La concepción fundamentalista interpreta los textos del Apocalipsis de San Juan afirmando que la segunda venida de Cristo ocurrirá al final del milenio, después que Gog y Magog, declarados enemigos del Cristo, lo ataquen frontalmente. La respuesta de éste será una batalla decisiva que se librará en Armagedón, un lugar en Palestina, de cuya ubicación exacta no hay indicios claros en el texto.

³⁰ Hal Lindsey, *La Agonía del Gran Planeta Tierra*, Miami: Editorial Vida, 1988. (*The Late Great Planet Earth*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970).

En sus discursos Reagan reelabora esa hermenéutica fundamentalista para polarizar el mundo entre el bien y el mal, presentando a EE.UU. la “ciudad que brilla en las colinas,” el milenio realizado, una expresión tomada de los textos apocalípticos cristianos. Sin embargo, este milenio, según el Presidente Reagan, está amenazado por un “reino del mal”, que actúa en todas partes, con su centro en el Kremlin, y que corresponde a Gog y Magog del Apocalipsis.³¹ La de Armagedón será una batalla limpia entre el bien y el mal, con Cristo, por supuesto, en el lado del bien, esto es, del lado de Reagan y del gobierno de EE.UU. Tras la victoria Cristo vendrá a recrear toda la creación destruida, pero lo hará solamente a favor de sus creyentes fundamentalistas. Todos los demás serán aniquilados.

En otras palabras, Armagedón corresponde al imaginario del aniquilamiento puro. El fundamentalismo cristiano, al imperializarse, crea una mística de “tierra arrasada” que ilustra a la perfección las ideologías de aniquilamiento que habíamos analizado antes como resultado del paradigma antiutópico del asesinato fundante. El levantamiento de Gog y Magog en contra del Imperio del milenio figura ahora como el asesinato fundante, en contra del cual el milenio reacciona para aniquilarlos.

Se trata, efectivamente, de una nueva imperialización del cristianismo. La primera, la de los siglos III y IV, se basó en la crucifixión de Cristo para asesinar a quienes eran considerados sus crucificadores. Esta nueva imperialización, por su parte, se concibe a partir del milenio realizado en EEUU, atacado por las fuerzas del mal de Gog y Magog. Sin embargo, la mística agresiva es la misma de

³¹ Reagan es un demagogo, no un teólogo fundamentalista. Su uso de estas teologías, como es también el caso de Bush, es completamente ecléctico. Su interpretación parte de las teologías fundamentalistas sin un necesario apego lógico a sus premisas. Por eso, no menciono las diferencias teológicas entre premileniarismo y posmileniarismo. En el Apocalipsis hay dos batallas escatológicas, una antes del milenio y otra después. La conveniencia política puede preferir una, pero también confundirlas.

la anterior que lleva a que los países árabes teman una reedición de las cruzadas por su carácter popular de alcance masivo, a pesar de que este fundamentalismo cristiano apenas les reprocha a sus enemigos el ser crucificadores de Cristo.

El actual gobierno de Bush continúa con este reaganiano. De hecho, muchos personajes que ahora integran la junta de Bush colaboraban con Reagan. En línea con el “reino del mal” de Reagan aparece el “eje del mal” de Bush. Al igual que Reagan, Bush se presenta como un cristiano “nacido de nuevo” y su fuerza electoral proviene de las corrientes del fundamentalismo cristiano de EE.UU., las cuales vienen en aumento y hoy inundan el mundo entero. Su signo es el lema “Cristo viene” que lucen en automóviles, casas e incluso en vallas a los lados de las carreteras no solamente de EEUU. No se trata de ningún anuncio, sino de una amenaza, una propaganda orquestada por grandes imperios económicos, burocracias eclesiales privadas, que dominan importantes medios de comunicación.³²

178

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Esta mística del aniquilamiento amenaza con el Último Juicio que los fundamentalistas pretenden anticipar en nombre de la segunda venida de Cristo, cuyos signos son las guerras que puedan hacerse en ese contexto y que los fundamentalistas cristianos se encargarán de llevar a cabo. El imaginario de la “tierra arrasada le da una apariencia utópica a la propia destrucción de la humanidad y de la tierra; la antiutopía como utopía que puede destruirlo a sabiendas de que al final se destruirá a sí misma. Sin embargo, mantiene como horizonte más allá de la destrucción total la segunda venida de Cristo, que va a crear todo de nuevo para entregarlo a quienes lo han destruido todo.

³² Según la *Neue Züricher Zeitung* (31. Sept. 2002), se está editando una obra de varias tomos bajo el título general *Left Behind*. El título se refiere al arrebatación de los creyentes fundamentalistas, que Cristo realizará antes de que la Gran Tribulación llegue a su extremo. Los “left behind” (los “dejados atrás”) son aquellos que no son salvados por el arrebatación y que se enfrentarán la catástrofe. Uno de los editores es Franklin Graham, hijo y heredero del imperio instaurado por Billy Graham, y los autores son Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins. El diario habla de tirajes de cerca de 50 millones de ejemplares hasta ahora.

Por lo tanto, no es un horizonte de esperanza, sino una salida para los que no admiten ninguna esperanza.

En EE.UU. se le hace gran despliegue a los atentados suicidas de algunos islámicos, que esperan como su horizonte de salida el pasaje *post mortem* al cielo de Alá. Sin embargo, el fundamentalismo cristiano es mucho más extremo, porque es total, ya que lanza a todo el mundo al suicidio colectivo para dejar como horizonte de salida la segunda venida de Cristo. Según Lindsey la: «..este período (de la tribulación) se caracteriza por la gran destrucción que el hombre hará de sí mismo. La humanidad estará al borde de la aniquilación cuando Cristo aparezca de repente, para poner fin a la guerra de las guerras: ‘Armagedón...’»³³ después de lo cual vendrá la «restauración del paraíso.»³⁴

Este fundamentalismo de los años setenta es todavía altamente antijudío. Sobre lo que pasará a los judíos en este período de tribulaciones dice: «Al comparar este período con los regímenes de Hitler, Mao y Stalin, estos parecerán inocentes ante la crueldad del (Anticristo). Al Anticristo se le va a dar absoluta autoridad para actuar con del poder de Satanás.»³⁵ De las filas de los judíos vendrá el falso profeta de las fuerzas del mal: «Se lo llama la segunda bestia y ha de ser judío... Será una imitación de Juan el Bautista con caracter diabólico.»³⁶ El fundamentalismo de los años noventa, por su parte, deja de hablar en estos términos antijudaicos, aunque no se retracta.

Hay un evidente parecido con la ideología nazi, que también concibe su régimen como el milenio realizado atacado por las fuerzas del mal de todo el mundo y que tiene que conquistarlo para aniquilar esas fuerzas opositoras. Su nombre oficial fue el *Reich del Milenio* en el mismo sentido que hoy se le da al *New American Century*, en EE.UU.

³³ H. Lindsey, *op. cit.*, p. 50.

³⁴ *Ibid.*, p. 233.

³⁵ *Ibid.*, p. 141-142.

³⁶ *Ibid.*, p. 144

No se habla del “New American Milenium” para que el paralelo con el nazismo no sea demasiado evidente, per es evidente que se trata de la construcción de una ideología adecuada para el asalto al poder mundial por lo que la ideología se repite tantas veces se repita el asalto.

La reconstitución actual de asesinatos fundantes

En suma, los paradigmas de los asesinatos fundantes universales se desarrollan con la historia y siguen uno al otro. Sin embargo, con los nuevos paradigmas no desaparecen los anteriores, aunque sean relegados a lugares secundarios. Los asesinatos fundantes paradigmáticos, sin embargo, se actualizan en determinados momentos a partir de acontecimientos llamativos del momento, que se transforman en los asesinatos fundantes del momento.

180

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Durante la presidencia de Reagan, cuando el gobierno de EE.UU. organizó en Nicaragua el terrorismo de la Contra, todos los asesinatos fundantes paradigmáticos fueron actualizados. El asesinato fundante liberal sirvió para retratar a los sandinistas como alzados en contra de la ley de la propiedad privada como libertad. A partir de algunos acontecimientos irrelevantes durante la visita del Papa en Nicaragua, el pontífice católico denunció a los sandinistas como crucificadores de Cristo. Reagan personalmente los denunció, sin ninguna razón, como antisemitas y, por lo tanto, culpables del holocausto. Para el mismo Reagan su conflicto con los sandinistas se equiparaba a la tarea de extirpar un cáncer. A la vez, en muchas partes, se les tachó de utopistas que estaban produciendo el infierno porque querían el cielo en la tierra, y se les satanizó.³⁷

³⁷ Ya en el tiempo de Reagan este argumento antiutópico se había debilitado porque uno de sus más importantes aliados era el fundamentalismo cristiano con el cual el utopismo sin igual regresa al propio campo conservador.

Lo mismo ocurre ahora con los atentados de Nueva York que permiten una nueva actualización de los asesinatos fundantes paradigmáticos, aunque esta vez la construcción se da a nivel mundial y con un alcance mucho mayor. Para Bush los atentados fueron un ataque a la libertad, entendiendo la libertad como la otra cara de la propiedad privada,³⁸ y, por tanto, una rebelión contra la especie humana, a la cual le corresponde sufrir el aniquilamiento. Los atentados dejaron de ser actos criminales para transformarse en actos metafísicos contra el destino humano, pero a la vez se los trató como anuncios de actos terroristas infinitamente mayores en el futuro, a los cuales correspondería una respuesta terrorista infinita de parte de EE.UU., la “justicia infinita” de Bush. El Dios de Bush oscila entre el Dios del género humano de Locke y el Dios del salvajismo; en esa tensión el Dios del género humano se transforma en un pretexto para el Dios del salvajismo, que toma venganza de una nueva crucifixión de Cristo, añadirían los fundamentalistas.

La reconstrucción del asesinato fundante a partir de los ataques a Nueva York se evidencia en los primeros cohetes sobre Bagdad, que llevaban el lema *Remember 9/11* (“Recuerda el 11 de Septiembre”). Las víctimas de esos misiles, con seguridad no tenían nada que ver con los atentados, ni directa ni indirectamente, pero para la construcción de atentados fundantes eso es irrelevante. Por tratarse de un mito se pueden dirigir contra cualquier blanco. Estas redefiniciones parten de un momento determinado, pero no corresponden a construcciones del momento. Una tradición de 1500 años de construcción de asesinatos fundantes está latente en el subconsciente de Occidente de tal manera que el acontecimiento del momento dispara toda esta historia.

³⁸ En su discurso a la Nación del 28 de enero 2003, Bush decía: “La libertad que atesoramos no es un regalo de los Estados Unidos al mundo, es un regalo de Dios a la humanidad” (*The liberty we prize is not America’s gift to the world, it is God’s gift to humanity*). Estados Unidos la tiene, pero es la voluntad de Dios que la lleve al mundo entero, por tanto, es el pueblo elegido para asegurar ese noble fin. Esta libertad hay que llevarla juntamente con su propiedad, sus inversiones, sus empresas multinacionales, su mercado total, etc. Dios les da el derecho de dominar el mundo.

“Recuerda el 11 de Septiembre” es el lema de las actuales guerras de aniquilamiento. Para el Imperio Cristiano el lema durante mil años fue “Recuerda la crucifixión de Cristo,” con el fin de perseguir a los judíos, lanzar las cruzadas, aniquilar a los herejes en las cruzadas contra los cátaros y los campesinos de Steding, quemar brujas y conquistar a América. Del recuerdo del asesinato fundante se sale a asesinar. El General chileno Contreras, jefe de la DINA y de las cámaras de tortura del régimen militar en sus primeros años, declaró un año después del golpe, que estaba castigando el Gulag al perseguir los partidarios de la Unidad Popular. Para Contreras el lema era: “Recuerda el Gulag,” por lo cual asesinaba a gente que no tenía nada que ver con el Gulag en nombre de la transformación del Gulag en asesinato fundante.

Las víctimas de estos lemas no son jamás perpetradores del asesinato que se invoca. Como dijimos arriba, el asesinato fundante es un crimen que nunca fue cometido, aunque haya un crimen en el punto de partida de su construcción ya que el asesinato fundante como tal es la construcción de un mito. El caso actual de la construcción de los atentados de Nueva York en asesinato fundante es tan evidente que hay muchos análisis que apuntan en esta dirección. Una construcción paralela es el tratamiento del holocausto en la actualidad. Desde los años sesenta, y especialmente desde 1968, el holocausto se transformó en un asesinato fundante en busca de asesinos por asesinar. Durante la guerra de Kosovo, EE.UU. concentró su propaganda en la tesis de que la guerra era necesaria para impedir un nuevo holocausto. Milosevic puede ser un criminal, pero un holocausto no estaba ni en su presente ni en su futuro, pero una empresa de relaciones públicas de EE.UU., encargada de diseñar la propaganda de guerra, inventó el argumento. Joschka Fischer, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, al repetirlo mostró claramente que tales mecanismos se concibieron a conciencia y con intencionalidad. Hay una fábrica de asesinatos fundantes, que tiene que funcionar, para que funcionen las fábricas de muerte. Se trató otra vez de un crimen fundante no cometido. Israel mismo está utilizando el holocausto como crimen fundante para legitimar la

dominación sobre el Gran Israel y el tratamiento actual de los palestinos a quienes se les acusa de querer desatar un nuevo holocausto. Aunque el crimen del holocausto ciertamente existe, los palestinos no fueron sus ejecutores, pero se le ha dado la categoría de asesinato de Dios cuyos responsables hay que asesinar; poco importa que sus actores concretos hayan sido alemanes y no palestinos. A partir de un día Yom Kippur se realizó la ocupación de Cisjordania y Gaza. El día antes el comandante en jefe del ejército israelí había estado en Auschwitz. A la vuelta comandó la ocupación. Dada esta propaganda, no sorprende que al preguntarles a personas no bien informadas acerca de los autores del holocausto me hubieran respondido: fueron los comunistas y los árabes. Tal es el poder de la propaganda, hasta el punto que si yo, siendo alemán, insisto en que no fueron ni palestinos ni comunistas, sino alemanes, los victimarios de los judíos, se me mira como un mal alemán.

Esta transformación del holocausto en asesinato fundante tiene muchas analogías con la imperialización del cristianismo y la transformación de la crucifixión de Jesús en el asesinato fundante del Imperio Cristiano. También en Israel el judaísmo tenía que imperializarse en función de la constitución de las prerrogativas del Estado de Israel. En este proceso el judaísmo imperializado tenía que ir en contra de sus orígenes,³⁹ toda vez que en el origen de la tradición judía, la misma que está presente en el origen del cristianismo, no hay ningún asesinato fundante ni ningún chivo expiatorio. El origen del judaísmo es la negación del asesinato míticamente presente en el sacrificio – que es un no sacrificio – de

³⁹ George Steiner, que está muy cerca a este judaísmo imperializado, habla de la tradición judía contraria al sacrificio como “aquel pensamiento utopista, con el cual el judaísmo chantajeó nuestra civilización” (298) y de “aquella venganza del desierto frente a la ciudad, que es anunciada con voz alta en el libro de Amós y en otras expresiones proféticas-apocalípticas sobre la retribución social” (399). De esta manera, los orígenes del propio judaísmo fueron satanizados. George Steiner, *Der Garten des Archimedes*, München: Hanser. München, 1996. Ese es un judaísmo que se arrepiente de sus orígenes y que inclusive los maldice que recuerda el antisemitismo antiutópico del siglo XX. Para Steiner la referencia para llegar a estos juicios es el pensamiento de Nietzsche.

Isaac por parte de Abraham. Este patriarca rompió con la ley del sacrificio y se negó a sacrificar a su hijo Isaac, en una posición contraria a la que se necesita para constituir un imperio. La imperialización del judaísmo, siguiendo la del cristianismo, tomó la dirección contraria: había que sacrificar. Por tanto, invirtió su origen para poder sacrificar a quienes quieren seguir con los sacrificios. En el cristianismo, esa postura condujo a la crucifixión de los crucificadores: crucificar a quienes crucificaron y siguen crucificando de nuevo a Cristo, mientras que la imperialización del judaísmo, por su parte, sustituyó la crucifixión de Cristo por el holocausto. Como resultado el holocausto se desató sobre quienes querían un nuevo holocausto. De esta manera el origen sufre negación y alteración, y el llamado abrahámico por la paz se transformó en un llamado a la guerra en nombre de la paz.⁴⁰ Negado el origen del judaísmo por su imperialización, aparecen los “herejes” que reivindicaban esos orígenes. El judaísmo anterior no tenía herejes⁴¹ sino creyentes que se salían de lo que era considerado ortodoxia; tenía “apóstatas.” Sin embargo, frente a la negación e inversión del origen, aparece la reivindicación de ese mismo origen, de tal manera que es la religión imperializada la que rotula como hereje al disidente, esto es, a la rebelión del sujeto.

Por otro lado, la imperialización del judaísmo crea la posibilidad de una alianza estrecha con la más extrema imperialización del cristianismo que hoy ocurre en EE.UU. con el fundamentalismo

⁴⁰ “¿Qué papel tuvo el 11-S en todo esto? Hoy está claro que hubo dos clases de secuestro el 11-S de 2001, el primero por parte de terroristas por cuenta propia que se apoderaron de cuatro aviones y bombardearon el World Trade Center y el Pentágono, y el segundo por parte de los terroristas de Estado de los EE.UU. que usaron los acontecimientos de ese día para sacar adelante su programa político derechista y vencer a todo el que se atreviera a criticarlos abiertamente. Anteponiendo a cualquier propuesta las palabras «En nombre de los que murieron», Bush se apropió del 11-S de forma muy parecida a aquella en la que el gobierno derechista israelí se ha apropiado del Holocausto. Por desgracia, el 11-S funciona hoy eficazmente como el Holocausto de Bush. Quizás sus consejeros derechistas sionistas le enseñaran también cómo conseguir esto. Las trágicas víctimas del 11-S - y del Holocausto - merecen un destino histórico mejor que esta manipulación interesada por parte de regímenes que comparten muchos de los peores rasgos de sus carniceros.” Bertell Ollman: “¿Por qué una guerra contra Irak? ¿Por qué ahora?” *Rebelión*, Departamento de Ciencia Política, New York University, 20 de marzo del 2003.

cristiano de Bush y Reagan. Lo que tienen en común es la negación de un origen común, esto es, el sujeto humano que aparece en hoguera, una tortura.

Asesinatos famosos, que no fueron transformados en asesinato fundante: resistencia y emancipación.

Un caso histórico de hace 3000 años, un atentado suicida ocurrido en el centro del poder de un imperio (el imperio de los Filisteos), en su mismo palacio del gobierno, muestra que la

⁴¹“El derecho puramente moral a la creación del Estado en un territorio que debía ser compartido con los palestinos planteaba un límite estricto e infranqueable: los judíos no podrían ser nunca, pero nunca jamás, dominadores y asesinos de otros pueblos ¿Cómo reconocerse en ese Estado sin sentir que a través de su acción política algo de nuestro ser judío se ve atravesado por una inquietud lacerante que pone en duda el contenido histórico judío? Por eso el drama actual de los judíos se define con referencia a lo que los judíos de Israel hacen con el pueblo palestino: allí se juega lo que somos.... Si el Estado judío se ha entregado a la cultura occidental, capitalista y cristiana, ¿no es ésta la asimilación más tenebrosa en la cual se han perdido todos los valores de la cultura judía cuya experiencia fundamental del horror humano fue la *Shoah*? La *Shoah* fue la culminación y el perfeccionamiento de la persecución y el aniquilamiento de judíos ejercida por el cristianismo durante dos milenios. Y sin embargo hemos hecho de su cultura, de su economía, de su ética y de su política el fundamento cotidiano de nuestras vidas. Se pueden conservar todas las costumbres, las comidas y los ritos judíos, pero todo lo otro, lo fundamental de su experiencia histórica, se ha desvirtuado al haberse convertido Israel en un Estado homicida y capitalista. Esto solo nos inquieta: que más allá del retorno a la religión y a la memoria de la *Shoah*, hayamos sido vencidos. Porque luego de su creación y de su unión indisoluble con el imperio terrorista estadounidense, sólo nos han quedado el disfrute de los restos arcaicos y menos creadores de nuestra cultura. Es lo que los judíos estadounidenses celebran al conservar, enlatada, la cultura judía, mientras envían dinero para que les sea preservado, sin molestias, ese estrecho ámbito “*cashier*” de su vida que el *Cuarto Reich* actual les brinda mientras apoyan el dominio del Imperio sobre todo el mundo. Porque ahora no son ellos los aniquilados: pueden decir en paz sus oraciones.... Por eso, en el mundo moderno el judaísmo israelí se cristianizó al incluir en su cultura y política de Estado el capitalismo. Hizo su alianza con el centro del poder financiero desde el comienzo de su existencia.” León Rozitchner, “Los judíos después de la *Shoa*. El Estado de Israel como decisiva referencia, *Le Monde Diplomatique*, Edición Colombia, Bogotá, Octubre 2002. Cuando Rozitchner se refiere al cristianismo, tiene en mente al cristianismo imperializado, pero yo insistiría que este cristianismo es producto de una inversión análoga a la que hoy ocurre en el judaísmo pues nos atestigua la agresividad inaudita que desatan tales procesos de creación de asesinatos fundantes.

construcción de asesinatos fundantes universales y de conspiraciones mundiales es un fenómeno de la modernidad. Se trata de la muerte de Sansón como la narra el Libro de los Jueces, capítulo 16:

“25 Y como su corazón estaba alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos divierta.» Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y el les estuvo divirtiéndolos; luego lo pusieron de pie entre las columnas. 26 Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: «Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa la casa para que me apoye en ellas.» 27 La casa estaba llena de hombres y mujeres. Estaban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos tres mil hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón. 28 Sansón invocó a Yahveh y exclamó: «Señor Yahveh, dignate acordarte de mí, hazme fuerte nada más que esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos.» 29 Y Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que descansaba la casa. se apoyó contra ellas, en una con su brazo derecho. en la otra con el izquierdo, 30 y gritó: «Muera yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en vida. 31 Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron. Lo subieron y sepultaron entre Sora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj.”

El relato narra la caída de otras torres, también con 3000 muertos, y el asesino murió con ellos, y el mismo Dios estaba a su lado. La diferencia con nuestro tiempo es que a Sansón lo enterraron tranquilamente y a nadie se le ocurrió hacer del hecho un asesinato fundante. Hemos progresado en estos 3000 años. Nos imaginamos que somos más humanos. Sin embargo, un hecho como el de Sansón hoy da para borrar del mapa países enteros y al final, quizás, el mundo. En un tiempo cercano a los hechos de Sansón, el profeta Habacuc dijo lo siguiente sobre el derrumbe de otro imperio:

2,9 Ay del que levanta su casa (*oikos*- economía) con ganancias injustas y coloca su nido tan arriba que así piensa escapar de la desgracia!

10 Tu has causado la deshonra de tu casa (*oikos* - economía), pues al vencer a pueblos numerosos te has echado encima el mal que (tú) les hiciste (a ellos).

11 Contra ti grita una piedra de tu muro y las vigas desde el techo le responden.

Esta palabras tendríamos que aplicarlas en relación con los atentados de Nueva York, pero pocos se atreverían decirlo so pena de ser señalados como “antiamericanos” y colaboradores de los terroristas.

Un caso parecido se conoció en Grecia, el de Heróstrato, quien vivió en Efeso alrededor del 350 antes de Cristo. Un día de aniversario del nacimiento de Alejandro el Grande, Heróstrato quemó el templo de Diana para adquirir una inmortalidad como la que Alejandro había conseguido con sus campañas. Tan grande fue el horror que provocó que se prohibió hablar de él. Heróstrato habría perdido su momento de inmortalidad, si no fuera porque la historia nunca se puede ocultar totalmente. En este caso para los griegos trataron de esconder el hecho pero no se lo transformó en asesinato fundante con su secuela de persecución y construcción de un monstruo. También en este caso hubiera sido una tarea fácil, incluso con asesinato de Dios incluido, pero a nadie tomó esa iniciativa. Los griegos no tenían todavía conceptos correspondientes; podían denunciar parricidas, pero no deicidas, por lo cual carecían de la agresividad universal que la modernidad asumió desde Constantino, y que desde el siglo XVI arrasa el mundo.

Para que ocurra la construcción de asesinatos fundantes universales a partir de hechos impactantes es necesario que se den los cambios históricos que han marcado la historia desde la irrupción del cristianismo en el Imperio Romano. Con esta irrupción aparece el universalismo del sujeto humano vivo, que se expresa en la crítica de la ley presente en los Evangelios y en San Pablo. La reacción a esta crítica y la negación de este sujeto vivo universal llevó a la imperialización del cristianismo, y con ella el Imperio de pretensión

universal y la aspiración a una ley de validez universal. A partir de estos cambios históricos se inició un proceso de construcción de asesinatos fundantes universales, que condujo a la imposición universal de la ley burguesa de la propiedad privada como libertad, de la cual resultó la sociedad burguesa constituida por la igualdad y libertad contractual.

Sin embargo, la imposición de esta contractualidad produjo efectos indirectos contrarios que se dieron en una forma de correspondencia inversa. Desde la igualdad contractual se reprodujeron las desigualdades como el patriarcado, las clases sociales, el racismo, la dependencia, etc., y frente a esas asimetrías aparecieron las resistencias y los movimientos de emancipación.

La raíz de estas resistencias es la reivindicación del sujeto humano frente a la propia igualdad y libertad burguesas en nombre de los derechos humanos de la vida concreta. Las desigualdades como resultados de la contractualidad burguesa exigen que la reivindicación de los derechos humanos denuncien las violaciones que, como efecto indirecto, la igualdad y libertad contractuales cometen contra los derechos humanos.

No obstante, dadas las construcciones de los asesinatos fundantes universales, esta crítica de las violaciones de los derechos humanos no se puede restringir a la constatación de los hechos de violación, los cuales no hablan por sí solos ya que siempre se dan en el contexto de tales asesinatos fundantes, que condicionan su interpretación. No hay hechos desnudos. La construcción de los asesinatos fundantes hace aparecer las violaciones de los derechos humanos como un acto de servicio a la humanidad y su destino. Paradójicamente, el llamado al respeto por los derechos humanos significa, a la luz de la construcción del asesinato fundante, el llamado a violarlos. La construcción del asesinato fundante invierte la realidad y la relación con los derechos humanos: guerra es paz, tortura es amor, explotación es camino hacia un mundo mejor.

Esta transmutación hace que las violaciones de los derechos humanos no se perciban como tales, sino como un servicio a estos derechos en el futuro. Por eso, los que violan los derechos humanos, no se ven siquiera como violadores sino como los realistas en cuanto a los derechos humanos, mientras que sus críticos aparecen como utopistas ingenuos. La violación no es sentida como tal. El crimen de la guerra contra Irak es interpretado por la mayoría del pueblo de EE.UU. como liberación de Irak y como servicio a los derechos humanos; ellos no son criminales sino benefactores de ese país. La construcción del asesinato fundante permite esas interpretaciones, por lo cual, mostrar las violaciones que han ocurrido no conmueve. En lugar de negar los derechos humanos se les viola en nombre de esos mismos derechos. Los violadores de los derechos humanos son como los inquisidores de la Edad Media que quemaban vivos a los herejes para salvar su alma. En una interpretación tal, la violación aparentemente deja de existir, y quien critique tal proceder será visto él mismo como un violador del respeto al destino humano, a cuyo servicio está el Inquisidor.

En consecuencia, se dan violaciones de los derechos humanos, pero parece que no hay violadores, los más espantosos de los cuales no se ven como tales puesto que se les ve actuando al servicio de la humanidad y de su destino. Se destruyen seres humanos pero todo ocurre para que el mundo sea un mundo mejor; se les despedaza pero sus victimarios, al torturarlos, le prestan sus servicios a la humanidad por lo cual no se sienten responsables de los crímenes que están cometiendo.

Cuando ocurren estas alteraciones, la crítica a las violaciones de los derechos humanos pierde su univocidad y llega a ser ambigua. Por esta razón hay que ir más allá de una crítica de las violaciones de los derechos humanos por medio de la constatación de los simples hechos. La crítica tiene que ser ampliada hacia la crítica de las construcciones de los asesinatos fundantes, que dan pie a estas violaciones y que, si son asumidos, los hacen desaparecer. Hay que hacer ver que estas construcciones promueven las violaciones, las

justifican y forman seres humanos incapaces de verlas como tales. Las construcciones de asesinatos fundantes hacen invisible la realidad humana para sustituirla por una realidad aparente construida como un simple reflejo de la construcción de los asesinatos fundantes. La realidad humana se desvanece.

Por eso, la crítica de las violaciones de los derechos humanos tiene que pasar a criticar esas construcciones, sin las cuales sería humanamente imposible cometer los crímenes que se perpetran. Las construcciones de asesinatos fundantes son la fábrica mental de matar, sin la cual las técnicas de asesinato no pueden funcionar. Los asesinatos fundantes son su motor y su combustible. Funcionan en unión con los intereses materiales, que son la huella, a la cual siguen. Estos intereses materiales no tienen existencia independiente de las fábricas de asesinatos. Los intereses materiales son la recompensa del servicio a la humanidad y su destino, que prestan las fábricas asesinas. Los intereses materiales no explican nada por ellos mismos. La crítica de las violaciones de los derechos humanos tiene que revelar este conjunto en el cual se dan las violaciones. En caso de que no se logre, jamás llegará a sus destinatarios.

El sujeto negado y su retorno.

Desde muchos años en América Latina aparece la discusión sobre el sujeto, sobre el ser humano en cuanto sujeto. Su surgimiento tiene mucho que ver con la crítica a un concepto del sujeto, que es anterior. Era el concepto de un sujeto social, como clase social o movimiento popular. Eso estaba unido a la concepción de clases y movimientos como sujeto de cambio o sujeto de revolución.

Sin desechar completamente tales concepciones del sujeto, apareció con la crítica otra dimensión del sujeto. Podríamos decir también – inclusive con Camus: sujeto como rebelión. Rebelión no implica necesariamente revolución, pero es necesariamente una actitud de distanciamiento, de la cual nacen respuestas. Toda alternativa presupone esta rebelión.

La discusión de esta nueva dimensión del sujeto aparece en América Latina desde los años ochenta y en el DEI hemos abierto una plataforma de discusión correspondiente desde este tiempo. Sin embargo, cuanto más se imponía en el mundo la tal llamada estrategia de globalización, más se hacía necesaria esta referencia al ser humano como sujeto, y específicamente como sujeto negado por la lógica de este proceso. Todas las crisis provocadas por este proceso de

globalización – la crisis de la exclusión, del socavamiento de las propias relaciones sociales y del medio ambiente – están íntimamente relacionadas con esta negación del sujeto humano.

Hablamos mucho de la necesidad de alternativas frente a esta estrategia y discutimos las posibilidades de tales alternativas. Evidentemente hace falta hacer tales discusiones y en el DEI hemos intentado de participar en ellas. Pero estas discusiones dejan un vacío. ¿Por qué hace falta alternativas? ¿Qué es lo que nos mueve hacia ellas?

La respuesta cínica hoy en boga es, que no hay nada en juego. Aunque se hable de valores como la justicia o otros, estos valores están en conflicto con una realidad, a la cual solamente distorsionan. Son simples “juicios de valor”, que ninguna ciencia de la real puede sostener. Aparece el realismo del tipo de la “Realpolitik”, que se nos enfrenta desde Bismarck hasta Kissinger. Valores nos impiden ser realistas: eso es el cinismo al cual nos enfrentamos. De esta manera, todos los movimientos alternativos son tildados de altamente irrealistas, peligrosos. Impiden ser realistas.

Frente a esta postura de realismo político, no sirve repetir valores. Se transforman en simple sermón del domingo. Pero de esta manera, nuestra discusión y presión por alternativas pierden su sustento. Hace falta esta discusión y presión, pero igualmente hace falta, darles un sustento. Hay que dar razón del por qué de las alternativas. Esta razón no la podemos dar simplemente como supuesto, aunque nos parezca obvia. De hecho suponemos la vigencia de valores, que están disolviéndose. Se trata de una disolución, que socava cualquier posibilidad de sostener alternativas frente al actual sistema de globalización.

El sujeto como dimensión del ser humano.

Aquí entra la discusión del sujeto como dimensión del ser humano. En vista de eso, quiero presentar algunos resultado –

resultados obviamente provisionales – que están surgiendo. Se trata de hacer ver, que el tal llamado realismo político de la Realpolitik es completamente ilusorio. La política correspondiente a la estrategia de globalización nos lleva en nombre de este realismo falso nos lleva a situaciones cada vez menos sostenibles hasta a la perspectiva de la autodestrucción de la humanidad. Es el propio realismo que se propaga que está desembocando en ilusiones destructoras.

Recuperar hoy el sujeto negado, no es un juicio de valor, es la exigencia de recuperar un realismo perdido. Por tanto, quiero resumir las perspectivas de la recuperación del sujeto, como nos aparecen hoy.

Hay una formulación muy escueta de eso. La da Desmond Tutu, el obispo anglicano sudafricano que ha tenido un papel clave en la lucha en contra del apartheid en África del Sur:

«Yo soy solamente si tu también eres».

Es el sentido de la humanidad de los africanos llamado ubuntu: “Yo soy un ser humano porque tú eres un ser humano.”

No se trata de una afirmación moral o ética, aunque se puede sacar conclusiones sea morales o éticas. Pero la afirmación es una afirmación sobre la realidad en la cual vivimos como seres humanos. «Yo soy solamente si tu también eres» es una afirmación sobre lo que es y en este sentido es un juicio empírico. Sin embargo, de esta afirmación sobre la realidad siguen comportamientos. Pero es la realidad, que los exige y no un juicio de valor. En este sentido, es un llamado al realismo, no a valores. Un realismo del cual se derivan determinados valores, en cuanto optamos por este realismo afirmando nuestra vida. Puedo optar al revés. Entonces tengo que asumir el suicidio – aunque sea a plazo – como consecuencia del asesinato del otro. El realismo es, dar cuenta de esta disyuntiva y optar por vivir.

La frase de Tutu implica la siguiente afirmación sobre la realidad: asesinato es suicidio. Se nota entonces, que la afirmación “asesinato es suicidio” no implica de por sí ninguna ética determinada. Caracteriza la realidad como realidad objetiva y se basa en un juicio empírico. La caracteriza como realidad circular: la bala, que disparo sobre el otro, lo atraviesa para dar vuelta a la tierra y para pegarme a mi mismo en la espalda. La globalización aumenta solamente la velocidad de la bala y acorta el intervalo entre el disparo y la vuelta de la bala en mi espalda. Este intervalo se hace cada vez más corto y se va a poner más corto todavía.

Sin embargo, el juicio empírico que lleva a la conclusión de que asesinato es suicidio no se basa en un cálculo. Ningún cálculo lleva a este resultado. Se trata de un juicio del tipo que David Hume llama una “inferencia de la mente”. Es un juicio, que caracteriza la realidad entera como realidad redonda. Va por encima del cálculo. Es un postulado de la razón práctica.

Por eso la conciencia de la globalidad de la tierra se llama: asesinato es suicidio. En el interior de esta globalidad solamente podemos afirmar nuestra vida. Al hacerlo, surgen las alternativas y su necesidad.

Por eso, se trata del juicio constitutivo de cualquier resistencia. Pero no solamente de la resistencia. También del cinismo. La opción al revés se puede hacer, pero desemboca en el cinismo.

Sin embargo, aparentemente hay otra posición, que niega este hecho de que asesinato es suicidio. Es la posición subyacente al cálculo de interés en nombre del mercado. El cálculo del interés sostiene un juicio contrario. Es el juicio: derrotando al otro, salgo ganando. Por tanto: asesinato no es suicidio. Pero implica igualmente un juicio de caracterización de la realidad entera, una inferencia de la mente en sentido de David Hume. Sostiene, que la bala, que disparo sobre el otro, lo atraviesa sin volver hacia mí. Salgo ganando al derrotar y, al fin, asesinar al otro. Toda la teoría burguesa de la competencia

presupone eso. Subyace el concepto de un mundo linear y plano, precopernicano, que en un mundo que se hace cada vez más global y por tanto redondo, parece sumamente simplista. La lucha a muerte en la competencia de los mercados es proclamada como motor del interés general. La lucha por asesinar al otro es vista como fuente de la vida. Vicios privados – virtudes públicas. Es la mano invisible que nos asegura, que la realidad es tal, que el asesinato no es suicidio. También eso es un postulado de la razón práctica, contrario al primero.

Aparecen entonces dos postulados de la razón práctica contrarios. El uno es: asesinato es suicidio y el contrario sostiene: asesinato es afirmación de la vida de parte del asesino. Si los dos postulados resultan de juicios empíricos y si sus resultados son contrarios, uno de los dos tiene que ser falso. Pero juicios de hecho, que siempre son juicios basados en el cálculo de intereses y por tanto juicios parciales, no pueden decidir. Hace falta una opción, que no es ética. Es una especie de apuesta de Pascal. Pero esta opción implica otra vez un juicio de caracterización de la realidad entera, una inferencia de la mente. Es el juicio de que el realismo de sostenibilidad de la vida humana no puede darse sino a partir del postulado: asesinato es suicidio.

Este postulado lleva a fundamentar una ética, en cuanto surge el ser humano como sujeto para afirmar su vida. Se hace sujeto al afirmar la lucha por no asesinar como fuente de la vida, de la cual puede nacer el bien común. Pero tiene que luchar. En esta lucha por no asesinar aparece la necesidad de una ética de la vida. Es lucha a partir de una rebelión: me rebelo, luego existimos. Nos rebelamos, luego podemos existir. La lucha por una sociedad en la que quepan todos los seres humanos y la naturaleza también, es la consecuencia. Igualmente es consecuencia el hecho, de que esta lucha no es posible sino como lucha solidaria. Pero el norte es siempre la orientación en una realidad en la cual asesinato es suicidio.

Eso es entonces el ser humano como sujeto, en cuanto retorna: afirma su vida en un realismo basado en el postulado: asesinato es

suicidio. Hacerse sujeto es, por tanto, de antemano un acto intersubjetivo. No hay sujeto solitario, y el yo-sujeto rompe los límites del yo-individuo.

A partir de este análisis es claro, que lo que vivimos es la negación del sujeto. Pero el sujeto negado no deja de existir. Aparece ahora en la forma del anti-sujeto, del odio al sujeto, del sujeto que se niega a sí mismo, de la autodestrucción del sujeto. Negatio positio est. Pero la positio refleja lo negado en forma invertida. No sale de la negación, sino la refuerza.

Hay una frase famosa de Goya: El sueño de la razón produce monstruos. Tiene una ambivalencia, porque sueño se puede referir al soñar o al dormir. La quiero transformar sin pretender necesariamente que eso corresponde a la intención de Goya. Entonces sería: El soñar de la razón produce monstruos. Pero sigue ambivalente en cuanto a lo que significa razón. La transformo otra vez: El soñar de la razón instrumental-calculadora produce monstruos.

Efectivamente, la irracionalidad de lo racionalizado se hace invisible por la fabricación de monstruos. Son monstruos que representan en forma invertido el sujeto negado. Produce monstruos y está en el interior de su producción.

El anti-sujeto como proyector de monstruos.

Desde los años ochenta aparece una febril fabricación de monstruos de parte del sistema de globalización. Parece ser la otra cara de este sistema. El sueña monstruos. Los fabrica frente a cualquier obstáculo que aparece en su camino y que considera una distorsión.

Después de la guerra del Golfo, la defensa de los derechos humanos se ha transformado en un acto subversivo, en contra del cual está la misma opinión pública. El movimiento de paz fue denunciado como el verdadero peligro, la guerra de ahora en adelante

en cambio fue presentado como «Guerra para la Paz», como «intervención humanitaria», como único camino realista de asegurar la paz. Se habla el lenguaje de Orwell: «Guerra es Paz, Paz es Guerra.» Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Hussein, como totalitario, se le imputa la culpa por Auschwitz, se lo pinta como pro-Nazi, se le imputa la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra, como partidario del terrorismo. ¿Acaso no quiere aquél, que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o hasta que Israel sea el objeto de un nuevo holocausto? La señora Robinson tenía que renunciar como responsable de los derechos humanos en la ONU porque reivindicaba los derechos humanos de los prisioneros de la guerra de Afganistán, llevados a un campo de concentración en Guantánamo y desaparecidos en este hoyo negro de los servicios secretos de EE.UU., donde ahora, como parece, son objetos de experimentos médicos inconfesables - el Occidente no hace nada sin servir al progreso. ¿Acaso ella no mostró que era una simpatizante?

197

franz

hinkelammert

Aparece la proyección de monstruos. Cuando se proyecta el monstruo en Noriega, Noriega es transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe superior de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Es transformado en el dictador sangriento, el único, que todavía existe en América Latina. Si desaparece, por fin el tráfico de drogas puede ser combatido y la democracia está segura en el mundo. Hoy el monstruo Noriega de nuevo se ha reducido a sus dimensiones reales y normales. Ha sido un dictador corriente, que en el tráfico mundial de drogas no era más que una figura de tercera categoría, que además logró esta posición por medio de la DEA, la policía anti-droga del gobierno de EE.UU.

La pregunta es: ¿Ha sido esta proyección del monstruo un simple bla-bla, o significaba algo real? Ciertamente, no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo?

Cuando el presidente Bush (padre) decía sobre Hussein, que era un nuevo Hitler, quien había montado el cuarto ejército más grande del mundo amenazando con conquistar toda la tierra, el proyectaba un monstruo en Hussein. Hussein también ha sido reducido hoy a dimensiones mucho más pequeñas. No es el criminal único, que era Hitler y su ejército estaba indefenso frente a la fábrica de muerte, que el ejército de EE.UU. montó al lado de su frontera.

Otra vez la proyección del monstruo en Hussein, que hacía de él un Hitler, no nos dice mucho sobre Hussein.

En el último tiempo el monstruo se llamaba Bin Laden, señor de una conspiración terrorista mundial omnipresente. Sin embargo, igualmente se ha desinflado y se habla apenas de Afganistán. Parcialmente lo sustituye Arafat, y se vuelve a resucitar a Hussein como Monstruo parte de un «eje del mal».

Todos estos monstruos van pasando, dándole la mano uno a otro. Pero el camino, por el cual aparecen, designa el blanco de una fábrica de muerte, que lucha en contra de ellos. Es una fábrica de muerte, que aparece ya con el ataque a Libia en los años 80 y con la invasión de Panamá en 1989. Pero con todo su potencial destructivo se hace presente en la guerra del Golfo. Sin embargo, esta fábrica de muerte es tan perfectamente móvil como las fábricas de maquila presentes en todo el Tercer Mundo. Puede ir a cualquier lugar. Después de la guerra del Golfo se movió a Serbia, destruyendo también este país. Después se movió a Afganistán, dejando detrás una tierra quemada. Ahora aparece, aunque cambiada, en Palestina, para producir también allí muerte y desolación. Busca nuevas metas. El Tercer Mundo tiembla y nadie sabe bien, hacia dónde se desplazará. Puede volver al Irak, puede moverse a Colombia. Sus ejecutivos ni excluyen a China ni a Rusia como posible lugar de producción de muerte de parte de esta fábrica de muerte.

Los momentos de la baja de la bolsa de valores en Nueva York son momentos predilectos para el funcionamiento de la fábrica de

muerte móvil. Cuando empieza a producir muertos, la bolsa empieza a vivir. La bolsa resulta ser un Moloc, que vive de la muerte de seres humanos.

Es evidente, que hacen falta monstruos para legitimar el funcionamiento de esta fábrica de muerte. Estos monstruos tienen que ser tan malos, que la fábrica de muerte se haga inevitable y única respuesta posible. Pero hay solamente adversarios, que de ninguna manera son monstruos. Por tanto, se produce monstruos para proyectarlos en ellos. Todos son monstruos del momento, que sirven para dar aceite al funcionamiento de la fábrica de muerte.

Sin embargo, hoy se está visiblemente construyendo un supermonstruo, una Hidra, cuyas cabezas son estos monstruos del momento. Se corta las cabezas y a la Hidra le nacen nuevas. La fábrica de matar tiene que perseguirlas para cortarlas también. La manera de hablar sobre estas masacres, revela lo que son. Se habla casi exclusivamente de «liquidar», «eliminar», «extirpar» y «exterminar». Es el lenguaje de todas las fábricas de muerte del siglo XX.

Se trata hoy de la construcción de una conspiración mundial terrorista, que actúa por todos lados y en cada momento y que lleva un apellido solamente, cuando su cabeza se levanta. Tiene entonces el apellido de Noriega, Hussein, Milosevic, Arafat o Bin Laden y tendrá muchos más. Estas conspiraciones monstruosas y proyectadas las conocemos del siglo XX. La primer mitad es dominada por la construcción del monstruo de la conspiración judía, inventada por la Ojrana, policía secreta de la Rusia zarista antes de la primera Guerra Mundial. Otra era la conspiración comunista a partir de la II. Guerra Mundial, - que antes se había considerado como parte de la conspiración judía mundial en cuanto «bolchevismo judío» - a la cual Reagan se refería como «reino del Mal». Una conspiración parecida se construyó en la Unión Soviética con la conspiración trotskista. Terminada una conspiración, el poder necesita otra para poder desenvolverse sin límites y sin ser amarrado por algunos derechos humanos. Parece, que hoy y para cierto futuro la conspiración

terrorista le dará este instrumento del ejercicio absoluto de su poder. Ya se empieza a incluir en esta conspiración terrorista mundial a los movimientos de los críticos de la globalización, que han surgido desde Seattle, Davos, Praga, Génova y Quebec, y se han renido en los últimos dos años en Porto Alegre. Sin embargo, corremos el peligro, que al fin estos monstruos devoran a todos y, por tanto, también a aquellos, que los proyectaron en los otros. Son muertos, que ordenan.

La concepción de la conspiración mundial terrorista hoy está tomando rasgos muy parecidos a lo que era la conspiración mundial judía en la primera mitad del siglo XX. El antisemitismo nunca fue la persecución de una minoría, siempre se persiguió la mayoría. Pero se lo hizo en nombre de la minoría judía. El antisemitismo sirvió para denunciar cualquier resistencia como acto judío, aunque no participara ningún judío. Por eso inclusive el bolchevismo era “bolchevismo judío”. Eso mismo se está construyendo hoy con el mundo islámico. Se lo usa como puente para denunciar todo el mundo en nombre de la respuesta a un supuesto terrorismo islámico. Al-Qaeda ya es el descendiente de esta función, que antes cumplían los judíos. Aparece en todas partes, aunque no esté. Ya nos dicen, que se reunió en el sur de América Latina en la triple frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina. Supuestamente Al-Qaeda está colaborando con las FARC en Colombia. Pero igualmente se publicaba, que Al-Qaeda ha estado preparando atentados al Papa, lo que los lleva al umbral de ser asesinos de Dios. Inclusive aparece una campaña que denuncia al propio profeta Mahoma como terrorista. Es evidente, lo que significa: todos los terroristas, sépanlo o no, siguen a Mahoma. Es previsible que durante el próximo Foro Social Mundial se va a publicar la participación de miembros y simpatizantes del Al-Qaeda. Pero no se trata de ningún choque de culturas. Se trata de la difamación de una cultura en nombre del ataque a todas las culturas. Como durante el antisemitismo todo el mundo con tendencias disidentes estaba bajo la sospecha de estar implicada en el “pecado de los judíos” o en la “locura judaica”, aparece ahora su implicación en alguna supuesta locura islámica. La fuerza de convicción parece ser la misma. Subliminalmente puede jugar un papel en esta transformación el

hecho de que también los árabes, entre los cuales nació el Islam, son semitas. Ya en las cruzadas se identificaron israelitas con ismaelitas, que era el nombre para los árabes. Este nuevo antisemitismo se dirige en contra de estos ismaelitas. Hoy el peligro es evidente de que va a resultar un proyecto parecido de aniquilamiento más devastador todavía.

Detrás de una conspiración mundial siempre está el diablo universal. El actual presidente Bush, por tanto, se presenta como predicador en contra del diablo de manera parecida como ya lo hizo Reagan, y en sus enemigos ve "the evils's face" (La cara del malo o del diablo). En su reciente viaje al Balkán visitó Bucarest en Rumania y habló tanto de Hussein como de Ceausescu como dictadores que nos muestran este "evil's face". La lucha en contra de la conspiración mundial se revela, por tanto, como un gran exorcismo. Al hablar de este exorcismo, Bush decía, que antes de empezar a hablar había visto en arco iris, del cual concluyó: «God is smiling on us today» (Dios hoy nos sonrío).¹

Cuando se hace hoy esta propaganda anti-diablo, no se trata de algo simplemente metafórico. El diablo de Bush es el monstruo que la razón instrumental produce al soñar. Todo lo que se percibe como distorsión de esta marcha de la razón instrumental desatada, aparece en el soñar de esta razón como diablo. A través de Bush el propio sistema está soñando su diablo. Para Goya era Napoleón con su diablo respectivo, que era el enemigo de la diosa razón de la revolución francesa. Las mismas conspiraciones mundiales son parte de este soñar de la razón instrumental, que arrasa con el mundo.

Bush viene de la sociedad de EEUU, que hoy probablemente es la sociedad más fascinada del mundo por las luchas con el diablo en todas las dimensiones de la vida humana. En muchos movimientos cristianos fundamentalistas los servicios religiosos tienen enteramente el carácter de exorcismo. Eso invade ahora la política mundial, que

¹ según CNN, Internet, Saturday, November 23, 2002 Posted: 12:13 PM EST

pierde su racionalidad al ser transformado en lucha contra del diablo, cuya cara es la conspiración mundial terrorista fabricada en función de esta transformación del imperialismo en lucha con el diablo. Como hay que hacerse monstruo para luchar en contra del monstruo, ahora hay que hacerse diablo, para poder luchar en contra del diablo también. Monstruos fabricados, diablos fabricados y proyectados. Por tanto, no hay límites para esta lucha. Todo es lícito.

Estas proyecciones de monstruos no nos dicen nada o casi nada ni de Bin Laden, ni de Al-Quaeda, ni de Arafat, ni de Hussein. Tampoco sobre ninguna conspiración pretendida. Entonces ¿sobre quién nos dicen algo?

Efectivamente, no son completamente vacías, ni son simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada o casi nada sobre Bin Laden, Arafat o Hussein, dicen algo. Dicen algo sobre aquél, quien hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquél, en el cual se proyectan. Cuando el presidente Bush (padre) describía a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los EE.UU. le seguía en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones casi sin excepción seguía a esta proyección del monstruo en Hussein, eso nos dice algo sobre el presidente Bush, sobre los EE.UU. y sobre la situación de la comunidad de las naciones.

Pero siempre hay que suponer algo, que subyace a este tipo de proyección y que es: Para luchar en contra del monstruo, hay que hacerse monstruo también. Ya Napaoleón decía: «Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans». (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano también).

Posiblemente, desde ambos lados en lucha se hace la proyección mutua del monstruo, uno frente al otro. Ambos, por tanto, se hacen monstruos, para luchar en contra de su respectivo monstruo. Pero, sin embargo, eso no significa que ambos tengan razón. Al contrario, ahora ninguno tiene razón, aunque ambos se transforman en monstruo, para poder hacer esta lucha. Porque la proyección

polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia, - «justicia infinita» - que actúa por ambos lados de manera igual. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso, en el cual el otro, en el cual se proyecta el monstruo, parece realmente un monstruo. La mentira es un producto del mismo mecanismo: hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo.

Este monstruo es el anti-sujeto. Proyecta el monstruo en los otros, para callar el sujeto. El sujeto no desaparece, sino es transformado en este antisujeto, que proyecta los monstruos en otros para hacerse monstruo también. Resulta entonces, que la negación del sujeto produce monstruos que son el sujeto substitutivo. Son fetiches. Pero fetiches viven y actúan.

Como resultado aparece la racionalidad del pánico, que Kindleberger describe tan magistralmente:

«Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también».²

Se trata de una lógica resultante de las fuerzas compulsivas de una competencia totalizada, que se encuentra en un movimiento vacío. Es esta racionalidad de la locura, que tapa las salidas. Kindleberger lo afirma de la manera siguiente:

«Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse a sí mismo, ayuda a que todos se arruinen»³.

² Kindleberger cita a un especulador de la bolsa quien dice: «When the rest of the world are mad, we must imitate them in some measure» (Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también). Kindleberger, Charles P.: *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises*. New York, Basic Books, 1989, págs. 134 y 33, 38 y 45.

³ «Each participant in the market, in trying to save himself, helps ruin all». *Op. cit.*, págs.178s. Sin embargo, se asusta por las consecuencias y las reduce a casos singulares: «...I conclude that despite the general usefulness of the assumption of rationality, markets can on occasions... act in destabilizing ways that are irrational overall, even when each participant in the market is acting rationally» (Concluyo que a pesar de la utilidad general de los presupuestos de racionalidad, los mercados

Si cada uno ayuda a que todos se arruinen, cada uno ayuda a que el mismo se arruine también. Porque cada uno es parte de todos. Uno tapa al otro la salida. Todos persiguen el monstruo y se transforman en monstruos, para poder perseguir al monstruo. La realidad se pierde de vista y, por consiguiente, es destruida.

Pero cuando uno tapa la salida al otro, la competencia cambia su lógica. Como ya no hay salida, cada uno hace la carrera para asegurarse que sea el último que caiga. Aparece una lucha a muerte, que no busca salidas, sino que busca ser este último que caiga. Se han cerrado los horizontes y todos han ayudado para cerrarlos. Se ha renunciado a la salida para que el más poderoso se imponga como el último que caiga. Lo hace con la vaga esperanza de que, si aparece por alguna razón una salida, él la puede aprovechar todavía.

En el Coliseo de Roma se jugaba un juego cruel, que parece una parodia a esta situación, que hoy se ha producido mundialmente. En este juego se mandaba 100 gladiadores a la arena. Tenían que luchar indiscriminadamente entre sí, hasta que no quedaba nadie con vida. Y si quedaba el último, se lo degollaba. Pero había una vaga esperanza. El emperador en último momento podía levantar el pulgar como señal de poner fin al juego y el último salía con vida. El juego se llamaba “sine missione”.⁴ No es nuestra famosa misión imposible, sino es un juego sin misión. Por eso, se puede traducir su nombre también como “sin sentido”. Hoy hay juegos electrónicos que parecen una copia de este juego del Coliseo.⁵

Todo el mundo hoy está jugando este juego sine missione, que resulta hoy mucho más cruel que en el tiempo de los romanos.

pueden ocasionalmente... actuar de maneras desestabilizadoras que son por completo irracionales, aunque cada uno de los participantes en el mercado actúe de forma racional). *Ibid.*, pág. 45.

⁴ agradezco la información sobre este juego a Elsa Tamez.

⁵ Hay un juego electrónico, que se llama “Robot Coliseum (RK12-2)” y que se anuncia: “Make your own robots to fight to the death in the arena.” Es de Ryan Koopmans, koops@e-brains.com. Pero en general abundan juegos del modo de jugar que se llama arcade, que suelen ser del mismo tipo: uno en contra de todos hasta la muerte.

Monopolizar el agua, monopolizar el trigo, monopolizar el petróleo, monopolizar los genes, monopolizar todo es el medio para aplastar a los otros. Por eso la lucha no es por algún interés específico, sino por el todo. El imperio trata de determinar aquellos que pueden sobrevivir como últimos y determina por fin al último que caerá. Aparece también la vaga esperanza del último gladiador, de que haya un emperador que deje salir al último levantando su pulgar.

Son esperanzas que funcionan como narcóticos. Bush (padre) decía 1992 en la conferencia sobre el medio ambiente en Río:

«Aunque exista calentamiento del aire, los países ricos encontrarán soluciones gracias a su tecnología.»⁶

Aquí el emperador es la ilusión de un progreso tecnológico capaz de subsanar los daños que la propia tecnología en su aplicación indiscriminada está originando. Los fundamentalistas cristianos de EEUU, que acompañan este fundamentalismo del mercado, tienen otro emperador para levantar el pulgar en el caso del último que queda después de esta tribulación: Cristo viene.

Se sabe, que asesinato es suicidio. Pero se trata de extender el intermedio entre asesinato y suicidio, para poder seguir asesinando.

Aquí aparentemente el sujeto está asumido por el anti-sujeto sin capacidad de retorno.

Aparece un “Hoyo negro”. Después de la reciente detención de al-Nashiri, sospechoso de ser un alto dirigente de Al-Qaeda, la CNN dio la siguiente noticia:

Sin vacilar, un US-oficial dice,
“El ha sido de alguna ayuda en términos de información.”

⁶ según: Mohamed Larbi Bouguerra: Au service des peuples ou d'un impérialisme écologique. Le Monde Diplomatique. Mayo 1992. p.9

La clave para lograr información consiste en encontrar el punto débil de al-Nashiri, como lo dice Cindy Capps del Centro para Estudios de Contrainteligencia (Center for Counterintelligence Studies).

“Cada persona tiene un botón que se puede apretar” decía Capps, un ex -especialista del FBI para interrogatorios. “Tienes que encontrar este botón.”⁷

Buscan el botón, y todos sabemos lo que eso significa. Sin embargo, las palabras del especialista en torturas tienen un referente, que nos hace aparecer la parodia. Georges Orwell en su novela “1984” nos presenta a O’Brien, el torturador del Big Brother, y que reflexiona muy perspicazmente sus métodos de tortura. Hace la siguiente reflexión:

—Me preguntaste una vez que había en la habitación 101. Te dije que ya lo sabías. Todos lo saben. Lo que hay en la habitación 101 es lo peor del mundo.⁸ (297)

—Lo peor del mundo—continuó O’Brien—varía de individuo a individuo. Puede ser que le entierren vivo o morir quemado, o ahogado o de muchas otras maneras. A veces se trata de una cosa sin importancia, que ni siquiera es mortal, pero que para el individuo es lo peor del mundo. (298)

—El dolor no basta siempre. Hay ocasiones en que un ser humano es capaz de resistir el dolor incluso hasta bordear la muerte. Pero para todos hay algo que no puede soportarse, algo tan

⁷ Without elaborating, one U.S. official said, “He has been of some help in terms of information.” The key to getting the information is finding al-Nashiri’s weak spot, according to Cindy Capps, with the Center for Counterintelligence Studies. “Every person has a button that can be pushed,” said Capps, a former FBI interrogator. “But you have to find the button.” (Noticias CNN internet Saturday, November 23, 2002)

⁸ Orwell, George: 1984. Ediciones Destino. Barcelona, 1979

inaguantable que ni siquiera se puede pensar en ello. No se trata de valor ni de cobardía. (298/299)

Es difícil decir, si el torturador Capps es una parodia de O'Brien, o O'Brien una parodia de Capps. Sin embargo, no puede haber mucha duda de que O'Brien es el instructor de Capps. Capps aprendió concientemente con O'Brien, y el O'Brien de Orwell se ha transformado en el tipo ideal del torturador para los torturadores de hoy. Llegó a ser un ideal para la aproximación.

Es el ideal del sujeto negado sin retorno. Capps-O'Brien apuntan a esta meta: el sujeto torturado convertido al amor al torturador. También los torturadores tienen un gran ideal. Es el ideal del infierno en la tierra.

La propia razón instrumental sueña y está soñando estos monstruos. ¿Por qué lo hace? En su marcha por el mundo – la estrategia de globalización es la hasta hoy última etapa de esta marcha de los Nibelungos – sueña a todos los obstáculos para esta su marcha en forma de monstruos por exterminar. Con eso todas las alternativas posibles son fácilmente transformadas en monstruos por matar. Los problemas concretos, - hoy sobre todo la exclusión de la población y la crisis del medio ambiente -, cuya solución exige las alternativas, son relegados a un segundo o tercer plano y pierden significación en relación a la lucha en contra de los monstruos. La misma realidad concreta desaparece. Sin embargo, eso precisamente abre el paso a la marcha sin límite de la razón instrumental-calculadora. Por eso, no puede haber salida sin disolver estos monstruos. La sólo discusión de alternativas no las disuelve.

La “voluntad contraria como enfermedad” (“Die Krankheit des Gegenwillens”)

Sin embargo, aparece la voluntad contraria. Pero no retorna el sujeto, sino el sujeto se hace monstruo para luchar en contra de este

monstruo-antisujeto, que proyecta el monstruo en los otros, para poder transformarse en monstruo también.

Se enfrenta a este antisujeto, pero lo hace proyectando ahora el monstruo en él. Por lo tanto, tiene que hacerse monstruo también. Aparecen crímenes y enfermedades, y el propio crimen parece ser una enfermedad.

Porque monstruos de este tipo no se puede matar. Según el mito griego, por cada cabeza que se le corta a la Hidra, le nacen 7 nuevas. Hay que disolverlos. Y transformando en monstruo este antisujeto, que proyecta el monstruo para luchar en contra del monstruo, lo reproduce. También en este caso hay hacerse monstruo para luchar en contra del monstruo.

Estas reacciones de la voluntad contraria no tienen un proyecto de cambio de la sociedad y no tienen metas racionalmente concebidas. Tienen un carácter eruptivo. Adquieren fácilmente el carácter de parodias. Son parodias, aunque sus actores no tengan la menor consciencia de eso. Son parodias referentes a este antisujeto.

Creo, que hay algunos casos llamativos. Quiero hacerlos presente.

El primer caso, que quiero citar, me llama la atención desde mucho tiempo. Es el fenómeno de los asesinato-suicidios. Desde fines de los años 70 se multiplican. En los años ochenta parecen ser más bien un fenómeno restringido a los EEUU. En las escuelas aparecen los alumnos, que se llevan un arma, matan a muchos otros y a profesores, para pegarse al fin un tiro a si mismos. Algo parecido aparece en lugares de trabajo. Pero también en las calles y otros espacios públicos. Alguien toma un arma, mata a muchos que no conoce, para suicidarse después.

Este fenómeno posteriormente se extiende, aparece en Japón, en Europa, en Canadá, en la Urania, en China y en África. Desde

mediados de los años 90 se hace presente en Palestina. Aunque parta de EEUU, aparece posteriormente en todas las culturas y en todos los continentes. Aparece un nuevo terrorismo, que mata sin razones aparentes, para suicidarse al final el asesino.

Es *teatrum mundi*. Pero es teatro al estilo del Coliseo, un juego en el cual los jugadores mueren. Los asesinos hasta se ponen en escena. Un caso así es MacVeigh, quien, al ser ejecutado, dejó un poema inglés con el título: "Invictus". El compositor alemán Stockhausen habló en relación al atentado de Nueva York de un teatro en grande (*Gesamttheater*). Se lo denunció y marginó. Claro, tendría que haber añadido: teatro al estilo Coliseo. El mundo como Coliseo. Pero, ciertamente era *teatrum mundi*. Hay pocos que no hayan visto varias veces esta función.

Todos estos asesinatos-suicidios son variaciones sobre un gran tema. El tema se puede comprimir en una tesis: asesinato es suicidio. Los asesinos-suicidas nos hacen ver todo el tiempo esta gran verdad. En los años 30 André Breton decía: el único acto sensato (surrealista) hoy es, tomar una pistola y tirar salvajemente sobre la gente. No sabía todavía el cuento entero. Si no, habría añadido: y después tirarse un tiro a si mismo. Nuestros asesinos-suicidas completaron el acto, del cual advertía Breton.

Pero al presentarnos este: asesinato es suicidio, los asesinos dicen la verdad. Son como Hamlet: Aunque sea locura, método tiene. Además, son casi los únicos que dicen esta verdad, que nadie quiere escuchar. Escriben su mene tekel en la pared. Descifrándolo aparece: asesinato es suicidio. Cuando los cuerdos no quieren decir la verdad, son los locos quienes la dicen.

Frente a un mundo, que construye escudos antimisiles para poder matar sin suicidarse, aparece la verdad: asesinato es suicidio. Aparece como parodia.

Pero es verdad invertido. El asesino-suicida, frente al hecho de que asesinato es suicidio, opta por asesinar suicidándose después.

No logra otra opción, aunque la haga ver. Revela el sujeto, para negarlo en el mismo acto.

Quiero ver todavía un segundo caso de estas parodias del sujeto. Se trata del francotirador, que apareció en octubre del año 2002 y que desde distancias largas y lugar seguro mató a unas 12 personas, uno por uno. Todo era una gran parodia a los emperadores que gobiernan desde Washington. Desde lejos enfocan, tirando no con balas, sino con ejércitos enteros, a países y los borran del mapa. Empezaron en Panamá 1991 y borraron del mapa el barrio Los Chorillos de la ciudad de Panamá. Enfocaron a Irak y lo borraron igual. Enfocaron a Serbia, después a Afganistán, a Palestina y están pronto a lanzarse de nuevo sobre Ira, anunciando que todavía les quedan muchos países para arrollarlos después.

El francotirador puso en escena una parodia también sangrienta. Asumió el nombre de Muhamed, que corresponde perfectamente a las imágenes difundidas del enemigo de la sociedad. Disparó y borró uno, para hacer después lo mismo con otro. A la policía le escribió una carta, en la cual decía: soy Dios. Es el Dios de Bush, quien se imagina que con su escudo antimisil puede destruir al país que quiere sin peligro que sus balas sean contestadas. Pero la parodia del francotirador tiene continuación. Cuando la policía no encontraba pistas, el mismo francotirador les dio la pista: Montgomery, Alabama. Cuando no le hicieron caso, la dio otra vez. Con esta pista al fin lo encontraron.

Vuelve la enseñanza: asesinato es suicidio. Aunque se tenga el Dios de Bush y aunque se sea el Dios de Bush, sigue siendo válido: asesinato es suicidio. El francotirador parece inclusive preocupado para que se de eso como resultado; por eso da la pista a la policía. Sus asesinatos resultan ser también asesinatos-suicidios.

Estas parodias sangrientas enseñan. Pero enseñan al revés. No dan la salida, más bien la tapan. Pero al ser tan activas para tapar la salida, muestran, por donde hay que buscar la salida. Está allí, donde

ponen el tapón. Ponen piedras en el camino al sujeto, sin embargo, como dice Erich Kästner, también con piedras, que se nos ponen en el camino, se puede construir algo.

Hay muchas parodias de este tipo, que hoy aparecen. Pero estas dos pueden mostrar, de que forma aparecen. Todos muestran esta “voluntad contraria como enfermedad”.

Interculturalidad y fundamentalismo.

Vivimos una sociedad, que ha perdido sus fundamentos y ha entrado en su período de decadencia abierta. Lo que está colapsando son las relaciones sociales mismas. Se trata de algo peor que la crisis de la exclusión y del medio ambiente. Con la crisis de las relaciones sociales colapsa la propia posibilidad para enfrentar todas las otras crisis. En una situación tal evidentemente no es suficiente concebir alternativas y presionar hacia ellas. Hay que reconstituir aquel fundamento que funda la posibilidad de la concepción de alternativas y de su realización.

Esta es la razón por que tenemos que volver al sujeto. El sujeto humano que afirma su vida realístamente, lo que significa que lo hace en una realidad, de la cual sabe, que asesinato es suicidio. Eso es el fundamento perdido, sin el cual nadie se va a poder enfrentar al sistema de muerte. Eso es contrario a lo que hacen los tal llamados fundamentalismos hoy.

Igual como la ortodoxia jamás es la fe verdadera, el fundamentalismo jamás nos expresa lo que es el fundamento. El fundamentalismo en todas sus formas se basa en la negación del sujeto. Sin embargo, el fundamento es el sujeto. El sujeto es la palabra que está en el inicio de todas las cosas. Por eso la palabra es la vida. En el inicio está el grito del sujeto, el sujeto como grito, el grito, que es sujeto. Es la interpelación de todo en nombre del sujeto. La palabra es un grito. En el inicio está el grito. El grito es rebelión: en el inicio

está la rebelión. Ya Camus piensa la rebelión en este sentido. Cuando Camus dice: “Yo me rebelo, luego existimos” contesta a Descartes, en cuya tradición tendría que decir: Yo me rebelo, luego existo. La rebelión estaría vaciada.⁹

Creo, que solamente a partir de la afirmación de eso sujeto es posible tanto disolver a los monstruos fabricados como asegurar realistamente las discusión y promoción de las alternativas necesarias.

Dónde está este sujeto? Está en el origen de todas las culturas sin excepción. Está como ausencia presente, que exige ser recuperada en cada momento.¹⁰ Lo habíamos citado desde la cultura africana, citando a Desmond Tutu: «Yo soy solamente si tu también eres”. Es de América Latina. Pero está igualmente en las culturas mundiales de tradición judeocristiana, islámicas, oriental etc., aunque en estas culturas esté más escondido.

212

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

⁹ Sería la rebelión, como la ve la empresa Apple:

“El mundo está lleno de rebeldes e inconformistas. Son personas que se dedican a diseñar, inventar, inspirar, sorprender. Y para la gente con imaginación, una herramienta adecuada puede marcar la diferencia con el resto.

Apple es el líder en herramientas para profesionales de la creación....”

Propaganda Comercial de Apple distribuida en 1998 con el título “Think different”.

¹⁰ Así lo ve Girard:

El logos joánico es ciertamente el Logos extraño a la violencia; por tanto es un Logos siempre expulsado, un Logos que no está nunca en las culturas humanas y que no determina nunca nada en ellas de forma directa; estas culturas se basan en el Logos de Heraclito, esto es, en el Logos de la expulsión, en el Logos de la violencia que no sigue siendo fundadora más que en la medida en que se la desconoce. El logos de Juan es el que revela la verdad de la violencia haciéndose expulsar. Se trata en primer lugar de la pasión, como es lógico, pero bajo una forma de generalidad que presenta el desconocimiento del Logos, su expulsión por parte de los hombres, como un dato fundamental de la humanidad.

Girard, René: El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica. Diálogos con J.M.Oughouruan y G. Lefort. Sígueme. Salamanca 1982. p.307

“El Logos del amor deja hacer; se sigue dejando expulsar por el Logos de la violencia, pero su expulsión es revelada cada vez mejor, develando así que el Logos de la violencia no existe en realidad más que expulsando al verdadero Logos, siendo por así decirlo un parásito del mismo.” 310

Para dar el ejemplo del judío-cristianismo y su mandamiento del amor al prójimo. Según Lévinas la traducción correcta del llamado al amor al prójimo es: Ama a tu prójimo, tú lo eres. En esta forma, el sujeto es evidente. El: "tú lo eres" expresa en otra forma el: asesinato es suicidio. Como tal es ambivalente; por tanto, le sigue el: ama a tú prójimo como actitud realista frente a la vida. No se trata de ningún juicio de valor ni de una exigencia desde afuera de la realidad, sino de la exigencia de afirmar la vida en términos realistas. Eso significa, en términos de una realidad, cuyo característica es el: asesinato es suicidio. Por tanto, se trata de un llamado a ser sujeto.

Sin embargo, nuestra traducción corriente esconde este llamado a ser sujeto, diciendo: ama a tu prójimo como a ti mismo.

Ahora, este ser sujeto del ser humano está en cada una de las culturas humanas, pero está escondido, muchas veces negado. Está, pero está negado. Pero: negatio positio est. En esta forma está presente. Esta negación del sujeto no es un proceso arbitrario. Toda cultura tiene que institucionalizarse como civilización con sus leyes, rituales etc. Pero institución es necesariamente administración de la muerte. La infinitud del sujeto es sometida a la finitud de la cultura determinada e institucionalizada, que necesariamente lo niega. Sin embargo, toda cultura tiene que recuperar este sujeto negado frente a su propia institucionalización (una especie de negación de la negación). Por eso, la cultura se desarrolla y tiene historia. Y podemos descubrir en cada cultura este proceso circular, que parte del sujeto en su infinitud, pasa a su negación institucionalizada, para llegar continuamente a la recuperación del sujeto, lo que mueve la cultura como su historia.

La sociedad moderna es la única sociedad humana, que ha interrumpido este círculo del sujeto, su negación y su recuperación. Eso le da su enorme poder de conquista tanto de todas las poblaciones de la tierra como de la naturaleza misma. Pero a eso se debe igualmente su extrema capacidad destructora, tanto del ser humano como de la naturaleza externa al ser humano.

La sociedad moderna – tomando modernidad como el período histórico desde el siglo XV en adelante – efectúa la negación del sujeto sin admitir ninguna recuperación del sujeto frente a esta negación. Lo hace por la absolutización y posterior totalización de las leyes del mercado. Polanyi habla de la “salida del cauce” (disembedding) del mercado, que se desentiende de las condiciones de posibilidad de la vida humana y que por tanto la subvierte con la tendencia de destruirla.

Con eso se pierde de vista la realidad como condición de posibilidad de la vida humana. Lo que queda de la realidad no es más que un gran montón de elementos, frente a los cuales no cabe sino la acción medio-fin y el cálculo del máximo de ganancias. Se trata de un montón de elementos a disposición de acciones calculadas linealmente para el provecho de producción y consumo y de una lucha sin cuartel en cuanto al acceso a estos elementos.

En el grado, en el cual ahora no se vuelve a plantear el sujeto, para reconstituir la realidad y el realismo de la vida, aparecen los fundamentalismos. El sistema se hace ciego.

La palabra fundamentalismo tiene su origen en un movimiento cristiano que surge a principios del siglo XX en EEUU. Surge como movimiento sin mayor relevancia, que adquiere su importancia no solamente nacional, sino también internacional, durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, este auge del fundamentalismo cristiano no lo podemos explicar sin tomar en cuenta el surgimiento de otro fundamentalismo, que adquiere importancia a partir de los años 60 y se impone al mundo a partir del golpe militar en Chile en 1973 y de los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en EEUU. Este fundamentalismo es el fundamentalismo del mercado, que no tiene sus raíces directas en movimientos religiosos. Se lo llama fundamentalismo del mercado a partir de los años 90, una expresión que asumió posteriormente el economista Stiglitz. El fundamentalismo del mercado, nacido del neoliberalismo, declara definitivamente la negación del sujeto y lo hace esta vez en términos

mundiales y globales. Toda intervención en el mercado aparece ahora como distorsión por eliminar. Aparece el pillaje global como estrategia mundial, que no toma en cuenta ni la globalidad ni la complejidad del mundo. Es el tiempo de los “terribles simplificateurs”, que Jacob Burchhardt anunciaba ya en el siglo XIX.

El fundamentalismo cristiano con su antiliberalismo resultó una corriente ideal y de mucha fuerza para acompañar al fundamentalismo del mercado de la estrategia llamada globalización. Sin este apoyo difícilmente Reagan y hoy Bush (hijo) habrían logrado el apoyo masivo que lograron. Además complementa la corriente que sostiene teóricamente esta estrategia de globalización. Precisamente frente a las críticas que reprochan a esta estrategia las catástrofes que produce, los argumentos de este fundamentalismo cristiano pueden contestar. Aceptan, que estas tendencias catastróficas están produciéndose, pero las asumen como voluntad de Dios expresada ya en profecías antiguas que pretendidamente anuncian estas catástrofes para el tiempo de hoy. Llamam a aceptarlas hasta el final como “tribulaciones” mandadas por Dios, a las cuales seguirá el “Cristo viene”. A la irresponsabilidad de los responsables del proceso le dan la justificación divina.

Sin embargo, en el momento, en el cual aparecen estos dos fundamentalismos aparejados, aparecen otros fundamentalismos religiosos de parte de las culturas amenazadas por el proceso de homogeneización de parte del mercado mundial. Entre estos se encuentra el fundamentalismo islámico hoy, pero probablemente también el actual fundamentalismo del vaticano y otros. Sin embargo, estos fundamentalismos de contestación no llevan sino a respuestas ciegas sin ninguna capacidad alternativa. En casos extremos desembocan en un terrorismo ciego sin destino, que puede llevar a situaciones caóticas que tampoco admiten salidas.

Esta es la situación, en la cual hay que plantear de nuevo la cuestión del sujeto. Me parece el punto de partida para poder enfrentar este sistema racionalmente y en la perspectiva de soluciones

alternativas. Tiene que hacerlo a partir de las culturas tradicionales de la humanidad por la simple razón de que todas estas culturas tienen su origen precisamente en este sujeto humano. Lo tienen en el sentido de un principio de generación de las culturas: las culturas se generan a partir del sujeto, aunque pasen por su negación. Aquí aparece un plano de encuentro intercultural en función de hacer presente el sujeto humano frente al fundamentalismo del mercado y su destructividad. Eso es también un desafío para las culturas. Tienen que ser llamadas a recuperar su origen para poder defenderse como culturas frente a este fundamentalismo del mercado. No pueden enfrentarlo, sino en nombre del sujeto en su origen, pero tampoco pueden sostenerse como culturas de tradición, sin enfrentar en nombre de este sujeto al fundamentalismo de mercado, que los amenaza en su esencia,. A partir de allí veo posible una interculturalidad para el futuro, que no amenaza a ninguna cultura como cultura específica, pero que deja la posibilidad de actuar de acuerdo común frente a este fundamentalismo del mercado, que amenaza a todas.

216

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Los “terribles simplificadores”.

Todos los días escuchamos que el mundo es complejo. Pero esta complejidad del mundo tiene sus problemas. ¿Cómo sabemos, que el mundo es complejo? Eso depende de quien se relaciona con el mundo. En las ciencias empíricas es corriente referirse a algún observador absolutamente informado (del diablillo de Laplace hasta el observador informado de Max Planck) o a un actor con conocimiento perfecto (p.e. en economía en la teoría de la competencia perfecta se supone siempre actores de conocimiento perfecto en los mercados). Evidentemente, el mundo no es complejo desde el punto de vista de un tal observador o actor perfectamente informado. Desde esta perspectiva el mundo es simple. Por otro lado, supongo que para animales el mundo tampoco es complejo. Actúan por adaptación. Por lo menos si suponemos que podemos saber como actúan.

Sostener tal cual que el mundo es complejo, es una simple afirmación metafísica y como tal irrelevante. Es complejo solamente si suponemos que como seres humanos actuamos en él. Lo que tenemos como experiencia es, que las soluciones de los problemas, que el ser humano enfrenta, son complejas. Todos los problemas relevantes tenemos que enfrentarlos en todos los niveles de la vida humana, para poder encontrar una solución. De este hecho tenemos que concluir, que el mundo mismo es complejo. Pero eso significa siempre: dada la conditio humana, el mundo es complejo. Esta conditio humana descubrimos al buscar soluciones a nuestros problemas y no tenemos un conocimiento a priori de ella. Resulta entonces que el ser humano es un ser infinito atravesado por la finitud. Por eso puede concebir un mundo de observadores y actores de conocimiento perfecto, para los cuales el mundo no es complejo, para derivar posteriormente, que el ser humano no es eso, sino un ser, para el cual el mundo es complejo, es decir, para el cual todas las soluciones de sus problemas son complejas. Por otro lado es imposible que actúe por pura adaptación.

Frente a esta situación humana de complejidad, aparecen los “terribles simplificadores”, como Jakob Burckhardt los llamaba ya en el siglo XIX. Cuanto más complejo se nos hace el mundo, más grande es la tentación de enfrentar esta complejidad por soluciones de simplificación primitivas que ofrecen algún principio único como solución en este mundo complejo. Aparecen varias de estas simplificaciones desde el siglo XX y están muchas veces vinculadas a los totalitarismos de este siglo. Pero parece que la más extrema la vivimos hoy y viene precisamente de muchos de aquellos, que hablan tanto de la complejidad del mundo. Se trata de nuestros fundamentalistas del mercado.

Hacen una conclusión inaudita: el mundo es complejo, por tanto, las soluciones resultan ser puros simplismos. El mundo es complejo y por tanto solamente simplismos son aceptables. Esta reducción de todos los problemas empezó con los neoliberales. Hayek la hace muy explícita:

«Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al ‘cálculo de vidas’: la propiedad y el contrato».¹¹

Estando complejo el mundo, el simplismo de “la propiedad y el contrato” es la respuesta. Estando complejo el mundo, la solución no es nada de compleja. Sin embargo, de la complejidad del mundo podemos saber solamente por el hecho de que las soluciones son complejas. Este hecho se niega para negar en nombre de una afirmación de por sí metafísica que las soluciones son complejas. Negada la complejidad de las soluciones, la afirmación de la complejidad del mundo pierde todo significado real. En nombre de la afirmación metafísica de la complejidad del mundo se niega la complejidad en la vida real.

218

la
violencia
sagrada
del imperio:
el asalto
al poder mundial

Hayek desarrolló su tesis de la complejidad del mundo frente al socialismo soviético, que efectivamente también respondió a la complejidad del mundo por la tesis de una solución simplista expresada en el principio de la planificación como solución única. Sin embargo, Hayek nunca criticó este simplismo, porque buscaba un simplismo igual, aunque desde otro ángulo. No discutió el simplismo, sino solamente, cual era el simplismo correcto. Y contestó: el simplismo correcto es el simplismo del mercado: “la propiedad y el contrato”. Por tanto sustituyó el simplismo de la planificación por el simplismo del mercado. Eso explica la llamativa similitud entre la ideología soviética y la ideología de la estrategia actual llamada globalización originada desde el neoliberalismo, cuyo exponente más importante sigue siendo Hayek.

Siendo complejo el mundo, la solución no es compleja, sino simplista. Eso las dos ideologías tienen en común. Sus diferencias consisten en determinar, cual simplismo nos corresponde escoger.

¹¹ Hayek, Friedrich von. Entrevista Mercurio 19.4.81

Sin embargo, nuestro problema hoy es aceptar, por fin, que las soluciones son complejas y de reconocer la complejidad del mundo, dentro del cual aparece la complejidad de las soluciones.

Pero el fundamentalismo del mercado reacciona al revés. Sigue con su simplismo para luchar ahora en contra de la complejidad del mundo. Reducir y, por fin, eliminar la complejidad del mundo para que el mismo mundo sea tan simplista como lo es la solución que se ofrece. Toda la estrategia de globalización del mundo ha desembocado en esta lucha en contra de la complejidad del mundo. Efectivamente, para que las soluciones sean simplistas, el mundo tiene que serlo también. Todo el sistema ahora se hace agresiva frente a un mundo complejo. La complejidad de las relaciones entre los seres humanos, la complejidad de la naturaleza, la complejidad de las culturas, todas estas complejidades hace falta ahora eliminar, para cumplir con la ilusión de que el simplismo un día pueda funcionar. Hay una fórmula para este proceso: la eliminación de las distorsiones del mercado. Resume bien, lo que es el fundamentalismo del mercado. Estas distorsiones resultan de la complejidad del mundo. Cada solución compleja, que corresponda a la complejidad del mundo, resulta ser una distorsión del mercado. Su eliminación destruye la complejidad del mundo y lo hace invivible.

Es el proceso de destrucción que hoy está en curso. Maucher, el presidente de la multinacional Suiza Nestlé, declaró en el año 1991, que quiere ejecutivos con “instinto asesino” (Killerinstinkt)¹² El “instinto asesino” es ciertamente el instinto básico que se necesita para seguir con esta estrategia. Y parece, que hay suficiente. En estos días Attac da la siguiente noticia:

Reproducimos estas declaraciones de Angel María Caballero, presidente de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, denunciando las actividades ilícitas de la multinacional Nestlé, que

¹² En la revista suiza: Arbeitgeber, 1/1991

envía leche de Uruguay y la remarca para ocultar su origen y su vigencia vencida.

Estas declaraciones cobran nueva actualidad porque el periódico ElTiempo del sábado 7 de diciembre, registra que a las 200 toneladas de leche decomisadas en la semana anterior, se suman otras 120 toneladas, decomisadas cuando nuevamente estaban en proceso de reetiquetado para simular que fueron producidas dentro del país y para ocultar que se trata de leche vencida no apta para consumo humano. Estos hechos revelan la corrupción de las multinacionales que juegan con la salud humana con tal de realizar grandes ganancias.¹³

Llamar hoy a respetar la complejidad del mundo, significa, llamar a terminar con un proceso de destrucción de la complejidad en pos de hacerla compatible con las soluciones simplistas de los terribles simplificadores.

Pero los terribles simplificadores hablan otro lenguaje. Ya lo vimos en Hayek, cuando ofrece al mercado como instrumento único, que sería complejo en sí. Se niega la complejidad del mundo, pero se ofrece esta negación como respeto a la complejidad del mundo. Es el lenguaje de la novela "1984" de Orwell, en el cual guerra es paz, tortura es amor al prójimo.

Este mismo lenguaje aparece hoy en otro nivel. Se trata del lenguaje sobre el tal llamado terrorismo. Lo que hoy de parte de los ejecutivos del sistema se llama terrorismo, es en sí una terrible simplificación. El fenómeno al cual se refiere es sumamente diverso tanto en sus expresiones como en sus causas. La terrible simplificación lo reduce a algo sumamente simple. Lo reduce para responder en términos igualmente simples. No queda entonces más que una sólo respuesta: el terrorismo del Estado. Los terribles simplificadores ya no ven más que un enfrentamiento entre el terrorismo de otros y el

¹³ attac-informativo-request@ras.eu.org Sun Dec 15 16:45:09 2002

propio terrorismo del Estado. Según la confrontación, aparece entonces el terrorismo total (del Estado) en contra del terrorismo.

Pero lo que se enfrenta como “terrorismo”, es un fenómeno sumamente complejo. Exige respuestas en todos los planos de la sociedad. Exige respuestas en el plano económico de la estrategia de la globalización, que ya en sí resultó una estrategia terrorista, pero también en los planos sociales e, inclusive, de la cultura. Pero los terribles simplificadores reducen todo a un sólo problema – lo que llaman terrorismo – y a una sólo respuesta – que es la respuesta del terrorismo del Estado, sea esta la represión policial que hoy cada vez más ha vuelto a la tortura sistemática o las guerras de destrucción de países enteros bajo pretexto de esta guerra en contra del terrorismo.

Pero vuelven a hablar de la complejidad. Cuando hoy amenazan inclusive con la guerra atómica en contra de países indefensos, se presentan en nombre del respeto a la complejidad. Un oficial del gobierno de EEUU presentó ahora un documento sobre “Estrategia Nacional para combatir Armas de Destrucción masiva”. (National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction). En nombre de este combate anuncia el uso indiscriminado de armas de destrucción masiva en manos del gobierno de EEUU en el mundo entero. Sobre esta amenaza a todo el mundo, sin embargo, dice:

“La primera vez se ve una estrategia compleja para enfrentar una amenaza compleja”. (It’s the first time you’re seeing a complex strategy to deal with a complex threat¹⁴)

Es la amenaza del terrible simplificador, expresada en nombre del respeto a la complejidad. Se simplifica tanto, que la destrucción de todo puede ser el resultado.

La discusión sobre la complejidad del mundo está perdiendo su sentido y será muy difícil, recuperarla.

¹⁴ CNN, Wednesday, December 11, 2002 Posted: 2:02 AM EST (0702 GMT):
“The six-page document, dubbed «National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction,» is a joint report from National Security Adviser Condoleezza Rice and Homeland Security Director Tom Ridge”.

Con la presidencia de Bush se comenzó a preparar de nuevo este asalto al poder sobre el mundo entero.

Los llamados halcones, muy estrechamente vinculados al *American Enterprise Institute* (la central de las empresas multinacionales estadounidenses), empezaron a evidenciar su ascendencia sobre el actual Presidente Bush, que es algo así como su muñeco y celebraron de esa manera el "*New American Century*" (el nuevo siglo americano, donde americano no se refiere a América, sino modestamente a EE. UU.). De hecho se trata, después de la Alemania nazi, del segundo gran intento de asalto al mundo, sólo que éste no es un intento ilusorio, como el nazi, puesto que se basa en un poder militar superior al del conjunto de todos los países del mundo. En efecto, existe un poder militar mundial; falta un nuevo poder económico y financiero mundial que lo sustente.

EE. UU. se ha lanzado a este asalto. Por eso, no se trata simplemente del petróleo de Irak, pese a que lo incluye. El petróleo se puede comprar, y los países productores lo venden. Se trata, empero, del poder sobre el mundo en lo económico y lo financiero, y el petróleo es una de las llaves de este dominio.

